Colección Problemas Contemporáneos

PC

DESARROLLO DEL CAPITALISMO Y LUCHA DE CLASES EN CHINA

Minqi Li

BIBLIOTECA MILITANTE
Ediciones ryr

DESARROLLO DEL CAPITALISMO Y LUCHA DE CLASES EN CHINA

Colección Problemas Contemporáneos

DESARROLLO DEL CAPITALISMO Y LUCHA DE CLASES EN CHINA

Minqi Li

Ediciones ryr

Li, Minqi
Desarrollo del capitalismo y lucha de clases en China / Minqi Li. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : RyR, 2020.
344 p. ; 17 x 12 cm. - (Biblioteca militante / Sanz Cerbino, Gonzalo Sebastián; Sartelli, Eduardo; . colección problemas contemporáneos ; 9)

Traducción de: Esteban Ezequiel Maito.
ISBN 978-987-4412-24-9

1. China. 2. Socialismo. 3. Capitalismo. I. Maito, Esteban Ezequiel, trad. II. Título.
CDD 305.5

©CEICS-Ediciones ryr, 2020, Buenos Aires, Argentina
Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
Printed in Argentina- Impreso en Argentina

Se terminó de imprimir en Monteagudo 741, Villa Lynch, Buenos Aires, Argentina.
Primera edición: Ediciones ryr, Buenos Aires, noviembre de 2020
Responsable editorial: Gonzalo Sanz Cerbino
Diseño de tapa: Luis Cubilla
Diseño de interior: Gonzalo Sanz Cerbino
Traducción: Esteban Ezequiel Maito
www.razonyrevolucion.org
editorial@razonyrevolucion.org.ar

La larga contramarcha

Los trabajadores chinos, de la Revolución a la restauración capitalista

Damián Bil

En setenta años, un país eminentemente rural, con una población que habitaba en su mayoría en el campo en una agricultura de pequeña escala y baja productividad, y con la masa de la población en condiciones de miseria, se convirtió en la segunda potencia industrial, en el mayor exportador de bienes manufacturados del mundo y, desde el control estatal de la economía, en el principal eje de uno de los bloques imperialistas que dominan el globo. En pocas décadas, esta economía de segundo o tercer orden, consiguió no solo sumarse a las principales potencias, sino que además se transformó en el más serio competidor de la hegemonía norteamericana. De esta manera, la experiencia china permite discutir una serie de elementos fundamentales para los socialistas. El papel de la centralización estatal, la situación de los trabajadores, las tendencias hacia la restauración capitalista, el ascenso económico basado en los bajos salarios y en la pérdida progresiva de las conquistas de la Revolución.

Este libro intenta dar respuesta a este interrogante, tomando como objeto central uno de estos ítems: el proceso de restauración y el avance sobre las condiciones que las masas trabajadoras chinas obtuvieron con la Revolución de 1949. Los revolucionarios se encontraron con una sociedad culturalmente atrasada: en Shangai,

la principal ciudad industrial, el analfabetismo alcanzaba el 80% entre los obreros. El producto bruto por habitante, una medida aproximada de la riqueza social generada, estaba en 1950 apenas un 6% por encima del nivel de Tanzania y un 15% por sobre el de Etiopía; un 28% menor al de India, un 84% menor al de la URSS y apenas una vigésima parte del de los Estados Unidos. Esa realidad y la necesidad de impulsar de forma acelerada la economía exigieron el desarrollo de estructuras que Minqi Li caracteriza como gérmenes de la burocratización del Estado. Este sector percibió mejoras materiales por sobre el resto de los trabajadores y se nutrió de cuadros burgueses que lo usaron como forma de acceso al poder. A su vez, se tomaron medidas que, buscando impulsar la productividad para solucionar el retraso económico, profundizaron las diferencias sociales, como la inserción del sistema de beneficios y jerarquías salariales en 1956.[1]

La consolidación de esta capa llevó al propio Mao a impulsar el proceso conocido como la *Revolución Cultural* durante la segunda mitad de los '60.[2] En este libro, Minqi Li realiza una crítica tanto a estas medidas como a las previas del *Gran Salto Adelante* (1958-1961) debido a que no apuntaba a resolver el problema de fondo, el

---

[1]El debate sobre la forma de impulsar la productividad por los beneficios materiales o por la apelación a la conciencia socialista colectiva se dio en otras experiencias. Existe una profusa bibliografía que reseña esos debates, como Liberman, Evsei: *Plan y beneficio en la economía soviética*, Ariel, Barcelona, 1969; Bettleheim, Charles: *Cultural Revolution and Industrial Organization in China*, Mothly Review Press, New York, 1974; Mandel, Ernst: "In Defense of Socialist Planning", *New Left Review*, N° 159, 1986; Nove, Alec: *La economía del socialismo factible*, Siglo XXI, Madrid, 1987; AA.VV.: *El gran debate sobre la economía en Cuba*, Ocean Press, Australia, 2006; Guevara, Ernesto: *El socialismo y el hombre en Cuba*, Ocean Sur, La Habana, 2007, entre otros.

[2]Meisner, Maurice: *Mao's China and after: a History of the People's Republic*, Collier Mc Millan, Londres, 1986.

retraso en la estructura social y la necesidad de construir relaciones de producción socialistas, sino que solo se limitaba a atacar los resultados inmediatos del poder burocrático. El diagnóstico de nuestro autor es que los revolucionarios fallaron en movilizar a las masas en organizaciones políticas acordes que les permitieran aumentar la productividad del trabajo social, limar las diferencias entre el trabajo físico e intelectual, revertir el proceso de burocratización y avanzar hacia el socialismo.

Así, el fracaso de la Revolución Cultural reavivó el poder de la línea reformista, encarnada en el Partido Comunista Chino por Deng Xiaoping. Luego de pugnas intestinas, Hua Guofeng (el sucesor designado por Mao) debió resignar el poder real en manos de Deng, que a partir de 1978 lanzó una política de reformas socioeconómicas. Presentadas como medidas para "fortalecer la economía socialista", implicaron la privatización de la agricultura, el crecimiento de las empresas privadas y un avance sobre las condiciones de las masas. Para Minqi Li, la situación reforzó la prédica de la intelectualidad liberal, que presionaba por una mayor apertura económica y política, en un contexto de descontento social contra la creciente desigualdad y la corrupción de la burocracia. A su vez, impactó negativamente sobre la clase obrera, sobre todo la ocupada en el sector estatal, que se encontró desorientada estratégicamente, luego de que la derrota de la Revolución Cultural desplazara de la agenda política al socialismo.

Hacia la década de 1990 ya eran predominantes las relaciones capitalistas de producción. Las transformaciones socioeconómicas provocaron una transición al capitalismo "por arriba", a diferencia de lo ocurrido en la ex Unión Soviética, donde el sistema implosionó generando una espiral de descomposición que duró décadas. En China, el impulso se produjo desde el mismo Estado, lo que permitió a los jerarcas del partido gobernante mantener el control de los mecanismos de la economía, lo que explica su posición actual en el mundo. Como señala Minqi Li, el papel del nuevo capitalismo

chino en una etapa de contrarrevolución mundial fue el de proveer una reserva masiva de fuerza de trabajo barata, permitiendo la recuperación de la tasa de ganancia no solo en China, sino también a nivel global. Asimismo, por este fenómeno, emergió como un centro de acumulación, con suculentos incentivos para capitales de otros países (en principio del sudeste asiático, Hong Kong, Taiwán, Japón y luego de los Estados Unidos), deseosos de desarrollar ramas de carácter "trabajo-intensivas" (como indumentaria o juguetes) a partir de la posibilidad de explotar obreros con salarios bajísimos.

En los últimos años, China se enfrenta a la ralentización de su crecimiento basado en la mano de obra barata y las exportaciones de ciertos renglones de manufactura, debido a la creciente complejidad del mercado laboral, una moderada alza salarial y la aparición de competidores más baratos en la región para los procesos productivos más simples. Esto obligó al gobierno a estimular su mercado interno para absorber la sobreproducción. La abundancia del crédito interno se canalizó en buena medida a la construcción. Se generó una burbuja inmobiliaria, cuyo resultado fue la aparición de ciudades copiadas de otras urbes mundiales (una París, una Amsterdam, etc.) que están casi deshabitadas y 50 millones de viviendas vacías. Ante esta situación, el gobierno diseñó una estrategia, que se plantea en tres etapas, para lograr el predominio económico a nivel mundial para 2050, lo que profundizó las hostilidades con los Estados Unidos.[3]

En este prólogo, nuestra intención es revisar en la clave que propone el autor las distintas etapas del desarrollo chino, desde la revolución hasta la restauración capitalista extendiendo el análisis hasta la actualidad. Veremos las perspectivas de conflicto que se

[3]Bil, Damián: "¿Crisis made in China? Nuevamente, sobre la guerra comercial EEUU vs China y el fantasma de la crisis", en *El Aromo*, N° 104, 2019.

abren con su nuevo rol en el mercado mundial, y cuáles son las enseñanzas que podemos extraer de este proceso.

Las relaciones productivas en China, de la Revolución a las reformas de Deng

La Revolución encontró un país agrario, con un 89% de la población viviendo en zonas rurales. Un país también pobre en lo relativo al desarrollo humano: el PBI per cápita para 1950 era de apenas un 9% del argentino, una quinta parte del cubano pre-golpe de Batista, un 13% del soviético y apenas un 5% del de los Estados Unidos.[4] La actividad primaria (agrícola, forestal, ganadera, pesca) aportaba más de la mitad del valor agregado. Como señala nuestro autor, la economía pre-revolucionaria se basaba en un agro arcaico, con bajo desarrollo de la mecanización y de la tecnología aplicada por hectárea sembrada. En consecuencia, una de las primeras medidas revolucionarias fue la reforma agraria, pero no de forma regresiva como la concibe el progresismo latinoamericano, es decir mediante la fragmentación de grandes unidades productivas en reducidas parcelas para constituir pequeños propietarios (burgueses) ineficientes, sino por el mecanismo de la colectivización a partir de la constitución de cooperativas. Con el excedente de población agraria, la colectivización permitió movilizar recursos humanos para la realización de obras que redundaron en un aumento de la productividad agraria. En poco más de veinte años se multiplicó varias veces la fuerza productiva agraria: el uso de caballos de fuerza se incrementó en casi 725 veces entre 1952 y 1979, y el área bajo riego creció 2,25 veces.[5]

---

[4]En base a Bolt, Jutta; Inklar, Robert; de Jong, Herman y van Zanden, Jan: *Maddison Project Database*, Centro de Crecimiento y Desarrollo de Groningen, 2018.

[5]Minqi Li, cap. IV, en base a *World Economy Yearbook*, 1981.

A su vez, se estableció un sistema de precios oficiales desde el Estado, fijando precio y volumen de compra, con un impuesto determinado que, según algunos autores, superaba en ocasiones el nivel necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo rural, contribuyendo a las hambrunas, como ocurrió en el período del Gran Salto Adelante (1958-61). En la ciudad, la revolución centralizó los principales resortes de la industria y de la infraestructura a partir de un férreo sistema de planificación que se coronó con el Primer Plan (1953-57). Se lograron economías de escala, mediante la constitución de empresas estatales como la forma más relevante de organización, y se consiguió un incremento en la producción de bienes de consumo y en el poder adquisitivo de la población.[6] Persistieron otras formas de organización previas, incluso asociaciones estatales-privadas, donde el antiguo dueño se convertía en director de la firma.[7]

En este punto, algunos autores sostienen que el nuevo régimen no implicó cambios sociales radicales, al mantener la continuidad de la explotación capitalista mediada por la burocracia del partido. Se mantuvo el sistema de reproducción salarial de la mano de obra, continuó la producción de plusvalor y la compra-venta de fuerza de trabajo, manteniéndose como la relación de producción social general, solo con el cambio formal del empleador (ahora el Estado es el que absorbe el plusvalor y lo reinvierte como capital). En este punto, los trabajadores no serían dueños de los medios de producción. Nuestro autor, por su parte, no comparte completamente esta caracterización. Para él, nos encontramos en un momento de "transición", donde se produce la abolición de la burguesía como

[6]Treacy, Mariano: "El pasado puede ser discutido en el futuro: de la modernización de Deng Xiaoping a las tensiones que despierta China como potencia mundial", en *Izquierdas*, N° 49, enero 2020, pp. 159-177.

[7]Maito, Esteban: "China: de la Revolución al ingreso en la Organización Mundial del Comercio", en *Hic Rhodus*, N° 17, diciembre de 2019, pp. 63-79.

clase social y la apropiación estatal de los medios de producción (una socialización "formal" pero no completamente social), aunque perviven ciertas formas previas de organización del trabajo y de distribución del plusproducto. Es decir, donde aún existen relaciones sociales propias del capitalismo, que plantean la posibilidad de recomposición de relaciones burguesas. Cabe señalar que la Revolución consiguió ciertas conquistas sociales para los trabajadores, reflejadas en lo que se conoció como *los 3 hierros*: el plato de arroz de hierro (los trabajadores no pueden ser despedidos), el salario de hierro (la única modificación que pueden sufrir los salarios es para aumentarlos) y la silla de hierro (los cuadros no pueden ser removidos de sus posiciones, salvo para ascenderlos). Como señala Minqi Li, esto significó una transformación en la organización del trabajo y en el poder social de los obreros:

"Mientras bajo el dominio de la burguesía las libertades individuales están garantizadas formalmente como derechos civiles, las actividades de producción, en las que la gente utiliza la mayor parte de su tiempo disponible, son consideradas asuntos privados de las personas. Sin los medios de producción, la mayoría del pueblo tiene que permitir que buena parte de sus actividades vitales sean dictadas por una minoría de propietarios. En este punto, el derecho civil no es más que el derecho a elegir entre la imposibilidad de ganarse la vida o abandonar la libertad. Fue uno de los más grandes logros de la Revolución Socialista que, como resultado de ella, el derecho al empleo se convierta en un derecho inalienable de los trabajadores. El derecho al trabajo fue importante, no sólo porque garantizaba a los trabajadores el plato de hierro, sino porque permitía a los trabajadores tener control sobre los procesos de trabajo. Era mucho más difícil para los gerentes de las empresas propiedad del estado chino, que para sus colegas capitalistas, extender el tiempo de trabajo y aumentar la intensidad del trabajo sin la cooperación de los trabajadores. No podían amenazar a los trabajadores con el despido. (…) Los trabajadores en las empresas estatales podían decidir por ellos mismos la duración e intensidad de su trabajo. Este

es un tipo de libertad que es inimaginable para los trabajadores en sociedades capitalistas. Para los obreros la libertad sobre los procesos de trabajo es mucho más importante y mucho más tangible que las libertades civiles burguesas -como la libertad de expresión, la libertad de prensa, la libertad de asamblea y la libertad de asociación-, que en las sociedades capitalistas sólo pueden disfrutar íntegramente la clase dominante y los intelectuales que sirven a sus intereses. Aunque la Revolución Socialista no logró alcanzar su meta original, la sociedad nacida de la revolución no era, como expresaban los académicos de la burguesía, una sociedad totalitaria sin libertades. Por el contrario, presentaba ambas caras, la opresora y la democrática".

La Revolución, si bien no cumplió sus objetivos máximos, implicó rupturas con el período previo. De esta tensión entre la burocracia estatal y las conquistas de los trabajadores, en el marco de las presiones del mercado mundial y de las propias fricciones internas, surgen las fuerzas que presionan hacia una restauración capitalista, que se impondrán de manera definitiva en la década de 1990.

Este debate se asocia con otra cuestión que se planteó en la construcción de economías "de transición": la organización del trabajo y de los *incentivos*, que en definitiva es la discusión sobre la transformación de las relaciones productivas. Este es uno de los ejes que desarrolla el presente trabajo. Es decir, el análisis de la construcción de relaciones dentro de las unidades productivas, inescindible de la disputa por la construcción de una moral socialista a partir de la lucha política e ideológica del proletariado. En esta disputa veremos también el desarrollo de tendencias hacia la construcción del socialismo o bien para la restauración del capitalismo, lo que estaba bien en claro para la dirigencia revolucionaria china. En el caso chino las políticas en torno a este particular sufrieron, periódicamente, modificaciones contrapuestas, que dependían en buena medida de la situación económica y de las disputas internas dentro del PC. Luego de la Revolución, la organización de la producción social asumió el modelo que se había impuesto en la

Unión Soviética. Esta forma se remontaba al período del comunismo de guerra, cuando a instancias de Lenin la construcción del poder soviético implicó adoptar los avances del mundo capitalista en lo concerniente a la estructuración laboral (en ese entonces, las técnicas de la "gestión científica del trabajo" o taylorismo) junto a una nueva organización social.[8] Las circunstancias impusieron la necesidad de un férreo control desde la gestión de fábrica, junto con la apelación a incentivos monetarios para aumentar la productividad. Aunque Lenin planteaba esta medida como temporal, lo cierto es que se convirtió en permanente. El director de fábrica y el secretario del partido ganaron un poder creciente. El sistema de bonificaciones y normas laborales se consolidó, llevándose al extremo en los Planes Quinquenales.

En China se adoptó el modelo "soviético" regido por los incentivos materiales y la persecución de ganancias. Llegaron a existir veintiocho tipos de bonificaciones vinculadas al cumplimiento de normas de calidad, producción, etc. Este sistema generaba una división entre los trabajadores y el cuerpo gerencial. El director, elemento designado por la burocracia del partido, mantenía escaso contacto con los trabajadores. Según los defensores de la línea que se adoptará durante el Gran Salto Adelante y luego en la Revolución Cultural, en ese entonces el partido solo se preocupaba por la producción, dejando vacante la construcción de liderazgo.[9]

Hacia fines de la década de 1950, el propio Mao comenzó a expresar críticas al modelo de gestión soviético, en el camino que llevaría a la ruptura de relaciones entre ambas naciones. El líder chino señalaba que la política de incentivos monetarios implementada en el vecino país abandonaba el problema de la elevación de

[8]Ver Lenin, Vladimir: "Las tareas inmediatas del poder soviético", en *Obras Escogidas*, Tomo II, Editorial Progreso, Moscú, 1961, pp. 355-371.

[9]Bettelheim, Charles: *Cultural Revolution and Industrial Organization in China Changes in Management and the Division of Labor*, Monthly Review, New York, 1974.

la conciencia, amén de generar diferenciaciones de ingresos y jerarquías en los lugares de trabajo que atentaban contra las tareas de construcción de una moral socialista. Este tipo de organización, concluía, subordinaba el interés colectivo y los de largo plazo (los más relevantes) a los intereses individuales y temporales.[10]

Quedaban así planteadas, según Charles Bettelheim, dos líneas que coexistirían de manera contrapuesta en el seno del partido: la postura revisionista, cuya figura principal era Liu Shaoqi (presidente entre 1959 y 1967, hasta que durante la Revolución Cultural fue apresado y murió), que defendía la introducción de incentivos materiales para los trabajadores y la variable de la ganancia para las empresas como formas para aumentar la productividad. Esta fracción defendía la gestión por especialistas como en la URSS. Para Bettelheim, esta situación habría beneficiado a una minoría de cuadros del partido debido a su lugar en relación a los medios de producción y a la toma de decisiones. Varios denunciaron que esta perspectiva encarnaba el impulso de las tendencias burguesas. Algunos dirigentes del partido, cuando esta línea sufrió una derrota en la Revolución Cultural, denunciaron a esta corriente como "Cuartel General de la burguesía".[11]

Contraria a la orientación previa se encontraba la línea maoísta, que sostenía que los revisionistas estimulaban la diferenciación dentro de la clase obrera. En el texto señalado, Bettelheim realiza una encendida defensa de la postura de Mao y de los lineamientos de la Revolución Cultural contra la línea reformista del partido, que buscaría transformar la estructura de comando de la fábrica mediante un acercamiento entre cuadros, técnicos y trabajadores, en una especie de gestión "colectiva". En cuanto al formato de

[10]Mao Tse Tung: *A critique of Soviet Economics*, Monthly Review, New York, 1977.

[11]Lin Biao: "Informe ante el IX Congreso Nacional del Partido Comunista de China", pronunciado el 1 de abril de 1969, aparecido en *Cristianismo y Revolución*, N° 17, junio de 1969.

gestión, el plan central establecería lineamientos por provincia, distrito y rama, y para estructuras específicas como el Ejército. Luego, los comités revolucionarios de distrito o los gobiernos provinciales discutirían los objetivos puntuales con cierta autonomía, con la participación de las unidades correspondientes. Los funcionarios tendrían la obligación de revisar estos planes y establecer un equilibrio entre recursos y necesidades, para ser discutido nuevamente entre los trabajadores. Incluso existirían instancias de discusión para delegados de fábricas del mismo sector, para distribuir de manera juiciosa la carga de trabajo. De esta manera, los trabajadores y la comunidad donde se ubicaba la unidad podían movilizarse y participar de la gestión y de las decisiones. Se instaba a que los mismos obreros, mediante equipos de trabajo, analizaran las necesidades de cada unidad, resolvieran dilemas vinculados a la innovación técnica y a la mejor manera de aumentar la productividad, calcular costos de producción, gestionar fondos de bienestar, entre otras. El objetivo de estas medidas sería desarrollar la conciencia proletaria a partir de un mayor involucramiento por parte de las masas, y promover la acción colectiva, en pos de la superación de las tendencias burguesas en las fábricas. De otra manera, la unidad del proceso social de producción solo se mantiene por la intervención de agentes externos que, de no estar sujetos al control político del proletariado, pueden convertirse en casta dominante.

Una primera instancia donde se impuso esta postura fue durante el Gran Salto Adelante o segundo plan quinquenal, entre 1958 y 1961. Como forma de contener el proceso de burocratización, se descentralizó el sistema de planificación; asimismo, se abolió en muchas fábricas el sistema de pago a destajo y se alentó a los trabajadores a participar en la dirección.[12] No obstante, resultó en un fracaso económico, por la combinación de causas naturales

[12]Andors, Stephen: *China's Industrial Revolution: Politics, Planning and Management*, Pantheon Books, New York, 1977.

(desastres y sequías que malograron buena parte de las cosechas) y decisiones inadecuadas, como priorizar la ocupación de la mano de obra rural en producir acero en baja escala y de mala calidad de forma doméstica, la exportación masiva de granos a la URSS para pagar deudas, y la manipulación de estadísticas que dificultaron la asignación de recursos. A su vez, las relaciones con los soviéticos se tensaron a comienzos de los '60, lo que limitó la importación de bienes de capital. En consecuencia, la dirección maoísta adoptó una actitud voluntarista, mediante una mayor integración de los trabajadores en la gestión como forma de buscar un aumento en la productividad apelando al sentimiento colectivo, sin alcanzar los resultados esperados. Estas circunstancias condujeron a millones de chinos a la tumba, producto de grandes hambrunas entre 1958 y 1962.[13]

El desastre dio nuevo brío a la línea reformista del partido, que retomó el control político hasta la Revolución Cultural de 1966. En este lapso 1962-66, se incentivó la línea de los incentivos materiales, se fortaleció el poder de la burocracia y la presión sobre los trabajadores para obtener las metas del plan. La variable de ajuste eran los bienes de consumo, con lo cual solían ser corrientes los problemas de abastecimiento popular.[14]

En 1966 la fracción maoísta contratacó, acusando a los revisionistas de representar la infiltración de tendencias burguesas en la sociedad china. En el fondo, se producía una disputa por las características que debía asumir el proceso de transformación económico y social. Los más conspicuos reformistas, como Liu Shaoqi y Deng Xiaoping, fueron purgados. En el plano económico, implicó la búsqueda de la autosuficiencia o al menos la disminución de la

[13]Ver Yian Jisheng: *Tombstone: the Great Chinese Famine, 1958-1962*, Farrar, Straus y Giroux, New York, 2012; y Dikötter, Frank: *La gran hambruna en la China de Mao*, Acantilado, Barcelona, 2017.
[14]Maito, Esteban: op cit.

dependencia de las importaciones de bienes y tecnología, aunque en realidad era reconocer que ya no se contaba con los suministros de la URSS. También significó la imposición de la línea maoísta en el campo, que implicó la utilización masiva de trabajadores y que los insumos modernos para las labores sean suministrados por pequeñas plantas rurales, en detrimento de la posición de los *pragmáticos*, que destacaban la necesidad de una industria de insumos y fertilizantes complementada con importación. No se modificó el régimen de planificación, aunque sí se introdujeron cambios en su forma de gestión y ejecución: los salarios, que en la década de 1950 estaban discriminados en ocho grados y en el campo por un sistema de bonificaciones por puntos, se modificaron como en el período del Gran Salto Adelante. Se eliminó el sistema de promociones y bonificaciones y se dio preeminencia a los objetivos de producción por sobre los de reducción de costos. Según Perkins, este modelo resultó en cierta mejora de los indicadores económicos durante la década que duró el proceso, con excepción del bienio 1967-68. La clave estuvo en mayores niveles de inversión estatal y una creciente provisión de energía, a partir de la explotación del campo petrolero de Daqing (Ta-ch'ing, que inicia producción en 1960), con una considerable mejora en la eficiencia económica.[15]

Para Minqi Li, la Revolución Cultural fue un intento por parte de la corriente maoísta de detener el creciente poder de la burocracia, que se constituía, según su caracterización, en una clase o estrato explotador en proceso de convertirse en elemento burgués, opuesto a los intereses de "la clase obrera, los pobres y campesinos medios y bajos".[16] El poder social se inclinaba hacia los burócratas que seguían el camino capitalista. Solo podía detenerse, para Mao,

[15]Perkins, Dwight: "China's economic policy and performance", en MacFarquhar, Roderick y Fairbank, John (eds.): *China. The People's Republic, Part 2: Revolutions within the Chinese Revolution, 1966-1982*, Cambridge University Press, New York, 2008.

[16]Citado por el autor en base a Meisner, op cit, p. 271.

mediante la acción consciente de las masas en lucha contra ese poder. Por eso apeló a las organizaciones de base comunales como comités, grupos culturales, y otros. Pero para nuestro autor, Mao pecó de un error grave: no pudo realizar un análisis científico de la estructura de la sociedad y economía china post revolucionaria, que era lo que explicaba el poder social de la burocracia. En lugar de atacar a la burocracia en su conjunto, solo apuntó a un pequeño número de cuadros. Por otro lado, Mao atribuía el poder de la clase burocrática a la influencia de las ideas burguesas. Al no percibir o atender a los motivos estructurales del problema, solo contrapuso al proceso la lucha en el campo ideológico con la utilización de los hábitos revolucionarios. Solo se atacaban las consecuencias del poder social de la burocracia, pero no a los cimientos que permitían su existencia. Por eso todo resultó en puro voluntarismo: las masas culturalmente atrasadas, imposibilitadas de participar en actividades científicas, en la persistencia de la división entre trabajo físico e intelectual, no podían desarrollar por si mismas la capacidad de comprensión de la sociedad. Precisaban un partido revolucionario, con capacidad de comprensión científica del problema y su solución, frente a la degeneración del viejo PC en un mero aparato burocrático. La Revolución Cultural prescindía de ello, por lo que las masas fueron desarmadas al combate.

Un nuevo estancamiento económico y el desgaste del proceso de la Revolución Cultural, en paralelo con las muertes del Primer Ministro Zhou Enlai a comienzos de 1976 y de Mao en septiembre de ese año, desató una nueva disputa por el poder. Ante el fracaso del proceso, la burocracia consolidará su dominio mientras que la economía planificada perderá validez política y social. Ante la imposibilidad de apelar a la movilización social por la vía de la conciencia, la mercantilización creciente y la restauración de las relaciones capitalistas se volverán las únicas soluciones "viables" a los problemas centrales de la planificación (el de la "información" y el de la "motivación").

Deng y la etapa de las reformas

Durante el período de la vida de Mao, a pesar de los periódicos cambios de orientación, la China revolucionaria experimentó avances significativos en términos económicos y sociales. A pesar de las hambrunas y de las sucesivas purgas, entre 1949 y 1976 la población se incrementó un 70%, la tasa de alfabetización pasó del 15 al 90%, la expectativa de vida se duplicó, y el producto bruto interno creció un 224%. Asimismo, se logró cohesionar el territorio, con la expulsión de los enemigos internos (como los señores de la guerra) y la política de "una sola China"; se mejoró la dotación de infraestructura y se estableció un sistema de planificación que permitió avances en el plano de la industria manufacturera. A nivel internacional, su participación en el mercado mundial siguió siendo marginal, representando menos del 1% del valor total de exportaciones. Si bien en estos casi treinta años el consumo de la población aumentó, el salario real permaneció estancado. La productividad del trabajo, debido a que la clase obrera tenía la posibilidad de establecer ciertos límites y por la dificultad de incorporar tecnología, creció a un ritmo lento: apenas a un 1,9% anual.[17]

Como señalamos, a la muerte de los principales líderes políticos en 1976, reflotaron las tensiones de la economía y de la disputa política al interior del PC. Como había ocurrido en la crisis del Gran Salto Adelante, las circunstancias fortalecieron a la línea reformista, bajo la égida de Deng Xiaoping. En 1973, buena parte del liderazgo político de China había pasado a lo que se conocería de forma despectiva como "Banda de los Cuatro", conformada por Jian Qing (cuarta esposa de Mao), Yao Wenyuan (un crítico literario de Shangai), Zhang Chunqiao (alcalde de Shangai y líder de la Revolución Cultural en esa ciudad) y Wang Hongwen (joven líder de los Guardias Rojos de Shangai que rápidamente

[17]Maito, Esteban: op. cit., p. 72.

escaló posiciones en el Partido). A fines de 1976 y luego de un período de luchas intestinas Hua Guofeng, sucesor de Zhou Enlai (Primer Ministro) y de Mao (Presidente del PC) aunque sin peso interno, apresó a la Banda y los culpó de todos los excesos del período.[18] Cumplida la tarea, fue desplazado. La fracción reformista, cuyos líderes sobrevivientes a las purgas tenían el prestigio de haber comandado la estabilización económica luego del Gran Salto Adelante, se encumbró. Entre 1977 y 1978, Deng Xiaoping recuperó sus viejos cargos y posiciones.[19] Entre ese año y 1981, Hua Guofeng fue obligado a dejar sus cargos políticos en el Partido y al frente del Ejecutivo, que pasaron en 1980 a Zhao Ziyang (Primer Ministro) y en 1981 al propio Deng Xiaoping (jefe del Ejército) y a Hu Yaobang (Presidente del Partido).

La burocracia encaró entonces las reformas de apertura que prefiguraron la restauración capitalista. Deng ubicó técnicos afines a ideas liberales, con lo cual anuló la reducida influencia que preservaban los cuadros de la línea ortodoxa del Partido. Uno de estos cuadros liberales fue el mencionado Zhao, que había servido como secretario del Partido en Sichuan en 1975, luego de la debacle del Gran Salto Adelante. Allí estableció medidas de apertura y de liberalización, teniendo como resultado una rápida recuperación de la producción. Deng utilizó esta experiencia como base de las reformas desde 1978-1980, como por ejemplo el otorgar cierta autonomía para que las empresas gestionaran sus insumos, recursos y resultados, para lo que se brindó una mayor autonomía a los directores de las empresas, se habilitaron los incentivos e incluso la posibilidad de despedir trabajadores. En este plano, en la Constitución

[18]Ver Jianrong Huang: *The Dynamics of China's Rejuvenation*, Antony Rowe Ltd., Eastbourne, 2004.

[19]Para este proceso, ver Vogel, E.: *Deng Xiaoping and the transformation of China*, Harvard University Press, Cambridge, 2011; y Brodsgaard, Kield y Rutten, Koen: *From Accelerated Accumulation to Socialist Market Economy in China*, Brill, Boston, 2017.

de 1982 se declaraba abolido explícitamente el derecho a huelga.[20] A nivel del sector industrial, se introdujeron algunas modificaciones puntuales. Se permitió a las empresas estatales disponer de parte de sus excedentes para utilizarlos en su propio desarrollo. Durante los '80, se fueron erosionando las conquistas obreras de la Revolución. Si bien no se desmontó el sistema de protección, vinculado con el "tazón de arroz de hierro", en 1986 se estableció el sistema de contrato para los nuevos ingresantes a las empresas. Para 1992, esta modalidad afectaba al 20% de los trabajadores en el sector, unos 16 millones. Asimismo, se produjo la creación de áreas de libre comercio en zonas costeras y la apertura de relaciones con otras potencias, en lo que las autoridades catalogaron como la transición a una economía "socialista de mercado". La región "piloto" para los negocios internacionales fue la provincia de Cantón o Guangdong, vinculada territorialmente con la entonces colonia británica de Hong Kong y muy cercana por mar a Taiwán. Luego continuaron otras como Fujian, Anhui y Sichuan.

Las primeras medidas se vincularon a reformas en el sistema de trabajo agrícola durante 1979, con el proceso de descolectivización mediante la división de tierras, la habilitación de arriendos, fijación de cuotas de producción por hogar y posibilidad de mercantilizar la producción.[21] Se relajó el control sobre las iniciativas privadas, se aumentó el precio de compra y se removieron trabas para actividades no agrícolas. Hasta 1984 esto dio buenos resultados, momento en que el Estado estableció nuevas normativas de compra, más restrictivas, para disminuir el déficit. Se permitió asimismo la formación de empresas de pueblos y aldeas, para canalizar las ganancias agrícolas procedentes de la venta de sus productos. Estas

[20]Chai, Juan Lu: "La nueva Constitución del régimen comunista chino", en *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, N° 39, mayo-junio de 1984, pp. 183-208.

[21]Zhun Xu: "La economía política de la descolectivización en China", *Monthly Review*, 3° época, N° 2, 2016.

firmas se dedicaron en primera instancia a la producción de bienes de consumo. Varias se constituyeron como proveedoras locales de empresas estatales, mediante negocios extraoficiales de burócratas del Partido. Para 1992, empleaban a 100 millones de trabajadores, un cuarto de la fuerza laboral del país, representaban la mitad del PBI rural y un tercio de la producción industrial total. Estas empresas, que eran propiedad del municipio, tuvieron libertad para pagar el salario de acuerdo a la productividad y a las tasas del mercado. Asimismo, tuvieron facilidades crediticias, y no estuvieron obligadas como las estatales a brindar asistencia social (medicina, educación, etc.) a sus trabajadores.[22] Con la relajación del sistema de control de la migración interna (hukou)[23] se conformó un nuevo proletariado, excedente en el campo y empleado en estas industrias rurales pertenecientes a municipios.

Algo similar ocurrió en las ciudades. En 2002 la inversión extranjera alojada en China contaba con la fuerza de trabajo manufacturera más grande del mundo, que llegaba a 100 millones de trabajadores. A su vez, ostentaba los costos laborales más bajos. Ese mismo año, las compensaciones recibidas por los trabajadores representaban apenas 0,57 por hora, el 3% de las recibidas por los sus pares norteamericanos y 30 veces menos que en la Unión Europea. En otros sitios de Asia, un obrero percibía un ingreso promedio diez veces mayor al de su par chino.[24] El sector mejor remunerado

---

[22]Bell, M.: Khor, H. y Kochar, K.: *China at the Treshold of a market economy*, FMI, Washington, 1993 y Perkins, D.: "Completing China's move to the market", *Journal of Economic Perspectives*, N° 8, pp. 23-46.

[23]Sobre este Sistema, ver Fei-ling Wang: *Organizing through Division and Exclusion: China's Hukou System*, Stanford University Press, California, 2005 y Young, Jason: *China's Hukou System*, Palgrave MacMillan, Nueva York, 2013.

[24]Banister, Judith: *Manufacturing Compensation in China: Manufacturing earnings and compensation in China*, Bureau of Labor Statistics, agosto de 2005, en www.bls.gov.

fue el dedicado a la producción de equipos electrónicos y de telecomunicaciones, un 5,42% del empleo en las ciudades.

Por otra parte, se impulsó el programa de Descolectivización y Apertura al Comercio Internacional, con el objetivo de abrir zonas para la inversión extranjera. A finales de 1979, en Shenzhen se conformó la primera Zona Económica Especial (ZEE), con mecanismos de mercado, mayor flexibilidad para las empresas e incentivos para la inversión extranjera; y beneficios en el plano laboral, salarial e impositivo. También se les permitió retener buena parte de los beneficios de la producción y el comercio.[25] Durante los años posteriores, otras ciudades costeras se fueron sumando a este marco, con casi una veintena en 1984. En 1985, doce de estas ciudades fueron designadas además como "Zonas de Promoción Tecnológica" para acelerar la transferencia de tecnología. Se produjo de esta manera el surgimiento de los "triángulos del desarrollo": el delta del Río Yangtze, el delta del Río Perla, la región de Minnan, las penínsulas de Liaodong y Shandong, y la región de la costa marítima de Bohai. En 1986, se introdujo una ley que reconocía oficialmente a las empresas de capital totalmente privado, alcanzando estado constitucional en las leyes civiles. En 1988, se implementó una ley de reconocimiento oficial de las Inversiones Extranjeras Directas (IED) bajo la forma de Joint Venture de Cooperativas. Para 1992, se contaba con quince zonas de libre comercio, 49 de desarrollo económico y tecnológico estatal y otras tantas a nivel de ciudades.[26] Para incentivar la fabricación de maquinaria de precisión, se otorgaron importantes subsidios y reintegros fiscales, se sancionó la Ley de Empresas (1993) y una ley financiera, se devaluó y fijó

[25]Li Yining: *Chinese economy in disequilibrium*, Springer, Pekín, 2014.

[26]Ver Stoltenberg, Clyde: "China's Special Economic Zones. Their development and prospects", *Far Easterns Survey*, N° 24, Vol. 6, junio de 1984, pp. 637-654; Furlong, Aurora; Netzahualcoyotzi, Raúl y Hernández, Ariadna: *Las Zonas Económicas Especiales de China*, Observatorio de la Política China, Pontevedra, 2018 (versión digital).

el yuan al dólar, y se descentralizó el proceso de aprobación de la IED (1996). Este formato de zonas especiales permitió crear una "clientela" regional, consiguiendo apoyo de poblaciones, sectores vinculados a la economía no estatal y dirigentes locales, sobre todo en las provincias ricas que contaban con recursos para desarrollar estas iniciativas. También alentó los crímenes económicos, como el contrabando y el mercado negro, la corrupción política de funcionarios o la instalación de fábricas ilegales. Al punto que el gobierno central lanzó ya en 1982 una campaña contra los crímenes económicos exigiéndoles a las administraciones provinciales mayor celo en el control de este fenómeno.[27]

La apertura y la liberalización de normas y movilidad laborales, la disponibilidad de una numerosa fuerza de trabajo barata, el establecimiento de empresas mixtas, generó nuevos polos de ramas trabajo-intensivas y de ensambles con inversión de capitales de la región (de Taiwán, Hong Kong, Malasia, Tailandia, Singapur, entre otros), para exportación.[28] Se produjo un cambio cualitativo en el comercio: Japón y los dragones asiáticos terminaron por "tercerizar" el ensamblaje de las mercancías y el comercio con sus socios. Aprovechando las ventajas en términos capitalistas de la internacionalización de los procesos productivos, sentaron las bases para una configuración de comercio triangular, con EE.UU. y Europa como destino final. Este patrón precisó de una profundización del comercio de partes y componentes. Las firmas subsidiarias en China

[27]Qi Zhang y Mingxing Liu: *Revolutionary legacy, power structure, and grassroots capitalism under the Red Flag in China*, University Press, Cambridge, 2019, p. 210.

[28]Guzmán, Alenka y Toledo, Alejandro: "Competitividad manufacturera de México y China en el mercado estadounidense", *Economía*, UNAM, Vol. 2, N° 4, 94-137.

importaban estas piezas y completaban la etapa de ensamblaje. Luego, reexportaban a Europa y EE.UU.[29]

Las reformas resultaron en una mejora de corto plazo en el nivel de vida, sobre todo en el agro. Al aumentar el uso de insumos (agroquímicos) con la base de la infraestructura construida durante la etapa previa, la producción agrícola aumentó y con ella los ingresos. Con una mayor dotación de alimentos, a pesar de aumentos coyunturales de precios, también se elevó el bienestar de los trabajadores urbanos. Mediante estas concesiones, la línea de Deng se fortaleció en el poder.[30] Esto junto a la expansión de la mercantilización de la vida social, dio la posibilidad a sectores de la burocracia para enriquecerse, por lo que algunos autores como Meisner señalan que surgió una nueva clase capitalista burocrática.

La privatización de las empresas estatales y la política de "campeones"

Hasta mediados de los '90, las reformas avanzaron con contramarchas, dadas por las estrategias de las fracciones del Partido: Deng y los reformistas buscaban un crecimiento rápido, cuya base sería la liberalización de precios para obligar a las empresas a mejorar su eficiencia (lo que provocó aumentos de precios acelerados para la economía china, como hacia fines de los '80 cuando la inflación fue de casi el 20% anual), mientras que los conservadores pretendían mantener como prioridad un bajo nivel de inflación, con cierto

[29]Ver Beeson, Mark: "Hegemonic Transition in East Asia? The Dynamics of Chinese and American Power", *Review of International Studies*, Vol. 35, N° 1, enero de 2009, pp. 95-112; Gaulier, Guillaume, Lemoine, Francoise y Unal-Kesenci, Deniz: "China's Rise and the Reorganization of the Asian Regional and World Economy", *The Asia-Pacific Journal*, Vol. 5, N° 6, junio de 2007, pp. 209-243.

[30]Minqi Li: *The rise of China and the demise of the Capitalist World-Economy*, Pluto Press, Londres, 2008.

nivel de vida para la población. Por eso Deng adoptó la estrategia de "dos pasos adelante, un paso atrás". La misma consistía en relajar el control del partido sobre ciertas áreas y experimentar con reformas liberales en distintas regiones, como la descolectivización, el establecimiento de ZEE y áreas costeras de libre comercio, promoción de la propiedad mixta o directamente privada. Al surgir algún inconveniente, como la inflación o delitos económicos, o conflictos abiertos como el proceso de protestas que terminó en la masacre de Plaza Tiananmen, los "ortodoxos" recuperaron posiciones. Deng dejó que los líderes regionales conservadores se pusieran al frente de la situación para resolver los inconvenientes, mientras recorría distintas regiones movilizando apoyo popular y militar. Con ello, a comienzos de los '90, la línea de Deng contratacó con su agenda, y el congreso del PC debió aceptar la plataforma de los reformistas.[31]

En estos primeros años, los reformistas apostaron a la liberación de precios como medida central para fomentar la difusión de los mecanismos de mercado. Esta decisión se fue tomando de manera progresiva: en 1985, se liberó el precio de varios productos alimenticios como el de la carne porcina y vegetales en zonas urbanas. En el ámbito urbano, la inflación aumentó. Para algunos analistas, esto fue en parte un efecto deliberado de la reforma, pero también responde a la falta de control macroeconómico de la apertura. Por su parte Minqi Li señala que esto se debió en gran medida a que las empresas estatales, para mantener su rentabilidad, subieron los precios para trasladar el aumento de costos a los consumidores.[32] Asimismo, se estableció un sistema de doble precio, a nivel empresario, para insumos de "plan" y de "mercado". Es decir, se le otorgaron a las firmas insumos por precios administrados, pero se

[31]Hongyi Lai: *Reform and the non-state economy in China*, Pallgrave, Nueva York, 2006.

[32]Lockett, Martin: "The Urban Economy", en Benewick, Robert y Wingrove, Paul: *Reforming the Revolution*, Macmillan, Londres, 1988, pp. 108-126; y Minqi Li: op cit.

las incentivó a adquirir el resto en el mercado. En pocos años, el 60% de los insumos se adquirirían de esta manera. La reforma tuvo serias dificultades. La inflación casi alcanzó el 20% anual en 1988-89 y en 1994 el 21,7%.[33] Por otro lado, el país se encontró para mediados de los '80 con serias dificultades en el balance de pagos, debido a que con la liberalización había incrementado las importaciones para satisfacer la demanda de bienes de consumo y para proveerse de equipamiento que no se fabricaba en el país.

La intelectualidad china y sectores medios de la población, que habían empujado las políticas de apertura pero estaban inconformes con los resultados obtenidos, comenzaron a exigir participación y también una mayor liberalización económica, incluso con autoritarismo político, con el modelo de varios de los países del sudeste asiático. Muchos trabajadores también estaban descontentos, por la progresiva pérdida de conquistas y las dificultades económicas relacionadas. La dirigencia del partido se dividió en tres facciones. Por un lado, el ala derecha, bajo Zhao Ziyang (Primer Ministro y secretario del Partido), que Meisner caracteriza como la burocracia capitalista más corrupta, enriquecida durante la restauración capitalista a partir de relaciones con empresas extranjeras y el manejo del comercio exterior. Esta facción empujaba hacia una liberalización y privatización masiva. En segundo lugar, el ala izquierda ("conservadores" u "ortodoxos") comandada por Chen Yun, viejo líder del partido. Si bien reivindicaba las tradiciones revolucionarias, era partidario de una economía mercantil planificada socialista, con una expansión del mercado interno a partir de un compromiso entre capital y trabajo. Por último, Deng conservaba el respaldo de la burocracia y del ejército. Compartía la idea de una transición hacia el capitalismo, pero era consciente que debía hacerse de forma progresiva. Para ello, debía romper lo que quedaba de las prerrogativas obtenidas por la clase obrera. Recurrió al apoyo

[33]En base a *Statistical Yearbook of China*, varios años.

de los estratos medios urbanos y de la intelectualidad. En 1989, los trabajadores urbanos se unieron a las protestas de los intelectuales. Como señala Maurice Meisner, se produjo un enfrentamiento político entre el gobierno y los intelectuales "democráticos", que no quisieron movilizar a las masas para luchar por el poder político. La burocracia destruyó a los intelectuales políticamente activos y utilizó al resto para abrir paso a nuevas reformas capitalistas.

Luego de recomponer su influencia en el interior, en 1992 Deng solicitó la ratificación de la transición hacia una "economía socialista de mercado", lo que se aprobó contra las posiciones de sus opositores: en el XIV Congreso del Partido, se resolvió abolir la comisión de asesores del Comité Central que presidía un ya anciano Chen Yun.[34] El Congreso se comprometió a reformar también los derechos de propiedad, iniciando el proceso de privatización de firmas estatales y la apertura a nuevos participantes, tal como pedían los liberales para fomentar la "iniciativa privada".[35]

Cabe decir que durante esta etapa, la creciente desigualdad social terminó por alienar a las masas, con lo cual el uso de incentivos materiales terminó siendo la única técnica posible para conseguir mejores rendimientos sin romper el "pacto socialista". Pero aún los trabajadores mantenían ciertas conquistas, que les aseguraban determinado nivel salarial que socavaba la competitividad china en el exterior. La capacidad de acumular en base a un ejército de obreros

---

[34]Peñas Mora, Julián: "El XIV Congreso del Partido Comunista Chino (octubre 1992) y los caminos seguidos por China hacia la modernidad", en *Boletín de Información*, Ministerio de Defensa, España, N° 233, 1994, p. 68.

[35]Li Yining: op. cit. El autor señala que sin modificación de la propiedad, la simple liberación de precios que se había experimentado en los '80 (y en particular entre 1988 y 1992) no podría generar resultados expansivos ya que las empresas no eran "actores de mercado", sino filiales del gobierno. Solo mediante la reforma de la propiedad podrían convertirse en verdaderos actores económicos.

baratos no podría desarrollarse sin derrotar este poder económico. La privatización de las firmas estatales cumplió en parte ese papel. Las medidas permitieron el despido de millones de trabajadores, con lo que los derechos socialistas que quedaban fueron cancelados. A su vez, el desmantelamiento de la economía colectiva en el agro y las redes de bienestar obligaron a millones de trabajadores rurales a trasladarse a las ciudades, convirtiéndose en ejército de obreros baratos y degradados para las firmas transnacionales y de capitalistas locales. Esto atrajo una lluvia de capitales que disparó las exportaciones de las ramas trabajo-intensivas. La expropiación de las masas y el camino de la restauración capitalista llegaban así a su cenit.

Cabe señalar una serie de rasgos en la privatización de las firmas estatales, que diferencian la experiencia china de otros países con características aparentemente similares, como la India. A pesar de las críticas que recibían las empresas estatales (baja productividad, desperdicio de insumos, corrupción) fueron uno de los ejes del crecimiento chino desde la reforma. Antes del ascenso de Deng Xiaoping explicaban el 80% del PBI y brindaban beneficios de seguridad social a sus trabajadores, el grueso de la clase obrera urbana china para aquel entonces. A su vez, servían como aparatos políticos del Partido.

En principio, entre las primeras transformaciones fundamentales, en 1978 se restableció un sistema de pago por performance. En 1984 se separaron los derechos de propiedad de los de control y se estableció un sistema de responsabilidad de la administración. Con la "Ley de Empresas" de 1988 se consolidó, ya que dio poder ilimitado a los directores para disponer las condiciones dentro del establecimiento, incluso la posibilidad de despidos. Aunque cabe decir que aún los trabajadores mantenían cierto poder dentro de la fábrica, con la normativa del "tazón de arroz de hierro" en vigencia, y esta atribución de la gerencia se utilizó poco. En cambio, se recurrió de manera creciente a incentivos materiales para impulsar

la productividad, lo que llevó a incrementos salariales. En 1999, se decretó el sistema de propiedad mixto y la política del "Going Out" (ir hacia afuera) para fomentar la exportación. Así, aparecieron empresas de propiedad estatal y privada, con más del 50% del control por parte del estado, y las privadas. Ya en este siglo, en 2001, se abrió la participación accionaria de las empresas estatales a inversores particulares. El 70% de las firmas estatales se privatizó.

En 2003, se creó la Comisión de Administración y Supervisión de Activos de Propiedad del Estado (SASAC por sus siglas en inglés), que gestiona las firmas estatales y establece la legislación vinculada al sector. A pesar de la apertura y privatización, el Estado chino controla la propiedad de las empresas en sectores claves: aunque en términos relativos las unidades propiedad directa del Estado son menores (menos del 1% del número total), dominan sectores estratégicos como petróleo, gas, acero, aluminio, seguros, comunicaciones, banca y desarrollo tecnológico. Desde estos consorcios, la burocracia se dio una política de expansión exterior, mediante inversión directa en tecnología, infraestructura, y otras.[36] Las reformas redujeron la propiedad del Estado pero no el control, garantizado por las políticas del buró y el control de la gestión cotidiana. De esta forma, se constituyeron firmas públicas que lograron insertarse en el mercado mundial de manera competitiva: por caso, la petrolera Sinopec (fundada en 1998 en base a la Corporación Petroquímica China), que en 2019 se ubicó en el segundo lugar del ranking de la revista *Fortune* con ingresos netos de más de 414 mil millones de dólares. El gobierno chino seleccionó a las empresas estatales de industrias pilares como "campeonas", y se dedicó a impulsar la productividad y el incremento de la escala y de la dotación tecnológica. Estos conglomerados fueron respaldados por incentivos y facilidades crediticias (donde la banca juega el papel de apoyo estratégico dirigido por el gobierno) para lograr ese salto de

[36]Treacy, Mariano: op. cit.

magnitud, ya que el Estado chino las considera fundamentales para promover la innovación y recortar la distancia con las potencias de Occidente. Cabe señalar que la otra pata de este boom fue la desarticulación de la estructura de "responsabilidad social" de las firmas: a medida que transcurría la reforma, ya entrados los '90 y en el presente siglo, se produjeron despidos significativos. Las compañías dejaron de construir viviendas y sostener sistemas de asistencia a los trabajadores, y comenzaron a erigir residencias o comercios con fines de lucro.[37]

El gobierno también brinda especial atención al desarrollo tecnológico en su disputa con otras potencias industriales. Por ello, el objetivo es brindar condiciones competitivas mediante la capacidad de dirigir recursos. La banca, que se expandió con la cotización en bolsas internacionales, cumple un papel de transmisor de las decisiones gubernamentales. A su vez, hay una relación estrecha entre las firmas que dedican su actividad a la Investigación y Desarrollo (I+D) y el Estado. Compañías por acciones no estatales como Tencent, Alibaba, Huawei o ZTE reciben beneficios por parte del gobierno, y mediante su competencia en el exterior adquieren tecnología que luego transmiten al mercado interno. Así, pueden ser seleccionadas como "industria pilar" si apoyan la estrategia oficial. Es el caso de ZTE, a la cual el gobierno ve como instrumento para mejorar su capacidad tecnológica en telecomunicaciones. No son de extrañar entonces las acciones de censura de gobiernos como el de los EE.UU. durante años recientes, tanto contra ZTE como contra Huawei.[38] Asimismo, suele existir una estrecha relación

[37]La información de este punto se extrajo de Ran Li y Cheok Cheong Kee: *China's State Enterprises*, Pallgrave, Singapur, 2019.

[38]Rogers, Mike y Ruppersberger, Dutch: *Investigative Report on the U.S. National Security Issues Posed by Chinese Telecommunications Companies Huawei and ZTE*, U.S. House of Representatives, 112th Congress, octubre de 2012. Para leer una historia apologética de Huawei, ver Tian Tao y Wu Chunbo: *The Huawei Story*, SAGE, Nueva Delhi, 2015.

entre los fundadores o los jefes de estos consorcios "exitosos" con funcionarios de la burocracia estatal.

China tomó el ejemplo de la política económica de Corea del Sur, al establecer un rendimiento mínimo obligatorio para que las compañías accedan a apoyo oficial. El Estado controla los bancos más grandes[39] y con ello la fuente de financiamiento a las industrias. A partir de estos mecanismos, fomenta a los sectores estratégicos. Es decir, a partir de la reforma de la propiedad empresaria, el gobierno asumió una estrategia de "campeones" *a la china*: fuerte presencia del Estado en sectores estratégicos, coordinados por la tutela de la SASAC (un cuasi "Ministerio de Producción"), y grandes empresas vinculadas a insumos básicos (energía) o a la tecnología (telecomunicaciones) favorecidas por la acción estatal, incluso al facilitarles la absorción de competidores internos. Esto, claro está, apoyado en la destrucción de las conquistas del proletariado y en la constitución de uno de nuevo tipo, con condiciones miserables.

De esta forma, China pudo igualar el tamaño de las empresas de las potencias occidentales, e incluso en muchas ocasiones superarlas. Con la restauración, se ha convertido en eje de un nuevo bloque imperialista que se disputa el dominio de la acumulación a nivel mundial. La burocracia, que de comunista solo conserva el nombre, es el vehículo de esta política. Veamos cómo se ha desarrollado este fenómeno durante los últimos años.

El nuevo capitalismo chino, a la conquista del mundo

Entre 1991 y 2007, el PBI chino se incrementó a una tasa de casi el 11% anual. La relocalización productiva hacia las ZEE

[39]Los "Cuatro Grandes Bancos": el Banco de China, el Industrial y Comercial (ICBC), el de la Construcción (CCB) y el de la Agricultura (ABC), que se encuentran en la actualidad liderando el ranking de los más grandes del mundo por sus activos y capitalización en mercado.

implicó un aumento en la participación de la industria manufacturera y del denominado sector terciario en el valor agregado bruto que, en conjunto, pasaron a representar más del 90%. Las exportaciones pasaron de un 10% del PBI en 1979 a casi un 40% en 1999. Ya a comienzos de los '90, 8 de cada 10 dólares exportados correspondían a bienes manufacturados. Durante esa década, la expansión exportadora se produjo en base a industrias intensivas en mano de obra, para lo cual China contaba con las ventajas de bajos salarios y zonas especiales ya comentadas. Casi un cuarto del valor exportado correspondía a la "industria liviana" (textiles, productos del caucho y metalurgia sencilla), mientras que un 27% correspondía a maquinarias y equipo de transporte. Para la década siguiente y hasta la actualidad, la industria liviana tuvo una sensible baja de 4 puntos en la proporción (18%), y lo correspondiente a maquinaria y equipo de transporte casi se duplicó, alcanzando el 50% del total de la manufactura. Lo relevante es también la magnitud: mientras que en los '90 China exportó por un promedio de casi 130 mil millones de dólares anuales, del 2000 a la fecha el promedio es diez veces mayor (1,457 billones de dólares). En 2019, las exportaciones totales casi alcanzaron el monto de 2,5 billones de dólares. El superávit comercial pasó de 16 mil millones de dólares en los '90 a un promedio de 350.500 millones en el lapso 2010-2019.[40] Es relevante señalar el cambio en el contenido tecnológico de las exportaciones chinas. Para 2018, 3 de las 5 principales exportaciones correspondían a sectores considerados de alto valor tecnológico: los productos electrónicos y mecánicos alcanzaron 1,46 billones de dólares, los equipos de procesamiento de datos (computadoras) 172 mil millones y los aparatos de telefonía celular 142,2 mil

[40]En base a datos de National Bureau of Statistics of China y Martínez Cortés, José y Neme Castillo, Oscar: "La inserción de China y México en la economía internacional: la disputa por el mercado estadounidense", *RI*, N° 93, septiembre-diciembre de 2003, pp. 43-65.

millones.[41] En datos de la OMC, pasó del 11° lugar entre los exportadores mundiales en 1993 (cuando exportaba apenas un quinto en relación a los EE.UU. o un cuarto de Alemania), a ser el 1° en 2019 (un 13,2% del total mundial, un 50% más que los EEUU). En este trayecto fue fundamental el ingreso a la OMC en 2001, lo que posibilitó la reducción de aranceles a los productos chinos en varios países.

También se convirtió en uno de los primeros en el monto de la inversión extranjera, a partir del establecimiento de las ZEE y los bajos salarios. Capitales americanos, japoneses, europeos y del resto de la región se instalaron con celeridad, en particular en procesos del tipo maquiladora. Hacia comienzos de este siglo, mientras que el salario por hora en México en estas ocupaciones era de 3 dólares, en China apenas alcanzaba a un dólar. Así, ganaron lugares crecientes en el mercado norteamericano: en 1993, eran el cuarto exportador a aquel destino con un 5,4% de las compras externas yanquis, por detrás de Canadá, México y Japón. En 2002 desplazó a Japón del tercer lugar, en 2003 pasó a México y en 2007, desplazó a Canadá del primer lugar como proveedor de los EE.UU. Desde ese entonces, representa entre el 18 y el 21,5% de las compras yanquis en el exterior.[42] A su vez, la formación bruta de capital fijo (inversión sin considerar gastos por amortización), como porcentaje del PBI, pasó de un promedio de 24,5% entre 1965-80 a 41,4% entre 2000 y 2006.

Lo relevante de la inserción china en los EE.UU. es cómo se procesó y cómo la misma dinámica de la acumulación en Oriente le pone una fecha de vencimiento. Este punto no es menor, puesto que redefine el escenario geopolítico y económico global. En

[41]Las otras dos mercancías en el "Top5" fueron los productos de la confección (220,2 mil millones) y el acero rolado (60,6 mil millones). *National Bureau of Statistics of China*.

[42]En base a datos de *U.S. Trade in Goods by Country*, Foreign Trade – United States Census Bureau.

previsión del agotamiento de la mano de obra barata, el gobierno chino viene efectuando ciertas modificaciones en la estrategia económica externa e interna que están llevando a crecientes pugnas con los EE.UU. en un contexto de agudización de la severa crisis mundial que se arrastra desde mediados de los '70. La situación se remonta al período del ingreso de China en la OMC. En ese entonces, el ascenso del flamante gigante asiático con su voraz apetito por materias primas e insumos, funcionó como uno de los motores para despegar la economía mundial del piso de ese año. El resultado fue una expansión exportadora de China, sobre todo a los EE.UU., basada en los bajos salarios de un creciente proletariado alimentado por la población rural. Ahora bien: estas compras estuvieron financiadas en gran medida por la propia economía china. Ya desde los '80, los EE.UU. tienen un déficit comercial in crescendo. Para saldarlo, el Tesoro norteamericano emite bonos de deuda. China compra desde comienzos de siglo esos bonos, al punto de llegar a ser el mayor tenedor extranjero con cerca del 18% del valor (por encima de los 1,2 billones de dólares en 2018). Como muestra, para 2008 el 60% de las reservas chinas estaba en bonos de deuda norteamericanos (del Tesoro, y títulos de agencia y corporativos). Aunque últimamente se desprendió de cierta cantidad, aún conservaba el 15% del valor de la emisión total de bonos, en segundo lugar detrás de Japón, otra economía con la cual los EE.UU. tienen un severo déficit comercial.

El "triángulo" culminaba en los consumidores norteamericanos, que tenían financiada su demanda por el endeudamiento interno mediante crédito, sobre todo hipotecario. La economía china estaba de cierta manera atada a la dinámica del consumo norteamericano, que no estaba sustentado en un crecimiento de su productividad sino en la expansión de la deuda bajo diferentes formas. El crecimiento chino y de su sector exportador estaba vinculado entonces al financiamiento del déficit comercial norteamericano por parte del gigante oriental por compra de títulos, cuyo valor se

sostiene en la ficción de que algún día serán saldados.[43] Esta expansión del capital ficticio a escala global tuvo un primer estallido en la crisis de las subprime en EE.UU. durante 2008-09, fenómeno que también golpeó a varias economías de Europa.

La gran depresión en China y el agotamiento de los bajos salarios

Muchos señalaron que a partir de esta crisis, China se iba a "desacoplar", reemplazando a los EE.UU. como locomotora de la acumulación mundial. Pero en realidad, esta situación dejó en evidencia los límites del crecimiento chino y la perspectiva de nuevas pugnas imperialistas en el horizonte. Por un lado, se produjo una caída de la rentabilidad. Mientras que la tasa de ganancia promedio de la economía china fue el doble de alta que la de los EE.UU. desde los '90 hasta los 2000, a partir de la crisis declinó.[44] En ese contexto, las exportaciones se desaceleraron. Se produjeron quiebras en sectores como el del juguete, donde grandes empresas licenciatarias de las principales marcas norteamericanas debieron cerrar. O en el acero, que registró pérdidas millonarias en el contexto de la sobreproducción. La caída de la rentabilidad llevó al gobierno a una solución "keynesiana", como estaban haciendo otros en el mundo: inyectar dinero en la economía, mediante inversión pública en infraestructura como forma de compensar la caída en la inversión privada y el aumento del desempleo. Los gobiernos locales, además de ejecutar parte del plan, realizaron sus propias inversiones en construcción por montos muy elevados. Como la legislación vigente les impedía el acceso a préstamos bancarios o

[43]Magro, Bruno: "Hasta que la muerte los separe", en *El Aromo*, N° 42, 2008.

[44]Minqi Li: *China and the Twenty-First Century Crisis*, Pluto Press, Londres, 2016, p. 79.

emitir bonos, recurrieron a la conformación de "plataformas de financiamiento de gobiernos locales". Para capitalizarlas, los gobiernos locales transferían el derecho a uso de sus terrenos (muchas veces expropiados o comprados a precio de remate) o sus inmuebles como garantía de préstamos, que fueron volcados en gran medida al negocio inmobiliario o a planes de obras públicas. La deuda de estas plataformas no hizo más que crecer y, durante los años siguientes, varias de ellas tuvieron que tomar nueva deuda para pagar vencimientos.

Como señala Mylene Gaulard, este fenómeno tuvo varias causas. Una de ellas fue la dificultad de los gobiernos locales para financiarse.[45] En 1994, la política de centralización financiera implicó que el gobierno central capturaba el 50% del ingreso fiscal, pero el gasto público en cada región debía ser afrontado casi en su totalidad por los gobiernos locales. Esto llevó a un déficit municipal de casi 9% del PBI en 2011. Luego de 2008, el gobierno liberó las tasas de interés y obligó a los bancos a deshacerse de los bonos emitidos por los gobiernos locales. Pronto, esta deuda sería revendida por sociedades fiduciarias. Muchas veces ligadas a los bancos, ofrecían la deuda pública junto a otros bonos emitidos por empresas, bajo la forma de un producto financiero "más seguro y rentable". Por esta vía, los bancos podían cumplir con las cuotas de préstamos y el encaje legal impuesto por la autoridad monetaria. Este mecanismo permitió la aparición de nuevas instituciones financieras cuya función era recircular la deuda y otorgar nuevos créditos. De esta forma, asistimos a la versión china de la "banca a la sombra", con un tamaño desconocido pero que algunos sitúan en valores cercanos a la mitad del PBI. Este canal de crédito aumentó el endeudamiento privado al punto de que en 2013 el pasivo de las corporaciones chinas superó al de las firmas norteamericanas. Como señalamos, gran

[45]Gaulard, Myléne: "La burbuja inmobiliaria en China", en *Problemas del Desarrollo*, Vol. 178, N° 45, julio-septiembre de 2014, pp. 63-88.

parte fue utilizado en actividades inmobiliarias, cuya rentabilidad era mayor que la del sector industrial exportador.

Entonces, la creación de las plataformas mediante la utilización de recursos inmuebles y la venta de derechos de uso del suelo funcionó como una forma de financiamiento rápida, que era más rentable a medida que los precios de los bienes raíces aumentaban. Así, se dio el fenómeno de un aumento exorbitante en el valor de la tierra y de los inmuebles en las urbes más importantes, a la vez que en regiones secundarias se multiplicaron las ciudades fantasmas, enormes construcciones prácticamente deshabitadas. Esto generó una burbuja que empequeñece la situación de España o los EE.UU. previo a la crisis de las subprime. Como agrega Gaulard, el inflado de la burbuja se explica no por sí mismo, sino por la caída de la rentabilidad en la esfera productiva, que llevó a la desaceleración de exportaciones, el incremento de la capacidad ociosa, sobreinversión, entre otros elementos. En este panorama, más de un cuarto de la inversión extranjera durante estos años fue al negocio inmobiliario. El resultado: un incremento del capital ficticio, que permitió una recuperación volátil, y que solo posterga el estallido de la crisis.[46]

Otra de las medidas fue el lanzamiento de créditos blandos para patear vencimientos de préstamos que las empresas no podían pagar. Asimismo, se dio una política de fomento del consumo interno con subsidios, asistencia social y rebajas impositivas, lo que ha sido interpretado como un giro mercadointernista o nacionalista.[47] El problema es que esta estrategia atenta contra el elemento de competitividad chino, que son los bajos salarios. El progresivo aumento por la creciente complejidad de los procesos productivos y por las

[46]Magro, Bruno: "Papelitos chinos", en *El Aromo*, N° 82, 2015; Gaulard, Mylène: "Los problemas de sobreacumulación en China", *Revista de Economía Crítica*, Vol. 11, 2011, pp. 4-20; Roberts, Michael: *The Long Depression*, Haymarket Books, Chicago, 2016.

[47]Magro, Bruno: "Nada nuevo bajo el sol", en *El Aromo*, N° 51, 2009.

luchas obreras, también erosionó la competitividad de las exportaciones, que a su vez se vieron afectadas por cierta recuperación de los EE.UU. ya bajo Obama. La estrategia de crecimiento vinculada al mercado interno, que sería la forma en que los economistas suponían que se iba a desacoplar la economía china, es limitada. En los primeros años de este siglo, el peso del consumo interno en el PBI era casi la mitad de lo que representaba en los EE.UU. Por otro lado, el empleo crecía lentamente, debido a que las ramas que comenzaban a expandirse eran las de alta composición orgánica, que ocupan menos mano de obra por unidad de capital. Si tuviera éxito esta supuesta vía alternativa, implicaría un aumento de salarios, lo que erosionaría la competitividad exportadora, fenómeno que se observa en los últimos años.

Esta dinámica de patear la pelota hacia adelante con una montaña de billetes tuvo sus primeros cimbronazos en 2014, con la desaceleración y el estancamiento de las exportaciones, que afectó a varios países proveedores de materias primas, como los latinoamericanos (por ejemplo Chile, Brasil o Venezuela). A mediados de 2015 se produjo otro episodio con el desplome de las bolsas de Shenzhen y Shangai por un valor similar al del PBI de Alemania, o al valor combinado de las bolsas de valores de Francia y España. Los sectores con mayores pérdidas fueron los de tecnología e internet, equipamiento médico, aeronáutica y transporte. Los analistas internacionales señalaron que esto se debió a inversionistas inexpertos que realizaron malos movimientos, pero esto es tapar el sol con las manos. Se debe a las contradicciones de la economía china en el mercado mundial, como un instrumento en la generación de capital ficticio para disimular la sobreproducción y posponer la crisis.[48] En ese contexto, cayó el ritmo de crecimiento del PBI, y la inversión en activos fijos fue la menor desde 2000. Solo continuaron expandiéndose las finanzas y la construcción, como parte de la

[48]Magro, Bruno: "Final burbujeante", en *El Aromo*, N° 85, 2015.

dinámica que reseñamos. El endeudamiento se expandió a niveles históricos, llegando a ser la cuarta economía del mundo en la relación deuda sobre PBI; aunque considerando la privada y la de los gobiernos locales en el circuito "en la sombra" sería por lejos la más endeudada del planeta. Algunos calculan que el endeudamiento real está al nivel de tres veces el PBI, similar al de los países del sudeste asiático previo a la crisis de 1997. Por eso, en los últimos años el gobierno lanzó una serie de reformas del sistema de crédito, con eje en una mayor regulación del circuito y el desapalancamiento de las empresas endeudadas, muchas de ellas estatales que, como en Japón, están en calidad de "capital zombie".

El fenómeno que describimos es la expresión de la crisis del capitalismo en China, que no es más que un episodio de la crisis mundial. Evidencia también la aparición de signos de agotamiento de la dinámica que llevó a China a ser una de las dos mayores potencias mundiales, con centro en la producción industrial basada en bajos salarios para el mercado mundial (en particular para los EE.UU.). Durante la última década, el mercado laboral se complejizó, se desarrollaron ramas de alta tecnología que demandan trabajadores con mayor calificación (y mayor paga), y se produjeron iniciativas de incipiente organización obrera. Mientras que entre 1995 y 2014 la participación del salario en el PBI mundial cayó, en China a partir de 2008 creció en la renta nacional. Asimismo, el movimiento obrero dio muestras de creciente actividad: la organización *China Labour Bulletin* contabilizó un promedio de 1.376 acciones de protesta de trabajadores entre 2011 y 2019 (con picos de 2.700 en 2015 y 2016). Otra dificultad que se percibe en el horizonte es el progresivo agotamiento de la población activa, por estancamiento demográfico y por envejecimiento de la pirámide. Desde 1982 se duplicó la tasa de dependencia de la infancia y de la ancianidad, es decir la relación entre niños/ancianos sobre activos, lo que da una idea aproximada de a cuántos inactivos deben sostener en la producción. Aún está lejos del nivel de otras sociedades

envejecidas como Japón o Europa Occidental, pero es una señal de alarma, más aún en un país que no tiene un sistema de protección social para atender esta situación. A esto se agrega que la tasa de ocupación anual es diez veces menor que la de la década de los '80. En la actualidad se ubica en prácticamente 0; e incluso en la industria desde 2013 es negativa.[49]

Por eso la aparición del consumo interno como "rueda de auxilio". Esto solo genera mayor erosión de la dinámica exportadora en las ramas con las cuales se produjo el boom económico a partir de los '90: en confección, aparecen competidores de menores salarios como Bangladesh y Vietnam; este último también gana posiciones en calzados. Incluso en sectores de ensamblaje, como el de celulares, o en autopartes, el país de Ho Chi Minh obtiene posiciones en el mercado mundial frente a cierta decadencia de China.

Beijing vs Washington en la disputa por el dominio del mercado mundial

Esta situación no ha pasado desapercibida para la burocracia. Desde hace años, diseña diversas estrategias de mediano y largo plazo para atender estas problemáticas, con el intento de exportar su crisis. Una de esas medidas consiste en el establecimiento de los denominados *swaps* o intercambios financieros de moneda y/o servicios entre China y otro país receptor. La intención es crear, en el mediano plazo, un área de incidencia y reemplazar al dólar como moneda comercial en distintas regiones. Incluso, promovió la firma de tratados multilaterales en la región bajo su égida, con intercambios de divisas regulados, o bien como la Asociación Económica

[49]Aparicio, Pablo: "Migrando. La erosión de la 'ventaja competitiva' china y sus perspectivas", en *El Aromo*, N° 100, 2018; *Strike Map*, China Labour Bulletin, disponible en https://clb.org.hk/, consultado el 13 de septiembre de 2020; y datos del *National Bureau of Statistics of China*.

Integral Regional (que reuniría a los miembros de ASEAN, China, Japón, Corea del Sur, la India, Australia y Nueva Zelandia), un acuerdo que busca consolidar su influencia en la región sobre la de los EE.UU. En este contexto, el más ambicioso proyecto de China es la denominada "Nueva Ruta de la Seda". Este proyecto tiene el objetivo de controlar mediante inversión en transporte e infraestructura el movimiento de mercancías (pasajeros, energía, productos, etc.) a lo largo de buena parte del globo.

La expansión de la producción china en un contexto de crisis mundial fue generando una creciente sobreproducción y capacidad ociosa en el país. A su vez, acumuló una ingente masa de bonos del Tesoro a partir de los circuitos del comercio bilateral. En esta nueva disputa por el mercado mundial, y ante la amenaza de desvalorización de esos bonos, otra de las medidas fue la de expandir su inversión directa en otros países, en recursos estratégicos y minerales. El objetivo es transformar esas reservas en inversiones que permitan cierto control de esas fuentes, y darle una salida productiva a los papeles que conserva China. África, Irán y América Latina se ubicaron entre los destinos más relevantes. Esto generó un aumento de la tensión con otros bloques, en particular con los EE.UU., al disputar áreas de influencia económica y amenazar antiguas relaciones bilaterales de los países receptores con otras potencias.[50]

El último episodio se relaciona con la "Guerra Comercial" desatada de forma explícita entre los EE.UU. y China a mediados de 2018. Este conflicto tomó estado público cuando los EE.UU. aplicaron aranceles para más de 800 productos chinos, entre otros,

[50]Para seguir el proceso de la IED china en América Latina, ver Bolinaga, Luciano y Slipak, Ariel: "El consenso de Beijing y la reprimarización productiva de América Latina: el caso argentino", en *Problemas del Desarrollo*, Vol. 183, N° 46, octubre-diciembre de 2015, pp. 33-58; y Moneta, Carlos y Cesarín, Sergio (Eds.): *La tentación pragmática. China-Argentina / América Latina*, UNTREF, Tres de Febrero, 2016. En África, ver Magro, Bruno: "Exportadora de ilusiones", en *El Aromo*, N° 69, 2012.

equipos petroleros, robots, piezas de informática, equipo aeroespacial y marítimo, accesorios ferroviarios, componentes de vehículos eléctricos, partes de equipos agrícolas, aparatos médicos y biotecnológicos. La pérdida comercial para China se ubicaría en el rango de los 250 mil millones de dólares al año. El gobierno estadounidense los acusaba de debilitar la primacía tecnológica de sus empresas a partir de la "competencia desleal": forzar a transferir tecnología a las compañías extranjeras que se instalaban en el mercado chino, políticas discriminatorias contra el capital extranjero, ataques cibernéticos o espionaje industrial, dumping, entre otras denuncias. Como respuesta, Beijing estableció aranceles a productos de los EE.UU., como soja, carnes e insumos diversos. Aunque en los meses siguientes se establecieron rondas de negociaciones y se intentó bajar el tono, la situación esconde estrategias enfrentadas. Por un lado la política de la administración Trump, que busca reducir el abultado déficit comercial con China (más de 300.000 millones de dólares al año), sobre todo en productos denominados de alta tecnología.

Por otra parte, se encuentran los objetivos chinos, cuyos líderes ya percibieron que la expansión económica basada en bajos salarios y en ramas "trabajo-intensivas" (ya sea productos de consumo masivo o ensamble de electrónica) se agota. Por eso, en 2015 Beijing diseñó el plan *Made in China 2025*, un programa para asaltar el primer lugar del mundo en lo que respecta al dominio tecnológico. China se propone cerrar la brecha con Occidente en las habilidades de "alta tecnología" y resolver el cuello de botella que se presenta a nivel de la producción manufacturera, por la desaceleración de exportaciones y el aumento del costo laboral. En una primera etapa, hasta 2025, buscan alcanzar el nivel de potencia industrial; para 2035, un estadio medio entre las potencias industriales del mundo; y para 2049 llegar a ser la primera potencia manufacturera industrial. El plan establece prioridad para diez sectores: robótica, tecnología de información, aeroespacial, industria marítima, industria

ferroviaria, vehículos de bajo consumo y eléctricos, equipo energético, maquinaria agrícola, materiales básicos y biofarmacéutica-biomedicina. En el corto plazo, China buscará aumentar los satélites propios en órbita (para 2018 contaba con alrededor de 300 contra los 1.600 de su antagonista), fabricar cien mil robots industriales y proveer de vehículos eléctricos (autos y buses) al mercado asiático. En segunda instancia, se dispone a integrar la cadena de valor, avanzando en la construcción de componentes electrónicos claves, materiales específicos o componentes de precisión que no se producen en el país o no se realizan con la calidad requerida, y por lo tanto se importan.

A pesar del poderío económico que desarrolló China, aún se mantiene mayormente como una base de ensamblaje de bajo margen y baja gama para otras cadenas globales. Un ejemplo que ilustra la situación: a pesar de fabricar aproximadamente el 80% de los bolígrafos que se utilizan en el mundo, recién en 2017 los chinos lograron desarrollar la tecnología necesaria para fabricar las puntas (la bolilla de acero) y terminar con la dependencia de las importaciones de este elemento de precisión. El plan expresa una voluntad de las autoridades de dar el salto y convertirse en potencia tecnológica, replicando el camino que otrora hicieron Japón o Corea del Sur, aunque en esta ocasión con una capacidad productiva para opacar a los EE.UU.[51] Cuenta con la ventaja de una de las pocas herencias vigentes de la revolución: la centralización y planificación económica, lo que le da una potencia superior a otras experiencias que a simple vista parecen similares, como la de la India.

Por último, el Consejo de Estado reconoció en el plan que será necesario aumentar la capacidad productiva del trabajo, para lo

[51]Bil, Damián: "¿Crisis Made in China? Nuevamente, sobre la Guerra comercial EEUU vs China y el fantasma de la crisis", en *El Aromo*, N° 104, 2019. Una lectura de la amenaza para EE.UU. en Glenn, John: *China's challenge to US Supremacy. Economic Superpower versus Rising Star*, MacMillan, Londres, 2016.

cual buscarán incrementar el ratio de robots industriales por obrero. Sin dudas, esto generará más conflictos con la clase obrera, pero también en la disputa con el resto de los bloques imperialistas a nivel mundial. La "guerra comercial" es solamente uno de los capítulos de una historia aún abierta.

Reflexiones a mitad de camino

El libro que va a leer se pretende como un ejercicio de reconstrucción de una trayectoria particular pero sobre todo de interpretación, del complejo vínculo entre el poder organizado de la clase obrera, las relaciones económicas de una formación en transición y las presiones para el restablecimiento pleno de las relaciones capitalistas. Además tiene una función pedagógica: como plantea de forma explícita el autor, sirve para reflexionar acerca de qué podemos aprender de la experiencia revolucionaria china y la ulterior restauración capitalista en el nuevo gigante asiático.

En primer término, podemos señalar las consecuencias inmediatas de la revolución. La misma, en pocos años, sacó a un país de la miseria, construyó una nación unificando el territorio, produjo un desarrollo económico acelerado. Como señala Minqi Li, esto se dio gracias a la planificación centralizada, que aun con los desaciertos políticos de la burocracia permitió superar los índices de las economías capitalistas. En ese sentido, lo que defiende este texto es que una economía socialista planificada funcionará de forma más racional y eficiente que una economía "de mercado", a nivel económico y social. Más aún, podemos agregar que uno de los argumentos que esgrimen los ideólogos capitalistas para criticar la planificación centralizada, el "problema de la información", con los avances de los últimos quince años en las comunicaciones y en la informática coronados por la revolución del Big Data, es un inconveniente técnicamente resuelto. El "problema de la motivación", la otra pata de la crítica liberal, es una cuestión política. Justamente, en los

regímenes post revolucionarios, la instrumentación de políticas en pos del interés social explican el gran impulso de la productividad. De hecho en China, entre 1949 y 1957, hay un veloz desarrollo económico impulsado por la conciencia socialista. Por eso, luego de asumir el poder, el partido revolucionario y la vanguardia obrera tienen una larga lucha por desarrollar. En palabras del autor,

"la aplicación de las teorías revolucionarias correctas para educar y movilizar a las masas trabajadoras y estructurarlos dentro de organizaciones políticas adecuadas, como bajo la Comuna de París, para luchar activamente contra la tendencia a la burocratización y garantizar el carácter revolucionario del nuevo régimen. En el largo plazo, el régimen socialista revolucionario debe producir una transformación desde la estructura económica irracional heredada del capitalismo para que, con la mejora continua de la productividad del trabajo social, el tiempo de trabajo general del pueblo trabajador se reduzca gradualmente a un nivel que permita que todos los miembros de la sociedad puedan desarrollar libremente su potencial físico y mental. Como resultado, la división entre trabajo intelectual y el trabajo físico será eliminada, es decir, la base material de la dominación de clase y la opresión se extinguirá. Sólo entonces podremos decir que la lucha por el socialismo habrá finalizado con la victoria".

En resumidas cuentas, la construcción del socialismo se encontrará con dificultades técnicas a resolver, pero el obstáculo principal es político. En tanto y en cuanto el partido logre desarrollar desde el poder del Estado la conciencia socialista y la educación de las masas, parte de la batalla estará ganada. Un relajamiento o un retroceso en esa trayectoria puede implicar el desarme moral de los trabajadores y, como intenta mostrar este testimonio, un incremento en el poder burocrático con un impulso hacia la restauración capitalista. Ello es lo que ocurrió a partir de las reformas de los '70.

Como señalamos, el Estado propulsó el ingreso de la economía china al sistema capitalista a partir de un proceso de reformas de

carácter gradual destinadas a la creación de una mano de obra en extremo barata y de espacios geográficos nacionales para la acumulación destinados al capital internacional. Todo ello sin perder el control de la planificación general. A diferencia de lo que creen los liberales acerca de que el "milagro chino" se produjo porque se convirtió en una "economía de mercado", su éxito capitalista radica en el factor de la mano de obra barata para insertarse en ramas de baja composición orgánica, pero también en el elemento de la planificación centralizada. La capacidad para movilizar y asignar recursos le dio gran ventaja a China y le permitió una experiencia que otros países no han conseguido.

Otra enseñanza del libro es la confirmación de un hecho que para algunos pasa desapercibido, quizás de forma voluntaria. China es un país capitalista, no desde la Revolución sino por la derrota de la misma mediante la restauración. Hacia mediados de los '90 las relaciones capitalistas estaban restituidas en la formación social china con la constitución de una clase dominante burguesa, compuesta por los capitalistas extranjeros y un naciente empresariado privado chino de cuyas filas surgirán varios de los actuales magnates del país (vinculados a consorcios de telecomunicaciones, constructoras, etc.), sostenida por la burocracia gobernante. Más aún, se ha convertido en una de las potencias imperialistas que se disputa el predominio mundial, y que participa o bien de la rapiña de varias regiones del mundo, o de la reestructuración económica de otras, como sucede en América Latina. No es un actor progresivo de la política internacional, sino parte del problema para los trabajadores. Como enseña este libro, solo la construcción política de un partido revolucionario de masas, con las herramientas del socialismo científico, puede recuperar el poder para los trabajadores, evitar las desgracias de la conflagración imperialista y reiniciar la construcción de una sociedad socialista en una de las principales economías del mundo.

Para seguir...

Hay mucho escrito sobre la China del siglo XX y sobre su devenir en lo que va del XXI, desde diferentes perspectivas. Además de los autores citados en el presente prólogo, el lector encontrará diverso material para profundizar en las cuestiones tratadas aquí y en otras no abordadas.

Sobre la historia general de China, para comprender las peculiaridades que asumió el proceso revolucionario, existen varios textos que pueden oficiar de "manuales" con información fáctica tanto de autores de Occidente como de intelectuales chinos. Entre ellos:

AA.VV.: *Breve Historia de la China contemporánea*, Anagrama, Buenos Aires, 1972.
Bailey, John: *China en el siglo XX*, Ariel, Barcelona, 2002.
Fairbank, John: *China. Una nueva historia*, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1997.
Lu Jie: *Historia de la República Popular China*, Continente, Buenos Aires, 2019.
Ramírez Ruiz, Raúl: *Historia de China contemporánea*, Editorial Síntesis, Madrid, 2018.

Sin duda, uno de los especialistas más importantes sobre la China revolucionaria y el posterior proceso de restauración es el historiador norteamericano Maurice Meisner. Entre sus obras, el siguiente estudio es muy recomendable para comprender el proceso por el cual se encumbra la burocracia:

Meisner, Maurice: *La China de Mao y después. Una historia de la República Popular*, Fondo de Cultura Económica, Córdoba, 2008.

Asimismo, sobre el período de la Revolución Cultural existen numerosas obras desde diferentes perspectivas. Pueden revisarse textos como:

Cavendish, Patrick y Gray, Jack: *La revolución cultural y la crisis china*, Ariel, Barcelona, 1970.
Macfarquhar, Roderick y Schoenhals, Michael: *La revolución cultural china*, Crítica, Barcelona, 2009.
Maitan, Livio: *El ejército, el Partido y las masas en la revolución china*, Madrid, Akal, 1978.
The Great Socialist Cultural Revolution in China, Foreign Language Press, Pekín, 1966.

Los textos sobre la vida de los grandes protagonistas de la historia china post revolucionaria, y sus propios escritos, puede alumbrar sobre distintos eventos desarrollados en este libro. Entre varias biografías y compendio de obras, pueden consultarse:

Benton, Gregor: *Mao Zedong and the Chinese revolution*, Routledge, Nueva York, 2008.
Deng Xiaoping: *Textos escogidos. Tomo II (1975-1982)*, Talleres Gráficos del Partido del Trabajo, México, 2013.
Mao Tse Tung: *Obras escogidas*, Editorial Fundamentos, Madrid, 1974.
Short, Philip: *Mao*, Crítica, Barcelona, 2007.

Sobre los últimos años de China, su rol en la crisis mundial y las perspectivas de su desarrollo capitalista, pueden revisarse dos joyas del mismo autor que aquí presentamos, por el momento solo en inglés:

Minqi Li: *China and the 21st Century Crisis*, Pluto Press, Londres, 2016.

Minqi Li: *Profit, Accumulation, and Crisis in Capitalism*, Routledge, Nueva York, 2020.

Por último, un ítem relevante para los que estamos de este lado del mundo es la relación que establece el capitalismo chino con la región. Variedad de textos, desde apologéticos del vínculo de sujeción a China como críticos de esta orientación, se editaron en los últimos años. Entre varios otros, puede verse:

AA.VV.: *Anuario Política Internacional & Política Exterior 2017-2018. One belt, one road. Alcances y repercusiones de la propuesta china en un entorno de proteccionismo y retracción de Occidente*, Ediciones Cruz del Sur, Montevideo, 2018.
Dussel, Enrique (comp.): *La inversión extranjera directa de China en América Latina: 10 casos de estudio*, Unión de Universidades de América Latina y el Caribe, México, 2014.
-Lee, Po Chun y Guo, Yong-Ji: "Amo nuevo y reglas viejas: la relación económica entre China y Latinoamérica y el Caribe", en *Estado & Comunes*, N° 4, Quito, 2017, pp. 179-198.
Martínez Cortés, José I. (comp): *América Latina y el Caribe – China. Relaciones políticas e internacionales. 2019*, Unión de Universidades de América Latina y el Caribe, México, 2020.
Slipak, Ariel y Ghiotto, Luciana: "El rol de las inversiones chinas en la región en un contexto de disputa (inter) hegemónica", en *Cuadernos del CEL*, vol. IV, N° 7, 2019, 26-55.
Vaca Narvaja, Sabino (comp): *¿Por qué China? Mirada sobre la Asociación Estratégica Integral*, Universidad Nacional de Lanús, Remedios de Escalada, 2015.

Prólogo a la edición en español

Agradezco a los camaradas de Razón y Revolución. Gracias a sus esfuerzos, el manuscrito *Desarrollo capitalista y lucha de clases en China* finalmente es traducido al castellano y publicado en Argentina.

El manuscrito original fue redactado en chino en 1993-1994 y posteriormente revisado y traducido al inglés. Probablemente ha sido el primer libro que brindó un análisis marxista de la transición china del socialismo al capitalismo iniciada en los años ochenta.

Durante aquella década China se encontraba en la fase temprana de transición al capitalismo. Oficialmente, el gobierno se embarcó en el programa de *reforma y apertura* para fortalecer "la economía socialista". En realidad, se produjo una privatización de la agricultura. Las empresas capitalistas extranjeras y nacionales crecieron rápidamente aunque las empresas de propiedad estatal se mantuvieron sólidas en el sector industrial.

Entre los intelectuales existía un amplio consenso en apoyar el capitalismo de libre mercado y la críticas más comunes al gobierno consistían en que la reforma económica no había sido lo suficientemente profunda y que la transición al libre mercado no tendría éxito si no era acompañada de una reforma política (adoptando alguna forma de democracia liberal capitalista).

En ese momento la clase obrera del sector estatal mantenía un poder de negociación sindical importante, pero se encontraba políticamente pasiva y desorientada. Entre los trabajadores del sector estatal existía un amplio descontento por la desigualdad económica y la corrupción creciente. Luego de la derrota de la Revolución Cultural de Mao el socialismo fue desplazado de la agenda histórica, al tiempo que la clase obrera ya no aparecía organizada como una fuerza política.

Entre 1987 y 1990 me encontraba estudiando economía en la Universidad de Beijing. En la universidad se nos enseñaba economía neoliberal y se nos convencía que la privatización y el libre mercado traerían consigo una China liberada y próspera. También participé en las actividades del movimiento estudiantil.

Las diversas contradicciones que se desplegaron en los años ochenta culminaron en la gran revuelta de 1989. Tanto la clase obrera como el movimiento de intelectuales-estudiantes participaron en aquel movimiento democrático. A pesar del aparente deseo común por la democracia, existía una fuerte tensión latente entre obreros e intelectuales-estudiantes. Mientras que los trabajadores demandaban genuina igualdad económica y social, los intelectuales liberales y los estudiantes reclamaban "democracia" en tanto y en cuanto pudiera propiciar un ambiente político favorable para la transición al capitalismo. Cuando tuvieron que elegir entre democracia y el orden social, eligieron éste último, propiciando la desmovilización de un levantamiento popular que podría haber tenido otros resultados políticos en su momento.

En 1989 participé en el movimiento estudiantil, siendo condenado a dos años de prisión entre 1990 y 1992. Como mencionara previamente, con la derrota de aquel movimiento democrático empecé a advertir la tensión entre democracia y capitalismo en el contexto chino, a entender la importancia de analizar los eventos políticos desde la perspectiva de la lucha de clases. En tiempos de

El Fin de la Historia, recorrí el camino intelectual poco usual desde demócrata neoliberal a marxista.

Fui puesto en libertad en 1992. Durante los dos años siguientes participé en varios círculos políticos disidentes e inicié trabajos de investigación de campo sobre las condiciones laborales vigentes en las empresas industriales del Estado y del sector privado orientado a la exportación. Durante esa época intenté resumir las lecciones políticas del movimiento de 1989, así como proveer un análisis teórico general de la transición de China al capitalismo desde una perspectiva marxista.

En el manuscrito sostengo que las relaciones de producción capitalistas ya eran dominantes en la economía china de inicios de los años noventa. En aquel entonces era una posición política e intelectual sostenida por muy pocos. En realidad, durante el transcurso de la década del noventa, la mayor parte de las empresa chinas de propiedad estatal fueron privatizadas. En los primeros años del presente siglo, la mayor parte de los observadores imparciales coincidirían, más allá del nombre formal del sistema chino, en que la economía china se regía por la lógica capitalista.

En retrospectiva, es claro que la transición de China al capitalismo había sido una parte integral del triunfo global del neoliberalismo. En los inicios del siglo XX el sistema capitalista mundial experimentó una crisis general y se acercó a las puertas del colapso. La clase capitalista global se vio forzada a realizar importantes concesiones a las clases obreras occidentales y los movimientos de liberación nacional de la periferia, así como también a tolerar la "coexistencia" con los estados socialistas.

Para los años sesenta y setenta, el poder económico de las clases obreras de los países occidentales y el poder político de los movimientos radicales de liberación nacional alcanzaron tal fortaleza que el capitalismo global se encontraba amenazado por una crisis general de acumulación, por un lado, y el surgimiento de movimientos revolucionarios a lo largo y ancho del mundo, por el otro.

Lamentablemente debido al dominio de tendencias reformistas en el movimiento obrero internacional y de castas burocráticas pro-capitalistas en los estados socialistas, el potencial revolucionario global no logró materializarse.

Como respuesta a la crisis, la clase capitalista global organizó una ofensiva contra-revolucionaria. El objetivo era restablecer condiciones favorables para la acumulación de capital global mediante el desmantelamiento del contrato social histórico entre las clases capitalistas en los países centrales de occidente, las clases capitalistas de la periferia y la semi-periferia, y las respectivas clases obreras.

La contra-revolución se inició con el golpe de estado en Chile en 1973. El primer experimento monetarista del mundo tuvo lugar bajo el régimen fascista de Pinochet, con la asesoría de los Chicago Boys. Para la década del ochenta, toda América Latina se había convertido en víctima del llamado *ajuste estructural*, con consecuencias devastadoras para el pueblo latinoamericano.

Para que la contra-revolución neoliberal fuera exitosa era necesario que el balance global de poder entre las clases capitalistas y las clases obreras fuera puesto en favor de las primeras. A este respecto, la transición de China al capitalismo y su reintegración al mercado mundial capitalista han jugado un rol decisivo. Poniendo a disposición del capitalismo global una reserva masiva de fuerza de trabajo barata, la *reforma y apertura* de China hizo una contribución central a la recuperación de la tasa de ganancia global, al tiempo que China emergió como un nuevo centro global de acumulación de capital.

Para mitad de la década del noventa, la economía global capitalista parecía haber ingresado en un nuevo período de crecimiento sostenido. Pero la estructura económica neoliberal carecía de bases de sustento. El capitalismo neoliberal estaba basado en la redistribución global de la riqueza de los trabajadores a los capitalistas y de los países pobres a los países ricos. Poseía una tendencia inherente a deprimir el consumo de las masas en todo el mundo. Como

resultado, grandes secciones de la economía mundial, incluyendo China, Japón y Alemania, dependerían de su desempeño exportador como motor del crecimiento económico.

Mientras que la liberalización comercial y financiera benefició al capital financiero internacional en el corto plazo, a su vez incrementó enormemente la posibilidad de violentas crisis financieras. La crisis financiera de 1997 devastó la mayor parte de las economías del este asiático. En 1998, la crisis llegó a Rusia y Brasil. Argentina, la economía modelo de acuerdo al Fondo Monetario Internacional en la década del noventa, se convirtió en la primera víctima del siglo XXI. La rebelión del pueblo argentino marcó el comienzo de la rebelión global contra el neoliberalismo.

Entre finales de los noventa y los primeros años de la siguiente década, la tendencia global hacia el estancamiento económico y la inestabilidad financiera fue contrarrestada en alguna medida por la comparativamente rápida expansión de la economía estadounidense. Por cierto tiempo, la expansión del consumo financiado con endeudamiento generó un buen clima para la economía de Estados Unidos. Pero el esquema de Ponzi que apalancó dicho consumo, al final de cuentas, demostró ser insostenible. La implosión de la economía estadounidense arrastró a la economía capitalista global a la más profunda recesión que se viera desde la Segunda Guerra Mundial.

En China, la crítica intelectual a la reforma neoliberal no surgió sino hacia fines de la década del noventa. Para inicios del siguiente decenio, la izquierda maoísta había emergido como una fuerza política e intelectual significativa. En todo aquel período, decenas de millones de trabajadores del sector estatal participaron en luchas contra las privatizaciones. Muchos de esos trabajadores se sintieron políticamente motivados y terminaron involucrándose en diversas actividades izquierdistas.

La clase media urbana solía ser una base social importante de apoyo a las reformas capitalistas de libre mercado. Sin embargo, en

años recientes muchos de ellos han sufrido crecientes costos en la educación y la salud, precios de las viviendas exorbitantes, jubilaciones insuficientes, desempleo y condiciones ambientales deterioradas. Una porción significativa de esa clase media urbana comienza a cuestionar la legitimidad del capitalismo de libre mercado y muchos estudiantes han radicalizado sus posiciones políticas.

En este contexto, Bo Xilai, ex secretario del Partido en la ciudad de Chongqing, intentó una reforma social moderada. Mientras otras ciudades y provincias realizaban privatizaciones de forma agresiva, Bo Xilai intentó utilizar las empresas de propiedad estatal como ejes centrales para el desarrollo económico local. Incluso, Bo Xilai llevó adelante una efectiva campaña contra el crimen organizado local, una campaña contraria a los intereses de los capitalistas locales que estaban conectados con las organizaciones criminales, así como de algunos funcionarios de primer nivel del Partido que les garantizaban protección de aquellos capitalistas locales.

Bo Xilai propuso un programa económico de "prosperidad colectiva", que implicaba una redsitribución de la riqueza y de hecho desafiaba la política oficial de *reforma y apertura*. Bo también reclamaba volver a los principios maoístas del Partido Comunista Chino.

En marzo de 2012, Bo Xilai fue removido de su cargo en Chongqing, para luego ser expulsado del Partido y acusado de corrupción. A pesar a las acusaciones oficiales en su contra, Bo mantiene su popularidad entre vastos sectores del pueblo chino. La creencia general es que Bo fue perseguido y los cargos en su contra inventados.

La conducción actual china se encuentra determinada a seguir avanzando con las políticas de reformas neoliberales. De hecho, el Primer Ministro de China, Li Keqiang solicitó especialmente al Banco Mundial que aconseje a China en temas tales como la privatización financiera y de la tierra. Los pueblos latinoamericanos están familiarizados con el potencial destructivo de los "consejos" del

Banco Mundial. Si China continúa adelante con sus intenciones de privatización en las finanzas y las tierras, no tomará demasiado tiempo para que ingrese en la larga lista de países devastados por las crisis financieras capitalistas.

La persecución de Bo Xilai parece haber tenido el efecto político inverso al pretendido por las elites gobernantes. En vez de contener el crecimiento de fuerzas anti-capitalistas, la conspiración anti-Bo parece haber afectado a las clases medias urbanas, que ven sin esperanzas que una reforma social significativa pueda tener lugar en el marco del sistema actual. Una potencial alianza popular anti-capitalista, incluyendo a la clase obrera, los campesinos, los estudiantes y las clases medias radicalizadas, parece avizorarse. La lucha entre esta alianza anti-capitalista amplia y las elites gobernantes pro-neoliberales determinará el futuro político de China.

Minqi Li, agosto de 2013

Introducción

De acuerdo a la ideología liberal burguesa dominante, capitalismo y democracia siempre van de la mano. Pero el triunfo del capitalismo chino está justamente basado en el fracaso de la democracia. En la Revolución de 1989 no sólo estaba en juego la democracia o la dictadura, sino también el destino del capitalismo chino. El 4 de junio de 1989 fueron derrotados tanto el movimiento democrático como la clase obrera china. Esta no logró erigirse como una fuerza política independiente capaz de pelear por su propia liberación. Contrariamente, siguió el liderazgo político de los intelectuales liberales y así sirvió más a los intereses políticos de estos que a los propios.

El 20 de mayo de 1989, cuando la clase dominante declaró su guerra contra el pueblo enviando el ejército a la ciudad de Beijing para reforzar la escandalosa ley marcial, las fuerzas democráticas no tenían más opciones que rendirse o hacer un llamado abierto al levantamiento popular.

Un llamado al levantamiento habría sido respondido por la clase obrera. Por otro lado, la clase dominante estaba profundamente dividida, sumergida en el pánico. La oportunidad de éxito era bastante grande. Pero los intelectuales liberales se negaron a aprovechar esa oportunidad. La revolución, entonces, fracasó.

Comencé a participar en el movimiento democrático en 1988. En ese momento, como la mayoría de los estudiantes universitarios chinos, abracé la ideología liberal burguesa. Por un lado, acordaba con la democracia occidental multi-partidaria y, por el otro, estaba a favor de la mercantilización y privatización a gran escala y apoyaba el establecimiento del sistema económico capitalista. Sin embargo, comencé a cambiar de opinión en la Revolución de 1989. En los momentos críticos de la revolución era muy claro que su resultado, ya sea que terminara en una victoria o en un fracaso, dependería de que la oposición fuera capaz de movilizar a la clase obrera entera para pelear por la democracia.

Aquí nos encontramos inmediatamente con un problema. Cualquiera que tuviera una idea clara, no podía evitar ver que la ideología sostenida por la oposición liberal estaba en profundo conflicto con el interés de la clase obrera. La gente como yo, que estaba a favor de las privatizaciones y el capitalismo, sabía muy bien que la clase obrera sufriría mucho si los principios económicos que sosteníamos se ponían en práctica. En tiempos "normales", ello podía ser simplemente dejado de lado como el inevitable costo del progreso social.

Pero en tiempos de la revolución esa era una cuestión completamente diferente. Por un lado, tenías que pedirle a la clase obrera que luche por tu ascenso al poder con la sangre y la vida. Por otro lado, si tú y los tuyos llegaban al poder, en retribución a lo que la clase obrera habría hecho por ti, habrías impuesto las políticas sociales y económicas que serían un total desastre para la clase obrera. ¿Cómo podría un revolucionario que se concibe a él o a ella misma como un luchador por la justicia social, la libertad y la liberación popular no colocar un signo de interrogación en la ideología que él o ella sostenían en ese caso?

Apenas después de la derrota de la Revolución de 1989, comencé a rechazar al liberalismo burgués y a convertirme al marxismo. Como todos los marxistas de hoy en día, me enfrenté con una

serie de preguntas. ¿Por qué las revoluciones socialistas del siglo XX fallaron en establecer un socialismo genuino? ¿Cómo evaluamos los méritos históricos de esas revoluciones? ¿Por qué los fracasos de las revoluciones socialistas condujeron al desarrollo capitalista? ¿Podemos tener una sociedad sin explotación, opresión y alienación? ¿Existe un sistema económico que no sólo sea económica y productivamente eficiente, sino también que satisfaga los requerimientos de una sociedad socialista? Al comienzo fallé en responder estas preguntas o no tuve las ideas claras al respecto. No estaba completamente liberado de la influencia del liberalismo burgués. Y como miembro de los intelectuales de la clase media mi percepción de la sociedad todavía estaba limitad por la visión restringida, típica del sector social del que provenía. Por largo tiempo, como los intelectuales liberales, veía a la China maoísta sólo como una sociedad totalitaria sin mayor contribución al progreso social del país. También por un largo tiempo traté de encontrar una solución para los problemas económicos del socialismo en el socialismo de mercado. Pero pasado el tiempo, como gradualmente fui más allá del limitado ámbito de los intelectuales de clase media y del liberalismo burgués, estuve en condiciones de responder los interrogantes de manera más clara y segura.

He aquí un problema que hace a la relación entre teoría social revolucionaria y teoría social científica. En una sociedad opresiva que se encuentra dividida entre la clase opresora y la clase oprimida, resulta imposible realizar un análisis científico y objetivo de ella si la concebimos desde el punto de vista de la clase opresora y otras clases y grupos sociales más o menos privilegiados (por ejemplo, los intelectuales). La clase opresora y otras clases y grupos sociales privilegiados han impuesto sus propios intereses en la sociedad existente. En una sociedad opresora, sólo desde la perspectiva de los oprimidos que no tienen ningún interés en el estado de cosas existente, podemos alcanzar un entendimiento científico de la sociedad. Así, tan pronto como esta se divide en opresores y oprimidos,

una teoría científica social debe ser al mismo tiempo una teoría que comprenda la sociedad desde el punto de vista de los oprimidos. Debe ser también una teoría social revolucionaria.

Aunque la revolución socialista china no logró establecer un socialismo genuino (por razones tanto objetivas como subjetivas), la revolución sí trajo importantes avances en las condiciones materiales y espirituales de vida de los trabajadores.

En la China revolucionaria, que para la opinión de los intelectuales liberales e ideólogos burgueses fue una sociedad totalitaria sin ninguna libertad ni derechos, los trabajadores tenían garantizados vastos derechos sociales (como el derecho al empleo estable, a la salud gratuita, a la vivienda accesible y a otras necesidades básicas) que son inimaginables para los obreros en sociedades capitalistas.

La nueva sociedad se enfrentó así a una contradicción fundamental. Por un lado, desde que la revolución había derrocado al antiguo sistema de opresión y explotación, y garantizado a los trabajadores vastos derechos sociales, ya no sería posible desarrollar las fuerzas productivas en la forma en que se desarrollaban en sociedades opresoras "normales". Por otro lado, la revolución fracasó en establecer un socialismo genuino en el que los trabajadores tuvieran el control sobre la sociedad y la economía. En cambio, una nueva clase dominante tomó forma gradualmente. Si esta contradicción no podía ser resuelta, no había forma de asegurar el desarrollo de las fuerzas productivas y, consecuentemente, la supervivencia de la nueva sociedad.

Esta contradicción podía ser resuelta desarrollando aún más la revolución, esto es, destruyendo la nueva clase opresora emergente y estableciendo el control de los trabajadores sobre la sociedad y la economía, o bien, retornando al estatus normal de la sociedad opresora y privando a los trabajadores de los vastos derechos sociales que ganaron en la revolución. Ya sea que la contradicción se resolviera de la primera o de la segunda manera, dicha resolución dependía

de la lucha histórica real entre las diferentes clases. En China, esa lucha estaba particularmente expresada en la Revolución Cultural.

En la economía oficial, esta contradicción fue reflejada en la controversia sobre "planeamiento" y "mercado". Según esa economía oficial, el mercado es el único sistema económico racional y viable bajo las condiciones modernas, y la reforma pro-mercado la única solución a las contradicciones económicas del maoísmo tardío.

De todas formas, no se trata de un sistema económico que opere por fuera de las relaciones sociales. Así, no tiene ningún sentido hacer referencia a la racionalidad y viabilidad de un sistema económico sin considerar el contexto de las relaciones sociales. Por ejemplo, dadas las relaciones sociales capitalistas, las fuerzas productivas pueden ser desarrolladas sólo si los capitalistas son autorizados a explotar a los trabajadores y, consecuentemente, sólo si el sistema económico que permite a los capitalistas explotar a los trabajadores puede ser "racional y viable". Esto ciertamente no implica que lo que es "racional y viable" para el capitalismo lo es también para cualquier otra sociedad. Por el contrario, la explotación capitalista, reprimiendo la creatividad de los trabajadores, es un gran obstáculo al desarrollo de las fuerzas productivas.

Fue sólo después del fracaso de la Revolución Cultural, con las fuerzas sociales, políticas e intelectuales derrotadas y el poder de la clase dominante burocrática consolidado, que la "reforma pro-mercado" se convirtió en la única solución política y socialmente viable para los problemas económicos de China. Mientras la economía oficial mantenía silencio en cuanto a la cuestión de las relaciones sociales, se asumía implícitamente la existencia de tales relaciones sociales, es decir, se validaba el poder de la clase opresora sobre los oprimidos.

No obstante, la lucha de clases entre la clase dominante y los oprimidos no terminó con la derrota de la Revolución Cultural. Por el contrario, fue imposible para la clase dominante imponer

el sistema capitalista de opresión y explotación sobre los trabajadores sin luchas severas. Esas luchas alcanzaron un clímax en la Revolución de 1989.

La derrota de la Revolución de 1989 demostró que los intelectuales liberales eran incapaces de liderar del movimiento democrático chino. Siguiéndolos, los trabajadores chinos sólo podían conseguir su propia expropiación. De hecho, los trabajadores chinos debían liberarse del dominio ideológico de la clase dominante y de los intelectuales liberales, y erigirse ellos mismos en una fuerza política independiente, es decir, una fuerza socialista revolucionaria. En este sentido, el destino de la democracia china era el mismo que el del socialismo chino.

Por otro lado, la derrota de la Revolución de 1989 abrió camino al desarrollo capitalista en China. Luego de 1989, el capitalismo chino ingresó en una nueva etapa de rápida expansión, acompañada por el influjo masivo del capital extranjero. No hay dudas que el poder de la clase dominante había sido consolidado y que el capitalismo chino se fortalecía. Pero esto en modo alguno implicaba que las contradicciones de la sociedad habían desaparecido o no se desarrollarían e intensificarían. El sistema capitalista es, tanto social como económicamente, un sistema irracional y lleno de contradicciones. El propio éxito del desarrollo capitalista desenvuelve las condiciones para su propio quiebre y su propia caída.

En el contexto de China, el desarrollo capitalista ha tomado la forma particular de un desarrollo dependiente orientado a la exportación. Es decir, por un lado, la economía capitalista china se ha vuelto crecientemente dependiente de tecnologías extranjeras y bienes de capital desarrollados y, por otro lado, para financiar las importaciones de esas tecnologías y bienes de capital importados, China depende fuertemente de sus industrias exportadoras que son competitivas en el mercado mundial sólo a partir de la baratura de su fuerza de trabajo. El desarrollo capitalista chino se basa así en la brutal explotación de cientos de millones de obreros baratos o, en

otras palabras, en el sufrimiento y la pauperización de las mayorías. Pero para que cualquier sistema social se sostenga en el largo plazo, debe ser aceptado o al menos tolerado por la mayoría de la gente. El capitalismo chino se encuentra, de este modo, ante una insalvable contradicción: para mantener su racionalidad económica, debe debilitar su legitimación social; para preservar su legitimidad social, no puede mantener su racionalidad económica. Incapacitado para mantener ambas, el capitalismo chino pone en cuestión su propia supervivencia.

Por otro lado, los trabajadores chinos, quienes han hecho una gran revolución socialista y han visto con sus propios ojos cómo el mundo puede ser cambiado si los oprimidos se levantan derrocando la dominación de los opresores y explotadores, de ninguna manera soportarán el actual sistema de opresión por mucho tiempo. Tarde o temprano, se levantarán nuevamente, no sólo recuperando lo que perdieron, sino también comenzando desde un nuevo punto de partida que los conducirá al establecimiento de una nueva sociedad.

Fui arrestado el 15 de junio de 1990 a causa de un discurso contra el gobierno y fui condenado a dos años de prisión por "instigación y propaganda anti revolucionaria". Me liberaron en junio de 1992 y desde ese momento me comprometí con las actividades del socialismo revolucionario. Comencé con mi trabajo haciendo propaganda en grupos de oposición dominados por los intelectuales liberales en Beijing y Xian. Algunos de ellos luego se convirtieron en mis camaradas. En el debate con los intelectuales liberales se fue volviendo necesario hacer una crítica sistemática a las ideologías de la clase dominante y de estos intelectuales.

Comencé a escribir este libro cuando estaba haciendo una investigación personal de las condiciones de los trabajadores en Shenzhen en 1993. Luego fui a Beijing a reunir material sobre el tema en la Biblioteca de Beijin (La Biblioteca Nacional de China) y la Biblioteca de la Universidad de Beijing, pero luego tuve que

mudarme a Xian para evitar ser acosado por la policía (había sido arrestado tres veces desde junio de 1992). De este modo, la mayoría de las partes redactadas en chino del libro fueron escritas en Xian. En la versión final, los capítulos I, II, V, y parte de los capítulos III, IV y VI, fueron escritos primero en chino y luego traducidos al inglés por mí, mientras que el capítulo VII y parte de los capítulos III, IV y VI fueron directamente escritos en inglés.

En el capítulo I, trato de responder las siguientes preguntas. ¿Se embarcó China en el camino del desarrollo capitalista? En caso afirmativo ¿por qué? Comienzo con un análisis de las contradicciones de las relaciones de producción post-revolucionarias en China, comparando las empresas de propiedad del estado chino con las empresas capitalistas. Argumento que esa contradicción podría ser resuelta ya sea por el desarrollo de la revolución socialista o bien restaurando el sistema capitalista de explotación. Dadas las condiciones históricas concretas en China, el desarrollo capitalista devino la solución histórica real para dicha contradicción.

Mientras que en el capítulo I argumento que el desarrollo capitalista se convirtió en la solución histórica real para la contradicción de las relaciones de producción post-revolucionarias, en el capítulo II discuto cómo esa solución estuvo determinada por la lucha de clases real. Me focalizo en la Revolución Cultural y en la Revolución de 1989. Además, incluye una sección sobre la clase capitalista burocrática y privada, y una sección sobre la clase media china.

El capítulo III discute la evolución de las relaciones de producción en la agricultura desde la fundación de la República Popular China. Aunque la cooperativización de la agricultura fracasó en lograr una transformación socialista genuina en la China rural, con la agricultura cooperativa China hizo grandes progresos en el avance de las fuerzas productivas en la agricultura. Mientras la agricultura china ha crecido rápidamente en la etapa inicial de la "reforma rural", como resultado de esta, la agricultura china volvió al estatus

de economía de pequeños campesinos y desde entonces ingresó en un período de estancamiento sostenido.

En el capítulo IV, trato de analizar las condiciones del éxito del desarrollo de la economía capitalista en China. Mientras el período maoísta había sentado las bases para un desarrollo económico veloz, éste resulta imposible sin una relación de producción normal y estable, ya sea capitalista o socialista. China es capaz de hacer una transición exitosa al capitalismo, principalmente debido a su relativamente atrasada estructura económica y, por consiguiente, su relativamente atrasada estructura de clase. Desarrollando el sector económico capitalista basado en la explotación de cientos de millones de la llamada población obrera sobrante en el campo, la clase dominante china ha evitado la resistencia de la clase trabajadora de las empresas estatales, garantizando así el triunfo de la reforma capitalista.

En este capítulo, también sostengo que, dado el particular contexto chino, su desarrollo capitalista toma la forma de un desarrollo dependiente orientado a la exportación. También afirmo que si el capitalismo chino no logra superar el carácter dependiente de dicho desarrollo, la sustentabilidad de largo plazo del desarrollo capitalista chino será puesta en cuestión.

El capítulo V discute la relación entre el desarrollo capitalista y la democracia política. Realizo una breve introducción al desarrollo de la democracia política en los países capitalistas desarrollados, alegando que el desarrollo capitalista no traerá en forma automática la democracia y que, por el contrario, la democracia moderna se consolidó sólo como un resultado de la lucha de la clase obrera contra la clase capitalista.

Luego planteo que en los países con menor desarrollo capitalista, de acuerdo a sus contradicciones sociales y económicas más intensas, el capitalismo y la democracia son incluso más incompatibles. En este capítulo, también realizo un análisis de la controversia entre dos grupos de los intelectuales liberales –*Neo-autoritario*s y

Demócratas- que se produjo a finales de los ’80. Intento mostrar cómo esa controversia refleja la tensión inherente entre el desarrollo capitalista y la democracia política.

En el capítulo VI, realizo un resumen de las condiciones políticas y sociales en China luego de 1989. Planteo que las contradicciones inherentes al desarrollo capitalista, tarde o temprano, conducirán a una gran crisis económica y social en la que todas las contradicciones sociales existentes se intensificarán enormemente, abriendo la posibilidad de una nueva revolución socialista.

El capítulo VII discute una de las más importantes preguntas para el movimiento socialista contemporáneo mundial: ¿podemos tener un sistema económico que no solamente sea económicamente razonable y viable, sino también libre de todas las formas de opresión y explotación? Comienzo con una crítica a varias teorías “socialistas de mercado”, argumentando que el mercado socialista no está preparado para resolver su dilema inherente: desarrollar las fuerzas productivas en un contexto mercantil sin propiciar una evolución hacia el capitalismo. Luego realizo un análisis de las críticas de la economía socialista planificada realizadas por los economistas burgueses y socialistas de mercado, quienes sostienen que la economía planificada es incapaz de lidiar con los problemas de información, de motivación y de innovación, no logrando entonces convertirse en un sistema económico racional bajo las condiciones modernas. Argumento que, dadas las relaciones sociales en el socialismo, no hay razón para que la economía socialista planificada no pueda resolver los problemas de información, de motivación y de innovación, refutando los argumentos de los economistas burgueses y socialistas de mercado. Por otro lado, la posibilidad de establecer relaciones socialistas siempre dependerá tanto del desarrollo general de las fuerzas productivas como de las luchas históricas reales entre las diferentes clases sociales.

Capítulo I

El desarrollo de las relaciones de producción capitalistas en China

Marx afirmó: "Las ideas de la clase dominante son, en cada época, las ideas dominantes".[1] La idea de la Reforma es precisamente la idea dominante de la sociedad china contemporánea.

¿Qué es la Reforma? ¿Por qué existe la Reforma y a los intereses de quién sirve? De acuerdo a la explicación oficial, la Reforma es para construir la *economía socialista de mercado*, para el propio perfeccionamiento del socialismo antes que para su refutación.

De acuerdo a Deng Xiaoping:

"Tener más planificación o más mercado, no es la diferencia esencial entre socialismo y capitalismo. La economía planificada no es equivalente al socialismo, el capitalismo también tiene planificación; y la economía de mercado no es equivalente a capitalismo, el socialismo también tiene mercado. Tanto la planificación como el mercado son instrumentos económicos".[2]

En la opinión oficial, la Reforma es para reemplazar la economía planificada con la economía de mercado, la cual sería un

[1]Marx, Karl: *La ideología alemana*, varias ediciones.
[2]Deng Xiaoping: *Deng Xiao Ping Wen Xuan* [Trabajos selectos de Deng Xiaoping], volumen 3, p. 373.

instrumento económico más avanzado, de modo que pueda profundizarse el desarrollo de las fuerzas productivas.

Un instrumento es aquello que los seres humanos utilizan para actuar sobre determinados objetos de modo que puedan ser realizados determinados propósitos u objetivos. Pero ¿sobre cuáles objetos actúa la economía de mercado? A diferencia de los instrumentos técnicos comunes, el mercado actúa, no sobre cosas, sino sobre seres humanos. El mercado no es simplemente una suerte de "instrumento económico", es también un conjunto de relaciones entre las personas, es decir, un conjunto de relaciones sociales.

Si el mercado no es menos que un conjunto de relaciones sociales, entonces (1) que cualquier clase o grupo social esté a favor o en contra de la economía de mercado depende no sólo de que la economía de mercado sea o no un "instrumento económico" avanzado, o de que la economía de mercado ayude a desarrollar las fuerzas productivas, sino también de que esa economía de mercado esté a favor o en contra de sus intereses como clase o grupo social; (2) sólo bajo determinadas relaciones sociales se puede afirmar que la economía de mercado es un instrumento apropiado para promover el desarrollo de las fuerzas productivas.

Si el mercado es un conjunto de relaciones sociales, entonces ¿qué tipo de relaciones sociales es? Para decirlo brevemente, en una economía de mercado, por un lado, cada productor objetivamente produce en función de las necesidades sociales (su producto puede ser vendido si satisface determinadas necesidades sociales), y por otro lado, cada productor es un productor privado, esto es, los medios de producción son su propiedad privada, la producción es su negocio privado y los productos son sus productos privados. La producción socializada está así en conflicto con el sistema de apropiación y producción privada. Este conflicto conduce a los siguientes resultados:

1. Existe conflicto y competencia entre productores privados y, como consecuencia de esto, los pobres devienen más pobres mientras que los ricos se hacen más ricos, conduciendo a una polarización cada vez mayor de la sociedad. El rico asciende a capitalista haciendo fortuna por medio de la explotación del trabajo de la gente, mientras los pobres descienden a proletarios que tienen que vender su fuerza de trabajo para ganarse la vida. Así, la economía de mercado tiene una tendencia inherente a evolucionar hacia el capitalismo.[3]

---

[3]En opinión de la academia oficial: "Aunque, debido a la operación de la ley del valor, aquellas personas que tienen una rica dotación de recursos tienden a hacerse más ricos, y aquellos que tienen una pobre dotación tienden a hacerse más pobres, si nosotros tomamos los siguientes pasos: primero, tratar de hacer más igualitaria la distribución primaria del ingreso; segundo, establecer impuestos progresivos sobre los ingresos y altas tasas impositivas sobre el patrimonio, junto a otras medidas fiscales, y así proporcionar bienestar a los estratos de bajos ingresos, la polarización de los ingresos puede ser prevenida, como ha sido probado por la práctica". Wu Jinglian: *Ji Hua Jing Ji Hai Shi Shi Chang Jing Ji* [Economía planificada o economía de mercado], p. 172.

Así, según la academia oficialista, las leyes económicas pueden simplemente ser abolidas tomando algunas medidas administrativas o legislativas. Sin embargo, la economía de mercado se basa en el sistema de producción y apropiación privadas, y tanto el "tratar de hacer más igualitaria la distribución primaria del ingreso; segundo, establecer impuestos progresivos sobre los ingresos y altas tasas impositivas sobre el patrimonio, complementado por otras medidas fiscales" como el "proporcionar bienestar a los estratos de bajos ingresos" infringen la apropiación privada, las "medidas fiscales" y el "proporcionar bienestar" están por consiguiente, en el contexto de una economía de mercado, en conflicto con el desarrollo de las fuerzas productivas. Una sociedad no puede permitirse este tipo de conflicto más allá de cierto límite. La afirmación que aquello "ha sido probado en la práctica", está haciendo referencia a que desde la Gran Depresión, la disparidad entre ricos y pobres en los países occidentales ha sido moderada en mayor o en menor medida. Pero, en primer lugar, en todo el mundo la polarización no

2. La producción socializada requiere objetivamente el libre movimiento de la fuerza de trabajo y de los medios de producción. Pero bajo la economía de mercado, el movimiento de las fuerza de trabajo puede ocurrir sólo si hay compra y venta de la fuerza de trabajo y el movimiento de los medios de producción puede ocurrir sólo si hay inversión de capital. Por tanto, bajo la producción socializada, una economía de mercado debe ser una economía de mercado capitalista. No existe y nunca existirá una economía de mercado socialista.

Por lo tanto, afirmar que la Reforma es para construir "la economía de mercado", es lo mismo que afirmar que la Reforma es para desarrollar el capitalismo.

¿Qué son las relaciones de producción capitalistas y cómo difieren de las relaciones de producción en las empresas propiedad del Estado Chino?

¿Qué son las *relaciones de producción capitalistas*? En el capitalismo, los que trabajan no poseen medios de producción, y aquellos que poseen medios de producción no trabajan. Este es el dilema fundamental del capitalismo. Es entonces una condición básica para la producción capitalista que los capitalistas compren el "trabajo" de los trabajadores.

---

ha sido moderada del todo, y más bien ha empeorado. De hecho, el mejoramiento limitado de la distribución del ingreso en los países desarrollados está en alguna medida condicionado por el empeoramiento de la distribución del ingreso en el mundo entero. En segundo lugar, tal como para los países desarrollados, desde los años 70 se ha hecho cada vez más difícil el sostenimiento del llamado estado de bienestar. Consecuentemente, los economistas burgueses tienen que hablar mucho acerca del dilema entre "eficiencia" e "igualdad".

De acuerdo a la teoría marxista, lo que los trabajadores venden a los capitalistas no es trabajo sino *fuerza de trabajo*. ¿Es simplemente un juego de palabras? No lo es. Ya desde el siglo XVIII, un estudiante de las relaciones de trabajo señalaba: "puedes obligar a las personas a trabajar determinadas horas por determinado salario, pero no puedes obligarlos a trabajar apropiadamente".[4] En la decisión sobre el caso Holden vs. Harding, la Corte Suprema de los Estados Unidos concluyó:

"Que los propietarios de (…) los establecimientos y sus operarios no se hallan en igualdad, y sus intereses son, en cierta medida, conflictivos. El propietario naturalmente desea obtener de sus empleados tanto trabajo como sea posible, mientras éstos son a menudo, por el miedo al despido, inducidos a cumplir las regulaciones que a su propio juicio, libremente ejercido, encontrarían perjudiciales. (…) En otras palabras, los propietarios establecen las reglas y los trabajadores están prácticamente constreñidos a obedecerlas".[5]

¿Si es el trabajo aquello que puede ser comprado y vendido, por qué los capitalistas establecen reglas para *obtener tanto trabajo como sea posible*? Lo que es comprado y vendido no es trabajo, sino *fuerza de trabajo*. Y lo que los trabajadores obtienen no es equivalente a su trabajo sino al precio de su *fuerza de trabajo*. Si los trabajadores tienen que hacer tanto "trabajo" como sea posible, entonces ellos son explotados por los capitalistas. Sin embargo, la capacidad de los capitalistas de explotar a los trabajadores, y cuánto los explotan, se determina no sólo por la venta y compra del "trabajo", sino además por las batallas prácticas entre trabajadores y capitalistas en el proceso de producción. Como dijo Marx:

---

[4]Perelman, Michael: *Information, Social Relations, and the Economics of High Technology*. [Información, relaciones sociales y economía de la alta tecnología", New York, St. Martin's Press, 1991, p. 59.
[5]Ídem, p. 98.

"Él (el capitalista) debe cerciorarse que el trabajo se ejecuta en forma ordenada y metódica y que el valor de uso que él pretende se produzca exitosamente al cabo del proceso. En este punto, la capacidad del capitalista para supervisar y hacer cumplir la disciplina es vital. Por último, él también debe asegurarse de que el proceso de producción no es interrumpido ni perturbado y que el mismo se encamina a la creación del producto dentro del tiempo permitido por el proceso de trabajo particular y sus requisitos objetivos".[6]

De este modo, los capitalistas, para asegurarse que los obreros trabajen en forma eficiente, responsable y adecuada deben basarse en un sistema de gestión coercitivo. Pero los trabajadores asalariados explotados por los capitalistas no trabajarán voluntariamente del modo en que esperan los patrones. Según Michel Reich:

"Al comenzar el vínculo laboral, los trabajadores entregan al capitalista no sólo la autoridad sobre las tareas que ellos ejecutarán, sino también la mayoría de los derechos civiles y políticos que disfrutan como ciudadanos del Estado. Cuando ingresan dentro de la fábrica o de la oficina, ellos están en la propiedad privada de los capitalistas, donde las garantías proporcionadas por la Declaración de Derechos no se aplican. Tampoco la libertad de expresión y de reunión, la presunción de inocencia hasta que se demuestre lo contrario, el debido proceso, la igualdad ante la ley u otros derechos que protegen a los ciudadanos de la acción del Estado".[7]

Sólo por medio de la coerción los capitalistas pueden explotar a los trabajadores. Pero la coerción por sí misma no puede garantizar que lo hagan efectivamente, dado que son los trabajadores mismos, antes que los capitalistas, quienes realmente participan en los procesos de producción y tienen en sus manos gran parte la

[6]Ver ídem, p. 60.
[7]Ver ídem, p. 98.

información relevante (acerca de tales procesos). Sin esta información los capitalistas no serían capaces de explotar efectivamente a los trabajadores. Con el desarrollo de las relaciones de producción capitalistas, el proceso de producción ha sido constantemente reorganizado, reflejando las necesidades de los capitalistas. De esta manera, han apuntado a lograr un mayor control de la información crítica de la producción y así debilitar el control de los trabajadores sobre los procesos productivos.

"Esto queda ilustrado con las máquinas-herramientas de control numérico que se usan en los procesos de corte de metales en la producción de maquinarias. Las operaciones de estas máquinas-herramientas no son realizadas manualmente por maquinistas calificadas, sino que son automáticamente controlados por el programa informático en la cinta. El programa puede ser diseñado para mejorar la eficiencia sin impedir que los maquinistas ejerzan el control sobre la producción y practiquen sus técnicas. El conocimiento del corte de metales que se necesita para diseñar el programa forma parte de las técnicas que el maquinista domina (…) Pero bajo las relaciones capitalistas, el programa brinda la oportunidad de deprimir el precio de la fuerza de trabajo dividiendo el trabajo en varias tareas simples que no requieren mayor destreza ni técnica. Esto es justamente lo que los capitalistas anhelan".[8]

El proceso de desarrollo tecnológico capitalista es también un proceso en el cual los trabajadores sufren degeneración espiritual e intelectual. Los trabajadores que han perdido el control sobre el proceso de producción se han convertido, cada vez más, en meros auxiliares del sistema de maquinaria, desempeñando un trabajo simple y repetitivo. Mientras el conocimiento científico y tecnológico más avanzado ha sido objetivado en el sistema de la gran industria capitalista, la mayoría de la gente ha sido privada de

[8]Aaronovitch, Sam et al.: *Ying Guo Zi Ben Zhu Yi Zheng Zhi Jing Ji Xue* [La economía política del capitalismo británico], p. 397.

la posibilidad de un desarrollo intelectual. Pero en el largo plazo la fortaleza productiva desarrollada de los individuos y su comprensión del mundo son una fuerza productiva más importante que la riqueza física en la que se han incorporado las tecnologías avanzadas.

Por consiguiente, las relaciones capitalistas de producción son las relaciones de explotar y de ser explotados, de dominar y de ser dominados, oprimir y ser oprimidos, entre la clase capitalista y la clase trabajadora. El desarrollo de las fuerzas productivas bajo el capitalismo se basa en la alienación de los seres humanos. Pero dado que los trabajadores son seres humanos, y son sujetos sociales vivientes, cuando se sienten explotados, toman medidas para compensar su situación. De acuerdo con un estudio del Departamento de Justicia de los Estados Unidos, más de dos tercios de los trabajadores americanos se involucran en comportamientos contraproducentes. En una investigación sobre una muestra de casos, un tercio de los investigados admitió robar a sus empleadores. "En entrevistas en profundidad con una pequeña muestra se reveló que los trabajadores estaban respondiendo al sentimiento de ser explotados más que a una necesidad económica directa".[9]

Las relaciones capitalistas de producción resultan en la alienación de los trabajadores, y estos tratan de hallar formas que puedan ayudar a aliviar el impacto destructivo que les produce su alienación en la producción. F. M. Scherer descubrió que las grandes plantas solían pagar mayores salarios a los trabajadores como retribución por la mayor alienación que estos experimentaban en tales ambientes.[10] Pero un mayor salario solo no puede contrarrestar completamente el impacto perjudicial de la alienación. Para reducir las actividades contraproducentes de los trabajadores debe haber un sistema de coerción.

---

[9]Perelman, op. cit., p. 114.
[10]Ídem, p. 113.

En el capitalismo se dan principalmente dos tipos de coerción. En primer lugar existe una coerción interna, es decir, una coerción dentro de las empresas capitalistas. Mediante la imposición de una disciplina laboral, proporcionando castigos relevantes y colocando trabajadores supervisores en los sitios de producción, los empresarios fuerzan a los trabajadores a trabajar en conformidad con los requerimientos capitalistas. En la fuerza de trabajo no agrícola de los Estados Unidos la proporción de trabajadores supervisores respecto a los trabajadores de la producción aumentó del 13,7% en 1948 al 20% en 1966, y aumentó de nuevo al 22,4% en 1979.[11] Pero hay un límite para la coerción interna: los trabajadores pueden evitar la coerción capitalista abandonando las empresas donde trabajan. Por consiguiente, para que la coerción interna funcione, debe ser facilitada por otra coerción externa.

¿Qué es la coerción externa? En una sociedad capitalista existe siempre una gran población desempleada que proporciona un ejército de reserva de trabajo para los capitalistas. Los trabajadores, temiendo el desempleo, tienen que tolerar la opresión capitalista. Por otra parte, mientras las sociedades capitalistas modernas han establecido instituciones de bienestar social para prevenir la rebelión de los trabajadores, tal bienestar social no debe garantizar a los trabajadores un estándar social normal de vida, ya que no se encontrarían forzados a vender su fuerza de trabajo para alcanzar ese estándar normal de vida. En definitiva, tanto la coerción interna como la externa son indispensables para el normal funcionamiento de las relaciones de producción capitalistas.

Permítasenos ahora una comparación entre las relaciones capitalistas de producción y las relaciones de producción en las empresas estatales chinas (previo a la Reforma). ¿En dichas empresas los trabajadores poseen los medios de producción? No ¿Tienen los trabajadores el control sobre los productos de su labor? No ¿Sin

[11] Ídem, p. 94.

castigo y supervisión, los trabajadores autoconscientemente trabajarían eficientemente, responsable y apropiadamente? No ¿Las empresas estatales chinas han desarrollado procesos técnicos cualitativamente diferentes de los procesos tecnológicos capitalistas, proporcionando a los trabajadores las condiciones para el desarrollo libre de su espiritualidad e inteligencia? No. Por consiguiente, al igual que las empresas capitalistas, han sido instituciones con relaciones de producciones explotadoras y opresivas.[12]

Sin embargo, las empresas propiedad del estado chino no fueron simplemente la réplica de las empresas capitalistas. Fueron, en cambio, el producto de la revolución, nacidas de la batalla del pueblo oprimido contra los opresores. Históricamente, las empresas estatales chinas fueron, por un lado, la negación del capitalismo y, por el otro, la afirmación de la histórica victoria de la clase trabajadora. Estuvieron íntimamente ligadas con los derechos económicos y sociales que la clase trabajadora obtuvo como resultado de la victoria de la revolución socialista.

Primero, en las empresas estatales los trabajadores disfrutaron el derecho inalienable al empleo. La fuerza de trabajo de los trabajadores no era vendida a aquellas, tenían que ser aceptados por las empresas propiedad del estado.

En segundo lugar, debían proporcionar a los trabajadores vivienda barata, atención de salud gratuita y garantizar su vida después de la jubilación. En la medida en que un trabajador no rompiese la ley, tenía el derecho a disfrutar de un estándar normal de vida socialmente reconocido, sin importar si la empresa en la que

[12]Como los lectores verán más adelante, estas son descripciones simplificadas que no consideran la evolución histórica de las relaciones de producción post-revolucionarias. No obstante este párrafo y los siguientes intentan describir la contradicción fundamental de las relaciones de producción en el nivel más general y abstracto. Estas descripciones sirven entonces a nuestro propósito en esta etapa.

trabajaba generaba o no ingresos, ni la relación de la demanda de fuerza de trabajo con su oferta.

En tercer lugar, la revolución había proporcionado una tremenda liberación espiritual para el pueblo oprimido. Los académicos oficiales se quejaban: "En este país se suele afirmar: los trabajadores son los amos de las empresas, y los cuadros son los sirvientes del pueblo. Pero existe mucha confusión con este dicho entre los trabajadores, que se preguntan: ¿cómo puede ser que los amos sean gobernados por sus sirvientes y que no puedan controlarlos?".[13] No fue tan fácil para las empresas estatales que los trabajadores aceptaran la explotación y la opresión como en las empresas capitalistas.

¿Por qué la *Reforma*?

¿Por qué la clase dominante quiere la *Reforma*? ¿Cuáles son los problemas que pueden ser resueltos por medio de la *Reforma*? Por un lado, al igual que las empresas capitalistas, las empresas estatales eran esencialmente las instituciones en las cuales los trabajadores vivían su alienación, las instituciones que expresaban las relaciones entre explotadores y explotados, dominantes y dominados, opresores y oprimidos, es decir, las relaciones dadas entre la clase dominante y la clase obrera. Por otro lado, las empresas estatales chinas eran muy diferentes de las capitalistas. Dado el nivel de desarrollo económico de China, era imposible para la clase dominante aliviar el resentimiento de la clase trabajadora pagando altos salarios como en los países desarrollados. En este caso, el normal funcionamiento de las empresas propiedad del estado recayó aún más sobre la coerción efectiva que en las empresas capitalistas de los países desarrollados. Sin embargo, dado el inalienable derecho de los trabajadores al empleo, y dadas las amplías garantías a las necesidades básicas de

[13]Li Qiang: *Dang Dai Zhong Guo She Hui Fen Ceng Yu Liu Dong* [Estratificación y movilidad en la sociedad china contemporánea], p. 178.

los trabajadores, en la China pre-reforma no existía una coerción externa tal como en la sociedad capitalista. Además, la Revolución había producido un gran cambio en las condiciones espirituales del pueblo trabajador. Como resultado, la coerción interna tampoco podría ser fácilmente llevada a cabo.

De acuerdo a los académicos oficiales:

"Nuestras grandes y medianas empresas de propiedad estatal no funcionan bien. Esto es principalmente un problema del sistema (…) más claramente expresado por el problema de los "tres hierros", a saber, el plato de hierro, los salarios de hierro y las sillas de hierro.[14] Aparentemente, este es un sistema maravilloso que garantiza la vida y el empleo del personal y los trabajadores. Pero en realidad, bajo este sistema, el personal y los trabajadores en las empresas del estado, al ser provistos por éste, devienen perezosos y vagos, y dependen del estado para cualquier cosa".[15]

Por ello, sugerían que se establezca un sistema de "desempleo limitado y empleo competitivo":

"El desempleo limitado y el empleo competitivo garantizan el funcionamiento racional de las empresas. La empresa puede despedir a los empleados innecesarios, y mejorar la eficiencia de la producción

[14]El "plato de hierro" se refiere a que los trabajadores no pueden ser despedidos, "los salarios de hierro" a que los salarios de los trabajadores no pueden ser cambiados salvo que sean aumentados, y las "sillas de hierro" a que los cuadros no pueden ser removidos de sus posiciones a menos que sean ascendidos.
La expresión original en la versión en inglés del libro de Li es "iron rice bowl" (literalmente traducible como "tazón de arroz de hierro"), la cual hace referencia al recipiente en el que se come el arroz regularmente. Hemos seleccionado la expresión "plato de hierro", más adecuada al contexto del lector en español (*N. del T.*)
[15]Li Qiang, op. cit., p. 150.

(…) Bajo la presión del desempleo, los trabajadores tienen que trabajar duro (…), de otra manera serán considerados como empleados innecesarios".[16]

¿Qué es un "funcionamiento racional"? Nunca ha existido un funcionamiento universalmente "racional", que sea racional en todo lugar y en toda época histórica. Lo que es más racional dentro de un tipo de relaciones de producción, puede ser lo menos racional en el marco de otro tipo de relaciones de producción. Si, tal como los académicos oficiales nos dijeron, los trabajadores en las empresas propiedad del Estado, "al ser provistos por éste, devienen perezosos y vagos, y dependen del estado para cualquier cosa", la economía china debería haberse estancado hace mucho tiempo. Pero no lo hizo, y se ha desarrollado rápidamente. En 1952-1978, el ingreso per cápita nacional creció en una tasa promedio anual de 3,9%. Entre 1950 y 1973, cuando el capitalismo mundial estaba en fase expansiva, entre 85 países en vías de desarrollo con más de un millón de habitantes, sólo 12 tenían una tasa de crecimiento superior a la de China.

Cuatro de ellos (Libia, Arabia Saudita, Irán e Iraq) eran exportadores de petróleo, otros cuatro (Israel, Taiwán, Corea y Grecia) eran países que habían recibido la mayor asistencia per cápita de los Estados Unidos, y Puerto Rico era colonia estadounidense. Ninguno de los 12 países tenía una población mayor a 30 millones.[17] Como el historiador norteamericano Maurice Meisner dijo: "Comenzando con una planta industrial más pequeña que las existentes en Bélgica durante los primeros años de la década de 1950, China, que por tanto tiempo fue despreciada como el 'enfermo de

[16]Zhao Xiaomin y Jia Lurang (Eds.): *She Hui Zhu Yi Shi Chang Mo Shi Yan Jiu* [Sobre el modelo de Mercado socialista], p. 330.
[17]Wilber, Charles (Ed.): *Fa Da Yu Bu Fa Da Wen Ti De Zheng Zhi Jing Ji Xue* [La economía política del desarrollo y del subdesarrollo], p. 198.

Asia', se ubicó al final del período de Mao entre la media docena de mayores productores industriales del mundo".[18]

¿Es esto lógico? ¿Va esto contra los principios de la ciencia económica? ¿Cómo puede la economía desarrollarse con un sistema en el cual la gente siendo abastecida por el estado, deviene perezosa y vaga? Ninguno de los "tres hierros", o la garantía de empleo, o la garantía de las necesidades básicas, constituyen de por sí un obstáculo para el desarrollo de las fuerzas productivas. Por el contrario, para posibilitar que cada quien libere completamente su potencial creativo, más bien son las condiciones necesarias. Las coerciones interna y externa son indispensables para el funcionamiento de las relaciones capitalistas de producción, dado su carácter opresivo y alienante. Si es este el caso, entonces en un sociedad sin o con mucha menos alienación, cosas tales como el desempleo, la competencia, la "supervisión" y la "disciplina", las cuales son consideradas indispensables para la prosperidad capitalista y el desarrollo de las fuerzas productivas bajo el capital, no sólo son innecesarias, sino realmente son grilletes del progreso social.

No sin razón, la garantía de empleo y los "tres hierros" pudieron funcionar efectivamente en China por un período bastante largo. Esto fue posible sólo bajo determinadas condiciones históricas. A saber, con la victoria de la Revolución China, el pueblo oprimido, con el derrocamiento de los opresores domésticos y extranjeros, por primera vez devino en creador histórico activo y liberado en términos físicos y espirituales. Consecuentemente, la sociedad china que había nacido de la Revolución fue una sociedad más liberadora y menos alienante que la capitalista. La clase obrera china disfrutó

[18]Meisner, Maurice: *Mao's China and After: a History of the People's Republic* [La China de Mao y después: una historia de la República Popular], New York, Free Press, 1986, p. 438.

muchos más amplios derechos sociales y económicos que la de los países capitalistas.[19]

De todas maneras, estos derechos fueron condicionados por un balance social temporario del poder que no pudo sostenerse en el largo plazo. O los trabajadores eran capaces de expandir sus derechos sociales y económicos de forma tal que la sociedad estuviera realmente bajo su control y que el desarrollo de las fuerzas productivas estuviera basado realmente en la liberación universal de los seres humanos; o el desarrollo de las fuerzas productivas seguiría basándose en la alienación de los seres humanos, y consecuentemente, como en la sociedad capitalista, los respectivos sistemas de coerción indispensables para el desarrollo de las fuerzas productivas en un contexto de opresión deberían ser establecidos. La condición histórica para la *Reforma* es la siguiente: los trabajadores no

[19]Cuando estuve en Xian, tuve la oportunidad de conversar con los trabajadores en las empresas estatales. Muchos trabajadores experimentados me contaron que en la década del 1950 los trabajadores eran realmente entusiastas, muy diferentes a los de la actualidad. En ese tiempo, ellos no necesitaban incentivos materiales, ni la supervisión de la administración superior. Cuando había problemas, los trabajadores gestionaban para superarlos ellos mismos. Esos, más que propaganda oficialista, eran los hechos. Los economistas de hoy ciertamente no pueden comprenderlo. En su opinión, en aquella época había una misteriosa "ideología colectivista poderosa", que era simplemente excepcional en la historia y no podía sostenerse por largo tiempo. Pero ¿cómo tal "ideología" pudo prevalecer en China por más de veinte años sin una seria razón?
De hecho, los trabajadores no trabajaban entusiastamente sin razón. Sino que, tal como me dijeron aquellos antiguos trabajadores, en aquella época los cuadros cuidaban a los trabajadores, eran los primeros en padecer las penurias y los últimos en disfrutar el confort. "Los miembros del partido eran realmente miembros del partido". Esta era la razón verdadera por la que los trabajadores trabajaban con entusiasmo. Lo que los antiguos trabajadores dijeron sugiere que en aquella época teníamos un tipo de relaciones de producción que difería completamente del actual.

lograron destruir el sistema de opresión emergente, y este se convirtió entonces en un *hecho consumado*. Por otro lado, comparado con el sistema capitalista, este sistema de opresión carecía de los mecanismos opresivos necesarios, y no podía oprimir y explotar efectivamente a los trabajadores. En consecuencia, la *Reforma* conducirá necesariamente al desarrollo de las relaciones de producción capitalistas. Sólo mediante el establecimiento de los mecanismos de opresión de tipo capitalista puede el sistema de opresión existente consolidarse y sostenerse.

El desarrollo de las relaciones de producción capitalistas

El desarrollo de las relaciones de producción capitalistas es indicado, en primer lugar, por el hecho de que los sectores económicos capitalistas y semi-capitalistas se han desarrollado más rápidamente que el sector económico estatal. Primero, las inversiones extranjeras directas traen directamente a China las relaciones de producción capitalistas. Segundo, un gran número de empresas privadas y particulares han emergido. Esos son además los componentes económicos capitalistas admitidos oficialmente. Tercero, se da una rápida expansión de las llamadas empresas rurales.

Oficialmente las empresas rurales son clasificadas como *empresas colectivas*. Pero, de acuerdo con una investigación realizada por la Academia China de Ciencias Sociales en 1990, la mitad de las empresas rurales registradas eran prácticamente empresas privadas.[20] Aun para esas empresas que eran propiedad de los gobiernos de los pueblos y aldeas rurales, "el método característico de la gestión es arrendar la firma a un director cuya compensación está

[20]Han Mingxi (Ed.): *Zhong Guo Dang Dai Si Ying Jing Ji De Xian Zhuang He Fa Zhan* [La condición actual y el desarrollo de la economía privada china contemporánea], p. 97.

atada primeramente a los resultados de las empresas".[21] Esto no es realmente diferente de las empresas privadas. De acuerdo con un estudio del Banco Mundial, en las empresas rurales investigadas el 60% de los trabajadores no tenían derecho a vivienda y subsidios por parte de la empresa, el 41% no recibía ayuda financiera para cuidados médicos, el 52% no poseía cobertura del seguro laboral, el 60% no percibía pensiones de retiro.[22] Aparentemente las empresas rurales son mucho más parecidas a las empresas capitalistas que las empresas propiedad del estado. Como se muestra en la Tabla 1.1, en el período de *Reforma* los sectores económicos capitalistas y semi-capitalistas se desarrollaron mucho más rápido que el sector económico estatal. En 1991, cerca de la mitad del total de la producción industrial y tres quintos del comercio minorista se explicaban por los sectores económicos capitalistas y semi-capitalistas, dentro de los cuales el sector económico capitalista se desarrolló incluso relativamente más rápido.

El desarrollo de las relaciones de producción capitalistas se encuentra también expresado por la capitalización de las empresas de propiedad estatal. Primero, "los nuevos trabajadores son usualmente empleados de acuerdo al sistema de contratación (…) La clave del sistema de contratación es lograr romper con el sistema de empleo permanente y con el 'plato de hierro'. Luego de ser contratados, los trabajadores y el personal siguen enfrentados con la posibilidad del desempleo. Por consiguiente, todo el mundo se encuentra forzado a hacer su trabajo y a trabajar duro".[23] En septiembre del año 1991, había 14,06 millones de trabajadores contratados

[21]Lippit, Victor: "China's Economic Reform in Comparative Perspective" [La reforma económica de China en perspectiva comparativa], en *Review of Radical Political Economics*, Vol. 24, Nº 2, Verano de 1992, p. 133.
[22]Smith, Richard: "The Chinese Road to Capitalism" [La vía china al capitalismo], en New Left Review, Nº 199 (Mayo-Junio), p. 88.
[23]Zhao Xiaomin y Jia Lurang, op. cit., p. 323.

en el sector estatal, representando alrededor del 20% del total del personal y de los trabajadores dentro del sector publico.[24]

Tabla 1.1. Composición del producto industrial y el comercio minorista total de China según propiedad (porcentajes)

		1979	1991
Industrial	Estatal	78,5	52,9
	Colectiva*	21,5	35,8
	Otras**	0	11,3
Comercio Minorista	Estatal	54,6	40,2
	Colectiva	43,3	30
	Privada o Individual	2,1	29,8

*En 1990, el 93% del producto industrial "colectivo" provenía de empresas rurales.
**"Otros" incluye a las empresas privadas, las empresas individuales y las empresas propiedad de extranjeros.
Fuente: *Zhong Guo Jing Ji Wen Ti* (ZGJJWT) [Problemas Económicos de China], Nº 1, 1993, p. 3.

En segundo lugar, se producen las reformas de los sistemas de vivienda, de salud y de pensiones, por lo que "el bienestar social requiere ser monetizado y los servicios requieren ser socializados".[25] La "monetización del bienestar" y la "socialización del servicio" tienen el objetivo de empujar a los trabajadores de las empresas estatales al mercado laboral para competir con los trabajadores de las empresas rurales y las empresas privadas.[26] Si este fuera el caso,

[24] *Zhong Guo Lao Dong Ke Xue* (ZGLDKX) [Ciencia laboral china], Nº 1, 1992, p. 13.
[25] Li Qiang, op. cit., p. 152.
[26] El término socialización no debe ser confundido con "socialización" en términos marxistas. Aquí la intelectualidad oficial está argumentando que

aquellos trabajadores de las empresas estatales se encontrarían con que el precio de su fuerza de trabajo caería en forma pronunciada, sustraídas sus garantías de bienestar y servicios sociales.

Tercero, se hicieron esfuerzos para intensificar la coerción interna. Los investigadores oficiales admitían: "Desde los años ochenta nuestra gestión empresarial ha seguido un sistema riguroso y disciplinario. Las multas económicas a los trabajadores son consideradas usualmente el método principal de gestión".[27] Según una investigación de la Federación Nacional de Sindicatos de China:

"En una fábrica en Zhengzhou, hay 124 regulaciones (realizadas por la dirección), de las que sólo cuatro se relacionan con recompensas, mientras que todas las demás se refieren a multas. Esta fábrica también requiere que todos los meses cada director y jefe de equipo encuentre tres o cuatro eventos y que, cada líder de grupo encuentre al menos un evento, en los cuales los trabajadores no hayan respetado las regulaciones. Si no pueden identificar ningún evento, serán multados. Si encuentran menos de los requeridos, su bonificación se reducirá.
En una sección de tejidos en una fábrica en Shanxi, las regulaciones sobre multas para todos los trabajadores suman más de treinta mil palabras (caracteres chinos). Según el personal y los trabajadores de algunas empresas de Shanxi, Dandong, Shangai, Nanchang, Zhengzhou y Zhejiang, su paga sería recortada si se retiraban para visitar a un médico o (si se tomaban una licencia larga) para tratarse una enfermedad o una lesión. Si se tomaran una licencia por enfermedad sin la aprobación del superior, sería considerada como ausencia, lo que sería duramente multado".[28]

---

los servicios sociales deberían ser provistos por el mercado en base a transacciones monetarias, antes que ser provistos directamente por las empresas de propiedad estatal a sus propios trabajadores en base a sus necesidades.

[27]Li Qiang, op. cit., p. 173.

[28]Ídem, p. 171. La Federación Nacional de Sindicatos de China (All-China Federation of Trade Unions, ACFTU) es la mayor organización sindical del mundo con cerca de 300 millones de miembros. Fundada en 1925,

De acuerdo a investigadores oficiales: "el sistema de gestión más estricto y riguroso que se ha establecido desde 1980, tuvo un papel importante en la restauración del orden normal de la producción".[29] Según la lógica de la economía burguesa, los trabajadores nacieron para ser perezosos. No trabajarán, a menos que sean amenazados con el desempleo y el castigo, los cuales se dice que tienen la capacidad de aumentar el "costo de la pereza". No obstante, los trabajadores son seres humanos. Por lo tanto, no permitirán que otros abusen de ellos a su gusto y afirmarán de cualquier forma posible su existencia y su humanidad.

"Algunos trabajadores dicen: '¿Me multas? Está bien. No tendré otros derechos, pero tengo el derecho de disminuir la velocidad y ser menos eficiente (…) si me multas con cinco monedas te haré devolverme diez veces, cien veces, lo que pagué'… Los trabajadores están deprimidos y frustrados, trabajando con poco espíritu. Algunos incluso trabajan a desgano. Ello posee impactos adversos en la producción. En una mina de carbón en la ciudad de Yangquan, provincia de Shanxi, la asistencia al trabajo y la producción siempre habían ido muy bien. Pero a causa de la gran cantidad de multas, por un tiempo, el ausentismo laboral creció, sucedieron más accidentes y la producción descendió".[30]

Incluso bajo las relaciones capitalistas de producción, es necesario que los trabajadores tengan un mínimo de compromiso en la producción. Si los trabajadores no fueran responsables con su trabajo de ningún modo, ninguna medida coercitiva podría desarrollar a las fuerzas productivas bajo el capitalismo. De todas maneras, son exactamente las relaciones capitalistas de producción las que niegan a los trabajadores la apropiación de los medios de

---

fue suprimida durante la Revolución Cultural y restablecida luego de la muerte de Mao Tse Tung *(N. del T.)*

[29]Li Qiang, op. cit., p. 171.

[30]Ver ídem, p. 174.

producción y los productos de su trabajo, y convierten el proceso de trabajo en un proceso en el que el trabajo es degradado. Bajo las relaciones capitalistas de producción, un trabajador es simplemente una "cosa" pasiva, que no trabajará a menos que sea coaccionado. En ese caso, los conflictos de clase son inevitables, y esos conflictos ciertamente poseen impacto negativo en el desarrollo de las fuerzas productivas.

En la opinión de los investigadores oficiales: "algunas veces el castigo es necesario, porque con esa gente de la más baja moral, o sin la menor moral, otros métodos no funcionan".[31] Son las relaciones de producción capitalistas las que convierten a la gente en "gente de la más baja moral". Bajo este tipo de relaciones de producción, los seres humanos no son considerados como seres humanos, sino simplemente como "mercancías" y un ítem en el costo de la producción que tiene que ser ahorrado a toda costa.

El problema de la propiedad

La contradicción fundamental de la sociedad china entre 1949-1979 fue la siguiente. Por un lado, la revolución socialista no logró abolir todas las formas de opresión y, en cambio, reemplazó la vieja sociedad opresora por una nueva. Por otro, la revolución no traspasó simplemente el poder de una clase dominante a otra, sino que, como resultado de ella, una parte del poder social recayó temporalmente en manos de los trabajadores. De esta forma, la nueva sociedad seguía siendo una sociedad opresora e igualmente carecía de los medios opresivos necesarios para sustentar una sociedad de tal carácter. Esta contradicción se vería mayormente reflejada en el hecho de que, a su vez, debía sostener al marxismo –la teoría para la liberación de los pueblos oprimidos y una teoría que pone

[31] Ídem, p. 174.

en peligro la supervivencia de cualquier clase dominante- como su ideología oficial, de la que se esperaba jugara un rol apologético.

Esta contradicción en el terreno de las ideas no sería completamente expuesta ni intensificada, y por lo tanto superada, en la medida en que la propia contradicción de la realidad no había sido totalmente desarrollada. De manera que, tan pronto como las relaciones de producción capitalistas comenzaran a desarrollarse y la contradicción de la realidad por tanto comenzara a ser expuesta, la contradicción de la idea no podría ya permanecer irresuelta. ¿Cómo puede uno estimular el desarrollo de la explotación y, al mismo tiempo, denunciarla, mientras se intenta demostrar que la explotación se desarrolla acorde a los intereses del mismo explotado? ¿Cómo se puede, por un lado, coquetear con el capitalismo y, por el otro, declamar que el capitalismo está condenado a perecer? O bien la realidad debe negar a la idea, o la idea debe negar a la realidad. El desarrollo de las relaciones capitalistas de producción reclama objetivamente la teoría apologética que sirve a su interés, demanda la explicación "científica" de la eternidad, la racionalidad y la inevitabilidad del capitalismo. Requiere explicar "científicamente" que todos los sistemas sociales y económicos que se oponen a él son ridículos e irracionales, así como explicar "científicamente" que cualquier intento de derrocar al sistema capitalista e ir más allá de sus propias leyes económicas es contrario a la naturaleza humana y a la tendencia histórica y, por consiguiente, será un intento efímero y condenado al fracaso. Desde el punto de vista de la clase dominante, sólo con tal teoría "científica", es posible resolver la contradicción señalada.

El desarrollo de la teoría oficial se mueve así, siempre un paso detrás del desarrollo de la práctica de la clase dominante. No fue sino hasta que la naturaleza antagónica de las relaciones de producción -y de las relaciones entre la clase dominante y el pueblo trabajador- se había vuelto obvia e innegable, que la teoría oficial admitió que la economía "socialista" era una economía mercantil,

aun cuando ello era completamente contrario a la lógica de la teoría a la que se decía adherir. No fue sino hasta que el antagonismo alcanzó una intensidad tal que hacía imposible resolver las contradicciones sin anular totalmente los derechos económicos y sociales ganados por el pueblo trabajador en la Revolución, que la teoría oficial declaró el "problema de la propiedad" como el problema fundamental, aunque esto significara rechazar totalmente la teoría que se alegaba tener como fundamento. Sin embargo, estableciendo este "problema de la propiedad", las ciencias económicas oficiales finalmente habían admitido, más o menos honestamente, aunque cubiertas por la última hoja de parra, que eran ni más ni menos que economía burguesa y que el objetivo de la reforma no era otro que desarrollar el *capitalismo con características chinas*.

Según los académicos oficiales, el problema fundamental de la propiedad pública o estatal es la ausencia del derecho de propiedad.

"Primero, los medios de producción son provistos por la sociedad a las empresas estatales de forma gratuita. De esta manera las empresas tratan los medios de producción como regalos de cumpleaños por los que no han pagado nada. La sociedad, por otro lado, ejerce su derecho de propiedad no haciendo más que distribuir los medios de producción a las empresas para que ellas los usen. En segundo lugar, mientras la empresa tiene el derecho a usar los medios de producción, no tiene el derecho de propiedad. Pero ya que se accede fácilmente al derecho de uso, que se encuentra, además, separado del derecho de propiedad, la empresa no tiene motivos para valorar su derecho de uso, ni realmente acepta responsabilidad alguna por su ejercicio. Cuando lo trabajadores utilizan los medios de producción, lo hacen como si estos fuesen de su propiedad. Pero por otro lado ellos no cuidan esos medios de producción, como si no fuesen de su propiedad. Existe así un problema de límites ambiguos en torno a la propiedad (…) Estos dilemas y problemas han expresado en forma concentrada el problema de las responsabilidades y los derechos de propiedad ambiguos. "Cada uno es el dueño de los medios de producción, pero ninguno es responsable

por ellos". Esta sentencia nos da una imagen viva del problema. La razón por la cual las empresas no se comportan apropiadamente yace exactamente en este problema. El derecho de propiedad es la base de las operaciones microeconómicas y una condición necesaria para que la empresa se conduzca racionalmente. Si no se resuelve este problema, es imposible hacer nuevas reformas, la empresa no se desarrollará apropiadamente, y el desorden y la ineficiencia económica se vuelven inevitables".[32]

Los académicos oficiales no logran advertir, o han ignorado intencionalmente, que el dicho "cada uno es el dueño de los medios de producción" no es más que jerga legalista oficial y, en realidad, los trabajadores están separados de los medios de producción. Estos no son utilizados por los trabajadores para la realización de sus propios objetivos, sino que son empleados por la "sociedad" para oprimir a los trabajadores.

El derecho de propiedad es en realidad un derecho exclusivo. Es decir, el dueño de una propiedad tiene el derecho de excluir a otros del uso de dicha propiedad por el interés de la sociedad. Sostener que "el derecho de propiedad y el derecho de uso no deben estar separados" es decir que el dueño de la propiedad tiene permitido acaparar la riqueza social para su interés privado. En las sociedades capitalistas desarrolladas, para obtener beneficios extraordinarios, los capitalistas monopólicos mantienen ociosa buena parte de la capacidad de producción instalada, sin importar cuánta gente se encuentre desempleada y cuanta fuerza productiva se desperdicie (ver Tabla 1.2).

[32]Song Yuan y Gong Jinguo: *Bi Jiao Jing Ji Ti Zhi* [Sistemas económicos comparados], p. 95.

Tabla 1.2. El desperdicio de fuerzas productivas bajo el capitalismo monopolista norteamericano

	1950-1959	1960-1969	1970-1979	1980-1986
Utilización de la capacidad instalada en la manufactura (%)	83,6	84,9	80,8	77,4
Tasa de desempleo (%)	4,4	4,7	6,1	7,8

Fuente: Chen Baosen: *Mei Guo Jing Ji Yu Zheng Fu Zheng Ce: Cong Luo Si Fu Dao Li Gen* [La política económica y de gobierno de los Estados Unidos: de Roosevelt a Reagan], p. 367.

"[En América Latina, los] grandes países que abarcan la mayor parte de la tierra cultivable no producen sus cultivos de manera eficiente (…) Incluso, la mayor parte de la tierra puede permanecer ociosa. Un estudio realizado en Colombia en 1960, demostraba que (…) los mayores productores, que eran dueños del 70% de la tierra cultivable, sólo cultivaban el 6 por ciento de sus parcelas. En América Latina, se estima que sólo 270 millones de los 2.200 millones de metros cuadrados de tierra cultivable son trabajados tiempo completo. Este sistema de tenencia de la tierra obsoleto, junto con la tasa extremadamente alta de crecimiento de la población, ha resultado en un declive de la producción agropecuaria per capita".[33]

En ese sentido, las fuerzas productivas sólo pueden ser libremente desarrolladas en una sociedad en la que todas las taras del "derecho de propiedad" han sido removidas. Por ello, el hecho de que "los medios de producción son entregados por la sociedad libres de cargo", no es un defecto, sino una virtud, de la propiedad pública.

[33]Stavrianos, Leften Stavros: *Global Rift: the Third World Comes of Age* [Grieta global: el tercer mundo llega a la mayoría de edad], New York, Morrow, 1981, p. 681.

"Estos dilemas y problemas han expresado de forma concentrada el problema sobre derechos de propiedad y responsabilidades ambiguos". ¿Cómo puede un "derecho de propiedad no-ambiguo" ser establecido? La producción moderna socializada requiere objetivamente que los medios de producción sean usados colectivamente por varios trabajadores. En ese caso ¿podemos establecer un sistema en el que cada medio de producción sea usado sólo por su dueño y sea propiedad sólo de quien lo usa? En caso negativo ¿cómo podemos evitar "el derecho de propiedad y responsabilidad ambiguo"?

De acuerdo a los académicos oficiales, el problema fundamental de la propiedad pública es la ausencia del derecho de propiedad. Los académicos oficiales deben pensar que la propiedad privada capitalista es muy confiable y nada ambigua. El capitalista, ciertamente, se preocupa mucho acerca de su propiedad privada. Sin embargo, en la producción social moderna, para hacer un uso efectivo y lucrativo de su propiedad, el capitalista debe permitir el uso colectivo de los medios de producción por diversos obreros. La pregunta es entonces ¿por qué los trabajadores, quienes son los usuarios de los medios de producción, se preocupan por la propiedad privada del capitalista? Por supuesto, el capitalista puede tratar de supervisar a los trabajadores. Pero ¿no son los supervisores también trabajadores contratados? Entonces ¿por qué a ellos les importa la propiedad privada del capitalista tanto como al capitalista mismo?

La propiedad privada del capitalista es "ambigua", pero las fuerzas productivas que ha liberado son infinitamente mayores que las de la pequeña propiedad privada, que ciertamente carece de ambigüedad. Si la sociedad moderna satisficiera en todas partes "la condición necesaria para que la empresa se conduzca racionalmente", luego la producción moderna debiera haber desaparecido hace tiempo. En ese sentido, bajo la producción social moderna, el derecho de propiedad no es mucho más que una idea imaginaria.

Jin Liyang, que es un discípulo de Li Yining (uno de los principales economistas oficiales y miembro del Comité Permanente de

la Asamblea Popular Nacional, famoso por sugerir la privatización de empresas estatales -lo que permitiría a particulares y a extranjeros comprar y adquirir los activos de las empresas propiedad del estado- argumentó lo siguiente en una publicación liberal:

"La propiedad pública ciertamente tiene problemas. Primero, surge el Problema del Polizón.[34] Bajo la propiedad pública todo el mundo se provee tomando de un gran recipiente. Todo el mundo quiere que otros trabajen, para poder disfrutar los frutos sin trabajar. El resultado es que nadie trabaja: "Un monje acarrea agua para beber. Tres monjes no tienen agua para beber". Para resolver el problema, la gente debe tratar de llegar a un acuerdo, decidiendo cómo medir la contribución de cada uno y cómo realizar la distribución de acuerdo con esa contribución. Este es un trabajo que requiere mucho tiempo y energía. Y esa gente que realiza este trabajo debe ser supervisada por otra gente que debe gastar tanto más tiempo y energía. Surgen así muchos costos de transacción.

En segundo lugar, bajo la propiedad pública, antes que cualquier transacción externa pueda ser realizada, las opiniones internas deben ser coordinadas, significando altos costos de coordinación (de objetivos a corto y largo plazo). En tercer lugar, como Williamson afirmara, las personas privadas prestan más atención a la coordinación de los intereses en el corto y largo plazo, y buscan dejar alguna herencia a sus descendientes. Pero bajo la propiedad pública una generación a menudo no tiene preocupación por la siguiente, careciendo de una perspectiva de largo plazo. En cuarto lugar, de ello resulta un agotamiento de los recursos. Si usted no toma bienes de propiedad pública, otros sí lo harán. Si usted no se aprovecha de los recursos públicos, otros sí lo

[34]El Problema del Polizón (Free Rider Problem, en su formulación original inglesa) es un término empleado en algunas ciencias sociales como economía y ciencias políticas. Refiere a aquellas situaciones en las que individuos o actores particulares realizan un consumo de cierto bien público sin haber realizado un aporte a su producción o financiación *(N. del T.)*

harán. Hay peces en el mar. Usted no los captura, otros sí lo harán. El resultado es la sobrepesca, con recursos de pesca agotados".[35]

La moderna producción social requiere objetivamente de la labor asociada de muchos trabajadores. Sólo con esta labor asociada podemos lograr que los modernos medios de producción a gran escala sirvan a nuestros propósitos, que las fuerzas productivas asociadas y colectivas sean plenamente liberadas y aprovechar plenamente la división del trabajo social. Si la producción moderna se basa en el trabajo asociado y colectivo, entonces ¿es cierto que -sin importar que se realice bajo "propiedad privada" o "propiedad pública"- el problema de "cómo medir la contribución de cada uno y cómo realizar la distribución de acuerdo con esa contribución" debe ser resuelto de todos modos y, por lo tanto, algún tiempo debe dedicarse necesariamente a la supervisión? El economista estadounidense Samuel Bowles halló que la proporción de trabajadores supervisores respecto a los trabajadores de la producción en los sectores no-agrícolas estadounidenses fue de 13,7% en 1948, creció hasta un 20% en 1966, y alcanzó el 22,4% en 1979. Por otra parte, bajo el sistema capitalista, para la supervisión del trabajo debe haber un gran ejército laboral de reserva amenazando efectivamente a los trabajadores ocupados. En los años cincuenta y sesenta la tasa de desempleo en Estados Unidos se encontraba en el 4% o 5%. En los años setenta aumentó al 6% y en la siguiente década se ubicaba entre el 7% y el 8%. Si solamente tomamos en cuenta la fuerza de trabajo desempleada y aquella que está empleada en calidad de trabajadores con tareas de supervisión, ¡entonces un cuarto del total

[35] *Bian Yuan* [El Margen], Nº 1, p. 14. Esta fue una revista informal editada y publicada por una asociación de estudiantes en la Universidad de Beijing -Du Shu She [Los compañeros de lectura]. Fue financiado por algunos líderes intelectuales liberales que también contribuyeron con la mayoría de los artículos. Se distribuyó en el campus de la Universidad de Beijing y se prohibió después de que se publicó el primer número.

de la fuerza de trabajo es desperdiciada! ¿No son estos muchos costos de transacción?

¿Pagando tantos costos de transacción, el capitalismo ha resuelto el Problema del Polizón? Un académico estadounidense especializado en temas laborales contó el siguiente relato:

"Por su experiencia personal los trabajadores saben que, si ellos son creativos en función de aumentar su productividad, probablemente terminen con más trabajo por el mismo pago o incluso por uno menor. Hace 35 años trabajé en una planta de acero. La mayoría de los operarios que conocí podían operar un 15%-30% más rápido de lo exigido por la administración. Pero ellos no eran tontos. Mantenían el secreto. No evitaban el incremento de la producción de armamentos, pero lograban para sí más tiempo libre (…) Mucha inteligencia y creatividad ha sido acumulada por los trabajadores estadounidenses. Pero la administración de las corporaciones no tiene manera de explotar este potencial".[36]

Los economistas parecen criticar la planificación centralizada al estilo soviético argumentando que la autoridad planificadora es incapaz de obtener información correcta y adecuada. Pero no advierten que las empresas capitalistas enfrentan exactamente el mismo problema. El capitalista necesita que los obreros se hagan cargo de la producción. Para tener información sobre la producción el capitalista depende mucho de ellos. Pero ¿por qué éstos, que son empleados por el capitalista, le suministrarían información adecuada y correcta? ¿Por qué no aprovecharían para distorsionar esa información? Si este fuera el caso, entonces ¿cómo podría la propiedad privada ayudar a solucionar el Problema del Polizón?

"En segundo lugar, bajo la propiedad pública, antes que cualquier transacción externa pueda ser realizada, las opiniones internas

[36] *Zai Man Chang De Lao Dong Ri Zhong Xiao Mo Yi Sheng* (ZHAIYI) [Pase la vida en días de trabajo interminables], Nº 22.

deben ser coordinadas, significando altos costos de coordinación". Si un propietario privado vende su tierra, ciertamente no necesita coordinar nada con quienes residen en ella. Si en el terreno se construirá un área de negocios, y los anteriores residentes son forzados a abandonar su vivienda y deambular, sus pérdidas ciertamente no cuestan nada al dueño de la tierra. Si un capitalista despide a algunos trabajadores, dificultándoles la vida, no necesita pagar ningún costo de coordinación. A propósito, ¿en la China actual, en la locura de la especulación inmobiliaria, quién ha pagado algo para "coordinar" con los residentes locales? Decir que bajo la propiedad privada no hay de antemano costo de coordinación con los residentes locales es lo mismo que decir que el costo ha de ser transferido a otras personas. Es decir, el costo aparece como conflictos sociales.

"En tercer lugar (…) las personas privadas prestan más atención a la coordinación de los intereses en el corto plazo y largo plazo, y buscan dejar alguna herencia a sus descendientes. Pero bajo la propiedad pública, una generación a menudo no tiene preocupación por la siguiente, careciendo de una perspectiva de largo plazo". Esto realmente invierte los hechos ¿Por qué en todos los países capitalistas, actividades tales como la educación, la ciencia y la cultura deben ser emprendidas por el estado? Además sectores productivos tales como carreteras, aeropuertos, puertos, comunicación, preservación del agua y energía eléctrica, cuya inversión por lo general requiere una largo tiempo y arroja una baja tasa de ganancia, dependen mucho de la inversión por parte del estado. ¿Se debe esto al "horizonte a corto plazo" de las empresas privadas? Mientras el propietario privado querría dejar alguna herencia a sus descendientes, sólo la sociedad considera lo que ha de legarse a todos los descendientes, teniendo en cuenta no sólo a la siguiente generación, sino también a las que la continuarán.

"En cuarto lugar, de ello resulta un agotamiento de los recursos. Si usted no toma bienes de propiedad pública, otros sí lo harán. Si usted no se aprovecha de los recursos públicos, otros sí lo harán.

Hay peces en el mar. Usted no los captura, otros sí lo harán. El resultado es la sobrepesca, con recursos de pesca agotados". Aquí tenemos un problema similar al Problema del Polizón. Es injusto atribuir el problema a la propiedad pública. ¿No es exactamente el agotamiento de los recursos de pesca un resultado de las actividades con fines de lucro de los productores privados?

En opinión de Jin Liyang, las empresas propiedad del estado chino no funcionaron bien porque dejaron de resolver el Problema Agente-Principal.[37]

"Algunas personas piensan que los defectos de las empresas estatales se basan en la ambigüedad de la propiedad. Este realmente no es el caso. La propiedad de las empresas estatales pertenece a todo el pueblo. ¿No está muy claro el titular de la propiedad? El problema clave, en cambio, es el Problema Agente-Principal.(…) Mientras todos los ciudadanos poseen las empresas estatales, ellos no pueden hacer cualquier cosa por su cuenta. En cambio, sólo pueden actuar en calidad de principales, y confiar las empresas propiedad del estado a algunos agentes quienes realmente están a cargo de estas empresas.(…) Yo pienso que es necesario identificar el triple nivel de las relaciones agentes-principales de las empresas propiedad del estado. En el primer nivel, todo el pueblo confía la empresa al gobierno, realmente, a los funcionarios del gobierno. En el segundo, el gobierno confía las empresas a los directores y los administradores de las empresas. En un tercer nivel, los directores y los administradores encargan tareas específicas a los trabajadores. Todos

[37]El Problema Agente-Principal (Principal-Agent Problem o Agency Problem) se presenta cuando un actor (el agente) puede tomar decisiones que impactan en otro actor (el principal). Este dilema existe en circunstancias en las que los agentes tienen motivos para actuar en su propio interés, el cual es contrario u opuesto al del principal. El problema surge así cuando ambas partes tienen diferentes intereses e información asimétrica (el agente tiene mayor información), de forma tal que el principal no puede asegurarse que el agente actúe siempre en función del interés anhelado por el principal *(N. del T.)*

los niveles requieren supervisión. Por ejemplo, en el primer nivel, no está realmente claro quién es el principal. Existen 1.200 millones de personas en este país. Cada una de ellas es un principal, y un titular de la propiedad estatal. De modo tal que todos ellos tienen derecho a compartir lo ganado en la propiedad estatal. Cada uno de ellos tiene motivos para ser un polizón, con la expectativa de que otros se encargan de la propiedad estatal, y así poder disfrutar de los frutos sin trabajar. Realmente este es el problema común de la propiedad pública. Por otra parte, como señalan Buchanan y su escuela, el gobierno no es Dios. El gobierno está constituido por personas corrientes de carne y hueso. Sus funcionarios no trabajarán consciente y desinteresadamente por el interés del pueblo. Ellos también son agentes económicos, y por tanto deben ser supervisados por otros. En el segundo nivel de las relaciones agente-principal, los funcionarios del gobierno, en tanto principales, necesitan obtener información acerca del comportamiento de los directores y administradores, y premiar y castigar conforme a la información que han adquirido. Pero los funcionarios gubernamentales no pueden controlar de cerca a los directores y administradores todo el tiempo, mirándolos como un tigre a su presa, para constatar si ellos trabajan duro o no. Hay algunos criterios obvios del rendimiento de los negocios, tales como el valor de las ventas y la rentabilidad, que se pueden usar para evaluar su trabajo. Pero a veces un descenso en la rentabilidad puede no ser un fallo de los directores y administradores, sino consecuencia del empeoramiento de las condiciones del mercado, o de una intervención arbitraria del gobierno.(…) El tercer nivel de las relaciones agente-principal es usualmente pasado por alto por los economistas, quienes piensan que no son más que los asuntos internos de las empresas. De hecho, en las empresas estatales chinas, los directores y los administradores no son los propietarios, ni son objeto de supervisión efectiva alguna. En este caso, es muy probable que los directores y administradores se confabulen con los trabajadores a expensas del interés del estado. Esto es evidenciado por las conductas improvisadas de las empresas estatales y las severas pérdidas y perjuicios causadas a la propiedad estatal. El gobierno parece ser muy incompetente. Se hace muy difícil para un gobierno tratar con cerca de ciento diez mil

empresas propiedad del estado. Cualquiera que fuese la política que tenga el superior, el subordinado siempre tiene una contramedida".

Los directores y administradores tienen que comprometerse con los trabajadores en la lucha de clases. En el lenguaje de los académicos oficiales esto se denomina "confabularse con los trabajadores". Jin Liyang continuaba:

"Bajo las actuales condiciones, es realmente demasiado difícil resolver el Problema Agente-Principal de las empresas estatales. Como resultado, no está efectivamente protegido el derecho de propiedad de las empresas propiedad del estado. Estas empresas sufren de ineficiencia y producen enormes pérdidas. Por esta razón, algunas personas sugieren que la participación de la propiedad estatal en la economía es demasiada elevada.(…) Si es elevado o no, debería ser juzgado por el mercado (…), permitamos que las empresas estatales y a las privadas compitan justamente en el mercado. Permitan que todos los tipos de empresas tengan la misma carga fiscal, las mismas condiciones de crediticias y el mismo grado de protección legal."

Por un lado, en las empresas estatales los trabajadores tienen más o menos garantizado el derecho al empleo; por otro, en las empresas privadas aquel derecho les puede ser negado en cualquier momento y por cualquier razón. Las empresas propiedad del estado deben garantizar cobertura médica a sus trabajadores y pagar pensiones a los trabajadores retirados, mientras que las empresas privadas no tienen para nada este tipo de "costo". Las empresas estatales deben realizar jornadas laborales de ocho horas diarias y permitir a los trabajadores tener descanso en días feriados y domingos. Las empresas privadas pueden extender el tiempo de trabajo al límite máximo y sus trabajadores nunca tener días de descanso. Las empresas estatales deben proveer la necesaria protección del trabajador, al tiempo que las empresas privadas no tienen problema alguno para obtener ganancias a costa de la vida y la salud de

los trabajadores. En consecuencia, y en términos del mercado, el sistema más humanitario debe ser aquel que tiene el mayor costo laboral y, en consecuencia, el menos eficiente. Jin Liyang concluyó entonces: "Nosotros deberíamos permitir que empresas privadas y colectivas tomen el control de las empresas propiedad del estado".[38] Es decir, la privatización.

Según Jin Liyang, el problema crucial es el Problema Agente-Principal. Sin embargo ¿los directores y administradores de las empresas estatales ejercen sus cargos por elección de los trabajadores? ¿El gobierno es propietario de las empresas estatales porque ha sido establecido por 1.200 millones de personas? "Mientras todos los ciudadanos poseen las empresas estatales, ellos no pueden hacer cualquier cosa por su cuenta. En cambio, sólo pueden actuar en calidad de principales, y confiar las empresas propiedad del estado a algunos agentes, quienes realmente están a cargo de estas empresas". Es decir, los trabajadores, que además actúan como capitalista colectivo, se oponen a ellos mismos. En tanto capitalista colectivo, los trabajadores primero nombran a *los funcionarios gubernamentales* como sus administradores generales, y entonces nombran *los directores y administradores* como los administradores de los departamentos y gerencias, sólo para explotar a los trabajadores empleados que son, precisamente, ellos mismos.

Por una parte, las 1.200 millones de personas son todas capitalistas y sólo actúan en calidad de capitalistas, cuidando de su capital y sus ganancias. Por otra, son todos trabajadores asalariados y sólo actúan como trabajadores asalariados, que piensan sólo en trabajar menos y ganar más dinero. Sólo aquellas personas llenas de ideas jurídicas burguesas para comprender las relaciones sociales reales pueden llegar a imaginar este tipo de esquizofrenia y escisión mental. Estas personas, dada su pobre imaginación, no pueden concebir otro tipo de propiedad distinta de la moderna propiedad

[38] *Bian Yuan*, Nº 1, pp. 16-17.

capitalista -bajo la cual los propietarios de los medios de producción y los obreros se encuentran separados y enfrentados unos contra los otros-, como si los obreros siempre debieran estar alienados de los medios de producción.

O bien el estado es el estado tal como siempre ha sido y, en consecuencia, el problema no descansa en que cada uno es un director (principal) y un titular de la propiedad estatal, sino que yace en que la mayoría de la gente no es en absoluto titular de la propiedad estatal. O el estado es la sociedad misma, y la propiedad estatal es de este modo la propiedad social, siendo los directores, además, aquellas personas a quienes les ha sido confiada la propiedad, y entonces no hay necesidad de los agentes.

Bajo la propiedad social, los trabajadores como un todo realmente controlan y realmente están a cargo de los medios de producción que usan. Por supuesto, cuando se trata de un trabajador individual, él sólo puede controlar directamente y usar una muy pequeña parte de los medios de producción, no pudiendo tener control directo sobre todos los medios de producción de la sociedad. Esto no es más que el Problema del Polizón. Bajo la moderna producción socializada, el resultado final de la producción depende no del esfuerzo de cada trabajador individual, sino de los esfuerzos colectivos de muchos trabajadores. Por otro lado, bajo la pequeña producción, el trabajador individual posee los medios de producción que él emplea, y el resultado de la producción depende completamente de su propio esfuerzo. En este caso, el Problema del Polizón ciertamente no existe.

Los académicos oficiales y los intelectuales liberales siempre siguen la lógica siguiente. Los trabajadores son necesariamente perezosos y no cuidarán la propiedad que ellos usan. Debe supervisárseles. Sin embargo, para tener supervisión efectiva, debe haber una adecuada información. Pero la burocracia siempre tropieza con que no puede obtener información adecuada. Así, los académicos

oficialistas y los intelectuales liberales han caído en un callejón sin salida.

De ser este el caso, reemplazar la propiedad estatal o pública con la propiedad privada, y a la burocracia con el capitalista, no ayudará a resolver el problema, aunque se cambien los jugadores. Esto se debe a que la propiedad privada es privada, de ninguna manera puede resolver la contradicción entre la empresa y los trabajadores, y por ende de ninguna manera resuelve el Problema del Polizón. Por otro lado, mientras bajo el sistema burocrático un gobierno es engañado por más de cien mil empresas, bajo la propiedad privada las más de cien mil empresas siempre serán engañadas por otra (motivada por la ganancia privada y compelida por la competencia del mercado).

Por consiguiente, la cuestión no se remita a la propiedad pública o la propiedad privada en términos legales, abstractos. En cambio, el verdadero asunto, todo el asunto, es qué actitudes tienen los trabajadores –los eternos sujetos de todas las actividades productivas- hacia la producción. Si las relaciones de producción son opresivas, el proceso de producción es el proceso por el cual los trabajadores son oprimidos y explotados, y los medios de producción son, por ende, los medios de la opresión sobre los trabajadores. Entonces ¿por qué "trabajar menos y ganar más dinero" no sería la actitud más natural y razonable que los trabajadores deberían tener hacia la producción? Y siendo el caso, ¿por qué los trabajadores apreciarían, cuidarían y harían uso responsable de los medios de producción? Si el proceso de producción no fuera más que aquel en el que los trabajadores realizan genéricamente sus propósitos, y los medios de producción no fueran más que los medios para dicha realización, ciertamente las actitudes de los trabajadores hacia la actividad y los medios de producción serían cualitativamente diferentes. ¿Es esta una conclusión demasiado lógica?

Sólo de esta manera podemos entender el Problema del Polizón. Bajo el sistema capitalista o el sistema burocrático, actuar como

polizón es la conducta completamente racional de los trabajadores, por medio de la cual tratan de protegerse a sí mismos de la explotación. De otra manera, el Problema del Polizón simplemente carece de sentido.

"Todo el mundo quiere que otros trabajen, para poder disfrutar los frutos sin trabajar. El resultado es que nadie trabaja". Pero, si nadie trabaja, entonces nadie disfruta de los frutos del trabajo. Si este es el caso, entonces ¿por qué toda la gente no "trabaja duro, y así todos disfrutan de los frutos del trabajo"? "Un monje acarrea agua para beber. Tres monjes no tienen agua para beber". Esto es, de todos modos, una parábola. Si los tres monjes realmente no tuviesen que beber, ellos ciertamente no dejarían de hallar una solución antes de que terminen muertos por la sed. ¿La economía siempre asume al "hombre racional"? El resultado de actuar como polizón es que nadie disfruta de los frutos del trabajo. Esto es aparentemente irracional, ¿por qué la gente deja de comportarse racionalmente en este punto?

En segundo lugar, bajo el sistema capitalista y el sistema burocrático, es imposible resolver el Problema del Polizón, incluso si el capitalista y la burocracia tratan de resolver el problema por medio del ejercicio de la supervisión. Dado que sin información adecuada, no habrá supervisión efectiva. Pero una gran parte de la información tiene que ser ofrecida por las personas supervisadas, quienes ciertamente no están incentivadas a ofrecer información adecuada y correcta a sus supervisores. Los supervisores de esta manera nunca adquirirán información adecuada. Por otro lado, en el caso en que los trabajadores mismos tengan control sobre la producción, el supervisado poco podría hacer para engañar al supervisor. Porque en este caso el supervisor es también el supervisado. Cada trabajador tiene un incentivo para oponerse a que los otros actúen como polizones, y así cada trabajador es además un supervisor. Tales supervisores, quienes han tenido acceso directo a la información acerca del proceso de producción y conocen muy bien por qué y cómo las

personas actúan en calidad de polizones, no tendrían mucha dificultad para establecer un sistema de supervisión efectivo.

¿Qué es el "problema de la propiedad"? Por un lado, bajo la moderna producción socializada, los medios de producción deben ser empleados colectivamente por muchos trabajadores y así ya no es posible para un trabajador ser el propietario individual de los medios de producción que usa. Por otro lado, los trabajadores no son los dueños colectivos de los medios de producción, son alienados de estos, trabajan entonces más en interés de los opresores y explotadores que de los propios, y en consecuencia no se comportan apropiada y responsablemente en la producción. Este es el "problema de la propiedad" que genera tantos inconvenientes a toda clase dominante de la sociedad moderna.

Capítulo II

Socialismo, capitalismo y lucha de clases

Para entender la China maoísta tenemos que comprender que fue una sociedad nacida de una gran revolución popular, en la que grandes masas del pueblo oprimido se levantaron para pelear por su propia liberación e imprimir su sello a la revolución.

Mientras bajo el dominio de la burguesía las libertades individuales están garantizadas formalmente como derechos civiles, las actividades de producción, en las que la gente utiliza la mayor parte de su tiempo disponible, son consideradas asuntos privados de las personas. Sin los medios de producción, la mayoría del pueblo tiene que permitir que buena parte de sus actividades vitales sean dictadas por una minoría de propietarios. En este punto, el derecho civil no es más que el derecho a elegir entre la imposibilidad de ganarse la vida o abandonar la libertad. Fue uno de los más grandes logros de la Revolución Socialista que, como resultado de ella, el derecho al empleo se convierta en un derecho inalienable de los trabajadores. El derecho al trabajo fue importante, no sólo porque garantizaba a los trabajadores el plato de hierro, sino porque permitía a los trabajadores tener control sobre los procesos de trabajo. Era mucho más difícil para los gerentes de las empresas propiedad del estado chino, que para sus colegas capitalistas, extender el tiempo de trabajo y aumentar la intensidad del trabajo sin la

cooperación de los trabajadores. No podían amenazar a los trabajadores con el despido. De acuerdo con una investigación, realizada por el Centro Chino para la Investigación y Desarrollo Técnico-Científico en 1986, el promedio semanal de tiempo trabajado del staff y los trabajadores en las empresas de propiedad estatal era sólo de 19,2-28,8 horas, que representaban sólo el 40%-60% del tiempo de trabajo requerido.[1] Los trabajadores en las empresas estatales podían decidir por ellos mismos la duración e intensidad de su trabajo. Este es un tipo de libertad que es inimaginable para los trabajadores en sociedades capitalistas. Para los obreros la libertad sobre los procesos de trabajo es mucho más importante y mucho más tangible que las libertades civiles burguesas -como la libertad de expresión, la libertad de prensa, la libertad de asamblea y la libertad de asociación-, que en las sociedades capitalistas sólo pueden disfrutar íntegramente la clase dominante y los intelectuales que sirven a sus intereses. Aunque la Revolución Socialista no logró alcanzar su meta original, la sociedad nacida de la revolución no era, como expresaban los académicos de la burguesía, una sociedad totalitaria sin libertades. Por el contrario, presentaba ambas caras, la opresora y la democrática. En efecto, desde el punto de vista de los trabajadores, era una sociedad mucho más democrática que la mayoría de las sociedades capitalistas.

Mientras los antiguos explotadores y opresores habían sido expropiados de los medios de producción, los trabajadores no estaban aun preparados para el control directo sobre la producción social. El control social sobre los medios de producción, por consiguiente, cayó en manos del estado, la institución opresiva más duradera en la historia de la humanidad. Una nueva clase dominante –la clase

[1]Ver Zhong Pengrong: *Shi Nian Jing Ji Gai Ge--Li Cheng, Xian Zhuang, Wen Ti, Chu Lu* [Diez años de reforma económica: curso histórico, situación actual, problemas y soluciones], p. 292.

burocrática del estado- entró en escena. Reemplazó a la vieja clase dominante en su rol opresor y explotador de los trabajadores.

¿Por qué la sociedad siempre se divide entre clase dominante y dominada? ¿Es una ley natural tan inalterable como la luna girando alrededor de la Tierra? ¿Cuál es el punto de vista marxista respecto de esta cuestión? Engels afirmaba:

"La división de la sociedad en una clase explotadora y otra explotada, una clase dominante y otra oprimida, era una consecuencia necesaria del anterior desarrollo incipiente de la producción. Mientras el trabajo global de la sociedad sólo rinde lo estrictamente indispensable para cubrir las necesidades más elementales de todos; mientras, por lo tanto, el trabajo absorbe todo el tiempo o casi todo el tiempo de la inmensa mayoría de los miembros de la sociedad, ésta se divide, necesariamente, en clases. Junto a la gran mayoría constreñida a no hacer más que llevar la carga del trabajo, se forma una clase eximida del trabajo directamente productivo y a cuyo cargo corren los asuntos generales de la sociedad: la dirección de los trabajos, los negocios públicos, la justicia, las ciencias, las artes, etc. Es, pues, la ley de la división del trabajo la que sirve de base a la división de la sociedad en clases (…) Era condicionada por la insuficiencia de la producción, y será barrida cuando se desarrollen plenamente las modernas fuerzas productivas."[2]

En consecuencia, de acuerdo con Engels, sólo a partir de un alto desarrollo de las fuerzas productivas (como resultado del desarrollo capitalista), la gran mayoría del pueblo podría liberarse de la labor productiva inmediata, permitiéndoles participar en los asuntos generales de la sociedad, aboliendo así la división en clases. De manera que, cuando el Partido Comunista Chino llegó al poder, heredó del régimen del Kuomintang una economía semi-feudal y

[2]Engels, Federico: *Del socialismo utópico al socialismo científico*, varias ediciones. Traducción tomada de la edición del Marxists Internet Archive, www.marxists.org.

semi-colonial muy poco desarrollada, prácticamente sin industria moderna. Esa era la base objetiva de la nueva clase opresora emergente. Pero ello no significaba que la revolución socialista china estaba condenada al fracaso desde el comienzo. Por el contrario, el destino final de la revolución debía ser decidido por las luchas históricas reales.

Por un lado, la clase burocrática estatal ansiaba consolidar su dominio social y establecer una sociedad opresora "normal". Por otro lado, los oprimidos no permitirían que el orden opresor se consolide. Ellos no sólo defenderían sus intereses y posiciones ganadas en la revolución, sino que también las expandirían, derrocando a la nueva clase opresora.

Estos dos lados estaban claramente enfrentados uno al otro y, bajo ningún punto de vista, podían coexistir pacíficamente. Su contradicción debía ser entonces resuelta por luchas reales. Fue en la Revolución Cultural que esta contradicción alcanzó un nivel explosivo y la lucha entre la clase burocrática estatal y los oprimidos alcanzó la magnitud de una batalla decisiva.

La Revolución Cultural

La historia siempre es escrita desde el presente. Desde perspectivas de clase diferentes, y para servir a diversos propósitos políticos, se realizan explicaciones totalmente diferentes de la historia. De acuerdo al punto de vista oficial, la Revolución Cultural fueron diez años de caos en los que el estado y el pueblo habían experimentado sufrimientos terribles. En cuanto a los intelectuales liberales, ellos no comparten un lenguaje en común con la clase dominante salvo en dos cuestiones fundamentales. Una es la Reforma y la otra es la Revolución Cultural.

De acuerdo a los intelectuales liberales:

"La Revolución Cultural fue un movimiento equivocado iniciado con propósitos y métodos equivocados (…) La Revolución Cultural no pudo desarrollarse porque se ancló, por un lado, en el marco del sistema económico y político que había sido establecido en China previo a la Revolución Cultural y, por otro lado, en la cultura tradicional china. ¿Por qué Mao Tse Tsung inició la Revolución Cultural en sus años tardíos? Eso refleja, por un lado, sus carencias para lidiar con las contradicciones internas del Partido Comunista Chino y, por otro lado, su estilo personal crecientemente arbitrario (…) Todas esas buenas opiniones que no eran en favor de Mao Tse Tsung, se consideraban como 'derechistas', 'pavimentadoras del capitalismo' o 'anti partido', y serían atacadas, conduciendo a diez años de históricos estragos sin precedentes.

Cuando Mao Tse Tsung se encontró con Edgar Snow en 1965, reconoció que había un culto personal en China y dijo que China necesitaba más culto personal, es decir, el culto al propio Mao (…) Cuando Snow se encontró con Mao Tse Tsung nuevamente en 1970, Mao afirmó que, al momento de su anterior reunión en 1965, había perdido el control de gran parte de su poder –las organizaciones partidarias provinciales y locales y, especialmente, el trabajo de propaganda dentro del Comité del Partido en Beijing- (…) Mao Tse Tsung decidiría así que Liu Shaoqi debería ser desplazado".[3]

De acuerdo a los intelectuales liberales, la Revolución Cultural fue el resultado de la ambición ilimitada de Mao por el poder. Para adquirir su poder despótico Mao preparó una gran conspiración. Esta conspiración podría haberse producido dentro del sistema despótico y la cultura tradicional, en los que la psicología popular contenía rasgos de lealtad y obediencia ciegas.

Surgen dos preguntas. Primero: si Mao comenzó la Revolución Cultural simplemente por motivos de poder personal, ¿por qué

[3]Gao Gao y Yan Jiaqi: *Wen Hua Da Ge Ming Shi Nian Shi* [Una historia de los diez años de la Revolución Cultural], Prefacio, pp. 1-2.

movilizó a las masas para destruir el aparato de estado entero? Sin ese aparato estatal ¿cómo se puede hablar de poder y dictadura personal? Segundo, tanto los intelectuales liberales como los historiadores oficiales no logran explicar por qué motivo cientos de millones se enardecieron de un día para el otro. ¿Un evento histórico tan importante como la Revolución Cultural ocurrió simplemente debido a que todo el país enloqueció?

Según los intelectuales liberales, la Revolución Cultural fue un movimiento tiránico iniciado con propósitos y métodos tiránicos, y las masas fueron simplemente un montón de ignorantes y locos que podían ser manipulados por cualquiera a voluntad. Pero si las masas eran tan ignorantes e irracionales ¿por qué la elite gobernante y la burocracia estatal y partidaria fueron incapaces de manipularlas en su favor? Por ejemplo, no habría sido difícil para los burócratas del partido afirmar que estaban siguiendo las mismas líneas que el líder Mao y que todos los que se les opusieran estarían en contra del propio Mao.

Obviamente, Mao no habría tenido dificultad, con su poder personal, para remover varios altos cuadros políticos partidarios de sus posiciones. Pero si no hubiera existido contradicción objetiva alguna entre el pueblo y la clase burocrática ¿cómo podría haber atacado a toda la clase dominante? En un escenario en el que todos afirman estar del lado del líder Mao, y emplean todos sus medios materiales y espirituales para convencer o hacer creer a otros esa afirmación, queda a criterio popular la decisión acerca de quiénes están realmente del lado de Mao, junto a quiénes y contra quiénes se luchará. No importa, en realidad, cuál era la intención personal de Mao. El propio hecho de que la Revolución Cultural fue llevada a cabo con la movilización de las masas significa que la revolución tuvo que reflejar sentimientos, deseos y condiciones objetivas de vida generales del pueblo.

Hacer referencia a la cultura tradicional no fortalece la posición de los intelectuales liberales. No existió nunca un solo emperador

que les diga a sus súbditos que es bueno rebelarse. Además, en la China tradicional de ningún modo eran siempre ciegamente leales y obedientes. Se rebelaban y, cuando lo hacían, tenían buenas razones para hacerlo.

Lo que los intelectuales liberales y los historiadores oficiales se niegan a reconocer es que en las vísperas de la Revolución Cultural se había conformado una clase dominante separada y por encima de las masas. Esta clase dominante, como todas las de su tipo, era por naturaleza una clase explotadora y opresora. Todas las contradicciones de la sociedad china, en última instancia, se derivan de allí. De otro modo, la China contemporánea sería inexplicable. Si no hiciéramos referencia a este problema fundamental, inevitablemente estaríamos distorsionando la propia historia, consciente o inconscientemente.

En 1965, Mao sostenía: "La clase burocrática es una clase en clara oposición a la clase obrera y al campesinado medio y pobre ¿Cómo puede esta gente que se convirtió -o está en camino de convertirse- en elementos burgueses, succionando la sangre de los trabajadores, ser digna de reconocimiento alguno? Esta gente es el blanco de la lucha, el blanco de la revolución".[4]

Cuando Mao decía esto, no estaba teniendo una idea fantasiosa, ni buscaba simplemente excusas para deshacerse de disidentes. Existía de hecho una clase burocrática constituida, en efecto, por elementos burgueses succionando la sangre de los trabajadores. Veamos algunos hechos:

"[En julio de 1961] Liu Shaoqi visitó el lago Jing Bo[5] y malgastó cuatro millones de yuanes solo para sus placeres personales (…) En todo momento que se le preparase una comida, el arroz tenía que ser

[4]Meisner, Maurice: *Mao's China and After: a History of the People's Republic* [La China de Mao y después: una historia de la República Popular], New York, Free Press, 1986, p. 271.

[5]Un famoso destino turístico en Manchuria.

seleccionado grano por grano, el Man Tou[6] tenía que tener siempre las mismas proporciones, pesar un liang[7], y en su parte superior debía ser cortado con forma de rosa luego de cocinado (…) Los cerdos que comía debían ser transportados cada día desde el río Mu Dan que se encuentra a doscientos cuarenta li[8] [del lago Jing Bo], y ser matado y cocinado en forma inmediata. En cada comida, debía haber peces frescos, pollos de dos o tres años de edad, jorobas de camellos, palmas de oso, vieiras, pepinos de mar y vino Mao Tai[9]

Para satisfacer sus deseos hedonistas, los caballeros de la burocracia en la provincia de Shaanxi no escatimaron en recursos humanos y materiales, especialmente en los períodos más difíciles de nuestro país, derrochando la sangre y el sudor de numerosos trabajadores. La casa de huéspedes de altos cuadros en Zhang Ba Gou, que se suponía que sería un sanatorio, actualmente es un lugar para el placer y el esparcimiento de los altos cuadros. Posee una zona de cientos de mu[10], con casas de estilo occidental, kioskos y pabellones, de estilo grandilocuentes. Cuenta también con embarcaciones recreativas, bosques, restaurantes, salones de baile, teatros, plantas y flores exóticas (…) Sabemos que en Xian la gente sólo puede nadar en verano. Pero nuestros señores tuvieron el espíritu de remodelar la naturaleza. Querían nadar durante el invierno. Para realizar su ocurrencia, muchos camaradas trabajadores construyeron una piscina de agua tibia en Zhang Ba Gou. Requiere entre diez y veinte toneladas de carbón, costando cientos de yuanes, cada vez que se calienta el agua de la pileta. Algunas veces, incluso si sólo asistía un cuadro superior con su esposa e hijos un día domingo, los trabajadores debían calentar el agua especialmente para ellos. El

---

[6]Un tipo de comida china hecha con trigo, de forma similar a un pan redondo.

[7]Unidad de peso china. Un liang equivale a 50 gramos.

[8]Unidad de medida china. Un *li* equivale a 0,5 kilómetros.

[9]*Zhi Dian Jiang Shan* (ZDJS) [Praderas, ríos y montañas, editado por el Comité unificado de la Revolución Cultural para la industria de la construcción urbana en Xian], p. 15.

[10]Unidad de medida china. Un *mu* equivale a 666,6 metros cuadrados.

año pasado los estudiantes de la Universidad Industrial del Noroeste se incorporaron al Movimiento Socialista de la Educación. Había campesinos de familias pobres entre ellos, cuyas riquezas podrían ser menores a los cinco yuanes. Esta es la vida de nuestros campesinos pobres y medios! Pero nuestros señores burocráticos gastan cientos de yuanes sólo para nadar un rato! ¿Es realmente agua lo que hay en la piscina? No lo creo. No es agua (…) Es una piscina de sangre y sudor obreros!"[11]

Si se tratase de otras sociedades opresivas en la que el pueblo considera la opresión y la explotación como algo natural dado cierto nivel de contradicciones sociales, la clase dominante habría podido continuar su dominio como acostumbraba, y el pueblo seguir viviendo en las mismas condiciones. Pero para el pueblo chino, con la victoria de la Revolución en 1949, las ideas contrarias a la opresión, la explotación y los privilegios se habían vuelto tan masivas como sentidas. Los privilegios de la clase dominante ya no fueron considerados como aspectos normales y la desigualdad social ya no podía ser justificada. El pueblo pudo observar con sus propios ojos que la revolución había podido cambiarlo todo. Todas aquellas cosas que se tomaban por sagradas e inviolables habían sido derribadas y el mundo no se había venido abajo junto a ellas. Ahora la clase burocrática, siguiendo los pasos de las clases opresoras anteriores, anhelaba imponerse sobre el pueblo ¿cómo podría el pueblo permitirlo? Si ya había derrocado a una clase opresora ¿por qué no podría derrocar a otra?"

Mao señalaba correctamente:

---

[11]CLHB: *Pao Hong Shan Xi Sheng Wei, Huo Shao Xi Bei Ju, Shi Si Bao Wei Dang Zhong Yang, Shi Si Bao Wei Mao Zhu Xi Cai Liao Hui Bian* [Una colección de los materiales para bombardear el comité del partido Shaanxi, quemar la oficina del partido del noroeste, comprometer nuestras vidas para defender al comité central del partido y prometer nuestras vidas para defender al presidente Mao], pp. 7-9.

"Si se va a practicar una gran democracia, yo estoy a favor (…) la gran democracia desarrollada por el proletariado se dirige contra las clases enemigas (…) La gran democracia puede ir también contra los burócratas. Si cierta gente crece mortificada y se burocratiza, si, cuando se encuentran con las masas no tienen siquiera una palabra amable hacia ellos pero luego los cargan con trabajos, si no se molestan en resolver ninguno de los problemas que vive el pueblo, su destino es ser derrocados. Ahora existe ese peligro. Si te alienas de las masas y no resuelves sus problemas, los campesinos alzarán sus palos, los trabajadores harán manifestaciones y los estudiantes crearán disturbios. Siempre que esas cosas ocurran, deben ser tomadas primeramente como positivas, y así es cómo las veo".[12]

El viejo aparato estatal fue conmovido tan pronto como se inició la Revolución Cultural. Desde el presidente y los jefes provinciales hasta los directores de fábricas, gerentes, y miembros de comités partidarios, todas las instituciones del estado burocrático fueron derrumbadas por las masas revolucionarias. Estas observaron con sus propios ojos a aquellos, que alguna vez fueron los majestuosos señores de la burocracia, ahora despojados de su poder y su prestigio ¿Cómo no iban a alegrarse? Fue una gran liberación espiritual!

Meisner describió cómo la burocracia estatal y partidaria de Shangai fue derrocada por las masas revolucionarias:

"Para el otoño de 1966, la rebelión contra las autoridades se había extendido desde las universidades a las fábricas, entrando el proletariado en la escena de la 'Gran Revolución Cultural Proletaria' (…) La Revolución Cultural, por primera vez en la historia de la República Popular, brindó a los trabajadores descontentos y otros la libertad de expresar sus agravios y de establecer sus propias organizaciones libres

[12]Tse-Tung, Mao: *Selected Works of Mao Tse-Tung* [Trabajos selectos de Mao Tse-Tung], Volume 5, Peking, Foreign Languages Press, 1977, p. 344.

de restricciones organizativas e ideológicas impuestos por el Partido Comunista. El resultado fue la emergencia espontánea de una variedad desconcertante de organizaciones populares rebeldes, todas proclamando fidelidad a Mao y los principios maoístas pero interpretando aquellos principios en función de sus propios intereses. A inicios de noviembre, varios de los grupos rebeldes formaron una alianza libre bajo el nombre de 'Cuartel General Rebelde Revolucionario de los Obreros de Shanghai', que estuvo bajo el liderazgo de Wang Hung-wen, un joven trabajador textil y funcionario del partido de nivel medio. El Cuartel General fue una creación auténtica de los trabajadores de Shangai, independiente de cualquier directiva de Pekín (…) El 8 de noviembre, el Cuartel General presentó sus demandas al Comité Municipal del Partido de Shangai, anunciando el reemplazo de la vieja administración burocrática por nuevos organismos populares de gobierno (…) Con la victoria del Cuartel General a mediados de noviembre, el poder del Partido y el aparato gubernamental de Shangai se desintegraron rápidamente a medida que los grupos rebeldes se expandían en la ciudad para la organización de los trabajadores y otros sectores. El movimiento de masas creció a un ritmo frenético y a gran escala (…) El derrocamiento, que sería conmemorado como la Revolución de Enero, fue logrado en la primera semana del nuevo año. El 5 de enero una docena de organizaciones rebeldes se aliaron junto al Cuartel General (con el apoyo y la asistencia de miembros del Grupo de la Revolución Cultural de la capital) publicaron el Mensaje al Pueblo de Shangai, llamando a la unidad de los trabajadores, los estudiantes, los intelectuales y los cuadros. Ese llamado a la unidad fue dramáticamente respaldado al día siguiente, el 6 de enero, cuando más de un millón de ciudadanos se reunieron masivamente en la plaza central de la ciudad, con la atención de otros millones. El alcalde Ts'ao y otros altos mandos del Partido fueron denunciados, removidos de sus cargos y forzados a hacer confesiones públicas por sus pecados políticos. En los días siguientes funcionarios y cuadros de menor rango fueron

igualmente humillados en otros actos públicos, desfilando con pancartas y sombreros irónicos. El viejo régimen había caído".[13]

¿Quiénes temían? La clase dominante y los intelectuales liberales. Estos últimos se preocupaban por mantener el orden social de igual modo que la clase dominante. Se lamentaban por el advenimiento de una gran democracia proletaria. Se habían mantenido en silencio ante los abusos que los opresores cometían contra el pueblo en los "tiempos normales", pero se acongojaban enormemente cuando veían la violencia popular hacia los opresores durante la revolución: "los líderes del partido y el estado han sufrido persecuciones y abusos (…) Liu Shaoqi, el Presidente de la República, no fue protegido por la Constitución y las leyes, siendo etiquetado como 'traidor', 'agente enemigo' y 'rompehuelgas', ha perdido cualquier derecho a legítima defensa".[14]

Como afirmaban los Guardias Rojos, "a estos señores burgueses, cuando buscaban sólo su propia satisfacción, nada les interesaba de la política partidaria, de las leyes y de la vida o muerte del pueblo!".

La Revolución Cultural prácticamente había destruido por completo las anteriores relaciones de producción:

"En la Revolución Cultural el antiguo sistema de cuadros (aquellos que tenían puestos de autoridad) había sido arrasado por el movimiento de masas, que estaba fuera de control. En las fábricas, las viejas regulaciones e instituciones habían sido derribadas (…) y los trabajadores desobedecían frecuentemente a los cuadros (…) la producción se había vuelto incontrolable, o incluso se encontraba paralizada. Dado que los

[13]Meisner, op. cit., p. 343.
[14]Gao Gao y Yan Jiaqi, op. cit., prefacio.

cuadros no tenían ya autoridad real alguna, en muchas empresas la producción y la gestión estaban fuera de control".[15]

Con las antiguas relaciones de producción destruidas, las nuevas relaciones de producción debían consolidarse. De lo contrario, el desarrollo de las fuerzas productivas se paralizaría. De hecho, algunos elementos de estas nuevas relaciones ciertamente comenzaron a emerger en la Revolución Cultural. A continuación observaremos algunos pasajes de un reporte de investigación en la Fábrica General Knitwear de Beijing, realizado por Charles Bettelheim, y otro reporte de la Fábrica de Madera del Suburbio Norte de Beijing incluido en una recopilación oficial de materiales de propaganda.

En la Revolución Cultural, los trabajadores "demandaban participación en la gestión, de acuerdo a los principios de la Constitución de Anshan".[16]

"Implementar la Constitución de Anshan supone siempre poner a la política al mando, fortalecer el liderazgo del partido, propiciar amplios movimientos de masas, promover sistemáticamente la participación de los cuadros en el trabajo productivo y la de los trabajadores en la gestión, modificar cualquier regla irracional, asegurar una cooperación cercana entre trabajadores, cuadros y técnicos, así como promover enérgicamente la revolución técnica".[17]

¿Cuáles eran las reglas irracionales? Estas habían sido "impuestas por la antigua gestión y sus regulaciones referidas a la organización del trabajo, la disciplina, etc., que reflejaban una falta de

[15]Li Qiang: *Dang Dai Zhong Guo She Hui Fen Ceng Yu Liu Dong* [Estratificación y movilidad en la sociedad china contemporánea], p. 162.
[16]Bettelheim, Charles: *Cultural Revolution and Industrial Organization in China* [Revolución Cultural y organización industrial en China], New York, Monthly Review Press, 1974, p. 21.
[17]Ídem, p. 17.

confianza en la iniciativa de los trabajadores, y así tendía a preservar las relaciones capitalistas".[18]

"Las antiguas regulaciones e instituciones seguían la línea de los 'expertos a cargo de la fábrica', y habían sido establecidas para controlar e imponer restricciones a los trabajadores, facilitando muchas formas de recortar su paga o imponerles multas. Les otorgaban esas potestades a directores y jefes, pero ni un solo derecho a los trabajadores, que sólo tenían el derecho a ser controlados".[19]

¿Cómo cambiar estas reglas irracionales?

"Cada regulación fue sujeta a la discusión de las masas (…) un gran número de reglas ya habían sido abolidas, hacienda posible una reducción sustancial del personal administrativo de la fábrica".[20]

"Anteriormente a ello, la estructura administrativa estaba expandida en exceso, con demasiado personal (…) Para regular las relaciones interpersonales e interdepartamentales de la fábrica, existía un gran número de engorrosas reglas y regulaciones, para también tener diferentes personas y departamentos controlando a los otros. En uno de los departamentos o secciones fabriles, las reglas establecían: 'si el jefe se encuentra ausente para los negocios, el vicejefe queda a cargo de todo el trabajo; si el vicejefe se encuentra ausente, el jefe queda a cargo de todo el trabajo'. Desde que el comité revolucionario fue establecido, la estructura administrativa ha sido simplificada (…) Si no había personal administrativo redundante, no habría reglas y regulaciones engorrosas. Ahora hay menos personal, y más trabajo, pero los problemas fueron resueltos de forma más rápida. Bajo las anteriores regulaciones, los talleres

[18] Ídem, p. 22.
[19] *Wu Chan Jie Ji Wen Hua Da Ge Ming De Wei Da Sheng Li Wan Sui* (WANSUI) [Larga vida a la gran victoria de la gran Revolución Cultural Proletaria], p. 675.
[20] Bettelheim, op. cit., p. 22.

servían a las administraciones (antes que ser servidos por estas). Luego de simplificar la estructura administrativa, los cuadros administrativos se dirigen a los talleres para solucionar problemas prácticos. Estos es claramente bienvenido por las masas trabajadoras".[21]

"El viejo sistema de control de calidad no confiaba en los trabajadores. Descansaba en un número reducido de inspectores para supervisar a los trabajadores, lo que generaba importantes tensiones entre los trabajadores de la producción y los de inspección. Los camaradas trabajadores afirmaban: 'si no te apoyas en las masas, no tienes forma de mejorar la calidad de los productos, incluso si detrás de cada trabajador pones un inspector'. Bajo el nuevo sistema de control de calidad, la política proletaria toma el mando, cada uno se hace responsable, y para ayudar a sus compañeros, el jefe de equipo examina y todo el grupo evalúa el trabajo de todos. El nuevo sistema garantiza el mejoramiento permanente de la calidad del producto".[22]

"En la Fábrica General Knitwear de Beijing, los equipos de gestión de los trabajadores lidian con problemas relativos a la innovación en la calidad de los productos. El sistema es un sistema de auto-control y cada equipo de trabajo controla su propia tarea. Los trabajadores realizan todos sus esfuerzos para encontrar soluciones colectivas a los problemas que se presenten".[23]

"En el pasado, los planes eran diagramados y dirigidos por un puñado de personas. Esos planes no tenían conexión con la política proletaria, de las masas y la realidad. Su concepción era metafísica y mecanicista. Bajo esos planes, la producción debía ajustarse a ciertas cuotas y normas, la iniciativa productiva de las masas trabajadoras era seriamente restringida, registrándose capacidad ociosa y demasiado desperdicio de materia prima, debido a la mala organización (…) Ahora las tareas

[21] *WANSUI*, op. cit., p. 677.
[22] Ídem, p. 679.
[23] Bettelheim, op. cit., p. 25.

productivas son debatidas por los trabajadores. Se ha establecido un sistema de planificación que se apoya en las masas y combina a la base y la dirección. Con el nuevo sistema, los planes se corresponden con la realidad. Los líderes y las masas tienen una meta común en sus mentes, y trabajan justos hacia su consecución. El nuevo hábito de la cooperación comunista empieza a surgir en todos lados. Los camaradas trabajadores afirman: 'en el pasado todo era determinado por la dirección y los trabajadores sólo se remitían a cumplir su tarea. Ahora la planificación es un asunto de todos, cualquiera puede aportar soluciones a los problemas, y también la producción es un asunto de todos. Y así podemos terminar siempre las tareas antes de tiempo.'"[24]

"Los equipos de gestión de los trabajadores también se involucran en la planificación de la producción fabril. Los obreros son constantemente consultados antes de adoptar cualquier plan. El proyecto de plan es analizado concretamente en términos de cómo afectará a cada departamento o sección, y a cada equipo de trabajo. Los trabajadores se dividen en pequeños grupos para analizar las cuestiones, lo que les permite expresarse completamente respecto al significado del plan, sus implicancias para cada trabajador, y las posible mejoras en términos de producción, calidad, diversificación de productos, etc. Esto supone numerosos intercambios entre trabajadores y cuerpos gerenciales, con los equipos de gestión de los trabajadores actuando como intermediarios. Todo el plan es así escrutado repetidamente, y su adopción final es el resultado de un esfuerzo común de varios equipos y secciones de trabajo."[25]

En un pasaje sobre el impacto de la Revolución Cultural en las condiciones de vida de la clase obrera china, Meisner afirmaba:

"Posiblemente, como los reportes de muchos visitantes extranjeros sugerían a inicios de los años setenta, un espíritu colectivista y

[24] *WANSUI*, op. cit., p. 679.
[25] Bettelheim, op. cit., p. 25.

la participación de los trabajadores en la gestión eran características de la vida fabril china (…) los cuadros administrativos y gerenciales, habiendo pasado por los juicios y humillaciones de la Revolución Cultural, abandonaron temporariamente sus formas autocráticas y sus hábitos burocráticos, estando dispuestos a consultar a los trabajadores de un modo más significativo que en los años previos al gran levantamiento".[26]

Como sostenía Meisner, en la Revolución Cultural "la democracia de masas era un elemento permanente y cotidiano". Este era el germen de las nuevas relaciones de producción. Para resolver la contradicción fundamental que todas las relaciones de producciones anteriores no habían logrado resolver: la contradicción entre opresores y oprimidos. Aunque las nuevas relaciones de producción nunca lograron avanzar más allá de ese nivel embrionario, proveyeron una solución concreta a las contradicciones de la sociedad china del momento, solución que era una solución del pueblo trabajador, una solución fundamental, y por tanto la única real.

De todas formas, para construir nuevas relaciones de producción y reemplazar las anteriores, no sólo era necesario contar con amplios movimientos autónomos de masas. Sobre la base de estos debía erigirse un nuevo partido revolucionario. Este partido tomaría el poder de la clase dominante y proporcionaría salvaguardia política para la transformación de las relaciones de producción. La ausencia de un nuevo partido revolucionario sería entonces la debilidad fatal de la Revolución Cultural. Una revolución sin un partido revolucionario es como un hombre sin cabeza, reduciéndose así la revolución a poco más que destrucción.

Sin un partido revolucionario, los trabajadores no podían tomar el poder político, y el viejo aparato de estado que había sido destruido sería restablecido. Luego que la clase dominante retomó

[26]Meisner, op. cit., p. 385.

el poder político, inmediatamente lo utilizó para restituir todo lo que había perdido en la Revolución.

"Incluso, el impulso al restablecimiento de la disciplina laboral en la fábricas luego de los trastornos de la Revolución Cultural (en particular dirigido a los trabajadores jóvenes que habían sido los más radicalizados políticamente) fue seguido, a inicios de los setenta, por un gradual resurgimiento de muchas de las antiguas regulaciones fabriles previamente abolidas, y por un énfasis creciente en criterios técnicos y de administradores especiales (…) El director de la fábrica en general permaneció como director. Al final de cuentas era menos responsable ante los trabajadores que dirigía que ante el aparato estatal y partidario que lo empleaba".[27]

Por otra parte, era imposible para la clase dominante simplemente regresar a las condiciones previas a la Revolución Cultural.

"Como muchos otros problemas en la China de los años ochenta, la baja eficiencia es una de las consecuencias de la Revolución Cultural. Por más de diez años, los trabajadores chinos se negaron a seguir las direcciones de los comités partidarios en las fábricas y a cuidar la maquinaria. Por el contrario, utilizaban el tiempo para jugar a las cartas o abandonar el establecimiento y jugar al básquet (...) Incluso, dos años después de que Hua Guofeng tomara el poder, las compañías occidentales que habían invertido en China se encontraban con que el obrero chino se resistía a seguir las directivas que no le agradaban (…). En última instancia, la baja eficiencia se explica por una falta de poder real de la administración. Es casi imposible para una empresa estatal despedir a un trabajador (…). Un oficial chino, sintiéndose de alguna manera incómodo, explicaba a un periodista: "ustedes deben entender que no podemos forzar a los trabajadores a trabajar".[28]

---

[27] Ídem, p. 384.

[28] *Ju Long Fu Su* (JLFS) [El despertar del Gran Dragón, publicado por Chengdu Scientific and Technological University Press], pp. 69-70.

No pueden forzarnos a trabajar! Ese es el beneficio concreto y real que la revolución le trajo a los oprimidos. Cuando los académicos burgueses denunciaban baja eficiencia no entendían que eso también era democracia ¿Qué derechos le otorga la democracia burguesa al pueblo? ¿Elecciones parlamentarias? Sólo ocurren una vez cada tantos años ¿Libertad de expresión, libertad de prensa? Opinar en la prensa, la radio o la televisión, o publicar ensayos y libros, no son consideradas actividades propias de la gente común ¿Libertad de asociación y de organización política partidaria? Este ha sido siempre un privilegio de los elitistas. Pero es el trabajo la actividad más importante en la que la mayoría de la gente tiene que participar cotidianamente. Ser capaz de controlar su propio trabajo es así la más importante libertad y el más relevante derecho de las mayorías.

El beneficio que una revolución puede traer a los trabajadores no puede ser, en modo alguno, sobrestimado. Las nuevas relaciones de producción no lograron ser consolidadas, pero las anteriores dejaron de operar. El pueblo no obtuvo el poder, pero el viejo poder ya no podría continuar ejerciéndose como antes. Para la clase dominante la única manera posible sería la *Reforma*.

Clase capitalista burocrática y privada

El desarrollo de las relaciones de producción capitalistas no es el resultado de la libre elección de las personas, ni del mejor conocimiento científico de las leyes económicas, sino de la voluntad expresa de la clase dominante. La lucha del pueblo oprimido contra la clase burocrática del estado fue temporalmente anulada al final de la Revolución Cultural. La clase dominante había triunfado. Este triunfo en la lucha le permitió a la clase dominante transformar las relaciones de producción de acuerdo a su propio interés.

De acuerdo a los reformistas de la clase dominante:

"Las leyes económicas objetivas, al menos en la medida en que los reformistas pretendían interpretarlas, también demandaban la operación de empresas en base a criterios de rentabilidad, fortalecían la figura de las autoridades gerenciales de acuerdo con el método 'científico' desarrollado en los países capitalistas avanzados".[29]

Sin determinadas condiciones históricas, las llamadas "leyes económicas objetivas" no pueden ser objetivas ni científicas. La condición histórica para la Reforma se manifestaba en que la clase dominante era ahora capaz de transformar las relaciones de producción de acuerdo a su propia voluntad y sus propios intereses, y en consecuencia las contradicciones de un sistema opresivo sólo podían ser resueltas mediante un fortalecimiento de los mecanismos opresivos mismos. Es desde el punto de vista de los opresores que la gestión económica capitalista es más avanzada y científica que la de las empresas chinas de propiedad estatal.

Con el desarrollo de las relaciones de producción capitalistas, el gobierno de la clase dominante ha estado crecientemente basado en las formas típicamente capitalistas de explotación y opresión de los trabajadores. Así, la clase burocrática estatal fue transformándose gradualmente en la clase burocrática capitalista.

Debido a las condiciones históricas particulares de China, el control de la clase dominante sobre los medios de producción toma la forma legal de propiedad "estatal" y propiedad "colectiva". Como la misma experiencia china ha sugerido, la propiedad estatal o la propiedad colectiva legalmente establecidas en modo alguno son incompatibles con el desarrollo de relaciones de producción capitalistas. Lo que realmente tiene importancia no es la forma legal de propiedad sino las relaciones sociales reales entre las diferentes clases, por un lado, y entre diferentes grupos e individuos de la clase dominante, por el otro. Mientras que el desarrollo de relaciones de producción capitalistas no requiere necesariamente

[29]Meisner, op. cit., p. 466.

la transformación de la propiedad estatal o colectiva en propiedad privada de un modo explícito, esto no impide que los miembros de la clase dominante acumulen su riqueza privada utilizando la propiedad estatal para el proceso de desarrollo capitalista.

A continuación se enumeran los principales métodos con los que los miembros de la clase dominante han acumulado su riqueza privada malversando y apropiándose riqueza estatal durante el período de reforma:

(1) Compra-Venta Burocrática (*Guan Dao*)

Según cálculos de académicos oficiales, la renta total (los beneficios no derivados de la producción, obtenibles mediante imposiciones monopólicas), incluyendo *diferenciales de precios*, *diferenciales de intereses*, *diferenciales cambiarios* (es decir diferencias entre precios, tasas de intereses y tipos de cambio oficiales y de mercado) junto con otros ítems, alcanzaba los 400.000 millones de yuanes al año, "de los cuales un 40% eran apropiados por rentistas con diversas relaciones con el poder".[30]

(2) Especulación Burocrática (*Guan Chao*)

En la especulación burocrática, lo que se compra y vende no son bienes y servicios típicos sino propiedades y acciones. Las acciones son capital ficticio cuyo valor puede ser varias veces mayor que el valor de los medios de producción que representa. En cuanto a la especulación sobre tierras, aunque estas en sí carecen de valor, su valor de mercado puede llegar a miles de millones de yuanes. La velocidad y escala de acumulación de riqueza en este caso es ciertamente mucho mayor que con la compra-venta burocrática.

[30] *Xin Hua Wen Zhai* (XHWZ) [Resumen de la Nueva China], N° 2, 1992, p. 56.

"El señor Zhang es hijo de un vice-alcalde. Hace unos años, siguiendo el espíritu de dicho tiempo, abandonó el comité económico (una institución gubernamental) y 'saltó al mar', fundando una compañía comercial que era nominalmente pública pero, en realidad, de propiedad privada. Su padre se encontraba al mando en la industria de la construcción, por lo que él se enfocó en la venta de materiales de construcción, y ni siquiera tuvo que informar de sus actividades a su padre u otros. Las compañías de construcción, que intuían lo que les convenía, siempre acudían a él y su compañía para comprar materiales, y nunca buscaban siquiera negociar los precios. En el término de dos años, Zhang ganó dos millones de yuanes. En 1992, el 'Gerente General Zhang' registró una compañía inmobiliaria en sólo una semana y regaló un auto importado a una entidad bancaria local, solicitando un préstamo de ocho millones de yuanes (…) El señor Zhang utilizó los ocho millones para comprar 25 mu de tierra en la provincia de Hainan y venderlos por diecinueve millones cuatro meses después".[31]

En 1992 el gobierno entregó en arriendo 220 km^2 de tierras con un ingreso total de 52.500 millones de yuanes, de los que el gobierno central sólo obtuvo 2.600 millones. Así, alrededor de 50.000 millones de yuanes cayeron en manos privadas. En la ciudad de Beihai, incluso por las tierras mejores, el gobierno cobraba solo 97.000 yuanes por *mu*, mientras que el precio de mercado podía alcanzar los 1.760 millones de yuanes por *mu*. Se afirmaba: "comprar y vender tierra es mucho más rentable que desarrollarla, por no hablar de otros negocios". En la ciudad de Haikou, el gobierno cobraba 150 yuanes por m^2 en las zonas más prósperas. Las edificaciones allí construidas podían venderse por 3000-4000 yuanes el m^2. En algunas ciudades, la tierra podía ser arrendada a

[31] *Jing Ji Chao* (JJC) [Actualidad económica], N° 3, p. 32.

privados por 5 yuanes el m^2, y en otras, el gobierno directamente no cobraba nada por ellas.[32]

No sabemos cuánta propiedad pública se ha perdido en la especulación, pero algunos ejemplos pueden ser ilustrativos:

"En Shangai existe un Millonario Yang que se especializa en negocios bursátiles. En marzo, puso en oferta 6.800 acciones de una fábrica de electrónica. Obtuvo 50 yuanes por cada acción, ganando un total de 340.000 yuanes".[33]

"Un periodista, con muchos amigos bien posicionados, pudo obtener algunas acciones. Inmediatamente encontró un comprador y logró un acuerdo de compra-venta por el que obtuvo un margen de rentabilidad del 100%. Para el comprador, a pesar de haber pagado un alto precio, y luego de que las acciones empezaran a cotizar en el mercado, el precio siempre se incrementaría en el tiempo, constituyéndose en un negocio muy rentable…Haciendo negocios de este tipo en varias oportunidades, el periodista pronto se convirtió en millonario".[34]

(3) Negocios gestionados por Instituciones Burocráticas

En 1992 el número de compañías en todo el país aumentó en 220.000 unidades, un incremento del 88,9% respecto a 1991.

"La mayor parte de las nuevas compañías son gestionadas por instituciones estatales (…) Más del 60% de las instituciones estatales administran negocios propios"[35]

---

[32] *Zhong Wai Fang Di Chan Dao Bao* (ZWFDCDB) [Heraldo del Mundo Inmobiliario Chino], N° 20, 1993, pp. 18-20.
[33] *Zhong Guo Lao Dong Ke Xue* (ZGLDKX) [Ciencia laboral china], Nº 2, 1992, p. 15.
[34] *JJC*, N° 3, p. 54.
[35] Ídem, p. 25.

"Incluso el Ejército Popular de Liberación de China (…) ha inaugurado una cadena de hoteles de lujos así como también fábricas de refrigeradores, pianos, televisores y aviones comerciales para el mercado. Unas 400 fábricas gerenciadas por el ejército cuentan con oficinas de ventas en la zona económica especial de Shenzhen".[36]

La compañía gestionada por una institución burocrática, con la ayuda de un poder monopólico, es capaz de obtener una ganancia monopólica por encima de la ganancia normal.

"Una compañía logró obtener algo de la cuota de acero laminado, y en consecuencia necestiaba 10 millones de Yuanes para pagarlo. Solicitó apoyo a la franquicia local de la banca pública. El director de la misma afirmaba 'actualmente carecemos de capital. Realmente queremos colaborar pero tenemos dificultades. No obstante, recientemente realizamos un préstamos de 10 millones a la compañía perteneciente a esta franquicia. Aún no han utilizado el dinero. Les sugerimos que se contacten con la compañía y hagan un acuerdo'. Así, el préstamo finalmente fue para la compañía manejada por la filial bancaria, que obtuvo una parte sustancial de las ganancias."[37]

(4) Burguesía Compradora (Comprador-Capital)

Algunos miembros de la clase dominante arreglan con el capital extranjero, los ayudan a explotar chinos y comparten así parte de las superganancias logradas por el capital extranjero. En cuanto a los capitalistas foráneos, que buscan evitar los controles comerciales y ciertas restricciones a la inversión de China, evadir impuestos y obtener tierra a precios módicos u otros beneficios, necesitan la

[36]Smith, Richard: "The Chinese Road to Capitalism" [La vía china al capitalismo], en *New Left Review*, Nº 199 (Mayo-Junio de 1993), p. 97.
[37]*JJC*, N° 3, p. 26.

ayuda de algunos miembros de la clase dominante actuando como Burguesía Compradora[38]:

"Más asombroso es el número de hijos e hijas de líderes revolucionarios que se posicionaron junto los banco y empresas más grandes de Estados Unidos y Europa, representándolos en China. Algunos de ellos podrán, contra cualquier tentación, seguir sirviendo por los mejores intereses de China, pero en su mayoría servirán los intereses de quienes los contratan, y a menos que uno sea tan ingenuo para creer que no existe conflicto de interés, Comprador es la palabra que mejor los describe"[39]

"El Señor Yuan, un miembro del Partido Comunista de 48 años de edad que, de acuerdo a AP, tiene una predilección notable por los teléfonos celulares y los negocios bursátiles, camina sobre una cuerda floja entre el capitalismo y el comunismo, con tarjetas de presentación

[38]Históricamente, el término *Comprador*, de origen portugués, ha sido utilizado en el este asiático para designar *gerentes nativos de casas comerciales europeas en Asia*. Mao en la década del veinte caracteriza así a una fracción particular de la clase capitalista, diferente de la clase terrateniente y de la burguesía nacional. En *Análisis de las clases en la sociedad china* (1920), Mao la define del siguiente modo: "En China, país semicolonial y económicamente atrasado, la clase terrateniente y la burguesía compradora son verdaderos apéndices de la burguesía internacional, y su existencia y desarrollo dependen del imperialismo. Estas clases representan las relaciones de producción más atrasadas y reaccionarias de China e impiden el desarrollo de las fuerzas productivas del país. Su existencia es absolutamente incompatible con los objetivos de la revolución china. En particular, la clase de los grandes terratenientes y la gran burguesía compradora se coloca siempre del lado del imperialismo y constituyen un grupo extremadamente contrarrevolucionario" *(N. del T.)*

[39]Hinton, William: "Can the Chinese Dragon Match Pearls with the Dragon God of the Sea?: a Response to Zongli Tang" [¿Puede el dragón chino unir las perlas con el dios dragón del mar ?: una respuesta a Zongli Tang], en *Monthly Review*, Vol. 4, N° 3, Julio-Agosto 1993, p. 96.

para ambos. Una de ellas lo presenta como el vice-alcalde de la ciudad de Dongguan, en la provincia de Guagdong (Donngguan es uno de los mayores centros de atracción de inversión extranjera de la provincia). La otra tarjeta lo presenta como director general de Fook Man Development Co., una firma con sede en Hong Kong y un capital millonario. Yuan también forma parte del directorio de otras tres compañías de Hong Kong, tiene participación en la propiedad de un hotel de 500 habitaciones en Los Angeles y planea expandir su imperio a Singapur y Frankfurt. Los chinos llaman a este tipo de funcionarios Falsos Demonios del Extranjero (Fake Foreign Devils) desde el siglo XIX cuando empezaron a llamar de ese modo a los chinos de la burguesía compradora que negociaban con el opio. Yuan no objeta tal denominación. "Estamos haciendo dinero", responde, golpeándose el muslo y quitándose los mocasines"[40]

El desfalco a gran escala de la propiedad estatal por la clase dominante ha propiciado una gran pérdida de ingresos y riqueza estatales, que de hecho es una de las principales razones de la crisis de las finanzas públicas (Tabla 2.1). Para superarla, deben incrementarse los ingresos y recortarse los gastos ¿Cómo incrementar los ingresos? Mediante el incremento de los precios de los bienes de consumo ¿Cómo recortar los gastos? Reduciendo el gasto social.

Con el nombre de *reforma de precios* se elevaron los precios al consumidor a tasas cada vez mayores durante los últimos años (Tabla 2.1). De acuerdo a los economistas oficiales, la *reforma* no puede ser culpada por la inflación. Argumentan que, con anterioridad a ella, la población sufría una escasez persistente de bienes de consumo y esa escasez representaba de hecho cierta "inflación implícita". Los economistas burgueses no son capaces de entender ningún tipo de fenómeno social no-capitalista sin tratarlos como fenómenos capitalistas. Una economía de escasez y una economía inflacionaria representan dos tipos diferentes de relaciones sociales.

[40]Smith, op. cit., p. 98.

Escasez significa aquí que la riqueza social es distribuida de acuerdo a criterios distintos que el monetario. Tal criterio podría ser el poder político, el privilegio social, pero también la igualdad social, o la prioridad hacia los más desfavorecidos. *Inflación*, por otra parte, es un fenómeno social distinto que puede encontrarse en una sociedad en la que el valor de cambio lo domina todo.

Tabla 2.1. Déficit fiscal e inflación de China, 1981-1990

	1981-1985	1986-1990
Déficit Fiscal Anual (miles de millones de Yuanes)	12,2	47,5
Déficit Fiscal (como porcentaje del Ingreso Nacional)	1,8	3,5
Variación Anual de los Precios al Consumidor Urbano (%)	4,2	13,1*

*1986-1989

Fuente: Ma Bin: *Fa Zhan, Gai Ge De Liang Ge Guan Jian--Gao Ji Shu Chan Ye Yu Fan Fu Bai* [Los dos problemas clave del desarrollo y la reforma: industrias de alta tecnología y anticorrupción]; *Jing Ji She Hui Ti Zhi Bi Jiao* (JJSHTZBJ) [Comparando de sistemas económicos y sociales], N° 4, 1992, p. 21.

Luego de su visita a China en 1970, Bettelheim hizo la siguiente introducción del sistema de precios de China de aquella época:

"El precio de venta a los consumidores es fijado con arreglo a una variedad de políticas.

1. No hay ganancia sobre los bienes esenciales, de ser necesario estos son subsidiados por el estado. En el caso de los cereales, por ejemplo, los cuales están bajo el monopolio del estado, el precio de compra a los

campesinos es prácticamente igual al precio de venta al público. Esto significa que el estado asume el costo del marketing, de transporte, etcétera (…) En conjunto, el precio para los consumidores de determinados alimentos esenciales en años recientes se ha rebajado sin disminuir el precio de compra a las comunas populares. El precio de venta de 50 kilogramos de arroz, por ejemplo, decreció de 17,63 yuanes en 1950 a 16,40 yuanes en 1970. Similarmente, el precio de compra a las comunas populares pudo ser incrementado sin un incremento en el precio de venta a los consumidores. (…)
2. Los productos esenciales para la salud son vendidos a precio de costo, lo cual significa que no se genera ganancia alguna en su venta. El precio de la medicina, por ejemplo, ha decrecido manteniendo un reducido precio de costo. De esta manera el precio de 200,000 unidades de penicilina decrecieron de 2,10 yuanes en 1953 a 1,23 yuanes en 1970. Cuando se le da prioridad a una necesidad social, el precio da lugar a la distribución gratuita, tal como ocurre en el caso de los dispositivos de control de la natalidad.
3. Las necesidades cotidianas son baratas, aunque se mantiene un margen de ganancia. El precio de 50 kilogramos de carbón, por ejemplo, decreció de 2,80 yuanes a 2,50 entre 1958 y 1970.
4. En el caso de los productos no esenciales (radio-transistores, cámaras, etcétera), generalmente se mantiene el 'precio históricamente determinado'. Cualquier caída eventual en el precio de costo de estos productos sirve para incrementar el fondo de acumulación social.

Lo más importante es entender que el enfoque de China respecto a los precios involucra no meramente políticas, sino la política –la cual se basa en decisiones políticas y sociales."[41]

Por consiguiente, la inflación no es simplemente un resultado del desequilibrio entre oferta y demanda agregadas sino el producto de determinadas política del estado. Bajo el nombre de la *reforma del precio*, los precios de cada vez más bienes y servicios habrían de

[41]Bettelheim, op. cit., p. 64.

ser determinados por el libre mercado. Para el año 1991, el estado regulaba precios que cubrían sólo el 22% de la venta total de los bienes agrícolas, el 21% por ciento del total del comercio minorista y el 36% por ciento del total de la venta de los medios de producción.[42] De este modo, los precios de la mayoría de los bienes y servicios son ahora regulados por el libre mercado. Esto abre el camino al rápido incremento de los precios al consumidor, a expensas del interés de las masas y de las clases más bajas.

Cortar el bienestar social: de acuerdo al cálculo de la Federación Nacional de Sindicatos de China, con la puesta en vigor de la reforma de la jubilación y la pensión, la reforma de la atención de salud y la reforma de la vivienda, los trabajadores de las empresas estatales tienen que hacer gastos adicionales que ascienden al 6%-7,5% de sus gastos de manutención.[43]

Gracias a la malversación de bienes del estado, es decir, por el saqueo a amplias masas del pueblo trabajador, un pequeño número de personas han acumulado enormes montos de riqueza. Cerca del 3% de la población de China (o 30 millones de personas) pertenece a este estrato rico. Sus ahorros privados representan el 40% del total de los ahorros residenciales de China, o 150 mil yuanes de ahorro per cápita.[44] En 1992 el total de activos financieros en manos de residentes en todo el país era de 1.800 miles de millones de yuanes. Si suponemos que el estrato rico tiene la misma proporción de estos activos que la que tiene de los ahorros residenciales, es decir el 40% del total, entonces sus activos financieros privados deberían sumar los 700 mil millones de yuanes. Si asumimos que, entre 1986 y 1993, cada año 100 mil millones de yuanes de propiedad estatal se convirtieron en propiedad privada de los miembros de la clase

[42] *Zhong Guo Jing Ji Wen Ti* (ZGJJWT) [Problemas Económicos de China], Nº 1, 1993, p. 3.
[43] *ZGLDKX*, N° 3, 1992, p. 13.
[44] *Bei Jing Qing Nian Bao* (BJQNB) [Juventud de Beijing], 28 de diciembre de 1993.

dominante, en esos ocho años habrían acumulado 800 mil millones de yuanes para su riqueza privada.[45] Aparentemente, el llamado estrato rico se compone mayoritariamente de los miembros de la clase capitalista burocrática.

Con el desarrollo de las relaciones de producción capitalistas en China, una pequeña clase capitalista privada comenzó a emerger en el país. Esta clase no es parte de la clase gobernante en el sentido que no ostenta el poder político. Hace su fortuna mediante la explotación de la fuerza de trabajo empleada. Dada la contradicción entre la clase capitalista burocrática y la clase capitalista privada, ¿puede la clase capitalista privada constituirse como una fuerza social democrática? ¿Puede ella aportar el liderazgo para el movimiento democrático de China?

Este texto maravilloso apareció en una revista académica oficial:

"La fuerza dominante de una sociedad no es necesariamente la clase que tiene el mayor número de personas. No sólo es el número de personas, sino además el monto de las propiedades lo que importa, es decir, el número de personas debe ser contado ponderando su propiedad (…) La clase propietaria se enriquece primero desligándose de la clase desposeída y su creciente número de miembros, estableciéndose la acumulación de capital como la corriente principal de la sociedad, su fuerza dominante. Esto es una buena oportunidad para que (...), con el crecimiento de su interés económico, la clase propietaria inevitablemente buscará expresar su opinión política, y así participar en la toma de decisiones gubernamental a través de las distintas instituciones legislativas. Esto implica que la constitución actual está desactualizada y la actual estructura política debería ser transformada. (…)

[45]Esto bien puede ser una estimación conservadora, recuérdese cómo mucho del ingreso estatal se ha perdido debido al Guan Dao (compra y venta burocrática).

La clase propietaria no volverá a desaparecer otra vez de la historia de China. Ella influirá por los próximos mil años y dominará los próximos cien".[46]

¿Hay libertad de expresión en China? La disyuntiva democracia burguesa-dictadura burguesa yace en los labios de este autor, quien es lo suficientemente inteligente como para inventar una concepción de la "clase propietaria". ¿Quién es esta clase? ¿Es la clase capitalista burocrática? La clase capitalista burocrática es ella misma la clase gobernante, ¿por qué necesitaría "intentar expresar su opinión política"? Por "clase propietaria", aparentemente, se refiere a la clase capitalista privada. ¿La clase capitalista privada "influirá por los próximos mil años y dominará los próximos cien"?

¡Esto es sólo su expresión de deseos!

En primer lugar, la clase capitalista privada es muy débil y pequeña. De acuerdo a las estadísticas oficiales, en 1990 había 98.000 empresas privadas en China, cuyo capital total registrado llegaba a 4.5 miles de millones de yuanes.[47] Mientras que las estadísticas oficiales pueden haber subestimado considerablemente la fuerza económica de la clase capitalista privada, dada la existencia una clase capitalista burocrática que ha acumulado cientos de miles de millones de yuanes en riqueza privada y controla toda la propiedad estatal, no hay duda de que el poder económico de la clase capitalista privada apenas puede igualarse siquiera a una parte de la clase capitalista burocrática. ¿Una clase tan débil y pequeña como

[46]Gu Wen: "You Chan Jie Ji De Jue Qi--Jian Lun Guo You Qi Ye De Shuai Luo" [El ascenso de la clase propietaria y la caída de las empresas estatales], en *Dang Dai Shi Jie She Hui Zhu Yi Wen T*i [Problemas del socialismo mundial contemporáneo], N° 2, 1993.

[47]Han Mingxi (Ed.): *Zhong Guo Dang Dai Si Ying Jing Ji De Xian Zhuang He Fa Zhan* [La condición actual y el desarrollo de la economía privada china contemporánea], prefacio.

la capitalista privada pretende convertirse en "la corriente principal de la sociedad", "su fuerza dominante"? ¡Qué sinsentido!

Ciertamente existe una contradicción entre la clase burocrática y la clase capitalista privada, en el sentido de que la primera usa el poder político para obtener beneficios monopólicos y así afecta los intereses de la clase capitalista privada. Por lo tanto, esta última podría tener algún reclamo de democracia. Sin embargo, comparado con el beneficio que la dictadura política trae a la clase capitalista privada, el perjuicio que le es ocasionado no es más que un pequeño interés. Tanto la clase capitalista privada como la capitalista burocrática son clases explotadoras que hacen su fortuna oprimiendo al pueblo trabajador. Mientras menores sean los salarios y beneficios sociales, y más prolongado e intenso el trabajo, mejor para los capitalistas. Y mientras menos poder tengan los trabajadores, mientras menos fuerza tengan en su batalla contra los capitalistas, menores serán sus salarios y beneficios sociales, y mayor la intensidad y duración de su jornada para los capitalistas. Ciertamente, la clase capitalista privada quiere tener poder político. Sin embargo, si para adquirir dicho poder, debe permitir también a la clase trabajadora tener poder político, la opción no parece un buen negocio. El capitalista privado piensa: ¿con democracia, podemos tener una mayor tasa de ganancia? Si con democracia no hay certeza alguna de que la situación será mejor, y bien podría ser mucho peor, ¿por qué la clase capitalista privada se molestaría con una convulsión tan grande, incluso corriendo el riesgo de una revolución?

La Revolución de 1989

Sin momentos de enfrentamientos serios, sin luchas crueles y sangrientas, ninguna sociedad opresiva es capaz de imponer su opresión sobre la mayoría del pueblo. El sistema capitalista no es la excepción de la regla.

Mientras el pueblo trabajador chino había sufrido una histórica derrota con la Revolución Cultural, y a la vez la solución socialista revolucionaria a las contradicciones sociales de China devino una imposibilidad histórica, ello de ninguna manera sugiere que la reforma capitalista procedería pacífica y suavemente. Por el contrario, el pueblo chino en modo alguno entregaría sus amplios derechos económicos y sociales ganados por la revolución socialista, permitiendo a la clase dominante imponer sobre ellos un "normal" sistema opresivo, sin batallar seriamente. Con el progreso de la reforma capitalista, en la década del ochenta se observó la contradicción continuamente creciente entre la clase dominante y el pueblo trabajador, especialmente, la contradicción entre esa clase dominante y la clase trabajadora urbana, la mayor beneficiaria de la revolución socialista.

Esta contradicción se intensificaría aún más por el desarrollo de una nueva crisis económica capitalista. Según las estadísticas oficiales, en 1988, mientras el salario nominal promedio de los trabajadores en todo el país aumentó en un 19,7%, el índice del costo de vida creció un 20,7%.[48] Es decir, por primera vez en el periodo de la Reforma, había un declive absoluto del estándar de vida del pueblo trabajador. China estaba al borde de una revolución.

Para una revolución exitosa debe haber una correcta y madura teoría revolucionaria, así como un programa revolucionario claro y coherente, que reflejen el interés y el deseo de la mayoría del pueblo, y de esta manera puedan efectivamente movilizar a dicha mayoría en la batalla revolucionaria. Una teoría y un programa revolucionarios como estos, fue precisamente de lo que careció la Revolución de 1989.

A su vez, el campo de la ideología estuvo casi completamente dominado por los intelectuales liberales. El liderazgo de la

[48] *Zhong Guo Jing Ji Nian Jian* (ZGJJNJ) [Anuario económico de China], 1988.

revolución naturalmente cayó en manos de estos intelectuales, ¿Por qué no hubo una fuerza democrática de izquierda compuesta de intelectuales revolucionarios socialistas en 1989?

En el Movimiento del Muro de la Democracia (Democratic Wall Movement) en Beijing durante 1979, la mayoría de los activistas disidentes estuvieron más o menos a favor del socialismo. Creían que el problema no yacía en el socialismo sino en la falta de democracia y de un genuino socialismo. Este movimiento fue rápidamente reprimido. En 1982, entre los intelectuales de ciencias sociales hubo un debate sobre el problema del humanismo y la alienación. Algunos intelectuales, basados en ideas marxistas, argumentaron que la sociedad china contemporánea seguía siendo una sociedad alienada. Este punto de vista fue oficialmente tildado como una variante del "liberalismo burgués", es decir, fue declarado ilegal.

Un país que se declara *socialista* declara ilegales ideas marxistas. Aunque esto suena incomprensible, es bastante lógico. El desarrollo de las relaciones de producción capitalistas requiere que la clase dominante establezca una nueva ideología dominante y una nueva teoría apologética. Esta nueva teoría no debería ayudar al pueblo a advertir la naturaleza opresiva de la sociedad, menos aún inspirar a la gente a rebelarse. En cambio debía ser capaz de probar que es legítimo oprimir y que explotar es una virtud. Sólo la sociedad capitalista occidental tiene una teoría apologista ad hoc que puede servir a este propósito. De esta manera, la clase dominante primero aprueba tácitamente, luego alienta, y después participa activamente en la utilización de las ciencias sociales burguesas para falsear el marxismo y finalmente reemplazarlo con las propias ciencias sociales burguesas de Occidente.

Por un lado, se decía de las ideas marxistas que representaban un "liberalismo burgués". Por otro, los académicos oficiales explícitamente comenzarían a introducir y a abogar por la ideología burguesa. Por supuesto, la clase dominante no aceptará la total

occidentalización, sino que descartará los desechos y tomará lo esencial, basada en la consideración de "las circunstancias nacionales" de China. Por ejemplo, en las ciencias económicas se está dando virtualmente rienda suelta y alentando el camino hacia la "liberalización" o el liberalismo. Dado que la economía se refiere directamente a las relaciones de producción, es el campo en el que el interés de la clase dominante es más incompatible con la existencia del marxismo. Por comparación, la ciencia política y la ciencia legal parecen ser más conservadoras. El progreso más lento de la "liberalización" en la ciencia política y el derecho no impiden el desarrollo de las relaciones de producción capitalistas. Por un lado, si el progreso se da de modo veloz, puede comprometer al sistema dictatorial unipartidista. Sin embargo, incluso la ciencia política y la ciencia legal deben llevar a cabo alguna reforma. Si en el campo de las ciencias económicas ya no existe el concepto de clase ¿cómo podría abogarse por la concepción de dictadura de clase en la ciencia política y el derecho? Por otro lado, si las ciencias sociales burguesas pueden demostrar que es legítimo oprimir y explotar ¿por qué no podría utilizarse dicho argumento para probar que es válido ejercer una dictadura política? Por ejemplo, el Neo-Autoritarismo sirve a este propósito.[49] Impulsados por la propia clase dominante, ha surgido un gran número de cientistas sociales burgueses en China. La expresión *intelectuales liberales* se refiere a estas personas. La mayoría de ellos son, además, académicos oficialistas que ocupan posiciones claves en las instituciones académicas y en varios think tanks que juegan un papel importante en la toma de decisiones gubernamentales.

[49]El Neo-Autoritarismo surgió a mediados de los años ochenta como una concepción teórico-política que suponía una reivindicación del principio de autoridad, en contraposición a las tendencias democráticas burguesas liberales, y en el marco de crecientes contradicciones internas de la sociedad china y la mercantilización del ámbito rural *(N. del T.)*

A fines de la década del setenta y a inicios de la del ochenta las fuerzas izquierdistas democráticas fueron política y académicamente reprimidas. Para reconstruir la fuerza intelectual socialista, nuevas teorías revolucionarias deben ser desarrolladas para así reflejar la experiencia de las revoluciones socialistas anteriores y afrontar el desafío de los intelectuales liberales. La nueva fuerza revolucionaria necesita, además, nuevas estrategias y tácticas. Transcurrirá un largo tiempo antes de que una nueva fuerza socialista revolucionaria sea capaz de finalizar estas tareas y resurgir como una fuerza política viable. La Revolución de 1989 se presentó de forma veloz e inesperada para la fuerza socialista revolucionaria de China, cuando su voz no tenía mayor repercusión.

Los intelectuales liberales se jactan de que la Revolución de 1989 fue el resultado de su movimiento por la "ilustración", es decir, sus esfuerzos por introducir varias teorías liberales burguesas occidentales dentro de China. De hecho, dicho movimiento nunca había tenido un impacto más allá del campus universitario. Una gran parte de los estudiantes universitarios siguió a los intelectuales liberales, convirtiéndose al liberalismo burgués, irrumpiendo así el movimiento estudiantil en las principales universidades chinas a mediados de los ochenta. Sin embargo, antes de 1989 estos movimientos estudiantiles nunca habían recibido respuesta alguna por parte de los trabajadores urbanos. El hecho de que en 1989 los acontecimientos fueran más allá de los estrechos límites del movimiento estudiantil, y se convirtieran en una revolución popular involucrando a amplias masas del pueblo trabajador, ciertamente no puede ser explicado por el llamado movimiento de la ilustración, sino que tiene que ser explicado por la intensificación objetiva de las contradicciones sociales.

El acontecimiento comenzó con la manifestación estudiantil en abril de 1989. Durante los años ochenta los estudiantes universitarios se fueron constituyendo en un grupo social radical. El desarrollo capitalista, como mucho, sólo había traído limitados beneficios

materiales a la clase media (los intelectuales, técnicos y trabajadores administrativos, etcétera). Tampoco había otorgado tantas oportunidades, como esperaban los propios miembros de la clase media, para levantarse contra la clase gobernante. Los estudiantes universitarios pertenecían a la clase media. Para aquellos estudiantes que habían fracasado en la competencia por una más alta posición social, su camino hacia las altas esferas había sido bloqueado. Tampoco les gustaría regresar al rango de simple trabajadores. Al no ver una mejor perspectiva, estos estudiantes habían acumulado fuertes resentimientos contra la sociedad existente, constituyéndose posteriormente en la principal base del movimiento estudiantil.

En las ciudades, el movimiento estudiantil fue inmediatamente apoyado por las masas trabajadoras. Pero, por casi un mes, no devino realmente en un movimiento de masas revolucionario. De hecho, a su vez, parecía que el movimiento estudiantil estaba llegando a su fin. La huelga de hambre resultó el punto de inflexión. En mayo, 17 millones de personas en Beijing salieron a las calles, manifestándose en apoyo a los estudiantes en huelga de hambre. Fue en este punto, cuando los acontecimientos fueron más allá de los estrechos límites del movimiento estudiantil y se transformaron en una revolución popular que involucró a las amplias masas del pueblo trabajador.[50] Aunque los trabajadores se habían unido a la revolución, lo hicieron instintiva y espontáneamente, sin claros objetivos ni liderazgo político propio, sin actuar como una fuerza

[50]En mi opinión cuando los líderes del movimiento estudiantil, y los intelectuales liberales detrás suyo, tomaron la decisión de la huelga de hambre, ellos no esperaban los episodios que sucedieron a continuación. Lo que tenían en mente era, probablemente, no más que ejercer alguna "presión moral" sobre el gobierno. Cuando el pueblo se lanzó a las calles y el movimiento democrático se convirtió en revolución popular, ellos simplemente no supieron cómo manejarlo (si es que no se asustaron por ello). No supieron cómo, o realmente no quisieron explotar el gran potencial contenido en las masas.

política independiente organizada y unificada capaz de perseguir su propio interés político.

A diferencia de la antigua Unión Soviética y Europa Oriental, la mayoría de la población china no está compuesta por una clase trabajadora urbana sino por campesinos. Aunque la clase campesina es una clase potencialmente revolucionaria, no lo fue en 1989.

Cuando el régimen de Deng Xiaoping llegó al poder en 1979, con el fin de consolidar su base social, tuvo la estrategia de hacer algunas concesiones a los campesinos. Dicho régimen llevó a cabo la reforma agraria y elevó sustancialmente los precios de compra de los bienes agrícolas. En 1979-1984, el promedio de los precios de compra para 180 productos agrícolas habían sido incrementados en un 24,8%, creciendo sustancialmente el ingreso de los campesinos.[51] El ratio entre consumo per cápita de la población urbana con respecto al de la población rural decreció de 2,9:1 en 1978 a 2,2:1 en 1985.[52] Con el desarrollo capitalista, en el largo plazo la diferencia entre el área urbana y la rural tiende a ampliarse más que a reducirse. El ratio antes mencionado comenzó a incrementarse después de 1985. Sin embargo, en 1989 las contradicciones del desarrollo capitalista, en lo que a las condiciones de los campesinos se refiere, habían estado lejos de estar plenamente desarrolladas. A pesar de la creciente desigualdad desde mediados de la década del ochenta, las condiciones de vida de los campesinos definitivamente habían mejorado durante dicha década, tanto en términos absolutos como relativos. En consecuencia, los campesinos estaban neutralizados y no podrían actuar como una fuerza revolucionaria en el momento crítico de la Revolución de 1989.

Sin el apoyo de los campesinos, la única fuerza con la cual la revolución podría contar era la de la clase trabajadora urbana. Sólo

---

[51]Zhan Hongsong: *She Hui Zhu Yi Jia Ge Wen Ti Yan Jiu* [Un estudio de los precios bajo el socialismo], p. 119.

[52]Li Qiang, op. cit., p. 113.

la más amplia y completa movilización de la clase trabajadora urbana podía salvar la revolución.

En algunas grandes ciudades como Beijing y Shanghai algunos trabajadores organizaron *asociaciones autónomas de trabajadores* (*Gong Zi Lian*). Pero estas asociaciones nunca lograron un apoyo sustancial de masas entre los trabajadores. Incluso peor, muchas de ellas cayeron rápidamente bajo el control de los intelectuales liberales, quedando reducidas a moneda de cambio en la lucha por el poder dentro del llamado *movimiento democrático* (*Min Yun*).

Pero entre los trabajadores hubo de hecho un gran potencial revolucionario. Dado que la llamada Reforma de por sí no es más que un proyecto de la clase dominante para consolidar e intensificar la opresión y la explotación sobre la clase trabajadora -privándola de los amplios derechos económicos y sociales que ha disfrutado desde la victoria de la Revolución Socialista- para así establecer mecanismos opresivos "normales", la Reforma en modo alguno puede eliminar las contradicciones sociales existentes. Por el contrario, no sólo intensifica estas contradicciones, sino que además produce nuevas. Según una investigación de 1986 realizada por la Federación Nacional de Sindicatos de China, con una muestra de 450,000 trabajadores, cuando se les preguntó "¿cómo han cambiado la relación entre los trabajadores y los cuadros desde el comienzo de la reforma?", un 38,6% de los investigados respondió que la relación había empeorado, un 31,6% sostuvo que no había cambiado, y sólo el 26,4% consideró que la relación había mejorado. Algunos trabajadores afirmaban: "los burócratas se llevan todo lo que ganamos en nuestro trabajo. Hoy en día el cuadro es cuadro y el trabajador es trabajador, ambos ya no están juntos." En una investigación posterior, algunos trabajadores dijeron: "en la época maoísta, los cuadros no eran depuestos de sus cargos (a menos que cometiesen grandes errores). Sin embargo, ellos en su mayoría eran desinteresados, estrictos con ellos mismos, se colocaban como ejemplo y trataban de servir al pueblo. Hoy en

día los cuadros tienen un plazo definido en sus puestos y empiezan a obtener dinero para sí mismos tan pronto como ocupan el puesto".[53] De esta manera, las relaciones entre la clase dominante y la clase trabajadora se han deteriorado sustancialmente desde el inicio de la Reforma, y los trabajadores han acumulado enormes resentimientos contra el orden social vigente. Estos resentimientos podrían haberse traducido en grandes energías revolucionarias de haber contado con un programa político bien formulado, capaz de expresar los deseos de la clase trabajadora y así provocar amplias y activas respuestas de las masas obreras.

Sin embargo, obrar así sería contrario a la lógica de los intelectuales liberales. De hecho, estos intelectuales compartían el mismo punto de vista que la clase dominante sobre la cuestión de la Reforma. Muchos intelectuales liberales habían participado de forma directa en la elaboración de las estrategias de la Reforma, siendo ellos mismos los que habían establecido el fundamento teórico para la reforma económica. Lo que estos intelectuales querían no era cuestionar la Reforma, ni impedir que esta dañase a la clase trabajadora, sino llevarla hasta sus últimas consecuencias.

En 1989 la mayoría de los intelectuales liberales estaban explícitamente a favor de la privatización. *Shi Jie Jing Ji Dao Bao* (The World Economic Herald) publicó muchos artículos que abogaban reformas orientadas al mercado y privatizaciones. Algunos apoyaban las privatizaciones graduales, transformando las empresas estatales en modernas corporaciones. Otros reclamaban la privatización completa e inmediata de todo el sector estatal -*cruzar el río de un solo salto* (*Yi Tiao Guo He Shi Xian Min Ying Hua*)-. Aun cuando estas ideas no levantaron inmediatamente sospechas ni alerta entre la clase trabajadora, tampoco fueron recibidas de forma entusiasta.

Los intelectuales liberales no sólo fueron incapaces de movilizar a la clase trabajadora, sino que, en realidad, temieron hacerlo.

[53] Ídem, pp. 161, 165 y 167.

Mientras los intelectuales nunca olvidaron auto-caracterizarse como luchadores democráticos, tampoco olvidaron señalar siempre que no tenían la intención de derrocar el gobierno. Admiradores del modelo de Taiwán, esperaban que el gobierno otorgara concesiones presionado por las manifestaciones estudiantiles, primero permitiendo la libertad de expresión y de prensa, luego permitiendo la organización de partidos de oposición, para así transitar gradualmente hacia la libre elección del gobierno. La mayoría de los intelectuales liberales creía que debían confiar en el gobierno vigente para llevar a cabo las reformas, ya sea la reforma económica o la reforma política. Sin el apoyo de los campesinos, evitando movilizar a la clase trabajadora, no tenían más elección que confiar en los reformadores al interior de la clase dominante. De hecho, para los intelectuales liberales, si los reformadores podían prevalecer sobre los conservadores en la lucha al interior del partido, no habría necesidad de movimiento revolucionario alguno.

De hecho, ninguno de los dos grupos era más progresista o reaccionario que el otro. Ambos eran parte de la clase dominante, luchando uno contra otro por el poder. Los reformistas tenían vínculos estrechos con los sectores más parasitarios de la clase capitalista burocrática, que a su vez eran los mayores beneficiarios de la reforma capitalista, enriqueciéndose por medio de la malversación de la propiedad estatal. Probablemente por esta razón los reformistas estaban más comprometidos con la reforma y, con ciertas condiciones, más dispuestos a establecer compromisos con los intelectuales liberales, promoviendo una alianza política con la clase media y contra la clase trabajadora urbana.

Entre la clase dominante, los reformistas eran en realidad más fuertes que los conservadores. Pero los primeros estaban divididos entre sí respecto a la cuestión de cómo lidiar con la revolución. La camarilla de Zhao Ziyang, atemorizada con las turbulentas oleadas revolucionarias, se preparaba para realizar una serie de acuerdos con los intelectuales liberales. Pero Deng Xiaoping, como líder de

los reformistas, entendió que, en virtud de la situación revolucionaria del momento, cualquier concesión podría socavar todo el sistema existente. Por otra parte, las masas revolucionarias habían levantado la consigna de *Abajo el Guan Da (o la compra y venta burocrática –uno de los cuatro métodos ejemplificados anteriormente por los que la clase dominante obtenía rentas mediante manipulación de precios)*, amenazando directamente los intereses fundamentales de los reformistas. Deng Xiaoping sabía también que reprimir la revolución no quebraría la alianza política de la clase dominante con la clase media. Luego de darles una lección a los intelectuales liberales y a la clase media, estos dependerían aún más de la clase dominante. Los episodios subsiguientes probaron que Deng Xiaoping había acertado en este punto. Sólo dos años más tarde, después de la visita de Deng al sur de China en la primavera de 1992, los intelectuales liberales inmediatamente escribían ensayos y libros tales como *Li Shi De Chao Liu (La tendencia de la historia), Fang Zuo Bei Wang Lu (Un memorándum contra el Izquierdismo), Zhong Guo Zuo Huo (El desastre izquierdista de China)*, celebrando entusiastamente el ataque de Deng contra el "izquierdismo" y contra la insistencia en la reforma, olvidando todo lo acontecido en 1989.

En el momento crítico de la revolución fueron precisamente los reformistas quienes se vendieron a los intelectuales liberales. La camarilla de Zhao Ziyang compartió el poder sin ofrecer mayor resistencia. En ese momento, ni la parte revolucionaria ni la parte contrarrevolucionaria tenían margen para retirarse, su destino debía definirse en una batalla decisiva. Sin embargo, aun en ese momento, los intelectuales liberales todavía albergaban ilusiones con respecto a los reformistas. Insistieron en los principios de "paz, racionalidad, y no violencia", prohibiendo a las masas del pueblo rebelarse. Pretendían así ejercer algún tipo presión sobre el gobierno, colocando todas sus esperanzas en los reformistas. Luego del 20 de mayo, cuando se declaró la Ley Marcial, la oposición levantó el slogan de "¡Abajo Li Peng!", pero nunca atacó a Deng Xiaoping. En

el momento en que la revolución y la contrarrevolución se encontraban en una batalla decisiva, no salieron a organizar a la fuerza revolucionaria, preparándola para una batalla de vida o muerte, sino que gastaron todo su tiempo y energías en recolectar firmas de los miembros del Comité Permanente de la Asamblea Nacional del Pueblo, pidiendo convocar una reunión de emergencia, como si se tratara de un juego de niños.[54] La cobardía política y la necedad de los intelectuales liberales quedaron completamente expuestas en la Revolución de 1989. Esta, y su posterior represión, probaron que el capitalismo, como sistema social opresivo, es por naturaleza contrario a la democracia. Sólo con la violencia y la fuerza, luego de luchas crueles y sangrientas, el orden opresivo capitalista pudo ser impuesto sobre el pueblo trabajador, pavimentado el camino hacia el desarrollo capitalista.

La batalla contra la eliminación de los Tres Hierros

En la Revolución de 1989, la clase trabajadora fue derrotada políticamente. Sin embargo, la clase dominante todavía no había logrado una victoria completa en lo concerniente a la reforma capitalista, las relaciones capitalistas de producción todavía no habían sido completamente establecidas en las empresas estatales. En 1992 la clase dominante trató de completar la transformación definitiva de estas empresas eliminando los tres hierros (el plato de hierro, el salario de hierro y la silla de hierro). Este esfuerzo, sin embargo, encontró la resistencia de la clase trabajadora y terminó en fracaso.

[54]Quién sabe cómo tal reunión podría haber ayudado a resolver el problema. Aun obviando el hecho de que la Asamblea Nacional del Pueblo carecía de poder real dado el contexto político en China, los que apoyaban a la oposición estaban bien lejos de poder alcanzar la mayoría simple en el Congreso, incluso en el punto más álgido de la revolución.

"A inicios de 1992, la idea de eliminar los tres hierros fue unánimemente apoyada por la prensa de todo el país. Por un tiempo, se escucharon reclamos por todo el país para eliminar los tres hierros y reformar el sistema. Sin embargo, surgieron una serie de situaciones problemáticas. Las reacciones más radicales vinieron de los trabajadores despedidos. Los trabajadores en las fábricas propiedad del estado se habían acostumbrado a la idea y a la creencia, de que tenían la potestad de encomendarse a las fábricas (donde trabajaban), y que no debían ser separados de estas, idea y creencia que se había establecido durante largo tiempo. De esta manera, cuando de repente supieron que serían despedidos, se sorprendieron. Algunos de ellos tuvieron reacciones radicales. Por ejemplo, en marzo de 1992, una fábrica en Tianjin, que había sufrido notables pérdidas, despidió a más de mil trabajadores. En respuesta, más de dos mil trabajadores de la fábrica junto a sus familiares se manifestaron en un puente de intersección de carreteras, paralizando una sección completa de la autopista de la ciudad Tianjin. En la primavera de 1992, muchas de las empresas estatales grandes y medianas trataron de llevar a cabo la política de 'eliminación de los tres hierros'. Muchos trabajadores se vieron desempleados. Gran parte de ellos no estaba acostumbrada a la situación de ser despedidos y estar desempleados, ver reducidos sus ingresos, acumulando así un gran descontento. Algunos recurrieron a medidas extremas y violentas como castigo a los dirigentes de las fábricas (…) en las ciudades de Jinzhou, Qinhuangdao, y Hefei ocurrieron incidentes, uno tras otro, en los cuales los trabajadores, cuyo 'plato de hierro' había sido quebrado, tomaron represalias contra los directores o administradores de las fábricas. En este caso, el movimiento por la eliminación los tres hierros había terminado silenciosamente".[55]

De esta manera la clase trabajadora anuló el intento de la clase dominante de eliminar los tres hierros. No obstante, como la experiencia de la Revolución de 1989 había sugerido, sin un partido socialista revolucionario maduro, orientado por una teoría

[55]Li Qiang, op. cit., p. 150.

revolucionaria científica, la clase trabajadora por sí misma es incapaz de actuar como una fuerza política independiente y ganar la batalla por su liberación. Sin tal partido revolucionario, la clase trabajadora sólo ha sido capaz, hasta ahora, de enfrentar sus batallas contra la opresión y explotación capitalistas en forma defensiva y pasiva. En consecuencia, la clase dominante, con todas las herramientas en sus manos, ha ido progresando en su proyecto de establecer una reforma capitalista y privar a la clase trabajadora de sus amplios derechos sociales y económicos producto de la revolución socialista, aunque a un ritmo mucho más lento de lo que los reformistas habían deseado. Para revertir esta tendencia, y tornar las actuales luchas pasivas y dispersas en un movimiento revolucionario activo y unificado con una real perspectiva positiva, debe desarrollarse tan pronto como sea posible un partido socialista revolucionario guiado por una teoría revolucionaria científica.

La clase media

La clase media es una importante fuerza en la política china.

Marx afirmaba: "Cuanto más logra una clase dominante asimilar las principales mentes de una clase dominada, tanto más estable y peligroso deviene su gobierno".[56] Ninguna clase dominante, en cualquier época histórica, puede evitar ser corrompida por su propio modo de vida. Si la clase dominante sólo reclutara a sus sucesores de sus propios descendientes, no tardaría mucho en perder su capacidad de gobernar. Para sostener su dominio, a menudo debe reclutar hacia sus propias posiciones a las figuras más sobresalientes de las clases oprimidas.

El desarrollo de la educación moderna permite a la clase dominante seleccionar sistemáticamente a las figuras más sobresalientes de las clases oprimidas, quienes conforman la clase media.

[56]Marx, Karl: *El Capital*, Tomo III, varias ediciones.

Los miembros de esta clase media participan en la administración social y están preparados para incorporarse a las filas de la clase dominante. Por un lado, la clase media es un paso intermedio para aquellos provenientes de clases más bajas que desean ascender a las más altas. Por otro lado, actúa como el ejército de reserva de la clase dominante. De acuerdo a estadísticas oficiales, en 1990 China tenía 10,9 millones de cuadros ordinarios y, en 1987, tenía 6,6 millones de "intelectuales", definidos como aquellas personas con educación universitaria.[57] El tamaño de la clase media, a finales de los años ochenta y principios de los noventa, debería encontrarse entre estos dos números.

La clase media se distingue de la pequeña burguesía urbana por el hecho que esta última cuenta con medios de producción propios, basándose principalmente en el trabajo familiar o empleando unos pocos trabajadores para sostenerse o lograr una escasa ganancia. En China esta pequeña burguesía está principalmente constituida por los *Ge Ti Hu* (empresas personales o trabajadores por cuenta-propia). En 1990 había 6,7 millones de estos trabajadores por cuenta-propia o autoempleado.[58] Los miembros de la clase media, por su parte, carecen de medios de producción. Pertenecen al llamado *estrato del sueldo y del salario* y se ganan la vida vendiendo su fuerza de trabajo. Sin embargo, a diferencia de la clase trabajadora, la clase media vende un tipo especial de fuerza de trabajo, aquella que encarna el conocimiento científico y tecnológico. Con su fuerza de trabajo particular, la clase media se separa así del pueblo trabajador ordinario y pasa a ser parte de las clases privilegiadas. Eventualmente, algunos miembros individuales de la pequeña burguesía pueden pasar a formar parte de la clase capitalista privada. Pero esta pequeña burguesía, como un todo, no puede actuar como ejército de reserva de la clase dominante. Para la administración de

[57]Li Qiang, op. cit., pp. 231, 279.
[58]Ídem, p. 322.

la sociedad moderna se requiere conocimiento científico especializado, el cual sólo alcanzan aquellos miembros de la clase media que han tenido una educación moderna.

Los académicos oficialistas no admiten que la clase media sea una clase privilegiada. En la década del ochenta, el *Nao Ti Dao Gua* (bajo pago por trabajo intelectual, elevado pago por el trabajo físico) supo ser un tema muy popular entre los académicos oficialistas. Pero incluso según sus cálculos, en 1988 en Beijing, el ingreso promedio de los trabajadores intelectuales era sólo un 5,8% menor al de los trabajadores manuales.[59] Este cálculo no incluía a los campesinos entre los trabajadores manuales, ni consideraba los distintos privilegios materiales de la clase media, tales como mejores viviendas proporcionadas por el gobierno, más oportunidades de salir al extranjero y obtener ingresos superiores en esos países.

Los académicos oficialistas rechazan explícitamente el punto de vista de Engels –"En una sociedad organizada sobre principios socialistas, los gastos que han sido realizados en la formación de trabajadores calificados son asumidos por la sociedad. En consecuencia, el resultado del trabajo complejo, es decir, el mayor valor creado también pertenece a la sociedad."[60] Tergiversan la teoría del valor-trabajo al afirmar que: "El trabajo calificado o complejo puede crear más valor que el trabajo simple. Por consiguiente, el precio de la fuerza de trabajo calificada deberá ser determinado por los valores (mayores) que ella crea".[61]

Los académicos oficialistas no entienden que el valor no es algo que exista en un mundo abstracto, sino que siempre existe en el marco de determinadas relaciones sociales y condiciones históricas concretas. Sin estas condiciones en las que surge el valor, la teoría

---

[59]Ídem, p. 261.

[60]Tomado de la traducción china, sin verificar la correspondiente en inglés *(N. del A.)*

[61]Li Qiang, op. cit., p. 266.

del valor-trabajo no puede decirnos nada acerca de la sociedad realmente existente. En una sociedad capitalista, el precio de la fuerza de trabajo se determina por la oferta y la demanda del mercado. Como sabemos, la fuerza de trabajo de los miembros de la clase media, es un género especial de fuerza de trabajo, aquella que encarna el conocimiento tecnológico y científico. Este tipo de fuerza de trabajo no puede ser producido ni reproducido por las familias del pueblo trabajador, sino que tiene que ser reproducida por las instituciones educativas regulares. Pero, en la sociedad capitalista, es realmente un privilegio social alcanzar la educación universitaria. Con ese privilegio, los miembros de la clase media en realidad logran un control monopólico sobre la ciencia, las artes y la cultura de la sociedad, y en consecuencia sobre la oferta de esta especial fuerza de trabajo calificada. Como los terratenientes que pueden cobrar renta de la tierra por ser de su propiedad, los miembros de la clase media pueden obtener ingresos monopólicos por vender su fuerza de trabajo especial. Pero todo este desarrollo depende de las relaciones sociales capitalistas, y de ninguna manera emana de un orden naturalmente racional y justo.

De hecho, durante el periodo de la reforma, con el desarrollo de las relaciones de producción capitalistas, antes que explotar el gran potencial creativo de las masas trabajadoras, la clase dominante se ha apoyado cada vez más en la clase media para desempeñar una administración más especializada y promover el progreso tecnológico. En consecuencia, las condiciones económicas de los miembros de la clase media han mejorado sustancialmente. En los primeros años de la década del noventa, la llamada *Nao Ti Dao Gua* ha sido claramente revertida (véase Tabla 2.2).

Tabla 2.2. Ingreso mensual del personal y los trabajadores de las empresas estatales, julio de 1992 (en yuanes)

Personal de Servicio	193,5
Trabajadores Auxiliares de la Producción	224,5
Trabajadores Directos de la Producción	226,3
Cuadros Administrativos Ordinarios	237,3
Cuadros Administrativos del Nivel Medio	237,3
Cuadros Administrativos del Nivel Superior	278
Personal Técnico	281

Fuente: Li Qiang, op. cit., p. 262.

La clase media no es parte de la clase dominante. Sin embargo, en tanto ejército de reserva de esta última, a menudo percibe el mundo como si ella fuese la clase del futuro, la clase dominante expectante. Esta perspectiva del mundo está representada teórica y políticamente por los intelectuales Por otro lado, en una sociedad capitalista, las posiciones de los miembros de la clase media son muy contradictorias y distan de ser estables. No pueden escapar a la competencia social, y en la competencia siempre debe haber perdedores. El capitalismo nunca puede permitir a todos o casi todos los miembros de la clase media realizar su potencial personal. El siguiente párrafo pertenece a una carta que me escribió uno de mis amigos desde Shenzhen:

"Ayer conocí a un hombre que iba a alojarse en el hotel donde trabajo. Él se recibió del Departamento de Administración Económica de la Universidad Tecnológica y Científica de la China del Sur. Ahora es el gerente de la fábrica Xiwei. (…) Hablamos durante un par horas. Dijo que a veces pensaba en la muerte. La muerte era la mejor forma de liberarse. Tenía a su cargo unos 1.000 trabajadores, y recibía un muy buen pago, superior a los tres mil yuanes mensuales. Sin embargo, trabaja

día tras día a lo largo de todo el año. Nunca se le permite dejar de trabajar los domingos. Trabaja doce horas diarias y después del trabajo no tiene amigos con quienes conversar. Muchos de sus compañeros de estudios se han vuelto ricos. No quiere contactarlos porque se sentiría muy avergonzado. Dijo que se siente apático para todo (…) En Shenzhen todos se esconden detrás de una máscara. Por ejemplo, para los negocios, él tiene que acompañar a algunas personas al karaoke, de modo que estas pueden divertirse; y frente a los trabajadores él tiene que aparentar fortaleza."

Capítulo III

De la agricultura cooperativa a la pequeña economía campesina

En este capítulo discutiremos la evolución de la relaciones de producción en el sector agropecuario después de la fundación de la República Popular China. La economía postrevolucionaria china continuaba siendo una economía dualista, es decir, dividida en un sector económico moderno y un sector agrícola premoderno. Sin embargo, con el logro de la reforma agraria y la eliminación de las clases explotadoras precapitalistas, las condiciones iniciales para el desarrollo económico moderno en China estaban dadas y, por consiguiente, el sector económico moderno comenzó a jugar un papel cada vez más dominante en la economía china. Por otra parte, cualquier futuro avance de las fuerzas productivas agrícolas y de las relaciones de producción dependería de las condiciones materiales que serían propiciadas por el sector moderno. Así, desde ese momento, es el desarrollo del sector económico moderno y, en términos de la lucha de clases, de la disputa entre la clase dominante y la clase obrera en dicho sector, el que tendría un impacto decisivo sobre el desarrollo social de China. Es dentro de este contexto que debemos analizar y entender la evolución de las relaciones de producción en el sector agrícola.

La agricultura cooperativa

¿Por qué la agricultura cooperativa?

Ya en 1943 Mao señalaba:

"Entre las masas del campesinado, durante varios miles de años la economía individual ha prevalecido con la familia, o el hogar, como unidad económica. Esta clase de economía individual dispersa es el fundamento para el control feudal y genera que los propios campesinos caigan en un empobrecimiento permanente. El único método para superar tal situación es colectivizar gradualmente, y el único camino para alcanzar la colectivización, como Lenin dijo, es por medio de cooperativas."[1]

Por lo tanto, en la opinión de Mao, mientras la agricultura china sea dominada por la pequeña economía campesina, no hay forma de que los campesinos se liberen de la pobreza permanente y de las formas de control feudal u otras formas de opresión de clase.

A mediados de los años cincuenta, en el marco de los debates sobre la cooperativizacion agrícola, Mao siguió desarrollando sus argumentos. En primer lugar, sostuvo que sólo con la cooperativización podría la agricultura china ir más allá de la pequeña escala campesina, enfrentar las calamidades naturales, utilizar tecnologías agrícolas modernas, y así alcanzar un nivel cualitativamente superior de fuerzas productivas.

"Estos compañeros no logran entender que la industrialización socialista no puede ser realizada desconectada de la transformación cooperativa de la agricultura. (...) Como todos sabemos, en China el nivel actual

[1]Selden, Mark: *The Political Economy of Chinese Development* [La economía política del desarrollo chino], Armonk, New York, Massachusetts Institute of Technology Press, 1993, p. 71.

de producción de granos y materias primas para la industria es bajo, mientras que la necesidad que el estado tiene de aquellas crece año tras año, lo que representa una contradicción aguda. Básicamente, si no podemos solucionar el problema de la cooperación agrícola dentro de los próximos tres planes quinquenales, es decir, si nuestra agricultura no puede hacer un salto desde la pequeña escala, con instrumentos de granja y tracción animal, a la agricultura mecanizada de gran escala, junto con una incremento de los colonos organizados por el estado y dotados de maquinaria, (…) entonces fallaremos en resolver la contradicción entre la necesidad cada vez mayor de grano y materias primas industriales y los bajos niveles de cosecha y producción, ingresaremos rápidamente en un terreno de dificultades formidables para nuestra industrialización socialista y seremos incapaces de completarla".[2]

En segundo lugar, Mao agrega:

"Lo que hoy existe en el campo es la propiedad capitalista de los campesinos ricos y un vasto mar de propiedades individuales. Como es claro para todos, las fuerzas espontáneas del capitalismo han estado creciendo de manera sostenida en el campo durante los últimos años, aparecen nuevos campesinos por todas partes y muchos campesinos de buen pasar que se esfuerzan por convertirse en campesinos ricos. Por otra parte, todavía muchos viven en la pobreza debido a la escasez de medios de producción, con algunos de ellos endeudándose, también vendiendo o alquilando su tierra a otros. Si esta tendencia no se controla, es inevitable que la polarización en el campo empeore día a día… No hay ninguna solución para este problema, excepto estableciendo nuevos cimientos. Y esto implica lograr, paso a paso, la transformación socialista de toda la agricultura junto con la industrialización socialista y la transformación socialista de los pequeños talleres y de la industria y el comercio capitalistas; en otras palabras, realizar la cooperativización y eliminar la economía de los campesinos ricos y la pequeña

[2]Tse-Tung, Mao: *Selected Works of Mao Tse-Tung* [Trabajos selectos de Mao Tse-Tung], Volume 5, Peking, Foreign Languages Press, 1977, p. 196.

propiedad individual en el campo, de modo que toda la población rural se potencie en conjunto".[3]

Luego de la reforma agraria nuevas contradicciones comenzaron a surgir. Por un lado, mientras que la industrialización socialista necesitaba cada vez más productos agrícolas, ningún avance cualitativo en la producción agrícola era posible dentro del límite de la pequeña economía campesina en sus condiciones tradicionales. Por otra parte, las relaciones sociales capitalistas y la polarización social comenzaron a desarrollarse en el campo, y estas tendencias eran inherentes a la pequeña economía campesina. De modo tal que la cooperativización agrícola se hizo inevitable, dado que era la única solución posible a ambas contradicciones. La pregunta es, aun cuando la agricultura cooperativa era inevitable, si las condiciones históricas para el desarrollo exitoso de la agricultura socialista cooperativa habían estado dadas en China en aquel tiempo.

El fracaso de la agricultura cooperativa

En la opinión de los intelectuales oficiales, la agricultura cooperativa es un sistema ridículo contrario a la naturaleza humana y a la ciencia económica que debe ser totalmente rechazado.

"'Trabajemos como un enjambre de abejas, como una muchedumbre tumultuosa, y todos conseguiremos los mismos puntos'. Este es el sentido con el que el equipo de producción (de la Comuna del Pueblo) trabaja. Este tipo de trabajo y distribución es el que alienta naturalmente a la gente a ser perezosa.
Los seres humanos son heterogéneos. Cada uno tiene una lista de prioridades diferentes y actitudes diferentes hacia el trabajo, incluso si, con alguna creencia común, o en respuesta a alguna necesidad temporaria, la gente logra establecer cierta especie de relación cooperativa del tipo

[3]Ídem, p. 201.

'estamos todos en el mismo barco'. Esta clase de relaciones de ninguna manera durarán mucho tiempo. Ya que el trabajo colectivo requiere supervisión, y esta no es gratuita. Si la supervisión es demasiado cara, se convierte en un lujo que la gente no puede afrontar, y se tiene que permitir cierta ambigüedad en el derecho de propiedad para ahorrar dicho costo de supervisión. Pero abandonar cualquier supervisión conducirá a menores incentivos al trabajo y comportamientos del tipo polizón se volverán un problema común. Esto también conducirá a menores niveles de producción. El trabajo agrícola se desarrolla en un área extensa y dispersa. La supervisión del trabajo agrícola es así muy difícil o muy cara, incluso si existen economías de escala potenciales, estas son revertidos debido a estos incentivos inadecuados."[4]

Ciertamente, los seres humanos son heterogéneos. Pero ese no es el punto. El punto es que la producción agrícola moderna objetivamente requiere del trabajo colectivo y cooperativo de muchos trabajadores, sean ellos homogéneos o heterogéneos. Bajo la agricultura capitalista, las relaciones entre los trabajadores y el capitalista son no sólo "heterogéneas", sino también antagónicas. La agricultura capitalista ciertamente necesita supervisión y la supervisión ciertamente es muy cara, considerando el hecho que los trabajadores que son oprimidos y explotados en ningún caso trabajarán voluntariamente para el capitalista con entusiasmo y responsabilidad. A pesar de esto, y del hecho de que "el trabajo agrícola se desarrolla en un área extensa y dispersa", no hay duda de que la agricultura capitalista es cualitativamente superior a la pequeña economía campesina.

Un interrogante surge: ¿Si bajo la agricultura socialista cooperativa los trabajadores tienen el control colectivo de la producción, trabajando para su propio interés colectivo -antes que para un

[4]Cai Fang: *Shi Zi Lu Kou De Jue Ze: Shen Hua Nong Ye Jing Ji Gai Ge De Si Kao* [En la encrucijada: sobre la profundización de la reforma económica agrícola], pp. 14, 97.

capitalista- y con mayor entusiasmo y responsabilidad que bajo la agricultura capitalista, si por consiguiente supone un menor costo de supervisión que la agricultura capitalista –la cual es cualitativamente superior a la de pequeño campesino aún con sus mayores costos de supervisión-, por qué no podría funcionar la agricultura socialista cooperativa, y hacerlo mejor que la pequeña economía campesina?

Por otra parte, esto sugiere que el éxito de la agricultura socialista cooperativa depende de dos condiciones importantes. Primero, debe basarse en relaciones socialistas de producción genuinas, es decir, el control de los trabajadores sobre la producción. En segundo lugar, debe basarse también en tecnologías y equipos agrícolas modernos, que son el fundamento material de la superioridad de la agricultura cooperativa sobre la de pequeños campesinos.

En cuanto a la primera condición, como hemos visto, China en los años cincuenta aún no contaba con las condiciones materiales para la eliminación de la división entre trabajo intelectual y trabajo físico y, por consiguiente, con las condiciones materiales para el establecimiento de las relaciones sociales socialistas. Como resultado, una nueva clase burocrática dirigente se consolidó rápidamente. En este caso, la cooperativización agrícola, siendo indispensable para prevenir el desarrollo capitalista y la polarización social en el campo, tuvo que ser desarrollada desde arriba hacia abajo, mayormente de un modo burocrático, antes que a partir de las iniciativas y la creatividad de las masas campesinas.

Por otro lado, mientras la cooperativización agrícola abrió la posibilidad para el progreso cualitativo de las fuerzas productivas agrícolas, progreso que nunca habría sido alcanzado bajo la economía campesina tradicional, hacia el final de la era Maoísta, China aún no reunía las condiciones materiales para completar la modernización, manteniéndose una parte sustancial de su agricultura en condiciones pre-modernas.

El destino de la agricultura cooperativa y la transformación socialista del campo en China no iban a determinarse por las condiciones políticas, económicas y sociales del propio campo, sino por la tendencia general de la lucha de clases y la evolución de las relaciones de producción generales de la sociedad que, a su vez, eran determinadas en mayor medida por la tendencia de la lucha de clases y la evolución de las relaciones de producción en el sector económico moderno del país, el sector económico más avanzado y crecientemente dominante. No fue sino hasta el fracaso de la Revolución Cultural, con el dominio consolidado de la clase burocrática y excluida la solución socialista revolucionaria a las contradicciones sociales de China, que la posibilidad de la construcción de una verdadera agricultura cooperativa socialista fue completamente eliminada.

La herencia de la agricultura cooperativa

En opinión de los académicos oficiales y los economistas burgueses, la agricultura cooperativa de China fue un fracaso enorme y debe ser completamente descartada como estrategia de desarrollo agrícola. Según Selden:

"Un indicador vital del tipo de problema fundamental que se profundizó durante el período de movilización colectiva, está dado por la información agregada sobre la producción y el consumo de cereales (…) la producción per cápita de cereales y la disponibilidad de nutrientes alcanzaron su máximo en 1955-1956, y luego se redujeron drásticamente después de 1958 (…) A pesar de las sustanciales muertes inducidas por la hambruna desde 1959 y durante los siguientes tres años , la producción de alimentos per cápita no recuperó los niveles pre-colectivización sino hasta mediados de la década de 1970, y no fue hasta 1980 que la disponibilidad de nutrientes superó ligeramente los niveles de mediados de la década de 1950 (…) en el nivel más básico

de consumo de alimentos, veinte y cinco años de agricultura colectiva no trajeron ningún beneficio".[5]

Mientras que la agricultura cooperativa no pudo lograr una mayor producción de alimentos per cápita, debe señalarse que a partir de 1958-1978 la población china ha aumentado en 300 millones, mientras que la tierra cultivable se redujo en 8 millones de *mu* cada año.[6] En este caso, el mismo hecho de que China había logrado alimentar a un 22% de la población mundial, con sólo el 7% de la tierra cultivable del mundo, es un gran logro. En 1976, la producción de alimentos de China era de 491 *jin* por mu, mientras que en los Estados Unidos fue de 417 *jin*, en Canadá fue de 303 *jin*, en Francia fue de 452 *jin* y en Italia era de 434 *jin*.[7] Todos presentaban niveles menores al chino, que sólo fue inferior al de Japón, que se ubicaba en 788,6 *jin*, en el primer lugar mundial.

Entre los 1.500 millones de *mu* de tierra cultivable en China, 1.100 millones de *mu* cultivaban alimentos y, de esos 1.100 millones, 500 millones de mu eran tierras marginales que no habrían sido cultivadas en otros países, incluyendo 50 millones de *mu* de tierras salinizadas, 80 millones de *mu* de tierras bajas anegadas, y 300 millones de *mu* de tierras inclinadas en laderas. Los 788,6 *jin* por mu de Japón se lograron en 44,4 millones de *mu* de tierra cultivable. En el mismo año en China, existían 197 condados, con un total de 68,6 millones de *mu* de tierra cultivable, que habían logrado más de 1.000 *jin* por *mu* en la producción de alimentos. En este sentido, la agricultura cooperativa de China no era inferior a la agricultura de cualquier otro país.[8]

---

[5]Selden, op. cit., p. 16.

[6]Unidad de área china. Una mu es igual a 666,6 metros cuadrados.

[7]Unidad de peso china. Una jin es igual a 0,5 kilogramos.

[8]Fang Yuan: *Dao Xuan De Jin Zi Ta--Zhong Guo Nong Ye Xian Dai Hua De Ji Ge Wen Ti* [La pirámide invertida: algunos problemas de la modernización agrícola de China], p. 52.

Para saber si unas relaciones de producción son o no más avanzadas debemos observar no sólo si estas han permitido un crecimiento cuantitativo de la producción en un período corto, sino también, e incluso más importante, si esto ha permite un desarrollo de fuerzas productivas cualitativamente más avanzadas. A pesar de los grandes costes y los excesos de la colectivización burocrática agrícola, esta superó el límite estrecho de la pequeña economía campesina, generando transformaciones fundamentales en la agricultura china.

Según Meng Fanqi (uno de los pocos economistas agrícolas oficiales que tienen alguna simpatía hacia la agricultura cooperativa), fue durante el período 1958-1978 que la agricultura china "entró en la etapa de transformación en la agricultura moderna". En dicho período, la infraestructura y las condiciones tecnológicas de la agricultura china habían experimentado un desarrollo sin precedentes:

(1) Se produjo un progreso sustancial en la mecanización agrícola. De 1958 a 1978 la potencia total de la maquinaria agrícola había aumentado a una tasa media anual del 24,3%.
(2) Se incrementó el control de los ríos principales. Se desarrollaron grandes áreas de riego, así como pozos, maquinaria y electrónica de riego. En 1952-1971 el área irrigada aumentó del 20% al 78% del área total de tierra arable. Y por consiguiente, el índice de cosechas multiples aumentó de 130 a 185.[9]
(3) Se desarrollaron muchas variedades de cultivos que fueron distribuidas en grandes áreas. Se estableció un vasto y completo sistema para la difusión de la ciencia y la tecnología agrícola.

[9]El Índice de Cosechas Múltiples refiere a la frecuencia de siembra de cultivo en una misma área cultivable durante un año. Un incremento supone así una mayor frecuencia, dada por un mejor manejo de los recursos hidrícos y de las técnicas en general *(N. del T.)*

Según algunos expertos occidentales que visitaron China en aquel tiempo:

"Los campesinos creían firmemente que, sin estas nueva formas [de comunas] agrícolas nunca podrían haber tratado con las exigencias de los desastres naturales".[10]

"Actualmente, la influencia del clima en la agricultura china es mucho menor que en el pasado. Esto no es debido a que el gobierno central haya hecho grandes inversiones en proyectos de conservación de agua y obras de riego a gran escala, sino el resultado de muchas pequeñas obras realizadas por las comunas movilizando a la fuerza de trabajo excedente durante los períodos estacionarios de la producción agrícola en los que las necesidades de trabajo son bajas".[11]

Sin la construcción de infraestructura y los grandes avances de las tecnologías agrícolas realizados por la agricultura cooperativa, nunca habría existido luego el "milagro agrícola" del período de la reforma.

A finales de los setentas, algunas cooperativas exitosas comenzaron a emprender el camino de la modernización agrícola. Así lo expresaba Hinton, cuando regresó a la aldea de Long Bow, en la provincia de Shanxi, en 1978:

"En 1978, los habitantes de Long Bow habían iniciado la mecanización de casi 200 hectáreas de maíz con una colección de equipos caseros recolectados y modificados, que hacían de todo, desde distribuir el abono hasta labrar la tierra, plantar las semillas, eliminar las malas

[10]Stavrianos, Leften Stavros: *Global Rift: the Third World Comes of Age* [Grieta global: el tercer mundo llega a la mayoría de edad], New York, Morrow, 1981, p. 607.
[11]Wilber, Charles (Ed.): *Fa Da Yu Bu Fa Da Wen Ti De Zheng Zhi Jing Ji Xue* [La economía política del desarrollo y del subdesarrollo], p. 332.

hierbas, quitar espigas, secar y almacenar granos. Los doce miembros del equipo multiplicaron por quince la productividad del trabajo, al tiempo que reducían el costo de producción casi a la mitad".[12]

Retorno a la pequeña economía campesina

En la ex-Unión Soviética y en Europa del Este la agricultura colectiva fue en gran parte construida en base a tecnologías agrícolas modernas y era aparentemente superior a la pequeña economía campesina. Por lo tanto, en estos países, la privatización de la agricultura fue firmemente rechazada por los campesinos y trabajadores agrícolas.

Cuando el régimen de Deng Xiaoping inició la reforma económica, la agricultura china seguía contando con un gran sector en condiciones pre-modernas. Teniendo en cuenta las condiciones tecnológicas agrícolas pre-modernas dominantes, y dadas la consolidación del dominio de la clase burocrática y la imposibilidad para los trabajadores de ejercer el control sobre la producción, la privatización *de facto* se convirtió en la única solución a los problemas agrícolas de China.

A diferencia de la antigua Unión Soviética y Europa del Este, en China la privatización agrícola fue, en cierta medida, bien recibida por los campesinos. Pero este hecho no cambiaría la naturaleza fundamental de toda la reforma. Por lo que, como resultado de la misma, la agricultura china volvió a una pequeña economía campesina cuya naturaleza y tendencia de desarrollo, al ser un sector atrasado y premoderno, no se determinaba por sí mismo, sino sujeto a la naturaleza y la tendencia de desarrollo del sector económico moderno. Siendo ese el caso, serían las reformas urbanas e industriales

[12]Hinton, William: *The Great Reversal: the Privatization of China, 1978-1989* [La gran reversión: la privatización de China, 1978-1989], New York, Monthly Review Press, 1990, p. 15.

las que determinarían la naturaleza fundamental de toda la reforma y, por lo tanto, las condiciones de vida a largo plazo de los campesinos (diferentes de los resultados iniciales e inmediatos de la reforma en la agricultura).

Pequeña economía campesina y estancamiento agrícola

El desempeño de la agricultura china fue, de hecho, muy bueno en los primeros años de la reforma agrícola. En 1978-1984, el producto total agrícola de China aumentó a una tasa media anual del 7.6%, y la producción de alimentos lo hizo a un ritmo del 5,0%. Hacia 1984 la producción per cápita de alimentos alcanzó el nivel record de 390 kilogramos, acercándose al promedio mundial, y la escasez de alimentos fue considerablemente aliviada.[13] En la opinión de los expertos oficiales, el crecimiento inusual de la agricultura china fue principalmente resultado de la reforma: "La reforma agraria ha realizado un importante aporte al crecimiento de la producción (agrícola) en 1978-1984. Los cambios en la productividad relacionados con distintos elementos de la reforma contribuyeron al 48,6% del crecimiento de la producción".[14]

Según los expertos oficiales, el éxito inicial de la reforma agrícola se manifiesta:

"La agricultura familiar es la forma más apropiada de explotación en la agricultura cuando no existen economías de escala significativas (...) (En la agricultura familiar) la fuerza de trabajo está compuesta principalmente por los miembros de la familia. La tierra y el capital se asignan dentro del ámbito de la propia familia, y los productores directos

[13]Feng Haifa: *Zhong Guo Nong Ye De Xiao Lu Ping Gu--Li Lun, Fang Fa, Shi Jian* [Una evaluación de la eficiencia de la agricultura china: teoría, métodos y práctica], pp. 115, 119.
[14]Lin Yifu: *Zhi Du, Ji Shu Yu Zhong Guo Nong Ye Fa Zhan* [Instituciones, tecnología y desarrollo agrícola chino], p. 95.

son también los beneficiarios de la explotación. Este es el nivel típico de operación de la propiedad en la agricultura. En este nivel se puede alcanzar una gran eficacia económica agrícola".[15]

Para los académicos oficiales, la "agricultura familiar" parece ser el ejemplo perfecto de la "propiedad incuestionable". Su adoración por la agricultura familiar se ha hecho tan absoluta y ciega que simplemente niegan que existan economías de escala en la agricultura:

"En la agricultura, la tierra es divisible, diversos insumos corrientes como fertilizantes, pesticidas y semillas son divisibles, e incluso los tractores son divisibles, en el sentido de que podemos producirlos de menor tamaño y menor potencia. (…) Por lo tanto, en la agricultura, los factores de producción no son realmente indivisibles, ni existen economías de escala significativas".[16]

Los académicos oficiales olvidan mencionar que, para hacer tractores más "divisibles", el costo de producción (en relación con su capacidad productiva) tiene que incrementarse. Se refieren a la experiencia de Japón y Taiwán, de las que se dice que la modernización agrícola se alcanzó sobre la base de la agricultura familiar. Pero, de hecho, la experiencia de Japón y Taiwán es más bien una prueba del fracaso de la agricultura familiar, a pesar de utilizar algunas tecnologías modernas, antes que de su éxito. La agricultura japonesa y la taiwanesa son tan ineficientes que no pueden sobrevivir sin enormes subsidios del gobierno. Taiwán, antes de 1970, era autosuficiente en el 95% de los productos agrícolas. Luego de 1970 ese porcentaje se redujo al 90%. El gobierno japonés gasta 1.000 millones de yenes para subvencionar la producción de arroz cada año. Sin embargo, esto no logró evitar que la tasa de autosuficiencia

[15]Cai Fang, op. cit., pp. 97, 101, 108.
[16]Ibídem.

de su producción agrícola descienda del 87% en 1955 al 72% en 1980.[17]

De acuerdo con Meng Fanqi:

"Si fallamos en escoger la forma apropiada de operación en la agricultura, dada la capacidad de la explotación en pequeña escala para adaptar ciertas tecnologías y factores de producción, incluso a un nivel muy alto de desarrollo económico, será muy difícil que se adopten medios de producción avanzados para lograr una composición óptima de los factores de producción, junto con su correspondiente eficacia técnica y su economía de escala. Dado el costo de oportunidad del trabajo vivo (...) el costo total de explotación por mu disminuye con el crecimiento de la escala de operación. Ambos están significativamente correlacionados en forma negativa. En esencia, esto refleja la optimización creciente de la composición de los factores de producción, como consecuencia de la mejora constante en los medios de producción".[18]

Por lo tanto, existen economías significativas de escala en la agricultura, como en otros sectores económicos. La pequeña economía campesina, antes que ser un tipo o nivel de explotación de propiedad en el que "se puede alcanzar una gran eficacia económica agrícola", se encuentra sujeta a grandes limitaciones, y es incapaz de "adoptar medios de producción avanzados para lograr una composición óptima de los factores de producción, y junto con su correspondiente eficacia técnica y su economía de escala".

Necesitamos hacer un análisis detallado de los motivos que permitieron el crecimiento inédito de agricultura en 1978-1984, ver en qué medida la reforma habría contribuido al crecimiento agrícola de esos años. Sin investigaciones a escala nacional, utilizaremos principalmente algunos estudios de caso.

---

[17]Fang Yuan, op. cit., p. 68; Meng Fanqi: *Xian Dai Hua Nong Ye De Mo Shi Xuan Ze* [Eligiendo el patrón para una agricultura modernizada], p. 69.
[18]Meng Fanqi, op. cit., p. 57.

El condado de Fengyang, provincia de Anhui, es uno de los primeros condados que adoptaron el sistema de contratación familiar (Bao Chan Dao Hu). En 1977 la producción total de alimentos del condado fue de 182.900 toneladas, el mayor nivel de los años pre-reforma. En 1979, Fengyang adoptó el sistema de contrato de grupal (Bao Chan Dao Zu), y la producción de alimentos en ese año alcanzó las 223.500 toneladas. En 1980, el condado adoptó el sistema de contrato familiar y la producción de alimentos se incrementó a 255 mil toneladas.

Durante cada estación de cosecha, después de 1979, los campesinos se levantaron más temprano, trabajaron más duro y se quedaron más tiempo en los campos que nunca antes, desde la puesta en producción común de sus tierras en 1956: "En nuestros días de cooperativas", afirmaba Yang Chiangli, "solíamos trabajar todo el día, todos los días, año a año, pero no logramos casi nada –sólo trabajar un poco, tomar un descanso, trabajar un poco más, tomar otro descanso-. Nos sentíamos agobiados y producíamos muy poco. Lo que hacíamos se veía como trabajo, pero en realidad estábamos estancados. Ahora hacemos que cada minuto cuente. Nuestro trabajo produce resultados. Nos ganamos la vida y tenemos tiempo en nuestras manos, un montón de tiempo."[19]

Así, el sistema de contrato familiar liberó la iniciativa productiva de los campesinos. Pero para lograr un alto nivel de producción se requiere no sólo iniciativa de los productores sino también ciertas condiciones materiales. El cultivo más importante del condado Fengyang es el arroz. El arroz requiere del agua. Aproximadamente la mitad del agua utilizada provenía de las obras de riego a gran escala construidas por el movimiento de masas de la década del cincuenta. Si no hubieran existido estas obras de riego, el campo de arroz no habría sido irrigado, y tampoco podría haberse sembrado

[19]Hinton, *The great…*, op. cit., p. 53.

los nuevos híbridos que habían jugado un papel crucial en el aumento de la producción de alimentos.[20]

El caso del condado Fengyang representa en gran medida las condiciones generales del país. La mayoría de las obras de conservación de agua se realizaron bajo la agricultura cooperativa. Sin la acumulación de capital a gran escala y la construcción de infraestructura bajo la agricultura cooperativa, hubiese sido absolutamente imposible, para la agricultura china de los años iniciales de la reforma, lograr algo como un "crecimiento inusual". Como resultado de la reforma, los campesinos tenían mayores incentivos para producir y el potencial productivo de la infraestructura construida bajo la agricultura cooperativa podría ser plenamente desarrollado. En este sentido, el "crecimiento inusual", antes que una evidencia de la eficacia de la agricultura familiar, era de hecho una prueba de la superioridad de la agricultura cooperativa. Si el "crecimiento inusual" era en realidad una consecuencia de la acumulación de capital a gran escala y la construcción de infraestructura bajo la agricultura cooperativa, para que el impulso del crecimiento agrícola fuera sostenido, debía realizarse un nueva acumulación de capital a gran escala junto con la construcción de más infraestructura. Sin embargo, como resultado de la reforma, la agricultura retornó a la pequeña economía campesina, que no sólo es incapaz de producir una nueva acumulación a gran escala e incrementar las inversiones en infraestructura, sino que en realidad conduce a la regresión de las fuerzas productivas agrícolas de China (ver Tabla 3.1).

Desde la liquidación de las cooperativas, la construcción de obras de conservación de agua ha cesado casi completamente. El sistema agrícola de difusión tecnológica no tiene forma de lidiar con millones de granjas familiares, que operan individualmente, a pequeña escala. Y la pequeña economía campesina, con su tendencia a la autosuficiencia, no tiene una demanda fuerte de nuevas

[20]Ídem, p. 58.

tecnologías. En este caso, el sistema agrícola de difusión tecnológica está paralizado, sus redes han sido anuladas, y sus técnicos y trabajadores despedidos.[21]

Tabla 3.1. Regresión de las fuerzas productivas agrícolas de China en el período de la Reforma (millones de hectáreas)

	1979	1987
Áreas Bajo Riego	45,003	44,403
Áreas Bajo Riego Mecanizado	25,321	24,825
Áreas Bajo Arado Mecanizado	42,219	38,393

Fuente: Liu, William: *China Statistical Abstract* [Resumen estadístico de China], New York, Praeger, 1988, p. 38.

Por otro lado, de acuerdo a William Hinton, "Las reformas dieron a la mecanización un golpe asombroso". En la aldea de Long Bow, provincia de Shanxi, bajo la agricultura cooperativa, los aldeanos habían hecho progresos sustanciales en la mecanización agrícola a fines de los años setenta.

"Pero cuando la reforma, ofreciendo parcelas de subsistencia a todos y parcelas en arriendo a quienes las demandaran, fraccionó los campos en una miríada de pequeñas fracciones, la mecanización integral cedió forzosamente al arado y la siembra intermitentes. Esto no dejó a los campesinos más remedio que abandonar la mayor parte de sus equipos de avanzada y volver a sus azadas. Cuando el banco reclamaba su dinero prestado, el jefe del pueblo afirmaba: "tome la máquina". Pero el banco nunca encontraba un comprador, por lo que, hasta el presente, los esparcidores de abono, los pulverizadores, los equipo de riego por aspersión, los recolectores de maíz y las secadoras de grano yacen

[21]Meng Fanqi, op. cit., p. 57.

oxidándose en los depósitos de maquinaria, mudo testimonio de una era pasada -¿o terminada?".[22]

"De las 10.000 aldeas de Heilongjiang, solamente 181 retuvieron el control colectivo sobre la maquinaria, es decir, la propiedad y gestión colectivas. El 20% alquilaba la maquinaria a operadores privados y el resto, más del 80% vendió la maquinaria a precios de remate a aquellos con una pista interior – como por ejemplo los jefes de brigada, sus familiares y amigos. En promedio la maquinaria tenía un precio de alrededor de un tercio de su precio original. Si se supone que la depreciación ya había agotado otro tercio del valor, entonces la maquinaria fue vendida a mitad de precio. No obstante, se trató de una gran apropiación de riqueza colectiva, una gran ganga, y aquellos que compraron las máquinas, habiéndolas conseguido a precios tan bajos, a menudo no estaban preparados para pagar por reparaciones fundamentales cuando correspondiera. Utilizaron la maquinaria, principalmente tractores, arados y algunas cosechadoras, hasta que llegó el momento de las grandes reparaciones, para luego abandonarlas.
Luego de la reforma, la mayoría de la maquinaria hizo sólo una parte del trabajo que había hecho antes. En casi todos los casos, las ventas del instrumento averiado se imponían, de modo que los nuevos propietarios no pudieran completar ningún trabajo entero, ninguna secuencia de cosecha completa. Un operador podría arar para un productor campesino, el otro podría gradar o plantar, todavía un tercio podría cosechar, pero ningún operador contaba con un juego completo de maquinaria para la producción de granos. Así, la utilización de la capacidad cayó bruscamente".[23]

Por otro lado, con la tierra entregada a las familias, y junto al crecimiento continuo de la población rural, las tierras cultivables tienden a ser ilimitadamente fraccionadas en trozos cada vez más pequeños. En 1986, la tierra cultivable por familia rural en el país

[22]Hinton, *The great…*, op. cit., p. 15.
[23]Ídem, pp. 103-104.

era 9,2 *mu*, y en promedio cada familia tenía 8,49 parcelas de tierra. Eso implica que, en promedio, cada parcela de tierra era de sólo 1,02 *mu*, o el 14,2% por ciento de la tierra cultivable por familia rural que en algunos países asiáticos y africanos seleccionados para el año 1960.[24] En 1991, a nivel nacional la tierra de cultivo por familia rural fue un 13% menor que en 1986.[25] La tierra cultivable se ha dividido en parcelas tan pequeñas, que es imposible incluso el funcionamiento racional de la agricultura tradicional a pequeña escala, por no hablar de la operación a gran escala de la agricultura moderna.

La pequeña economía campesina es por naturaleza un modo de producción primitivo y atrasado. Es incapaz de lograr una acumulación de capital a gran escala y la construcción de infraestructura, así como de adaptar fuerzas productivas modernas. En el corto plazo, proporcionando mejores incentivos que la agricultura colectiva burocrática, pudo provocar un aumento cuantitativo de la producción agrícola. Pero tal incremento se basó en las fuerzas productivas cualitativamente más avanzadas creadas bajo la agricultura cooperativa. A largo plazo, la pequeña economía campesina no sólo será incapaz de crear fuerzas productivas más avanzadas, sino de preservar las fuerzas productivas heredadas de la agricultura cooperativa. Luego de que esas fuerzas productivas heredadas se agoten, la agricultura china ingresará irremediablemente en un declive.

En 1985, la producción de alimentos de China se redujo en 30 millones de toneladas respecto al año anterior. Entre 1984 y 1993, aumentó a una tasa media anual de sólo el 1,3%, y la producción per cápita de alimentos cayó de 390 a 380 kilogramos.[26] "El creci-

[24]Cai Fang, op. cit., pp. 99, 102.

[25]*Zhong Guo Nong Cun Jing Ji* (ZGNCJJ) [Economía rural de China], Nº 5, 1993, p. 6.

[26]*Zhong Guo Nong Ye Jing Ji Tong Ji Zi Liao* (ZGNYJJTJZL) [Materiales estadísticos de la economía agrícola china], 1991, pp. 32-33; *Bei Jing Ri Bao* (BJRB) [Beijing Diario], 7 de febrero de 1994.

miento inusual" es pasado y la agricultura china ha entrado en el estancamiento crónico.

El capitalismo y la pequeña economía campesina

A diferencia de la explotación capitalista de la clase obrera, la explotación capitalista de los campesinos no se presenta en la producción sino en la circulación.

En una sociedad donde las relaciones capitalistas de producción dominan, pero la pequeña economía campesina prevalece en la agricultura, se presentará una tijera de precios entre productos agrícolas e industriales. Es decir, donde exista intercambio entre productos agrícolas e industriales, los sectores industriales ganarán a expensas del sector agrícola. Esto se debe a que los bienes industriales son producidos por el sector capitalista, y por lo tanto se venden a precios que reflejen su valor (valor-trabajo), mientras que los bienes agrícolas son producidos por los pequeños campesinos, y sólo pueden ser vendidos a precios que cubran el valor de la fuerza de trabajo, antes que a precios que reflejen su valor (valor-trabajo). Si el ingreso de los pequeños campesinos es mayor que el valor de su fuerza de trabajo, la fuerza de trabajo se trasladará desde el sector capitalista hacia el sector agrícola, hasta que el ingreso de los pequeños campesinos sea inferior al valor de la fuerza trabajo. Así, los campesinos nunca pueden obtener el valor (valor-trabajo) pleno de sus productos. Mediante las tijeras de precios, la clase capitalista no sólo puede explotar directamente a la clase obrera carente de medios de producción, sino que también explota indirectamente a los campesinos, que en apariencia poseen algún medio de producción.

Pero este modo de explotación está en contradicción con las exigencias del desarrollo económico capitalista. Primero, requiere el aumento constante de la productividad del trabajo agrícola, que está en contradicción con la pequeña economía campesina que

desalienta la adopción de tecnologías modernas agrícolas y así previene el incremento de la productividad laboral rural.

Usamos las siguientes dos fórmulas para representar el sector capitalista y el sector agrícola pequeño-campesino:

$$p = pk + pk' + l$$

$$p' = wl'$$

donde *p* es el precio para una unidad de producto capitalista, *k* representa los medios de producción -producidos por el sector capitalista- consumidos para producir una unidad de producto capitalista, *k'* son los medios de producción producidos por el sector agrícola y consumidos para producir una unidad de producto capitalista, *l* es la cantidad de trabajo consumido para producir una unidad de producto capitalista, *p'* es el precio para una unidad de producto agrícola, la *w* es el salario nominal para una unidad de trabajo, y *l'* es la cantidad de trabajo consumido para producir una unidad de producto agrícola. Para simplificar, asumimos que la producción de bienes agrícolas no consume ningún medio de producción.

Si usamos la r para representar la tasa de ganancia del sector capitalista, y la u para representar una unidad, entonces tenemos:

$$u + r = \frac{p}{pk + pk' + wl}$$

$$= \frac{\dfrac{wl'k' + l}{u - k}}{\dfrac{(wl'k' + l)\,k}{u-k} + wl'k' + wl}$$

$$= \frac{\dfrac{wk' + l / l'}{u - k}}{\dfrac{wk'}{u - k} + \dfrac{k + w\,(u - k)}{u - k}(l / l') + wk'}$$

Si asumimos que w es constante, es decir una tasa de plusvalía o explotación constante, ya que la productividad del trabajo en el sector capitalista tiende a crecer mucho más rápido que la del sector agrícola pequeño-campesino, en el largo plazo, con *l* aproximándose a 0, *l / l'* se acercará a 0, y por consiguiente $u + r$ se acercará a la unidad, es decir r tenderá a 0.

Por lo tanto, si la productividad laboral en el sector agrícola se desarrolla más lentamente que la productividad del sector capitalista, la tasa de ganancia del sector capitalista tenderá a descender en el tiempo. Esto cuestionará seriamente las bases de la acumulación capitalista.

En segundo lugar, el crecimiento constante de la necesidad absoluta de productos agrícolas implícita en el desarrollo económico capitalista entra en contradicción con la capacidad de producción limitada de la agricultura china en el largo plazo.

La pequeña economía campesina es un modo de producción basado en la familia individual, y por lo tanto incapaz de desarrollar una acumulación de capital a gran escala. Por otro lado, ya que el valor de la fuerza de trabajo determina el límite superior de los precios de los productos agrícolas, la inversión en la agricultura no es rentable para capitalistas. Por consiguiente la inversión estatal y colectiva se dirige hacia sectores no-agrícolas. En 1979 la inversión de capital en construcciones agrícolas representaba el 11,1% de la inversión total estatal en construcción. En 1993 dicho porcentaje descendió al 2,8%. En 1990, la inversión agrícola fija daba cuenta del 17% del total de la inversión fija de las "colectividades rurales". En 1993 sólo daba cuenta del 6,9%.

"Según un cálculo basado en fuentes relevantes, el porcentaje de inversión en infraestructura agrícola (respecto a la inversión total) ha sido inferior al nivel óptimo durante todos los períodos anteriores. La falta de capital ha sido un problema a lo largo de todo el proceso de desarrollo agrícola chino".[27]

Aunque el desarrollo capitalista requiere un crecimiento ilimitado del consumo de recursos naturales, la economía capitalista es incapaz de producir y reproducir recursos naturales. Ya que el sector agrícola se encuentra fuertemente sometido a condiciones naturales, el desarrollo económico capitalista, expandiendo ilimitadamente el consumo de los recursos naturales sin reproducirlos, socava las propias bases de producción agrícola. Por ejemplo, como consecuencia del rápido crecimiento de la economía capitalista, China experimenta una disminución continua de tierra arable.

[27]The Special Group on Annual Analysis of the Rural Economy (LUPISHU), The Rural Development Institute of the Chinese Acadamy of Social Science, 1993, p. 234.

"Mientras que las empresas rurales han absorbido más de 90 millones de trabajadores disponibles, han ocupado 100 millones de mu de tierra arable. (...) En algunas áreas más desarrolladas, las empresas rurales no se interesan en ocupar áreas grandes de buenas tierras arables".[28]

"En el año de 1992 (…) más de 24 millones de mu de tierra arable, o aproximadamente el 2% de la tierra arable total de China, habían sido ocupados para construir o ampliar varias zonas de desarrollo".[29]

Así, por un lado, la inversión en la agricultura ha estado -y continua estando- por debajo de las necesidades y, por otro lado, los recursos productivos para la agricultura, como la tierra de cultivo, están en constante disminución. La capacidad de producción a largo plazo de la agricultura china se encuentra sujeta a límites insuperables.

Estas contradicciones seguramente no pueden ser solucionadas dentro del límite de la pequeña economía campesina. Dentro del sistema social existente, la única solución a estas contradicciones es la de transformar la agricultura china en una agricultura capitalista en el menor tiempo posible. Sin embargo, en primer lugar, como consecuencia de la reforma, la agricultura china retornó a la pequeña economía campesina y se ha establecido la propiedad privada *de facto* sobre la tierra -la propiedad privada legal de la tierra aún no ha sido establecida, ni están dadas actualmente las condiciones sociales en China para una legalización completa-. En segundo lugar, incluso si se estableciera la propiedad privada completa de la tierra, como la experiencia de Japón y Taiwán ha demostrado, en las condiciones de la pequeña economía campesina la tierra no sería completamente tratada como un capital que puede ser libremente

[28]Li Yining, Meng Xiaosu, Li Yuanchao, y Li Keqiang: *Zou Xiang Fan Rong De Zhan Lue Xuan Ze* [Las alternativas estratégicas en el camino hacia la prosperidad], p. 164.
[29]*Can Cao Xiao Xi* (CKXX) [Noticias de referencia], 7 de enero de 1993.

comprado y vendido, sino que, para los campesinos, también tendrá la función de ahorro y seguro. Incluso para aquellos campesinos que tratan de encontrar un trabajo no agrícola, en la mayoría de los casos ellos prefieren dejar la tierra ociosa, en vez de venderla. En tal caso, la transferencia y la concentración de tierra sólo pueden continuar muy lentamente, constituyendo un serio obstáculo al desarrollo de la agricultura capitalista.

Capítulo IV

Desarrollo económico capitalista

Las condiciones materiales para el desarrollo económico de China

Durante el período que va de 1979 a 1993 la economía china creció a una tasa promedio anual del 9,3%.[1] Actualmente, China es una de las economías con mayor crecimiento en el mundo. Incluso, el Banco Mundial predijo que China se convertirá en la economía más grande a principios del siglo XXI.[2] Para los académicos oficiales este rápido crecimiento demuestra la gran fortaleza productiva contenida en el sistema de la economía socialista de mercado.

"Inmediatamente después de la fundación de la República Popular, se estableció un sistema económico planificado altamente centralizado dirigido principalmente por comandos administrativos. Dicho sistema impidió el desarrollo de una economía mercantil socialista y entró en conflicto con la creciente socialización de la producción. También impidió un crecimiento dinámico de la construcción económica, del poder del Estado integral y del nivel de vida de las personas, y la

[1]República Popular China: *Anuario Estadístico de China* (compilado por la Oficina Estatal de Estadística de la República Popular China), 1994.
[2] *The Economist*, octubre de 1994, p. 4.

superioridad del sistema socialista, por lo tanto, no pudo manifestarse plena y eficazmentee. Desde la Tercera Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido Comunista de China, el camarada Deng Xiaoping desarrolló sistemáticamente la teoría del socialismo con características chinas. Bajo la dirección de esta teoría científica, la reforma económica de nuestro país ha tomado gradualmente el camino correcto de la construcción del sistema de economía socialista de mercado (...) Debido a la reforma, la construcción económica, el poder integral del Estado y el nivel de vida de la gente de nuestro país se han elevado a un nuevo nivel desde 1979 (...) De 1979 a 1991 la tasa de crecimiento económico promedio anual fue del 8,6%, muy superior al 6,1% de 1953-1978 (...) Esto demuestra de manera preliminar la gran fuerza productiva contenida por el sistema de economía socialista de mercado."[3]

El argumento de los intelectuales oficiales contiene cierta verdad parcial, sobre todo porque el desarrollo de las fuerzas productivas es la razón de ser histórica del capitalismo. En este punto, el capitalismo es superior a todas las sociedades opresivas anteriores. Por otra parte, no hay que negar que el desarrollo capitalista de las fuerzas productivas es siempre a costa de los intereses básicos de las mayorías, y que en el capitalismo las fuerzas productivas sólo pueden ser desarrolladas devastando a la fuente productiva más importante, la fuerza de trabajo humana.

Además, los intelectuales oficiales han ignorado la historia. Estadísticamente la tasa de crecimiento económico entre 1979 y 1993 es tres puntos porcentuales superior que la vigente entre 1953 y 1978. Pero las estadísticas por sí solas no nos dicen nada. Según Hollis Chenery Bunnley, el crecimiento económico de los países en vías de desarrollo tiende a acelerarse a medida que sus economías se vuelven más desarrolladas y comienza a disminuir sólo después

[3]Wang Haibo: *Fa Zhan De Xiao Yi Xing He Gai Ge De Shi Chang Xing* [Desarrollo orientado a la eficiencia y reforma orientada al mercado], pp. 220-223.

de haber alcanzado un nivel bastante alto de desarrollo económico. El desarrollo económico trae consigo no sólo un aumento cuantitativo de la renta nacional sino también avances cualitativos que incluyen la mejora de las condiciones generales para el desarrollo económico. La etapa posterior normalmente tendrá mejores condiciones para el desarrollo económico que la etapa anterior. La economía de la fase posterior, de este modo, se puede desarrollar más rápidamente que durante la etapa anterior.[4] En 1980 el PNB per cápita de China fue de $ 304.[5] En el marco del patrón normal definido por Chenery, esto corresponde a la etapa de $ 280 a 560 (ver Tabla 4.1). Dado que el PNB per cápita de China en la década de los ochenta casi triplicaba al de principios de la década del cincuenta, en esta última China podría ser colocada en la etapa de $ 100 a $ 140 en la escala de Chenery. Por lo tanto, no es sorprendente que la tasa de crecimiento promedio luego de 1979 fuera tres puntos porcentuales mayor que antes.

Fueron las tres décadas de construcción económica las que, bajo la Nueva China, habían establecido las condiciones materiales para el desarrollo económico posterior a 1979.

(i) En primer lugar, en lo que concierne a la infraestructura general, la década del ochenta tenía muchas mejores condiciones que la del cincuenta. Por ejemplo, en 1949 China tenía sólo 21.700 kilómetros de vías férreas y cerca de 80.000 kilómetros de carreteras, mientras que en 1980 la longitud total de los ferrocarriles aumentó a 52.000 kilómetros, o 2,4 veces de la existente en 1949, y la longitud total de las carreteras aumentó a 876.000 kilómetros, once veces más que en 1949.[6]

---

[4]Véase Liu Shijing y Jiang Xiaojuan: *Hou Lai Ju Shang--Zhong Guo Gong Ye Fa Zhan Xing Shi Qi Zhan Wang* [Aprovechar la ventaja de llegar tarde: la perspectiva para la nueva etapa del desarrollo industrial de China].

[5]*Zhong Guo Tong Ji Nian Jian* (ZGTJNJ) [Anuario estadístico de China], 1991.

[6]*Shi Jie Jing Ji Nian Jian* (SJJJNJ) [Anuario económico mundial], 1981.

Tabla 4.1. El "patrón normal" de Desarrollo Económico

PNB per capita (U$S de 1970)	Tasa de crecimiento de PNB (%)	Tasa de crecimiento de PNB per capita (%)
100-140	3,81	1,26
140-280	4,8	2,02
280-560	5,67	3,17
560-1120	6,3	4,1
1120-2100	6,58	4,58
2100-3360	6,21	4,71
3360-5040	5,6	4,6

Fuente: Liu Shijin y Jiang Xiaojuan, op. cit., p. 74. Esta tabla probablemente fue sacada de Hollis Burnley Chenery: *Patterns of Development, 1950-1970*, 1975.

Tabla 4.2. Promedio total de tasas anuales de crecimiento de los productos agrícolas y de la renta nacional china (porcentaje)

	Total de Producto Agropecuario	Ingreso Nacional
1952-1958	4,19	10.97
1958-1965	1,01	0.08
1965-1978	3,05	6.61
1978-1988	6,63	9.23

Fuente: República Popular China: *Anuario Estadístico de China*, 1985; Feng Haifa: *Zhong Guo Nong Ye De Xiao Lu Ping Gu--Li Lun, Fang Fa, Shi Jian* [Una evaluación de la eficiencia de la agricultura china: teoría, métodos y práctica], p. 115.

(ii) China es un país de desarrollo atrasado, donde el desempeño de la economía depende mucho del desempeño de la producción agrícola. La Tabla 4.2 muestra que antes de finales de la década del ochenta el crecimiento económico de China estuvo estrechamente relacionado con el crecimiento de la producción agrícola. Las altas tasas de crecimiento económico posteriores a 1979 fueron ante todo un resultado del rápido crecimiento de la agricultura. Si la producción agrícola no hubiera llegado a un nivel mucho mayor que en los años cincuenta y, por lo tanto, si no hubiera sido capaz de proporcionar excedentes de productos agrícolas suficientes para la industria y las ciudades, hubiese sido imposible que la economía crezca tan rápidamente como lo hizo en la década del ochenta.

En los años ochenta la producción agrícola china había alcanzado un nivel muy superior al de los años cincuenta. Pero si tenemos en cuenta las relaciones de producción, como consecuencia de la reforma agraria en la década del ochenta, la agricultura china retornó a su condición económica pequeño-campesina y, en este sentido, no era realmente diferente de la agricultura de los años cincuenta. Sin embargo, esta economía pequeño-campesina no sería simplemente una réplica de la anterior. Luego de dos décadas de construcción en el marco de la agricultura cooperativa, en la década del ochenta los campesinos chinos encaraban la producción agrícola bajo condiciones completamente nuevas (ver Tabla 4.3). Sin la gran capacidad productiva acumulada a partir de la agricultura cooperativa, la agricultura china sólo podía permanecer en el nivel primitivo de la década del cincuenta. Con aquellas condiciones agrícolas primitivas es difícil imaginar cómo podría haberse construido el milagro económico de los años ochenta.

(iii) Antes de 1979, China había adoptado una estrategia de desarrollo económico con un gran énfasis en el desarrollo de la industria pesada. Si bien esta estrategia está siendo fuertemente criticada, es innegable que a finales de los setenta "la industria china ya no carga con las condiciones de atraso y desequilibrio históricamente

heredadas, habiéndose establecido un sistema industrial con una gama relativamente completa de sectores y un patrón distributivo cada vez más racional".[7] La base de la industria pesada construida en las tres décadas de la Nueva China ha sido indispensable para el rápido desarrollo económico posterior a 1979.

Tabla 4.3. Fuerzas productivas de la agricultura china

	1952	1979
Fuerza productiva de la maquinaria agrícola (miles caballos de fuerza)	250	181.910
Consumo de fertilizantes químicos por hectárea de superficie sembrada (kg.)	0,7	109,2
Consumo de electricidad en la zona rural (millones de kWh)	50	28.410
Área de riego (miles de hectáreas)	19.959	45.003

Fuente: SJJJNJ, 1981, p. 56.

Por ejemplo, los equipos de las empresas rurales son en su mayoría proporcionados por la industria urbana. En 1987, la compra de los productos de la industria estatal representó el 70% de la inversión total realizada por las empresas de pueblos y aldeas.[8] Si China no hubiera construido una sólida base industrial pesada antes, estos equipos industriales tendrían que haber sido importados.

En 1988 los activos fijos brutos totales de las empresas rurales fueron de 360 mil millones de yuanes. Supongamos que esos 360 mil millones de yuanes se distribuyeran uniformemente entre 1980 y 1988, calculado de acuerdo con el tipo de cambio de cada año,

[7]Ídem, p. 54.

[8]Li Yining, Meng Xiaosu, Li Yuanchao, y Li Keqiang: *Zou Xiang Fan Rong De Zhan Lue Xuan Ze* [Las alternativas estratégicas en el camino hacia la prosperidad], p. 166.

esos 360 mil millones yuanes equivaldrían a unos 150 mil millones de dólares. Si esta cantidad de divisas tuviera que ser financiada con exportaciones adicionales, los montos de las exportaciones de China durante dicho periodo tendrían que haber sido 60% mayores de lo que fueron. Si tuviera que ser financiada con deuda externa, entonces la deuda a largo plazo del país tendría que haberse multiplicado por tres. Estos dos caminos son poco realistas o muy difíciles de realizar. Por lo tanto, sin la base industrial construida antes de 1979, es difícil imaginar que las empresas rurales pudieran haberse desarrollado tan rápidamente como lo hicieron en los años ochenta.

(iv) Sin embargo, el mayor y más profundo logro de la revolución china fue el desarrollo físico y mental de su población y, por lo tanto, el gran desarrollo de la fuerza productiva de los seres humanos. La esperanza de vida aumentó desde 35 años, antes de la liberación, a los 68 años a finales de la década del setenta. Antes de la liberación, más del 80% de la población era analfabeta y los alumnos matriculados en las escuelas primarias representaban sólo el 20% de los niños del grupo de edad correspondiente. A finales de los años setenta, la proporción de niños matriculados en las escuelas primarias había alcanzado el 93% y, de acuerdo con el censo de población, en 1982 la tasa de alfabetización de adultos fue del 81% para los hombres, y de 55% para las mujeres.[9]

La gran transformación de las condiciones físicas y mentales de los trabajadores chinos jugaría, sin dudas, un papel decisivo en el desarrollo económico de largo plazo. Su importancia trascendió cualquier medición.

Es muy poco probable que, bajo un desarrollo capitalista, China pudiera haber tenido los mismos logros. Si no se hubiera realizado la construcción de infraestructura agrícola, la difusión de tecnologías y el avance de la mecanización agrícola bajo la agricultura

[9] *SJJJNJ*, 1981, p. 73.

cooperativa, entonces, ¿cómo podrían haberse preparado las condiciones materiales para el despegue agrícola en los ochenta? Si no hubiera habido una economía planificada que le dio prioridad al desarrollo de la industria pesada, entonces, ¿cómo se podrían preparar las condiciones para el rápido desarrollo industrial posterior?

Además, sólo un país que había experimentado una revolución socialista podría proporcionar las condiciones más favorables para el desarrollo físico y mental de las mayorías populares. Si comparamos a China con otros países en desarrollo grandes con más de 100 millones de habitantes, encontramos que, mientras el PNB per cápita de China era un poco mayor que el de India, era menor que el de Indonesia y sólo un sexto del de Brasil. Sin embargo, China tenía una mayor esperanza de vida, al tiempo que su tasa de alfabetización de adultos era comparable a la de Brasil e Indonesia (véase la Tabla 4.4).

Tabla 4.4. Desarrollo social comparado de grandes países en desarrollo

	Esperanza de vida (años)*		Tasa de alfabetización en adultos (%)**		PNB per capita (U$S)***
	Masculino	Femenino	Masculino	Femenino	
China	66	69	81	55	304
India	50	49	51	28	183
Indonesia	46	49	77	57	369
Brasil	60	64	76	73	1.793

*Las cifras de China son de 1981, y las de los otros países son para 1975-1980.

**Las cifras de China son de 1982, y las de los otros países son de 1980.

***Las cifras de China son de 1980, la de Indonesia es de 1978, y las de la India y Brasil son de 1979.

Fuente: SJJJNJ, 1981.

Por lo tanto, las tres décadas de construcción económica encarada en la Nueva China habían preparado las condiciones materiales para el rápido desarrollo económico posterior a 1979. Dadas estas condiciones, si había relaciones de producción adecuadas, habría un rápido desarrollo de las fuerzas productivas. Estas se pueden desarrollar rápidamente tanto bajo relaciones de producción opresivas como bajo relaciones de producción liberadoras. Pero existen diferencias entre ambas formas de desarrollo. Mientras que, en el primer caso, el desarrollo de las fuerzas productivas es siempre a costa del desarrollo de los seres humanos (por lo que a la mayoría de la población se refiere), en el segundo caso, ese desarrollo de las fuerzas productivas prepara las condiciones para el desarrollo de los seres humanos, y siempre está condicionado por esto último.

El establecimiento de las relaciones capitalistas de producción

El que China adopte relaciones opresivas o relaciones socialistas no opresivas de producción no se encuentra determinado por los argumentos y debates académicos, sino por la lucha de clases real. Por un lado, en la década del ochenta, los trabajadores chinos no tenían la fuerza material y teórica necesaria para determinar la dirección del desarrollo social de acuerdo a su propia voluntad. Por otra parte, como ha sugerido la experiencia de la antigua Unión Soviética y Europa del Este, no fue tan fácil para la clase dominante anular la resistencia del pueblo oprimido ni dirigir el desarrollo social de acuerdo a su voluntad particular.

Los trabajadores nunca renunciarán a sus derechos ganados con la revolución socialista ni se entregarán al sistema de opresión capitalista sin grandes luchas. Este es el mayor y decisivo obstáculo para el desarrollo de las relaciones de producción capitalistas. En este punto China no es realmente diferente de la antigua Unión Soviética y Europa del Este. Sin embargo, mientras que estos han

caído en una terrible crisis económica -y de hecho sigue siendo discutible que la restauración capitalista pueda tener éxito en la antigua Unión Soviética-, China aparentemente ha logrado una transición exitosa al capitalismo. Desde el punto de vista marxista, esto debe ser explicado por las estructuras de clase particulares y las diferentes condiciones de la lucha de clases en China, por un lado, y en la antigua Unión Soviética y Europa del Este, por el otro.

En China, como en la antigua Unión Soviética y Europa Oriental, existe una clase obrera urbana, es decir, la clase obrera de las empresas de propiedad estatal, que ha desempeñado un papel importante en la lucha contra la "reforma" capitalista. Pero a diferencia de Europa Oriental y la antigua Unión Soviética, en China la clase obrera urbana no representa a la mayoría de los trabajadores. Cuando China inició su transición al capitalismo su agricultura siguió basándose en tecnologías pre-modernas y todavía había una cantidad notable de campesinos que constituían la mayoría de la población del país. Aunque no discutiremos aquí el desarrollo desigual de las zonas urbanas y rurales en el período maoísta. Simplemente señalemos que, por un lado, con la privatización de la agricultura, la economía agrícola volvió a la situación de la economía pequeño-campesina, y por lo tanto los campesinos se convirtieron en "libres", y por otro lado, el intercambio desigual entre la industria y la agricultura no sólo continuó en el período de Deng Xiaoping, sino se tornó cada vez más desfavorable para los campesinos a partir de l984. Teniendo en cuenta todas estas condiciones, un gran "excedente" de fuerza de trabajo de más de 100 millones surgió en el campo. Esta población sobrante estaba en condiciones de vender su fuerza de trabajo de acuerdo con las normas capitalistas, e iban a convertirse en el *nuevo proletariado* de China. Yo los llamo el *nuevo proletariado* porque, a diferencia de la clase obrera de las empresas estatales, el nuevo proletariado no está protegido por derechos socialistas tales como el *plato de hierro*, y en su lugar tiene que aceptar la explotación capitalista en un típico contexto de libre

mercado capitalista. La existencia del nuevo proletariado posibilita la consolidación de los sectores económicos capitalistas y semi-capitalistas (que en China se componen de las empresas rurales, varias empresas 'colectivas´, empresas privadas, joint-ventures entre empresas chinas y extranjeras, y empresas capitalistas extranjeras), en los que las relaciones de producción capitalistas normales han sido más o menos establecidas para desarrollarse a gran escala junto a las empresas de propiedad estatal. De esta forma, la clase dominante china ha eludido prácticamente la resistencia de la clase obrera en las empresas estatales, consolidándose las relaciones capitalistas de producción directamente sobre la base del nuevo proletariado. El triunfo de la reforma está así garantizado.

El nuevo proletariado chino

En 1978 la fuerza de trabajo agrícola representó el 71,4% de la fuerza laboral china. Según estudios oficiales, entre un tercio y la mitad de la fuerza laboral agrícola constituían fuerza de trabajo excedente.[10] Desde 1979, una parte significativa de la fuerza laboral agrícola se trasladó hacia la industria y los servicios. Para 1988, la participación de la fuerza de trabajo agrícola cayó al 57,9% del total.[11] La fuerza de trabajo que se ha movido fuera de la agricultura ha sido absorbida principalmente por las empresas rurales, las empresas privadas y las empresas de propiedad extranjera. Los empleados y trabajadores de las empresas rurales ascendían en 1989 a 93,7 millones, y los empleados por las empresas individuales y privadas alcanzaban los 7 u 8 millones. Además, 20 millones de personas que trabajaban fuera de su ciudad natal, de los cuales 4 millones lo hacían en la provincia de Guangdong. Muchos de ellos trabajaban

[10]Li Yining, et al., op. cit., p. 151.
[11]Ídem, p. 155.

en las empresas de propiedad extranjera.[12] En 1989, todos esos trabajadores juntos sumaban unos 120 millones. Si su número se incrementara en 10 millones cada año, en la actualidad debería haber llegado a cerca de 160 millones de obreros. Estas personas que han dejado su tierra y no poseen ningún medio de producción, tienen que vender su fuerza de trabajo para ganarse la vida. Son el *nuevo proletariado* de China.

Lo que sigue es un breve poema escrito por un trabajador en Shenzhen, lo que nos da una imagen viva de las condiciones de trabajo y de vida de los nuevos proletarios de China:[13]

> Las máquinas suenan de nuevo,
> me obligan a levantarme más temprano.
> Sentado en frente de la máquina,
> sabía que mi jefe andaba cerca.
> Su mirada feroz, al igual que el brillo de los billetes verdes,
> bajamos la cabeza pensando en nuestro propio futuro.
> Incluso rompiendo nuestras manos y pies, tenemos que sonreír frente al dinero.
> Cuando vamos a cobrar nuestro sueldo,
> lo que enfrentamos es una sonrisa despectiva,
> porque sólo obtuvimos las migajas.

Aunque los nuevos proletarios viven en condiciones terribles y miserables, desde el punto de vista capitalista es un sistema económico maravilloso y "eficiente". En el período de la Reforma, las empresas rurales, las empresas privadas y las empresas de propiedad extranjera -cuyo desarrollo se ha basado en gran medida de la absorción de la fuerza de trabajo transferida desde el sector agrícola- se han desarrollado más velozmente. Entre 1979 y 1990, las

[12] Ídem, p. 98.
[13] Traducido por Jin Xiaochang y Richard Smith.

empresas rurales, las empresas privadas y las empresas de propiedad extranjera dieron cuenta del 51,9% del crecimiento de la producción industrial china.[14] Por otra parte, estas empresas se concentran especialmente en el sector exportador, que desempeña un papel crucial en el desarrollo económico chino. En 1993 los despachos de mercancías para exportación por parte de las empresas rurales representaron el 45% de las compras totales de mercancías para exportación realizadas por las instituciones de comercio exterior de China. En el mismo año, las empresas de propiedad extranjera contribuyeron al 27% de las exportaciones totales de China.[15] Las empresas rurales, las empresas privadas y las empresas de propiedad extranjera se han convertido en la principal fuerza impulsora del crecimiento económico chino.

Ahora vamos a ver qué hechicerías han utilizado los capitalistas para invocar a las grandes fuerzas productivas desde el inframundo.

1. Prolongación del tiempo de trabajo

De acuerdo con una investigación de la Academia China de Ciencias Sociales, en 53 de 100 empresas investigadas los empleados trabajaban más de ocho horas al día, y en 14 de estas, trabajaban más de diez. En 66 empresas, los jefes no les permitían a los trabajadores tomar vacaciones.[16] En la provincia de Guangdong es habitual que los trabajadores de las empresas privadas y de propiedad extranjera trabajen más de diez horas diarias. De acuerdo con una investigación en 27 empresas realizada por la Federación de

[14]Guo Kesha: *Zhong Guo: Gai Ge Zhong De Jing Ji Ze Zhang Yu Jie Gou Bian Dong* [China: crecimiento económico y cambio estructural en la reforma], p. 187.
[15]*Ren Min Ri Bao* (RMRB) [Diario popular], 14 de diciembre de 1993.
[16]Han Mingxi (Ed.): *Zhong Guo Dang Dai Si Ying Jing Ji De Xian Zhuang He Fa Zhan* [La condición actual y el desarrollo de la economía privada china contemporánea], p. 94.

Sindicatos del distrito Huicheng, en la ciudad de Huizhou, provincia de Guangdong, en 26 de las 27 empresas el tiempo de trabajo extra superó las 48 horas mensuales por trabajador. En algunas empresas, superaba las 96 horas. En muchos casos, los trabajadores tenían que trabajar día y noche y no podían descansar los domingos y días festivos.[17]

2. El aumento de la intensidad del trabajo

A este respecto no existen estadísticas directas. Sin embargo, algunos métodos indirectos pueden ser de ayuda. Los activos brutos fijos por trabajador en las empresas industriales urbanas en 1987 fueron aproximadamente l8.800 Yuanes, quintuplicando los niveles de las empresas rurales en l988.[18] La productividad del trabajo en las empresas industriales urbanas triplicaba la de las empresas rurales. Si las empresas industriales quintuplicaban tecnológicamente en promedio a las empresas rurales, ¿por qué su brecha en la productividad del trabajo era sólo de tres en lugar de cinco veces más? En las estadísticas oficiales la productividad laboral se calcula sobre el número total de empleados y trabajadores. Por lo tanto, si los trabajadores de las empresas rurales trabajan más tiempo, la "productividad del trabajo" parecerá mayor en las estadísticas oficiales, aunque en realidad la eficiencia laboral no haya mejorado. Pero el tiempo de trabajo en las empresas rurales no puede explicar todas las diferencias. La brecha restante tiene que ser explicada por la mayor intensidad laboral en las empresas rurales. Por ejemplo, en l985 el promedio de producción de carbón por trabajador de las

[17]Se considera "tiempo de trabajo extra" al tiempo de trabajo por sobre el tiempo normal de trabajo, que fue considerado como 48 horas semanales. An Zi (Ed.): *Qing Chun Xun Meng--Guang Dong Da Gong Chao Zhui Ji* [En busca de un sueño: siguiendo la corriente de los trabajadores migrantes en la provincia de Guangdong], p. 152.
[18]Li Yining, et al., op. cit., p. 157.

siete minas rurales de carbón en el condado de Yuanping, provincia de Shanxi, fue de 2,2 toneladas, mientras en l984 la de las grandes minas de carbón estatales fue de sólo 0,90 toneladas. Las principales minas de carbón del estado estaban mejor equipadas que las minas rurales, pero la producción promedio de un trabajador de estas últimas más que duplicaba la de las principales minas estatales, lo que sugiere que la intensidad del trabajo en las minas rurales era mucho mayor.[19] En Shenzhen, las empresas de propiedad estatal, las empresas mixtas y las empresas extranjeras en su totalidad tenían más o menos el mismo nivel tecnológico. Sin embargo, en l987 la productividad laboral de las empresas estatales era de sólo 31.999 yuanes, mientras que la de las empresas mixtas ascendía a 87.787 yuanes y en las empresas de propiedad totalmente extranjera alcanzaba los 94.141 yuanes[20]. Esto sugiere que la intensidad del trabajo en las empresas de propiedad extranjera es mucho más alta que en las de propiedad estatal.

3. Deprimiendo el precio de la fuerza de trabajo

Las maneras preferidas de los capitalistas para aumentar sus fortunas siempre han sido los salarios bajos y la defraudación. En este sentido, la ciudad de Shenzhen resultó ser la mejor aprendiz de la "experiencia avanzada" del capitalismo, adelantándose a su época. En el distrito de Baoan, en Shenzhen, durante la segunda mitad de 1990, había 19 fábricas que no les habían pagado a los trabajadores a tiempo. El salario total que los trabajadores no recibieron sumó

[19]The Economics Institute of the Chinese Academy of Social Science (EICASS) (Ed.): *Zhong Guo Xiang Zhen Qi Ye De Jing Ji Fa Zhan Yu Jing Ji Ti Zhi* [El desarrollo económico y el sistema económico de las empresas rurales chinas].

[20]Liu Zhigeng (Ed.): *Shen Zhen Jing Ji Fa Zhan Tan Mi* [Una investigación sobre el desarrollo económico en Shenzhen], p. 4.

720.000 yuanes.[21] En una fábrica de bolsos de mano, por hacer un bolso los capitalistas abonaban a los trabajadores 0,25 yuanes por pieza, un monto bastante bajo. Los obreros trabajaban duro y realizaban mucho trabajo extra, su salario medio superaba el salario estándar. Pero el jefe pensó que esto sugería que el costo laboral por unidad era demasiado alto y lo redujo a 0,085 yuanes. En una fábrica de productos de sal en el distrito de Pinghu, también en Shenzhen, había 34 trabajadores en el departamento de empaque, de los que sólo cinco tenían un salario mensual entre 200 y 300 yuanes, al tiempo que el resto tenía un salario inferior a 200 yuanes, alcanzando el salario más bajo sólo los 119,73 yuanes.[22]

4. La explotación de trabajadoras y niños

En los parques industriales de Shenzhen a veces se pueden ver enormes carteles colgados de los edificios de las fábricas que dicen: "esta fábrica necesita urgentemente cientos de trabajadoras" ¿Por qué los capitalistas quieren emplear mujeres y niños? Por un lado, se dice que son obedientes y no generan problemas. Por el otro, es más barato. Muchas mujeres y niños que trabajan en empresas privadas tienen un salario mensual de sólo 40-60 yuanes.[23] Businessweek informa que en el distrito de Shekou, ciudad de Shenzhen, hay 12.000 trabajadores en las empresas Kader Ltd, trabajando catorce horas diarias, sin descanso el domingo. La mayoría de los trabajadores son mujeres jóvenes de 17 a 25 años. También hay muchos niños, siendo el más joven de 12 años. El ejecutivo de Kader dijo: "podemos poner a trabajar a estas chicas todo el día y toda la no-

[21]An Zi, op. cit., p. 151.

[22]El salario promedio vigente en China durante 1990 fue de alrededor de 300 yuanes. Por otro lado, la inflación en Shenzhen era una o dos veces mayor que la media nacional. *Shen Zhen Ren* (SZR) [El pueblo de Shenzhen], Nº 3, p. 25.

[23]Han Mingxi, op. cit., p. 94.

che, mientras que en Hong Kong sería imposible. No podríamos conseguir este tipo de trabajo, incluso si estuviéramos dispuestos a cumplir con los niveles salariales de Hong Kong".[24] Los periódicos de Hong Kong informan que los niños son extensamente empleados en las 14.000 fábricas en el valle del Río Perla.[25] También es común encontrar que trabajen 96 horas a la semana. Según una investigación, de las 200 empresas investigadas en Shenzhen, 40 emplean niñas de 10 a 12 años. Estas niñas trabajan quince horas al día, ganando un salario equivalente a solo 10 dólares mensuales. Para ahorrar los gastos en dormitorios, la gestión requiere que dos o tres chicas compartan una cama.[26]

5. Extorsión y crimen organizado

En las empresas de propiedad extranjera de la provincia de Guangdong, los trabajadores nuevos deben pagar de 100 a 500 yuanes a la gestión como "depósito". Si bien se afirma que el "depósito" se devolverá a los trabajadores después de que hayan terminado los contratos, la gestión puede encontrar cualquier excusa para despedirlos o intimidarlos de muchas maneras para que abandonen el trabajo "voluntariamente" y, en ambos casos, el "depósito" es tomado por los capitalistas. Por ejemplo, Biyuan Shoe-Making Corporation Ltd. en la provincia de Hainan despidió a más de 2.000 trabajadores en dos años y se apropió más de 20.000 yuanes de los depósitos de los trabajadores.[27]

La imposición de multas o cuotas es otra forma que emplean capitalistas para explotar a los trabajadores. En la fábrica de

[24]Smith, Richard: "The Chinese Road to Capitalism" [La vía china al capitalismo], en *New Left Review*, Nº 199, Mayo-Junio de 1993, p. 95.
[25]También conocido como río Guangdong *(N. del T.)*
[26]Smith, op. cit., p. 95.
[27]*Gong Ren Ri Bao* (GRRB) [El diario de los trabajadores], 10 de diciembre de 1993.

indumentaria Shenzhen Haite el trabajador debía pagar una cuota de 0,1 yuanes cada vez que usara los baños. Por cada vez que las cañerías del baño se bloqueaban, cada uno de los más de 200 trabajadores debían pagar una multa de 5 yuanes. Los estados de los baños para los trabajadores eran tan malos que la cloaca se bloqueaba dos veces en un día.[28] La fábrica Tianli en la ciudad de Nantou (Shenzhen) multaba con 5 yuanes a los trabajadores que hablaran con sus compañeros durante el tiempo de trabajo. Una vez, un trabajador que había trabajado doce horas continuas y había terminado sus tareas diarias, salió de la fábrica diez minutos antes de la hora estipulada. Esto fue descubierto por la administración y, como resultado, el trabajador fue multado con 50 dólares de Hong Kong. En abril de 1990 una fábrica en el distrito de Pinghu, ciudad de Shenzhen, tenía 227 empleados y trabajadores, entre los cuales 74 fueron multados durante ese mes. En junio del mismo año esta fábrica tenía 215 empleados y trabajadores, entre los cuales 124 fueron multados, y entre ellos la persona con peor suerte tuvo multas que acumularon 78 yuanes en el mes.[29]

6. "Salvando" vidas de trabajadores

Los capitalistas se preocupan no sólo por la cantidad absoluta de la plusvalía, sino también por la relación de esa plusvalía con su capital, es decir, de su tasa de ganancia. La tasa de ganancia se puede incrementar ahorrando en medios de producción. En los países capitalistas desarrollados el progreso tecnológico juega un papel importante en dicho aspecto, abaratándolos. Sin embargo, para las empresas rurales y las empresas de capitales privados extranjeros que se encuentran en China, con sus equipos obsoletos y tecnologías atrasadas, el ahorro en equipos y materiales indispensables para

[28] An Zi, op. cit., p. 153.
[29] *SZR*, Nº 3, p. 25.

la seguridad y salud de los trabajadores tiene un lugar importante en su "ahorro" en medios de producción.

Un lector de Gong Ren Ri Bao (Diario de los Trabajadores) escribió al periódico:

"Algunas empresas rurales buscan únicamente su beneficio económico, sin reparo en las condiciones de salud de los trabajadores y sin proporcionar seguridad en las instalaciones. En el taller de trituración de una planta de cemento en el distrito de Fengrun, provincia de Hebei, el polvo en el aire es 427 veces mayor que el nivel requerido. En este caso, la salud de los trabajadores no puede garantizarse en absoluto".[30]

En el distrito de Baoan, ciudad de Shenzhen, se produjeron 30 accidentes importantes en las empresas extranjeras entre 1989 y 1992, resultando en 25 muertes.

Un ingeniero, agotado por el trabajo extra, perdió el dedo anular y el meñique cuando estaba revisando una máquina. Además, su dedo medio estaba roto, y entre su dedo índice y su dedo medio había una grieta de ocho centímetros. Pero el gerente ni se molestó en preocuparse, y dijo: "La herida no cuenta, incluso la muerte no cuenta. Usted puede demandarme en el tribunal, no me importa".[31]

En una fábrica de ropa en el distrito de Changan, provincia de Shaanxi, la dirección despidió a una trabajadora cuya mano derecha fue fracturada por la máquina, dándole únicamente 500 yuanes.[32] Cuando estuve en Shenzhen, me enteré de un incidente similar. La única diferencia era que la gestión se deshizo del trabajador herido con sólo 20 yuanes.

En 1986 la ciudad de Hancheng, provincia de Shaanxi, contaba con 212 pequeñas minas de carbón, de las cuales 66 –o el 31,1%- eran privadas. En dicho año, en total se registraron 39 accidentes,

---

[30] *GRRB*, 11 de diciembre de 1993.
[31] *SZR*, Nº 4, p. 20.
[32] Han Ming Xi, op. cit., p. 327.

causando 44 muertes e hiriendo a 22 personas en minas de carbón. En el caso de las privadas, hubo 23 accidentes, causando 23 muertes e hiriendo a 22 trabajadores, que representan el 59,0%, el 52,3% y el 100% del total, respectivamente. De enero a julio de 1987, se registraron 16 accidentes en las minas de carbón privadas, causando 17 muertes, lo que representa el 84% de los accidentes totales y el 87% del total de muertes.[33]

En la noche del 30 de mayo de 1991 hubo un incendio en la fábrica de impermeables de Xingya en la ciudad de Dongguan, provincia de Guangdong, quemando hasta la muerte a 80 jóvenes trabajadoras e hiriendo a otras 40. Richard Smith hizo los siguientes comentarios: "Este tipo de tragedia es, lamentablemente, muy común en las industrias de procesamiento de exportaciones del sur de China, donde los capitalistas ahora disfrutan de amplios poderes y libertades y el gobierno chino les protege de los trabajadores". La oficina de control de incendios de la provincia de Guangdong informó que sólo en el Valle del río Perla, se produjeron 1.700 accidentes con fuego y explosiones industriales durante el año 1990.[34] En este caso, no puede extrañar en absoluto que Shenzhen haya sido fuertemente golpeada por una explosión el 19 de noviembre de 1993, en la que murieron calcinadas 82 trabajadoras.[35] Incluso el Ren Mm Ri Bao (Diario del Pueblo), comentó: "¿Por qué las tragedias suceden una y otra vez? ¿Esto es principalmente debido

[33]Ibídem.

[34]Smith, "The chinese…", op. cit., p. 95.

[35]"El 19 de noviembre de 1993, un grave incendio se desató en la fábrica de juguetes Zhili en Kuiyong, ciudad de Shenzhen, muriendo calcinadas 82 personas y resultando heridas otras 41. La investigación luego encontró que, para evitar que los trabajadores robasen, la gestión había bloqueado tres de las cuatro puertas durante el tiempo de trabajo. En consecuencia, cuando se inició el fuego, los trabajadores no pudieron encontrar una salida. Cerca de la fábrica no había instalaciones de control de incendios." *GRRB*, 4 de diciembre de 1993.

a que algunos propietarios fábricas pasan por alto los controles de incendios y la seguridad de la producción, ni se preocupan por la seguridad personal de los trabajadores".[36]

Algunos podrían preguntar: si se violan los derechos de los trabajadores ¿por qué ellos no recurren a la protección de la ley? En China, la ciudad de Shenzhen es un lugar en el que las relaciones capitalistas de producción se encuentran más desarrolladas. También es un distrito donde las leyes oficiales en su totalidad promueven el desarrollo capitalista. El 28 de mayo de 1993, el Comité Permanente de la Asamblea Popular de la ciudad de Shenzhen aprobó el Reglamento sobre los Servicios Laborales en la Zona Económica Especial de Shenzhen. El reglamento, siguiendo el modelo de la legislación laboral en los países capitalistas desarrollados, incluye algunos artículos contra la sobreexplotación de los trabajadores por parte de los capitalistas. De acuerdo con el reglamento, los empleadores deben hacer contratos con los trabajadores antes de emplearlos efectivamente; los trabajadores tienen derecho a participar y organizar un sindicato; está prohibido emplear a trabajadores menores de 16 años; los empleadores no pueden cobrar cuota de solicitud o "depósito" previo al trabajador cuando lo emplean; si los trabajadores se enferman o se lastiman en el trabajo, los empleadores no están autorizados a cancelar el período de licencia médica estipulado en el contrato de trabajo. Después del período de licencia o medicación, si el trabajador no se recupera y el empleador quiere cancelar el contrato de trabajo, debe informar al trabajador con un mes de antelación y pagarle el equivalente al salario de un mes; el tiempo normal de trabajo no podrá exceder las 48 horas a la semana, y el tiempo de trabajo adicional o extra no excederá las 48 horas mensuales; el trabajo extra se pagará como un 150%-200% del salario normal horario.

[36] *RMRB*, 15 de diciembre de 1993.

Al igual que todas las leyes capitalistas modernas, el reglamento, que presume de libertad y igualdad por todas partes, en realidad está imbuido de prejuicios de clase. Por un lado, trata de evitar el exceso de explotación de los trabajadores por los capitalistas. Por otro, se salvaguardan los privilegios de los capitalistas y se prohíbe la rebelión de los trabajadores. De acuerdo con el reglamento, el trabajador que quiera renunciar al trabajo deberá informar al empleador con un mes de antelación. De lo contrario, tendrá que indemnizar al empleador con el salario de un mes. Si el trabajador llega tarde frecuentemente a trabajar, o se retira antes de tiempo, o desaprovecha el tiempo, o sabotea deliberadamente equipos o instrumentos, o desperdicia materias primas o energía, el empleador podrá despedirlo sin condiciones previas. Esto permite a los capitalistas encontrar cualquier excusa posible para despedir a aquellos trabajadores que se atrevan a realizar protestas.

Si este reglamento al menos pretende hacer alarde de cierta igualdad en los papeles, la institución burocrática ni siquiera necesita alardear. Conocí a seis jóvenes trabajadoras que trabajaban en la empresa de confección de ropa Shenglong Ltd. en el distrito de Huaqiao, ciudad de Shenzhen. Los empleados de esta empresa trabajan catorce horas diarias, a menudo realizan trabajo extra durante la noche, nunca tuvieron vacaciones o descanso alguno, ni siquiera durante la Fiesta de la Primavera, que es el festival tradicional más importante de china. Nunca recibieron el salario que correspondía a su trabajo extra. Las seis jóvenes trabajadoras ya no podían soportar estas condiciones y habían decidido renunciar. Ellas informaron a la gestión un mes antes de su fecha de salida prevista.

Sin embargo, después de un mes, la administración no cumplió su promesa y se negó a devolver el salario del mes pasado (esta empresa siempre pagó a los trabajadores un mes después de lo que se suponía). Las seis trabajadoras fueron a la Oficina de Trabajo. Al principio, el funcionario de la oficina simplemente no quería escuchar a las trabajadoras, alegaba que estaban haciendo problemas

sin razones justificables y les exigió que se fueran. Las trabajadoras explicaron y demandaron repetidamente, y sólo entonces el funcionario de la oficina acordó enviar una notificación oficial a la corporación, para pedirle que tratara el problema correctamente. La gerencia, por supuesto, no le dio la menor importancia. Las trabajadoras fueron a la Oficina de Trabajo nuevamente. Esta vez, el funcionario de la oficina fue más paciente y les dijo a las trabajadoras que no debían pensar sólo desde su punto de vista. En cambio, les sugirió a las trabajadoras que debían pensar qué tipo de pérdidas podrían provocarle a la empresa, "si cada trabajador o trabajadora abandona el trabajo cada vez que ella quiere, ¿cómo puede el jefe dirigir una fábrica?" Luego él asustó a las trabajadoras: "todas ustedes son personas con los tres no (no tienen identidad civil, no tienen pasaporte regional, ni permiso de residencia temporal en Shenzhen), y sería apropiado sacarlas de la ciudad de Shenzhen". Entonces agregó que incluso si el jefe había violado el reglamento, los trabajadores no tenían derecho a violar la disciplina en el trabajo y su único derecho era peticionar a la Oficina de Trabajo para que lidie con el problema. Las seis trabajadoras continuaron haciendo los reclamos y la oficina finalmente aceptó intervenir. Pidió a la administración de la empresa que enviara un representante para discutir el problema. El representante se presentó pero negó que las trabajadoras hubieran informado a la gestión de su intención de dejar el trabajo un mes atrás. Luego, el funcionario oficial pidió a las trabajadoras que mostraran documentación relevante en papel en la que constara que habían informado previamente a la gerencia. Las trabajadoras, desde luego, carecían de dicha documentación. No se resolvió ningún problema. Las seis trabajadoras fueron a la Oficina de Trabajo, una vez más, algunos días después. Esta vez se encontraron con un jefe de oficina que de alguna manera simpatizaba con ellas.

Después de escuchar la declaración de ambas partes, el jefe de la oficina exigió que la dirección devuelva el dinero retenido a las

trabajadoras y les pague su salario del mes anterior. La administración de la empresa estuvo de acuerdo. Sin embargo, más tarde la les dijo a las trabajadoras que, si bien correspondía darles su salario del mes pasado, dado que habían hecho productos de mala calidad y que habían perdido algunos turnos de trabajo, debían compensar esa pérdida a la empresa. Al final, cada trabajadora recibió sólo unos pocos yuanes por su salario adeudado. Nadie fue a la Oficina de Trabajo otra vez. La empresa Shenglong se ubicaba en la ciudad de Huaqiao, que se encuentra a alrededor de una hora y media de viaje desde el centro de Shenzhen. El transporte había demandado 8 yuanes por persona para un viaje de ida y vuelta. Cada trabajadora perdió entre 10 y 20 yuanes por perder un día de trabajo. Las seis trabajadoras fueron a la Oficina de Trabajo cinco veces, pero no obtuvieron nada. Este caso nos muestra que para la clase trabajadora realizar una demanda judicial de acuerdo a las leyes burguesas, tiene costos imposible de afrontar, siendo extremadamente difícil obtener un poco de justicia.

El caso también nos muestra lo errado que es tener una 'fe ciega' en el estado de derecho. Muchos intelectuales reclaman el "imperio de la ley", pensando que los fenómenos sociales indeseables serán eliminados si se han estipulado varios "derechos humanos" en las leyes. De hecho, no hay un "imperio de la ley" que sea independiente del "imperio de las personas" y el "imperio de la ley" burguesa no es más que el "imperio de la gente rica". En Shenzhen hay más de un millón de trabajadores y más de diez mil empresas. Pero en la Oficina de Trabajo sólo hay alrededor de una docena de personas que se ocupan de los conflictos laborales diarios. Como resultado, en la realidad, todas esas disposiciones en el Reglamento sobre los Servicios Laborales en la Zona Económica Especial de Shenzhen que están a favor de los capitalistas se verán correspondientemente reforzadas, mientras que aquellas disposiciones en favor de los trabajadores prácticamente no tendrán forma de ser efectivamente cumplidas.

Nunca ha habido salvadores. No podemos confiar ni en los Césares ni en los dioses. Sólo nosotros mismos podemos traer felicidad a este mundo. No hay manera de que el *nuevo proletariado* chino asegure su propio interés si no es por medio de su propia lucha. Se estima que en 1990, sólo en la ciudad de Shenzhen, hubo 69 huelgas, involucrando a 9.677 trabajadores.[37] Sin embargo, dada la existencia de una gran cantidad de fuerza de trabajo que emigra del campo para ganarse la vida, y que conforma un gran ejército industrial de reserva, los capitalistas están en ventaja cuando se enfrentan con los trabajadores. He oído que en una fábrica en el distrito Liantang, ciudad de Shenzhen, todas las trabajadoras de sexo femenino de una cadena de montaje se declararon en huelga y el capitalista las despidió de inmediato. A veces, los capitalistas pueden hacer alguna pequeña concesión a los trabajadores, y despedir a los dirigentes sindicales cuando los trabajadores regresan de la huelga a trabajar. De esta manera, los capitalistas no sólo se evitan problemas, sino que también eliminan a los organizadores de la resistencia sindical. Por lo tanto, el *nuevo proletariado* está realizando su lucha en condiciones muy desfavorables. Comienzan con una situación extremadamente difícil. En muchos casos, los trabajadores individuales tienen que hacer sus rebeliones de maneras tan primitivas como el robo de productos o la destrucción de medios de producción. Por otra parte, la clase dominante no escatima energía en envenenar el pensamiento de la clase trabajadora. Una joven trabajadora una vez me comentó de una técnica que tenía un gran resentimiento contra su jefe e intencionalmente hizo un diseño industrial erróneo, huyendo luego, costando a los capitalistas decenas de miles de yuanes. La joven trabajadora pensaba que la técnica carecía de una educación adecuada: "A veces el patrón trata mal a los trabajadores porque los trabajadores carecen de educación adecuada (...) los derechos de los trabajadores deben ser garantizados,

[37]An Zi, op. cit., p. 151.

pero también los derechos de los patrones". También afirmaba que "si los trabajadores no reciben el trato adecuado, ello se debe principalmente a la mala administración. De hecho, tenemos un buen jefe, sólo los gerentes no son razonables". Palabras tales como "educación adecuada", "buena administración", y la idea de que "los derechos de los trabajadores y los derechos de los patrones deben ser garantizados" se propagan diariamente por televisores, radios y periódicos.

Sin embargo, la mayoría de los trabajadores aprenden de su experiencia de vida y sienten que son terriblemente explotados. Su rebelión es autónoma contra la explotación, sin importar si es "adecuada" o no. Cuando los trabajadores se rebelan, los capitalistas ya no son las personas con "educación adecuada", sino que muerden a la gente como perros rabiosos.

En la empresa taiwanesa Yongqi Shoe-Making Corporation Ltd. de Fuzhou, una trabajadora robó dos pares de zapatos y fue descubierta por dos taiwaneses que, con la ayuda de guardias de seguridad locales, la golpearon brutalmente, para luego ponerle los zapatos en su cuello, mostrándola en público. Después del espectáculo, estuvo encerrada en una caseta de perro, compartiéndola con dos perros durante un par de horas. El gerente taiwanés les decía a los trabajadores: "Yo los trato como perros '. La puerta de la fábrica se cerraba inmediatamente después de que los trabajadores comenzaran a trabajar. No se les permitía salir del taller, incluso cuando se cortaba la electricidad. Antes de que los trabajadores (la mayoría de las cuales eran mujeres) se fueran, tenían que aceptar el registro o cacheo corporal.[38] Los intelectuales liberales suponen que el capitalismo, según su lógica natural, conduce a la democracia política.[39] El *nuevo proletariado* chino no tiene derechos civiles, ni

[38] *Bao Kan Wen Zhai* (BKWZ) [Resumen de diarios y periódicos], 9 de diciembre de 1993.
[39] *Bian Yuan* [El Margen], Nº 1, p. 5.

puede garantizarse su propia seguridad personal, por no hablar de "democracia política".

De hecho, la violencia directa siempre ha sido un importante método de gestión capitalista. En la Haifeng Shoe-Making Corporation. Ltd. en Guangzhou, un trabajador que no logró realizar calzado complejo fue golpeado fuertemente, con heridas en todo el cuerpo. Y este no era el final, el director de la fábrica ordenó a los casi cien compañeros de la línea de montaje -que trabajaban junto a aquel trabajador- que se quedaran bajo el sol del mediodía durante una hora. Algunos trabajadores cayeron desmayados debido a la insolación.[40]

Esto es lo que los capitalistas esperan. Son personas realistas. A diferencia de los intelectuales, no se preocupan tanto por esos hermosos principios abstractos como por los beneficios. Con un gran ejército industrial de reserva, el *nuevo proletariado* tiene que aceptar salarios terriblemente bajos y condiciones inhumanas de vida y de trabajo, y es incapaz de organizar luchas eficaces para asegurar su propio interés, permitiendo que los capitalistas los exploten al máximo. Así, se crea una enorme plusvalía, la máquina de la acumulación capitalista empieza a funcionar y el "milagro económico" del capitalismo chino se erige sobre la sangre y el sudor de cientos de millones de nuevos proletarios.

El capitalismo y la pauperización de las masas populares

El desarrollo capitalista conduce inevitablemente a la polarización social, relativa y absoluta, de las masas populares.

Bajo la competencia, los capitalistas se ven obligados a reemplazar constantemente trabajo por capital, incrementando la composición orgánica del capital (la relación entre el capital constante y el capital variable, o la relación entre el valor de los medios de

[40]An Zi, op. cit., p. 153.

producción y el valor de la fuerza de trabajo), para aumentar la productividad del trabajo. Esta es la ley absoluta de la acumulación capitalista. Por un lado, como resultado de la creciente composición orgánica del capital, los trabajadores ocupados se convierten en trabajadores desempleados. El ejército industrial de reserva se reconstruye y el equilibrio de fuerzas entre capital y trabajo se modifica en favor del capital. Este cambio ayuda a deprimir el salario medio de toda la sociedad. Por otra parte, con el aumento de la composición orgánica del capital, una cierta cantidad de capital requiere emplear relativamente menos trabajadores. En ambos casos, el efecto es una reducción de la participación de los trabajadores en el ingreso nacional, es decir, conlleva una polarización relativa de la mayoría de la población.

Tomemos el caso de las empresas rurales como ejemplo. Desde 1984-1987, los activos fijos brutos por trabajador de las empresas rurales aumentaron a una tasa promedio anual de 4,8%. A partir de 1988-1992, dicho crecimiento fue a una tasa promedio anual del 25%. Entre 1984 y 1987 para crear un puesto de trabajo en las empresas rurales, tenía que aumentarse la producción en 6.700 yuanes. Entre 1988 y 1992 para crear un puesto de trabajo en las empresas rurales, dicho incremento debía ser de 73.000 yuanes.[41]

Por un lado, la fuerza de trabajo total de la sociedad, naturalmente, aumenta año tras año. Mientras que, por el otro, la capacidad del capital social para absorber dicha fuerza de trabajo social disminuye año a año. El resultado es el crecimiento constante de la fuerza de trabajo excedente o sobrante. Con los actuales niveles de productividad, cada trabajador agrícola puede cultivar más de diez hectáreas de tierra. China tiene ahora una mano de obra agrícola de 340 millones de trabajadores y la tierra cultivable por trabajador

[41]Ma Bin y Sun Shangqing (Ed.): *Zhong Guo Jing Ji Xing Shi Yu Zhan Wang (Yi Jiu Jiu San-Yu Jiu Jiu Si)* [Situación económica china y perspectivas], 1993-1994, p. 29.

agrícola es de cinco *mu.*[42] Esto implica que China cuenta con un excedente de fuerza de trabajo rural de 170 millones.

Con la presión de esta enorme fuerza de trabajo excedente, los nuevos proletarios son incapaces de ejercer una resistencia efectiva contra la explotación capitalista. Por otro lado, mientras que con el proceso de desarrollo económico la demanda relativa de bienes agrícolas disminuye en el tiempo, como resultado de la creciente composición orgánica del capital, la fuerza de trabajo excedente no puede ser transferida desde el sector agrícola al sector industrial u otro sector. Ambas circunstancias conducen a la pauperización relativa y absoluta del *nuevo proletariado* y de los campesinos, es decir, de la mayoría de la población china.

Cabe señalar que el crecimiento constante de la fuerza de trabajo excedente no es de ningún modo un resultado inevitable del desarrollo económico como tal. En condiciones socialistas, el aumento de la productividad social del trabajo se traducirá, por un lado, en el aumento de las condiciones materiales de vida del pueblo, y por otro lado, en el aumento del tiempo libre para que las personas puedan desarrollar libremente su potencial físico y mental, así como desarrollar cabalmente su creatividad. Es solamente bajo la forma de desarrollo capitalista que el progreso de las fuerzas productivas sociales se transforma en desempleo a gran escala y sufrimiento para las mayorías.

Para China podemos utilizar el ingreso neto per cápita de los campesinos, una medición de las estadísticas oficiales, para representar aproximadamente las condiciones de vida del *nuevo proletariado* y de los campesinos. En las estadísticas oficiales, el término *campesinos* se refiere a todos los residentes en el campo, que están más o menos comprendidos por el nuevo proletariado y la clase campesina. Si tomamos el ingreso per cápita de los residentes urbanos como un parámetro con valor 100, el índice del ingreso neto

[42]Ídem, p. 28.

per cápita de los campesinos cayó de 58,9 en 1984 a 39,4 en 1993. Si tomamos la relación entre el ingreso neto per cápita de los campesinos y el ingreso per cápita nacional para el año 1985 como con un valor de 100, esta proporción se redujo a 69,7 en 1992.[43]

La acumulación capitalista no sólo conduce a la pauperización relativa de la mayoría de la población, sino que bajo ciertas condiciones también conduce a su pauperización absoluta. En 1989, mientras que la economía china creció a un 4,0%, el ingreso neto per cápita de los campesinos disminuyó en un 7,4%. En 1993, mientras que toda la economía creció a una tasa milagrosa de un 13,4%, el consumo per cápita real de los campesinos se redujo en un 0,9%.[44]

Por lo tanto, el desarrollo económico capitalista es, inevitablemente, a expensas de los intereses de las mayorías, y en base a la pauperización relativa y absoluta de la población. Pero si este tipo de desarrollo económico no está en el interés de las mayorías, ¿por qué éstas necesitan este tipo de desarrollo económico?

Desarrollo dependiente

El establecimiento de las relaciones de producción capitalistas normales allana el camino para el desarrollo económico capitalista. En el período 1979-1993, la economía china ha crecido a una tasa promedio anual del 9,3%. En 1994 y 1995 siguió expandiéndose a un ritmo superior al 10% anual, convirtiendo a China en la economía capitalista de más rápido crecimiento en el mundo.

¿Cómo se explica el "milagro económico chino"? Por un lado, bajo la dictadura, y sin una fuerza política socialista revolucionaria organizada, los trabajadores son incapaces de desarrollar una lucha efectiva contra la explotación capitalista y la opresión. En

[43]Ídem, p. 26.
[44]Ídem, pp. 26, 266.

este caso, para ganarse la vida, cientos de millones de trabajadores tienen que vender su fuerza de trabajo a los capitalistas a un precio terriblemente bajo. Por otra parte, como es un país de industrialización tardía, China puede adoptar directamente las tecnologías y los bienes de capital avanzados, importándolos desde los países capitalistas desarrollados. Aprovechando las ventajas ofrecidas tanto por estas tecnologías avanzadas como por la mano de obra barata, o en términos marxistas: por la explotación capitalista tanto en base a la plusvalía relativa como a la plusvalía absoluta, los capitalistas se garantizan super-plusvalías y, por tanto, super-ganancias. Esto proporciona una fuerza motriz muy poderosa para la acumulación capitalista.

Pero, para importar tecnologías y bienes de capital extranjeros, debe haber un sector exportador competitivo en el mercado mundial, que sea capaz de proporcionar las divisas necesarias. Ciertamente, durante el período de la Reforma, las exportaciones de China han crecido más rápidamente que el conjunto de la economía. Entre 1980 y 1994 las exportaciones de mercancías crecieron desde 18,1 mil millones a 121 mil millones de dólares.[45] Al mismo tiempo, el capital extranjero ha ingresado al país en una escala masiva. A finales de 1995, un total de 133,4 mil millones dólares de capital extranjero había sido invertido en china.[46]

Es así como la economía china ha estado estrechamente integrada a la economía capitalista mundial. La relación entre el comercio de mercancías chino y su PNB se sitúa en torno al 40%. Al mismo tiempo, la economía china ha sido reorganizada de acuerdo a la división internacional capitalista del trabajo. Por un lado, se han expandido rápidamente las industrias trabajo-intensivas y ciertas industrias productoras de máquinas y electrónica de baja gama,

[45]República Popular China: *Anuario Estadístico de China*, 1994; *RMRB*, 2 de marzo de 1995.
[46]*RMRB*, 1 de febrero de 1996.

en las que China cuenta con ventajas comparativas en el mercado mundial debido a su mano de obra barata, Por otro lado, la economía china se ha vuelto cada vez más dependiente del desarrollo tecnológico y de los bienes de capital extranjeros. Este patrón de desarrollo se refleja en el comercio exterior del país respecto a la maquinaria y los productos electrónicos. El *Jin Rong Shi Bao* (The Finance Times), que se publica en Beijing, reportó información proveniente del Departamento Chino de Maquinaria Industrial:

"El comercio exterior de China en maquinaria y productos electrónicos sufre los siguientes problemas. En primer lugar, importaciones superiores a las exportaciones, por lo que el déficit comercial se ha incrementado sustancialmente en el tiempo. En 1980, el déficit comercial de maquinaria y productos electrónicos fue $4.260 millones. En 1993 se incrementó a $26.760 millones, de los que el déficit comercial de productos de maquinaria representó el 90% y el déficit en productos electrónicos el 10%. En segundo lugar, los productos de alta gama y la mayoría de los principales equipos y productos industriales clave tienen que ser importados. En 1993 había doce productos que supusieron, en cada caso, más de 1.000 millones de dólares en importaciones. Por otra parte, las exportaciones chinas de maquinaria y productos electrónicos se componían principalmente de bienes de consumo de bajo valor agregado. En tercer lugar, en el marco de la competencia, la cuota de mercado de los productores industriales de maquinaria y electrónica de China ha disminuido año tras año. Por ejemplo, en 1980 la industria de máquinas-herramientas china alcanzaba una participación en el mercado nacional del 95%. En 1990 esta se redujo el 70%, y en 1993 cayó hasta el 44%".[47]

Para el capital privado (en China, las empresas de propiedad extranjera, las privadas, las rurales y las estatales son todas formas concretas de capital privado), la inversión en estas industrias, en

[47] *Shih Chieh Jih Pao* [Diario del mundo], 14 de noviembre de 1995.

las que el país cuenta con "ventajas comparativas" en el mercado mundial, supone una alta tasa de ganancia, al tiempo que las ventas se expanden rápidamente. Por otro lado, si invirtiera en industrias de bienes de capital complejos u otras industrias de alta tecnología, no podría competir con el capital de los países desarrollados. Muchos de ellos simplemente no tienen la capacidad de invertir en estas industrias, ni la de afrontar los riesgos correspondientes. En tal caso ¿por qué el capital privado, que siempre persigue su máximo beneficio, invertiría en las industrias de alta tecnología en lugar de aquellas con una buena perspectiva en el mercado mundial? Así, según la lógica del capital privado, es inevitable que China, por un lado, se especialice en industrias intensivas en mano de obra y en industrias de maquinaria y electrónica de baja gama y, por otro lado, dependa en gran medida de los países capitalistas desarrollados en la provisión de bienes de capital y tecnologías avanzadas. En este sentido, el desarrollo económico capitalista chino es, en realidad, un desarrollo dependiente.

El patrón de desarrollo dependiente también se puede ilustrar en el caso de la industria informática: "La meta de China es convertirse en un importante proveedor, para su mercado interno y el mercado mundial, de computadoras personales (PCs) y hardware periférico de baja gama, como impresoras, monitores y placas de circuitos integrados. A través de las exportaciones masivas de esos productos, China será capaz de obtener divisas suficientes para importar los sistemas y la tecnología de alta gama necesarios para sostener el crecimiento de la industria informática".

De por sí, esta producción de gama baja depende de los chips importados:

"La capacidad de producción de circuitos integrados de China es extremadamente baja y limitada a los circuitos utilizados en los bienes de consumo, como televisores y refrigeradores. Como resultado, China debe importar casi todos los circuitos necesarios para la producción

de computadoras. Aunque está tratando de construir su base nacional de producción de circuitos, las restricciones internacionales impuestas por el Comité Coordinador para el Control Multinacional de Exportaciones prohíben que China obtenga la tecnología necesaria para producir circuitos integrados más complejos".[48]

Funcionarios del gobierno chino reconocen que, en términos tecnológicos, la industria de circuitos integrados china se encuentra quince años rezagada respecto a la frontera tecnológica internacional. Si bien se espera que la producción china llegue a 1.000 millones de piezas en el año 2000, la demanda interna se elevaría hasta los 2.000 ó 3.000 millones de piezas, dejando 1.000 ó 2.000 millones para importar.

Si bien la economía capitalista china aprovecha su actual posición en la división capitalista internacional del trabajo, para que China tenga un desarrollo económico capitalista exitoso, no es menos importante que pueda emprender una política económica independiente, especialmente protegiendo de manera eficaz las industrias que no son del todo competitivas en el mercado mundial. Siendo un país subdesarrollado, si China sigue el régimen de libre comercio, exponiendo su economía a la competencia internacional, la mayoría de sus empresas simplemente no serán capaces de sobrevivir a la competencia con los países capitalistas desarrollados. Esto tendría un impacto devastador en la economía china. Sin

---

[48]Hui, Saiman y Hilary B. McKown: "China Computes", *The China Business Review*, Vol. 20, Nº 5, September-October 1993, p. 17.
El *Comité Coordinador para el Control Multinacional de Exportaciones* -Coordinating Committee for Multilateral Export Controls o CoCom, por sus siglas en inglés- fue creado por los países del bloque occidental (Europa Occidental, Norteamérica, Japón y Australia) durante la Guerra Fría para imponer un embargo a los países del bloque soviético en relación a la importación de armas producidas por los países firmantes. En 1994 sería disuelto *(N. del T.)*

embargo, con la economía dependiendo crecientemente de tecnologías y bienes de capital extranjeros, China se vuelve cada vez más dependiente de los mercados de los países capitalistas desarrollados para colocar sus exportaciones. Los países capitalistas desarrollados, en consecuencia, pueden utilizar el proteccionismo comercial como un arma eficaz para obligar a China a seguir las políticas económicas acordes con su interés. En este caso, será más difícil para China sostener una política económica independiente. De hecho, en la negociación para el ingreso chino en la Organización Mundial del Comercio (OMC), China ha sido fuertemente presionada por los países capitalistas desarrollados para abrir su mercado y hacer algunas concesiones importantes.

Por otra parte, la tendencia histórica del progreso tecnológico capitalista es tanto reemplazar fuerza de trabajo por capital, como reemplazar industrias y productos trabajo-intensivos por industrias y productos capital-intensivos. Por lo tanto, en el largo plazo, el progreso tecnológico capitalista tiende a debilitar, e incluso eliminar, la importancia de la fuerza de trabajo barata para la producción capitalista. Si China es incapaz de desarrollar industrias de alta tecnología que puedan competir eficazmente con los países capitalistas desarrollados, a la larga, las industrias exportadoras chinas serán cada vez menos competitivas en el mercado mundial. Tal desarrollo dependiente supondría serias dudas sobre la sostenibilidad a largo plazo del desarrollo económico capitalista chino.[49]

---

[49]Mientras que algunos economistas sostienen que el avance de la automatización aún no se ha traducido en una transferencia de las industrias de los países capitalistas menos desarrollados a los países capitalistas desarrollados (véase Castells, Manuel y Laura D'Andrea Tyson: "High Technology and the Changing International Division of Production: Implications for the U.S. Economy", en Randall B. Purcell (Ed.), *The Newly Industrializing Countries in the World Economy: Challeges for U.S. Policy,* Boulder, L. Rienner, 1989), esto no significa que ello no va a suceder dado un mayor desarrollo de la automatización. En el largo plazo, no hay duda de que

El Estado y el desarrollo capitalista chino

Como hemos visto, es imposible que China desarrolle una industria local de alta tecnología bajo la lógica del capitalismo privado. Bajo condiciones capitalistas, sólo el estado tiene el potencial de ir más allá del estrecho alcance del capital privado y emprender estrategias económicas que reflejen el interés estratégico del desarrollo nacional. Sin embargo, en las sociedades capitalistas, el estado generalmente no juega un papel decisivo en la acumulación social, la cual es principalmente llevada a cabo por el capital privado. Sólo bajo condiciones históricas especiales, considerando la inusual correlación de fuerzas a favor del estado vis-a-vis el capital privado, es que el estado puede jugar, durante un período determinado, un papel importante en la acumulación capitalista.

Por lo tanto, para saber si en China el estado puede, o no, desempeñar un papel importante en la acumulación social, tenemos que analizar el contexto histórico concreto. Al principio de la reforma, la clase dominante había heredado de la China revolucionaria un gran sector económico estatal que tenía un papel central en la acumulación social. Sin embargo, la "reforma del capitalismo" se encontró con una gran resistencia de la clase obrera en las empresas de propiedad estatal, que vieron así restringida su capacidad de realizar una acumulación capitalista normal. Por otro lado, las empresas rurales, las empresas privadas y las empresas de propiedad extranjera (nos referimos a estas empresas como *"el sector económico capitalista"*) comenzaron a prosperar explotando al *nuevo proletariado*, conformado por fuerza de trabajo sobrante en el campo y listo

---

con el desarrollo de la automatización y otros avances tecnológicos, la capacidad tecnológica en general y la infraestructura industrial desarrollada jugará un papel cada vez más importante en el desarrollo económico y la importancia de la mano de obra barata se reducirá en el tiempo. Esta tendencia favorece, sin duda, a los países capitalistas desarrollados respecto a los países capitalistas menos desarrollados.

para ser explotado por el capital en condiciones más favorables. En los primeros años de la década del noventa, el *sector económico capitalista* producía el 50% del producto industrial de China.

Mientras que el crecimiento del sector económico capitalista ayuda a la clase dominante china a realizar una transición exitosa hacia el capitalismo, también provoca un cambio fundamental en las relaciones entre las diferentes fracciones de la clase dominante. Con el desarrollo del sector económico capitalista, la mayor parte de la acumulación social ya no es realizada por el estado, sino por capitales privados. La distribución de los recursos sociales, por su parte, se ha ido ajustando, reflejando así el nuevo equilibrio de fuerzas al interior de la clase dominante. Los ingresos estatales, como proporción del PNB, se redujeron desde 31,2% en 1978 al 16,3% en 1993. En el mismo período, los ingresos del gobierno central, como porcentaje de los ingresos del estado, se redujeron desde porcentajes mayores al 60% hasta el 34%. La Tabla 4.5 muestra que, a inicios de los años noventa, los recursos sociales a disposición del estado chino, como porcentaje del PBI, eran no sólo inferiores a los de los países capitalistas desarrollados, sino también inferiores a los de los países capitalistas menos desarrollados. De toda la inversión interna bruta, sólo una parte muy pequeña proviene de la inversión directa estatal, y la parte que el estado puede controlar efectivamente tampoco es grande. La inversión social total se compone principalmente de inversión autofinanciada que el gobierno central no puede regular directamente o le resulta muy difícil hacerlo.[50]

De modo tal que el estado no puede desempeñar más que un papel menor en la acumulación social. La lógica del capital privado por lo tanto prevalece. La Tabla 4.6 muestra que el gasto en inversión y desarrollo (I + D) de China se encuentra muy por detrás de

[50]La "inversión autofinanciada" se refiere a la auto-financiación de las inversiones de las empresas, individuos o corporaciones. Guo Kesha, op. cit., pp. l73-l74.

Tabla 4.5. Ingresos del gobierno central como porcentaje del PBI

País	Año	Porcentaje
China*	1992	17,27%
Estados Unidos	1990	19,63%
Japón	1990	14,38%
Alemania	1991	30,80%
Gran Bretaña	1991	37,05%
Francia	1992	40,63%
Canadá	1989	20,12%
Australia	1991	27,11%
India	1991	14,74%
Indonesia	1991	18,16%
Tailandia	1990	20,41%
Malasia	1991	28,53%
Singapur	1991	32,80%
Myanmar	1990	10,70%
Corea del Sur	1992	18,45%
Egipto	1990	18,58%
México	1990	14,05%
Brasil	1991	25,92%
Argentina	1989	9,85%

*El ingreso estatal como porcentaje del PBI.
Fuente: República Popular China: *Anuario Estadístico de China*, 1994; *Economic Report of the President* 1990, p. 113.

los países capitalistas, tanto en términos de participación en el PNB como en términos absolutos. En lo que se refiere a la proporción del gasto en I + D en el PNB, China incluso se encuentra por debajo de algunos países capitalistas menos desarrollados. Esto sugiere que el capital privado, que persigue su máximo beneficio, no está dispuesto a invertir en actividades de I + D e industrias de alta tecnología que no son rentables, representan altos riesgos y requieren grandes inversiones de capital. Por otro lado, dicha información nos indica que el estado, sin recursos financieros adecuados, es incapaz de proporcionar el apoyo indispensable para el desarrollo de industrias de alta tecnología.

Tabla 4.6. Gastos de Investigación y Desarrollo para países seleccionados

País	Año	Gastos de I + D	
		Billones de dólares	% PBI
China	1993	3,4	0,6
Estados Unidos	1988	140	2,9
Japón	1986	41,7	2,8
República Federal de Alemania	1987	22,8	2,8
Gran Bretaña	1986	15,7	2,4
Francia	1987	16,4	2,4
India	1988	S/D	0,9
Singapur	1987	S/D	0,9
Turquía	1985	S/D	0,7
Corea del Sur	1988	S/D	1,9

Fuente: República Popular China: *Anuario Estadístico de China*, 1994; *Economic Report of the President* 1990, p. 113.

Corporaciones transnacionales y desarrollo capitalista chino

A pesar de que el capital privado de China no está dispuesto a invertir en las industrias high-tech, y que el Estado no tiene la capacidad financiera para apoyar su desarrollo, el gobierno chino anunció recientemente un ambicioso plan para desarrollar las nuevas industrias high-tech. Se proyecta que, para el 2005, la participación de las industrias high-tech en el PBI habría aumentado del 10% en 1993 hasta el 15%, hasta el 20% o 25% del valor agregado industrial, y que su participación dentro de las exportaciones manufactureras chinas habría de incrementarse desde el 6,3% en 1994 a más del 15%. Aunque en dichas estadísticas no queda claro cómo se definen estas nuevas industrias, se ha afirmado que China, para inicios del siglo XXI, alcanzaría el mismo nivel de desarrollo que los países de reciente industrialización de Asia Oriental habían alcanzado a inicios de la década del noventa.[51] En consecuencia, incluso si China hubiere cumplimentado el plan mencionado, todavía se encontraría diez años rezagado respecto a los países de reciente industrialización de Asia Oriental, por no mencionar los países capitalistas desarrollados.

Para llevar a cabo el plan, el gobierno chino ha apostado a la inversión de empresas transnacionales. Uno tras otro, los llamados *nuevos campus industriales high-tech* se han establecido en Shanghai, Tianjin, Shandong, Jiangsu y Shaanxi, garantizándoles a las empresas extranjeras diversos beneficios, con la esperanza de que las corporaciones transnacionales invertirán en estas industrias.

Mientras que una masa enorme de capital extranjero se ha volcado a China desde 1979, el grueso de esa inversión extranjera directa proviene de los países de reciente industrialización del sudeste asiático, especialmente Hong Kong, Macao y Taiwán, antes que

[51] *RMRB*, 10 de agosto de 1995.

de los países capitalistas desarrollados (ver Tabla 4.7). En respuesta al aumento de los costos laborales y la profundización de la crisis económica en sus propios países, los capitalistas de estos países asiáticos tratan de sobrevivir a la crisis trasladando algunas industrias trabajo-intensivas a China para explotar su mano de obra barata. Este tipo de inversión extranjera directa realiza un escaso aporte al desarrollo de las industrias high-tech de China.

Tabla 4.7. Inversión extranjera directa en China por país (miles de millones de dólares)

	1992	1993	1994
Total	11,3	27,8	33,8
Hong Kong y Macao	7,9	18	20,2
Taiwan	1,1	3,1	3,3
Japón	0,7	1,4	2,1
Estados Unidos	0,5	2,1	2,5
Singapur	0,1	0,5	1,2
Rep. de Corea	0,1	0,4	0,7

Fuente: República Popular China: *Anuario Estadístico de China*, 1994.

Sin embargo, desde 1992 las inversiones en China por parte de grandes corporaciones transnacionales de los países capitalistas desarrollados se han incrementado rápidamente. Estas inversiones han tenido ciertas características. En primer lugar, sus proyectos de inversión son de gran escala. Si bien la escala media de los proyectos de inversión extranjera directa en China se encuentra en los 1 o 2 millones de dólares, la escala media de los proyectos de inversión de las corporaciones transnacionales de los países capitalistas desarrollados es de aproximadamente 20 millones de dólares. En segundo

lugar, son inversiones dirigidas a las industrias high-tech y capital-intensivas, en lugar de las industrias trabajo-intensivas, utilizando tecnologías actuales, antes que obsoletas.[52]

¿Por qué las grandes empresas transnacionales invierten en China, y en especial, en las industrias high-tech? Dado que el país cuenta con infraestructura subdesarrollada y baja capacidad científico-tecnológica, y que la mano de obra barata ofrece pocas ventajas en las industrias high-tech, las empresas transnacionales invierten en el país, no porque sea un sitio eficiente para ese tipo de producción, sino porque les permitiría explotar un mercado interno en rápida expansión.[53] Este patrón de inversión extranjera directa no es el mismo que impera en los países de reciente industrialización de Asia oriental y los países del sudeste asiático, donde el capital extranjero realiza inversiones para explotar mano de obra barata y seguir un desarrollo orientado hacia la exportación. En cambio, se asemeja al patrón vigente en América Latina luego de la Segunda Guerra Mundial, cuando los países latinoamericanos propiciaban una industrialización por sustitución de importaciones y la inversión extranjera directa no estaba dirigida por la baratura de la mano de obra sino por los mercados internos de los países latinoamericanos. En estos casos, según Bornschier y Chase-Dunn, mientras que en el corto plazo la inversión extranjera directa ayudó a acelerar el crecimiento económico, en el largo plazo bloqueó el desarrollo capitalista local, intensificando la desigualdad social y llevando a la contracción del mercado interno y al estancamiento económico.[54]

---

[52]*RMRB*, 18 de octubre de 1995; Shaw, Stephen y Johannes Meier: "'Second-Generation' MNCs in China", en *The China Business Review*, Vol. 21, Nº 5, September-October 1994.

[53]Shaw y Meier, op. cit.

[54]Bornschier, Volker y Christopher K. Chase-Dunn: *Transnational Corporations and Underdevelopment* [Corporaciones trasnacionales y subdesarrollo], New York, Praeger, 1985.

El gobierno chino ha adoptado una estrategia de intercambiar su mercado interno por inversión y tecnología extranjera, esperando que de tal forma China será capaz de desarrollar sus industrias high-tech o de alta tecnología. Para que esta estrategia funcione, deben establecerse barreras comerciales efectivas en las industrias pertinentes, de modo que las corporaciones o empresas transnacionales no puedan acceder al mercado doméstico chino a menos que hagan las correspondientes inversiones. Sin embargo, aunque las barreras comerciales puedan favorecer a algunas empresas transnacionales que invierten en China, más bien están en contra del interés general de los capitalistas en los países desarrollados. Debido a que China se ha integrado cada vez más en el sistema capitalista mundial, y se ha vuelto cada vez más dependiente de los países capitalistas desarrollados en términos de tecnología, capital y mercados para la exportación, China tiene que hacer cada vez más concesiones a los países capitalistas desarrollados en cuanto al régimen y la política comercial. Recientemente, el gobierno chino dio un paso importante en la liberalización del comercio, al declarar una reducción de los aranceles aduaneros que promedió los tres puntos porcentuales. Esto, sin embargo, aún no ha convertido a China en un país capaz de ser aceptado en la Organización Mundial del Comercio, un ingreso considerado muy importante para una mayor expansión de las exportaciones chinas. En ese caso, China sólo puede lograr un éxito limitado en la "sustitución de importaciones" en las industrias de alta tecnología y seguirá dependiendo en gran medida de la importación de bienes de capital y tecnologías.

En el corto plazo, el mercado chino en rápida expansión atraerá gran cantidad de capital de las empresas transnacionales, que impulsará aún más el crecimiento económico chino. Pero en el largo plazo, debido a su mayor productividad y nivel tecnológico, las corporaciones transnacionales se convertirán en productores dominantes en ciertas industrias del mercado chino. Después de haber consolidado su control monopólico en el mercado chino, las

corporaciones transnacionales podrán obtener ganancias monopolísticas estableciendo precios monopolísticos. Así, pueden intentar satisfacer el aumento de la demanda elevando los precios, sin necesidad de nuevas inversiones. Por otro lado, las empresas chinas que no logren competir con las transnacionales serán incapaces de lograr cualquier acumulación. Incluso más, las empresas transnacionales tienden a adoptar tecnologías capital-intensivas que aumentarán el desempleo y la desigualdad social, y por lo tanto reducirán el poder adquisitivo de los trabajadores. La contracción del mercado interno, por otro lado, desalentará aún más la inversión. Así, como argumentaron Bonischier y Chase-Dunn, en el largo plazo este tipo de inversión extranjera directa conduciría al estancamiento económico en el país donde el capital extranjero había penetrado profundamente.[55]

[55]Ibídem.

Capítulo V

Capitalismo y democracia

Nuevo autoritarismo vs. Democracia

A principios de 1989, se produjo una controversia entre dos grupos de intelectuales liberales -los *Neo-autoritarios* y los *Demócratas*. En opinión del Nuevo Autoritarismo:

"En las condiciones actuales, es más práctico tener algunos líderes poderosos, y avanzar en el proyecto de modernización, que adoptar inmediatamente la democracia (...) Lo que tenemos que hacer es construir una sociedad dual. Es decir, una sociedad con un sistema de libre empresa en la economía y un sistema centralizado en la política".

Por otra parte, los Demócratas sostenían:

"En la China actual, simplemente no tenemos las condiciones sociales en las que el nuevo autoritarismo pueda funcionar y promover la liberalización económica (...) la centralización y la intervención política ciega sólo conducirán a la corrupción política y el declive económico. Después de haber sido atemperada en la reforma económica y luego de varios años de aprendizaje democrático... el reclamo por la democracia es cada vez más fuerte.

La democratización es ahora una tendencia social irresistible en el mundo contemporáneo."[1]

¿Por qué se produjo la controversia en ese momento? En 1989, la reforma capitalista había entrado en la denominada fase de crisis, y una gran parte de las masas trabajadoras apenas podía soportar esta situación. Los intelectuales liberales se dieron cuenta que la reforma se estaba volviendo cada días más riesgosa. Algunos intelectuales liberales sugirieron que lo que China necesitaba era "un hombre fuerte en lo político y lo militar, que tenga cierto nivel de conciencia moderna, capaz de establecer políticas autoritarias y estabilizar el orden social desde arriba hacia abajo con puño de hierro".[2]

En opinión de los intelectuales liberales:

"Tenemos que pagar el costo del progreso histórico. En la transición de una sociedad agrícola a una sociedad industrial, algo tiene que perecer, algo debe morir, y algo debe renacer. Todos los antiguos elementos sociales incompatibles con las exigencias de la modernización, en última instancia, deben ser desechados".[3]

Los intelectuales liberales se expresan como si estuviesen del lado del progreso histórico, interpelando entusiastamente a las vigorosas fuerzas de la "modernización", preparadas para barrer esas antiguas y sucias influencias.

La llamada modernización es simplemente un eufemismo de capitalización, es decir, la transición hacia las relaciones capitalistas de producción. Sólo con la "legislación de sangre" bajo la monarquía absoluta, las masas trabajadoras británicas fueron obligadas a

---

[1] *Xin Hua Wen Zhai* (XHWZ) [Resumen de la Nueva China], Nº 4, 1989, pp. 1-8.
[2] Ídem, p. 2.
[3] Ídem, p. 6.

seguir las "exigencias de la modernización." En la China de hoy, como Richard Smith sostiene, "para que las relaciones sociales de propiedad capitalistas conquisten la China actual, se requeriría la expropiación de los trabajadores de sus puestos de trabajo garantizados, de su derecho a dejar que sus hijos hereden sus puestos de trabajo, su derecho a la vivienda, a la asistencia médica, y a muchos subsidios esenciales para la subsistencia -en pocas palabras, rompiendo sus platos de hierro".[4] Estos tienen que romperse con el fin de abrir paso a la explotación capitalista.

Por lo tanto, el desarrollo de las relaciones capitalistas de producción, necesariamente, se enfrenta con la resistencia de la clase obrera. Sólo con luchas arduas y crueles, y después de que uno de los lados haya sido completamente derrotado, se decide quién es el desplazado. La llamada democracia parlamentaria ciertamente no puede lidiar con este tipo de luchas, como afirmaban los Neoautoritarios: "el sistema democrático, bajo el control de los débiles e incompetentes, suele ser incapaz de garantizar el orden social, la vida normal y la prosperidad económica".[5] La burguesía británica fue capaz de tener al proletariado inglés subordinado a la explotación capitalista sólo con la ayuda de la "legislación de sangre". En cualquier país, para lograr la transición al capitalismo, es necesario destruir por la fuerza la resistencia del proletariado y del resto de las masas trabajadoras. Sólo de esta manera pueden eliminarse los obstáculos para el desarrollo capitalista.

En opinión de F. Hayek, mientras que la economía de mercado ha sido creada en forma autónoma por las personas, la economía planificada es una institución creada artificialmente y, por lo tanto, no es natural. Pero este simplemente no es el caso. La economía de mercado moderna se estableció, donde sea que lo haya hecho,

---

[4]Smith, Richard: "The Chinese Road to Capitalism" [La vía china al capitalismo], en *New Left Review*, Nº 199, Mayo-Junio de 1993, p. 99.
[5]*XHWZ*, Nº 4, 1989, p. 2.

de forma artificial y, para que pueda ser establecida, siempre tuvo que recurrir a la fuerza y a la violencia, avasallando los derechos básicos de las mayorías. La transición al capitalismo en la que "algo tiene que perecer, algo debe morir, y algo debe renacer", que tanto excita a los intelectuales liberales, es un proceso histórico en el que la mayoría de la gente es abusada y privada de derechos. Estos son exactamente los progresos y la libertad perseguidas por nuestros caballeros intelectuales.

Por un lado, los intelectuales liberales se dan cuenta de que en la primera etapa de la modernización, cuando la clase media es demasiado débil (la "clase media" debe leerse aquí como burguesía), y la mayoría carece de conciencia democrática, "el progreso de la modernización debe basarse en las fuerzas de un estado sólido. Sólo con políticas de liderazgos fuertes se puede sostener y afianzar el desarrollo social, y lograr así un orden social relativamente estable". Por otro lado, a los intelectuales liberales les preocupan que el Nuevo Autoritarismo puede conducir "de vuelta al tradicionalismo, que es aún más conservador y más atrasado" (¿en comparación con el socialismo maoísta? Pregunta de este autor).

"Respecto a la ideología, el Nuevo Autoritarismo por lo general se basa en el sistema tradicional de valores, el cual se supone que debe proporcionar la base espiritual para la unidad social. Sin embargo, el sistema tradicional de valores tiene fuertes implicancias despóticas, tanto lógica como psicológicamente. Implica concentración de poder y culto personal. Incluso más, el Nuevo Autoritarismo hace hincapié en la política de liderazgos fuertes. El poder es por lo tanto personalizado, y no está sujeto a una supervisión eficaz. En ese caso, la corrupción del poder y la política es inevitable".[6]

La clase media tiene intereses materiales inmediatos en el desarrollo de las relaciones de producción capitalistas, que traerán

[6]Ídem, pp. 2-3.

consigo una mayor valoración del conocimiento. En este sentido, la clase media tiende a apoyar cualquier tipo de sistema político que aparezca como necesario para el desarrollo capitalista, incluyendo la política de liderazgos fuertes. Por otro lado, la clase media, en tanto ejército de reserva de la clase dominante, quiere más condiciones de competencia "leal" para entrar en la clase dominante, incrementando sus oportunidades de acceso. Temen a la "personalización del poder", ya que puede excluirlos del poder político. La política de liderazgos fuertes tiene una apatía y aversión instintivas hacia los intelectuales. La controversia entre el Nuevo Autoritarismo y los Demócratas refleja el dilema político que la clase media y su agente político - los intelectuales liberales- enfrentaron cuando la transición al capitalismo intensificaba, en gran medida, todas las contradicciones sociales existentes.

Una breve historia de la democracia capitalista

Eruditos burgueses a menudo nos dicen que el capitalismo y la democracia son gemelos. "Es la propia lógica natural del capitalismo la que conduce a la democracia. Porque la libertad económica no puede consolidarse sin la libertad política. Las personas que han adquirido la libertad económica pronto querrán la libertad política y la democracia".[7]

Si la libertad política se deriva de la libertad económica, y si la riqueza social se concentra en un grupo minoritario de personas, la conclusión lógica entonces será, siendo que sólo una minoría tiene la libertad económica y una mayoría carece de ella, que sólo la minoría debe tener libertad política, no así la mayoría.

De hecho, ya en la era de la Ilustración, muchos pensadores burgueses habían comprendido que la democracia no era el sistema político capitalista ideal. Según Montesquieu, el sistema de la

[7] *Bian Yuan* [El Margen], Nº 1, p. 5.

República lleva a la igualdad extrema, donde un tirano es sustituido por muchos pequeños tiranos. En su opinión, el poder político debe estar en manos de la aristocracia y la burguesía, y las personas de sectores más bajos no deben tener derecho a voto, dado que "las masas no están preparadas para discutir asuntos importantes". Según el federalista estadounidense A. Hamilton, las masas "no tienen capacidad de juicio", son "arbitrarias y caprichosas", fáciles de engañar, tienden a cometer errores y, por lo tanto, serían poco fiables. Por otra parte, en opinión de Hamilton, los ricos y los prestigiosos, aunque sean sólo una pequeña parte de la población, son inteligentes y competentes, y en consecuencia deben gozar de privilegios políticos permanentes. Se pensó que esta era la única manera de "evitar aquellas acciones imprudentes de la democracia".[8]

La Constitución de los Estados Unidos del año 1787 se elaboró de acuerdo con las ideas federalistas. Según Charles Beard:

"Su idea principal era romper las fuerzas de ataque desde el punto de partida: en la propia fuente de la autoridad política para los distintos poderes del Estado (...) Y el contrapeso a la coronación de "una mayoría interesada y agobiante", como lo expresó Madison, se aseguró en la peculiar posición asignada al poder judicial, y al uso de la sacralidad y el misterio de la ley para frustrar los ataques democráticos. Se verá en el análisis que no hay dos de los principales poderes del gobierno que se deriven de la misma fuente. La Cámara de Representantes brota de la masa de personas a las que los estados consideran aptas para tener derecho a voto. El Senado es elegido por las legislaturas de cada estado, que en 1787 se basaban casi uniformemente en los títulos de propiedad, a veces con algunas diferenciaciones entre las cámaras alta y baja. El Presidente es elegido por electores seleccionados como las legislaturas locales de los estados lo determinen, aunque en todo caso dicha autoridad es retirada de los votantes en general. El poder judicial

[8]Véase He Rubi y Yi Chengzhe: *Xi Fang Zheng Zhi Si Xiang Shi* [Una historia del pensamiento político occidental], pp. 207, 231.

debe ser elegido por el Presidente y el Senado, ajeno al control popular directo y con plazos más largos que los miembros de las Cámaras. Una clara diferenciación se hace en los plazos de las diversas autoridades, de manera que una renovación, completa y de un solo golpe, del gobierno sea imposible. La Cámara de Representantes se elige con mandatos de dos años; los senadores ejercen por seis años, pero nunca en una sola elección, sino que un tercio de ellos se renuevan cada dos años. El Presidente es elegido por cuatro años. Los jueces del Tribunal Supremo son funcionarios de por vida. Así, los "agitadores populares", como los llamaban los publicistas del siglo XVIII, no sólo están impedidos de hacer estragos mediante elecciones directas, sino que además son contrarrestados por la necesidad de mantenerse y perdurar durante seis años para hacer sentir sus efectos en los sectores políticos del gobierno, suponiendo que puedan quebrar las barreras impuestas por la elección indirecta del Senado y el Presidente. Por último, existe el contrapeso del control judicial, que puede ser superado sólo a través de la manipulación de los nombramientos, lo que requiere tiempo, o a través de la operación de un sistema de enmiendas engorrosos. La piedra fundamental de toda la estructura es, de hecho, el sistema de control judicial previsto, la contribución más especial a la ciencia de gobierno realizada por el genio político de Estados Unidos. Algunos autores recientes sostienen que no era la intención de los autores de la Constitución atribuir al Tribunal Supremo la capacidad de abordar la constitucionalidad de las leyes dictadas por el Congreso; pero a la luz de la evidencia, es responsabilidad de los que hacen esta afirmación que presenten pruebas positivas para demostrar que el control judicial no era una parte del programa de Filadelfia. Ciertamente, los autores de El Federalista, no tenían dudas al respecto, y lo concibieron como un excelente principio, al punto que fueron cuidadosos en explicarlo a los electores hacia los que dirigían sus argumentaciones".[9]

---

[9]Beard, Charles Austin: *An Economic Interpretation of the Constitution of the United States* [Una interpretación económica de la Constitución de Estados Unidos], New York, The Macmillan Company, 1960, p. 161.

Siempre que los intelectuales liberales hablan de democracia, lo hacen en este sentido norteamericano. La división de poderes entre tres Poderes, y el sistema de dos cámaras paralamentarias, se consideran principios indispensables de la democracia. Pero, de hecho, no es por la democracia, en modo alguno, que la Constitución de los Estados Unidos ofrece estos principios. Por el contrario estos principios sirven exactamente para paralizar la democracia. Como Beard afirma: "El corolario económico de este sistema es el siguiente: los intereses de la propiedad pueden, a través de su peso superior en potencia e inteligencia, garantizar una legislación ventajosa siempre que sea necesario, y pueden, al mismo tiempo, obtener inmunidad respecto al control por parte de las mayorías parlamentarias".[10] Si todo el poder pertenece al pueblo, por qué el Parlamento -que se compone de sus representantes- sería controlado por otros Poderes del estado. De hecho, en 1787, existían en los Estados Unidos cuatro grandes grupos sociales que fueron privados de sus derechos: "los esclavos, los sirvientes domésticos, la masa de hombres que no alcanzaban los requisitos de propiedad impuestos por la constitución del estado y las mujeres".[11] Y también de acuerdo a Beard, cuando la Constitución se sometió a votación popular, sólo "uno de cada seis de los hombres adultos" votó a favor de la misma.[12] La Constitución de los Estados Unidos no era en absoluto una expresión clara y deliberada de la voluntad de todo el pueblo como han afirmado los eruditos burgueses.

La lógica natural del capitalismo de ninguna manera conduce a la democracia. Bajo un sistema social en el que la mayoría de las personas son oprimidas por la minoría, ¿cómo podrían los opresores no temer la posible rebelión de los oprimidos?, y si los oprimidos se rebelan, ¿cómo pueden los opresores no hacer todo

[10]Ibídem.
[11]Ídem, p. 24.
[12]Ídem, p. 250.

lo posible para sofocar esa rebelión? Si se permite que la lógica del capitalismo se desarrolle libremente, sin ser confrontada por ninguna fuerza contrarrestante, sólo conducirá a la dictadura explícita de un pequeño grupo de élites superiores sobre las grandes mayorías populares.

La revolución burguesa británica allanó el camino para el desarrollo capitalista británico. Pero no llevaría la democracia a la mayoría del pueblo británico. Durante la revolución, los *igualitarios*, que representaban los intereses de la gente común, querían abolir la cámara alta, que estaba compuesta por aristócratas, y así establecer una república parlamentaria unicameral basada en el sufragio universal y sin restricciones por propiedad. Pero Cromwell suprimió a los *igualitarios* y estableció una dictadura personal. Por los doscientos años posteriores a la Revolución Gloriosa de 1688, Gran Bretaña fue un estado en el que un pequeño grupo de élites ejercía el monopolio del poder político, no existiendo democracia en absoluto para la mayoría de las personas. Antes de la reforma parlamentaria de 1832, sólo 1/32 de la población tenía derecho a voto. Como resultado de la reforma de 1832, las personas que tenían derecho a voto aumentaron de 500.000 a 873.000, que sólo representaban 1/20 parte de la población.

El pueblo británico nunca había abandonado la lucha por la democracia. En 1819 los trabajadores celebraron una asamblea exigiendo una reforma política en Manchester. Fueron reprimidos por el ejército del gobierno, con cientos de muertos y heridos. En mayo de 1838, los trabajadores de todo el país llevaron a cabo reuniones y manifestaciones reclamando el sufragio universal. Este fue el comienzo del movimiento cartista. En julio, el Parlamento rechazó la petición del cartismo, prohibió las asambleas y detuvo a los dirigentes cartistas. En mayo de 1841, nuevamente los cartistas entregaron una petición con 3,3 millones de firmas al Parlamento, la cual fue rechazada. Los trabajadores de todo el país estaban en huelga. El gobierno las reprimió y detuvo a más de 1.500 personas.

En mayo de 1848, cartistas celebraron la Asamblea Nacional en Londres y entregaron una petición con más de 5 millones de firmas al Parlamento. El Parlamento la rechazó con la excusa de que "muchas firmas eran falsas" y los líderes cartistas fueron detenidos por el gobierno. Sólo después de muchos años de luchas de la clase obrera, en 1867, Gran Bretaña realizó una segunda reforma parlamentaria, en la que los votantes aumentaron de 1.395.000 a 2.455.000. En ese momento había 16 millones de adultos residentes en Gran Bretaña. Por lo tanto más de 13 millones de personas siguieron estando privadas de derechos civiles. El sufragio universal masculino no se alcanzó en Gran Bretaña sino hasta 1885, y las mujeres británicas consiguieron el derecho al voto 62 años más tarde.[13]

La historia política británica muestra que el capitalismo de ninguna manera trae consigo la democracia. Por el contrario, el desarrollo capitalista requiere la supresión de los deseos democráticos de la mayoría del pueblo y el mantenimiento de la dictadura por un pequeño grupo de élites superiores. El capitalismo tiene que aceptar y tolerar el sistema democrático moderno sólo luego de luchas sostenidas por los pueblos oprimidos y, sobre todo, por la clase obrera moderna.

Esto también se refleja en la historia política de otros países occidentales. En Francia el sufragio universal fue declarado tan pronto como en 1793, en el pico de la Revolución Francesa. Pero, después de que Napoleón llegó al poder, abolió la democracia parlamentaria y estableció la dictadura militar. Después de la restauración de la monarquía en 1815, el poder político estaba en manos de la "aristocracia financiera." En toda Francia sólo 300.000 personas tenían derecho a voto. Después de la revolución de febrero de 1848, bajo la presión de la clase obrera, la Segunda República declaró el sufragio universal. Pero en mayo de 1850, al impedir que la clase obrera

[13]Liu Zongxu (Ed.): *Shi Ji Jin Dai Shi* [Una historia del mundo moderno temprano], pp. 218-219, 299, 333-334.

y la pequeña burguesía tomen el poder, la Asamblea Constituyente abolió el sufragio universal. El sufragio universal masculino no se estableció en Francia, sino hasta la Tercera República, y las francesas no obtuvieron el derecho al voto hasta 1944. En Italia la monarquía constituyente fue establecida en 1870. Sin embargo, el sufragio universal masculino sólo se estableció hacia 1919 y las italianas obtuvieron el derecho al voto en 1945. Suecia tuvo su primera constitución tan temprano como en 1814, pero el sufragio universal masculino recién llegaría a principios del siglo XX.[14]

La historia política de los países capitalistas occidentales muestra que históricamente la democracia moderna no fue el resultado natural del desarrollo capitalista. Por el contrario, fue un logro de la clase obrera y otros sectores oprimidos, sólo después de luchas sostenidas en el tiempo contra el sistema opresor capitalista. En este sentido, la democracia moderna es, a su vez, un resultado de la lucha de clases. Por lo tanto, si la democracia puede sobrevivir, y puede ser ampliada y desarrollada, siempre dependerá de las condiciones históricas concretas de la lucha de clases. La democracia capitalista moderna, que no es más que una expresión de la relación de fuerzas entre las diferentes clases bajo ciertas condiciones históricas, de ninguna manera es la etapa más alta en el progreso de la democracia. Por el contrario, siendo una "democracia" más o menos compatible con un orden social opresivo, la democracia capitalista sólo puede ser, en el lenguaje de Lenin, "la democracia incompleta y fragmentaria".[15]

---

[14]Yang Zugong y Gu Junli: *Xi Fang Zheng Zhi Zhi Du Bi Jiao* [Sistemas políticos occidentales comparados], pp. 58, 66-67.

[15]Esa democracia "incompleta y fragmentaria" se expresa en parte en los siguientes hechos. En primer lugar, en virtud de que, en la democracia capitalista moderna, el Legislativo es el único poder del Estado que es elegido por la gente, mientras que el Poder Ejecutivo y el Poder Judicial son organizados, por lo general, de acuerdo con los principios burocráticos *(N. del T.: en el momento en que Minqi Li escribe, la elección de cargos ejecutivos era*

indirecta, mediada por la elección de "electores", como en la actualidad se sigue realizando, por ejemplo, en Estados Unidos). En segundo lugar, en la democracia capitalista moderna los funcionarios del gobierno, parlamentarios y jueces, por lo general gozan de un nivel de privilegio material diferente. En su crítica de la democracia parlamentaria moderna, Della Volpe (*Rousseau y Marx*, varias ediciones) citó al que calificó como el más grande jurista burgués, Kelsen: "la independencia legal del parlamento respecto de la gente supone que el principio de la democracia es, en cierta medida, reemplazado por el de la división del trabajo. Con el fin de ocultar este salto de un principio a otro, se crea la ficción que el parlamento 'representa' al pueblo". Kelsen también proporcionó una solución al problema, basándose en la experiencia de la Constitución de la Unión Soviética de 1924: "Dada la imposibilidad de la democracia directa en los grandes Estados económica y culturalmente desarrollados, el esfuerzo requerido para establecer el contacto más regular y estrecho entre la voluntad popular y la de los representantes, la tendencia hacia el gobierno directo no da lugar a una retirada -ni siquiera a una reducción- sino más bien a un desarrollo excesivo del parlamentarismo. La Constitución soviética, en contraposición a la democracia representativa burguesa, lo demuestra claramente. Sustituye un solo parlamento (...) por un sistema de innumerables parlamentos, unos encima de los otros, los soviets o consejos, que no son más que asambleas representativas. Pero junto con su propia extensión, el parlamentarismo también se intensifica. De simples "reuniones de charlatanes", los parlamentos deben convertirse, de acuerdo al comunismo moderno, en asambleas de trabajadores. Esto significa que no debe limitarse a la promulgación de leyes (...) sino que debe asumir la responsabilidad de su aplicación y dirigir el proceso de creación del orden jurídico hasta su realización. ¿No es esto simplemente un intento de democratizar la administración en lugar de la legislación? El funcionario designado por la burocracia, autocráticamente, que tiene el poder –con una extensa jurisdicción establecida por la ley- y debe imponer su voluntad a los ciudadanos, sería sustituido por el propio ciudadano, quien de este modo se convertiría en sujeto, antes que objeto, de la administración. Por otra parte, esto no se lograría directamente, sino por medio de los representantes elegidos. Democratizar la administración es, sobre todo, simplemente parlamentarizarla".

Desarrollo dependiente y democracia

Bajo el capitalismo, que es por naturaleza un sistema social opresivo, la democracia sólo puede existir dentro de límites muy estrechos. Por un lado, la fuerza política del pueblo oprimido debe ser lo suficientemente importante como para que la clase dominante tenga que aceptar alguna forma de democracia. Por otra parte, no debe ser tan fuerte, como para que no pueda ser canalizada dentro de los límites del sistema capitalista. Si este es el caso, entonces, en las condiciones de desarrollo dependiente, los límites dentro de los cuales puede haber democracia son aún más estrechos, y la democracia capitalista es aún más vulnerable.

Sabemos que el desarrollo dependiente se basa en la explotación de mano de obra barata en grandes cantidades. Sin embargo, si únicamente nos basáremos en la adaptación autónoma del libre mercado, sería difícil mantener el precio de la mano de obra lo suficientemente bajo, en forma sostenida, para el desarrollo dependiente. Sólo con la dictadura política, el uso de fuerzas coercitivas para destruir sistemáticamente la resistencia de la clase obrera, es posible sostener en el tiempo una gran fuerza de trabajo barata, y necesaria para el desarrollo dependiente. Como un economista radical estadounidense argumentó:

"Tanto los capitalistas extranjeros como los locales consideran a los regímenes dictatoriales fuertes como la mejor garantía de estabilidad política y económica. En muchas zonas del Tercer Mundo, los trabajadores se vuelven cada vez más militantes, la población requiere cada vez más una mejor distribución de los recursos económicos y los movimientos revolucionarios están tomando forma o volviéndose más activos. En este caso, la represión política es generalmente la mejor manera de mantener a la fuerza de trabajo dócil, y dispuesta a trabajar bajo un nivel salarial que posibilita una alta rentabilidad para la inversión. En los países centrales capitalistas, la democracia burguesa juega un papel importante de legitimación mientras no haga suficiente daño

a los intereses económicos capitalistas. Sin embargo, en los países capitalistas periféricos, la democracia generalmente impide la acumulación capitalista".[16]

A fines de la década del ochenta y principios de la década del noventa, una ola de las llamadas *democratizaciones* alcanzó a una serie de países del Tercer Mundo. Algunos intelectuales liberales toman esto como evidencia de que: "las políticas de liderazgos fuertes o el Nuevo Autoritarismo no pueden funcionar (...) Los tiempos han cambiado. Ya no estamos en 1930, ni en 1950. Ahora la tendencia es la democracia".[17] En su opinión, el desarrollo capitalista traerá inevitablemente un desarrollo de la clase capitalista privada y la clase media, cuyas fuerzas se incrementarán en el tiempo. Luego de que la clase capitalista privada y la clase media hayan adquirido posiciones económicas dominantes, no se sentirán satisfechas con sus posiciones políticas relativamente menos poderosas y demandarán sus posiciones políticas dominantes, lo que conducirá a la democratización.

En una sociedad capitalista dependiente, la clase capitalista privada y la clase media son clases privilegiadas sin poder político. Por un lado, anhelan posiciones políticas acordes a sus posiciones sociales y económicas, quieren compartir el poder político con la clase dominante. En este sentido, son fuerzas democráticas. Por otra parte, ambas clases son clases privilegiadas con intereses importantes en el sistema social existente, buscan preservar el sistema de opresión, y por lo tanto están dispuestas a apoyar a la clase dominante cuando reprime las luchas de los pueblos oprimidos.

---

[16]Weisskopf, Thomas: "Di Guo Zhu Yi He Di San Shi Jie De Jing Ji Fa Zhan" [Imperialismo y desarrollo económico en el Tercer Mundo], en Wilber, Charles (Ed.): *Fa Da Yu Bu Fa Da Wen Ti De Zheng Zhi Jing Ji Xue* [La economía política del desarrollo y del subdesarrollo].

[17]*Jing Ji Xue Dong Tai* (JJXDT) [Actualidad económica], N° 7, 1993, p. 45.

En este sentido, son fuerzas antidemocráticas. Por lo tanto, que el desarrollo capitalista pueda conducir a la democratización, depende de condiciones mucho más complejas que las imaginadas por los intelectuales liberales. La clase capitalista privada, debido a su interés económico bajo las condiciones de desarrollo dependiente, parece tener mucha más participación en la dictadura política que la clase media. Sin embargo, dado que en China y en muchos países del Tercer Mundo la clase capitalista privada no es una gran fuerza política y social, en el siguiente análisis sólo vamos a discutir de qué forma las diferentes relaciones entre la clase dominante, la clase media, y el pueblo oprimido tienen diferentes impactos en las condiciones políticas de los países del Tercer Mundo (véase el Tabla 5.1).

Si las fuerzas de los pueblos oprimidos son tan importantes que amenazan el normal desarrollo de la acumulación capitalista dependiente, entonces la dirección del desarrollo social está determinada principalmente por la correlación de fuerzas entre el pueblo oprimido y la clase dominante. En tal caso, o bien la clase dominante, por medio de la dictadura política, destruye la resistencia de los oprimidos (caso II en la Tabla 5.1), o bien el pueblo oprimido, por medio de la revolución, derroca a la clase dominante (caso III en la Tabla 5.1). Por otra parte, el caso I (en la Tabla 5.1) debe ser una situación transitoria. Si la fuerza del pueblo oprimido es tan importante que la acumulación capitalista normal ya no es posible, pero no alcanza tal grado de fortaleza como para determinar la dirección del desarrollo social mismo y, por otro lado, la clase dominante no tiene la capacidad necesaria para restaurar el orden, entonces tendremos el caso I. En ese caso, la clase media jugará un papel decisivo y el desarrollo social estará abierto a múltiples direcciones, dependiendo de las luchas históricas concretas. En la antigua Unión Soviética y en Europa del Este, la clase media apoya la transición hacia el capitalismo, pero sin rechazar la democracia. Como resultado, no puede emprenderse una acumulación capitalista normal y la economía se derrumba. Este tipo de situación

ciertamente no puede sostenerse en el largo plazo. En Chile, en 1973, fue con el consentimiento de la clase media que Pinochet dirigió el golpe de Estado y estableció el régimen fascista. Por lo tanto, la actitud de la clase media es crucial. Históricamente, en este tipo de caso, no es extraño que la clase media rechace la democracia con el fin de preservar el sistema capitalista, o elija el fascismo en lugar del socialismo.

Si la fuerza del pueblo oprimido no es lo suficientemente grande como para amenazar la acumulación capitalista dependiente, las condiciones políticas serán determinadas en mayor medida por la correlación de fuerzas entre la clase dominante y la clase media. Cuando la clase media es relativamente más fuerte, y cuando la clase dominante ya no es capaz de continuar su dominio sin necesidad de cambiar el sistema político, veremos una democratización bajo condiciones capitalistas (caso V en la Tabla 5.1). Esto es lo que hemos visto en algunos países del Tercer Mundo en los últimos años. En Taiwán, se ha producido un desarrollo capitalista exitoso desde hace varias décadas. La clase capitalista privada y la clase media se fueron consolidando y, finalmente, la clase dominante tuvo que aceptar la "democracia", cediendo parte del poder político. Este es el modelo clásico de reforma política burguesa. También es el modelo de democratización deseada por los intelectuales liberales. Sin embargo, este modelo no se aplica a la mayoría de los países en el caso V. En América Latina, la democratización no se basa en el éxito del desarrollo capitalista. En su lugar, el capitalismo latinoamericano se vio inmerso en una profunda crisis durante la década del ochenta. La clase dominante se encontraba al borde de la quiebra, perdiendo gran parte de su legitimidad y, en este caso, tuvo que introducir algunas modificaciones en el sistema político.

Pero ¿por qué la crisis en América Latina nos lleva al caso V, y no al caso I o al III? ¿Cómo fue que las fuerzas del pueblo oprimido pasaron allí desde un nivel "fuerte" a uno "débil"? Si no hubiesen existido más veinte años de dictadura militar, las fuerzas del pueblo

Tabla 5.1. Condiciones políticas en el desarrollo capitalista dependiente

	Pueblo oprimido*	Clase media**	Clase dominante***	Condiciones políticas	Casos
I	Fuerte	Fuerte	Débil	?****	Chile bajo la *Unidad Popular* Ex Unión Soviética y Euorpa oriental a fines de los '80
II	Fuerte	Débil	Fuerte	Dictadura capitalista	China desde 1979 Corea y América Latina antes de mediados de los '80
III	Fuerte	Débil	Débil	Revolución socialista	Revolución Rusa Revolución China
IV	Débil	Fuerte	Fuerte	?****	China entre 1911 y 1924
V	Débil	Fuerte	Débil	Democracia capitalista	Turquía desde 1917 India desde 1948 Taiwán, Corea y América Latina después de mediados de los '80
VI	Débil	Débil	Fuerte	Dictadura capitalista	Taiwán antes de mediados de los '80 Indonesia África (?)

*Pueblo trabajador y campesinos.
**O la alianza entre la clase media y la clase de capitalistas privados.
***Usualmente la clase burocrática capitalista. A veces, con participación de la clase de capitalistas privados.
****Inestabilidad política extrema y caos.

oprimido no se habrían debilitado considerablemente. Y si las fuerzas del pueblo oprimido no se hubieran debilitado sustancialmente, el capitalismo no habría sido capaz de superar la crisis, ni existiría "democratización" dentro de los límites del capitalismo.[18] Puede afirmarse que, sin la pasada dictadura militar, en América Latina no existiría la "democratización" actual. Si este fuera el caso, la recién nacida "democracia" será muy vulnerable y poco fiable. Sus condiciones de supervivencia son proporcionadas por la pasada dictadura, y no puede reproducir por sí misma aquellas condiciones. Si se han perdido estas condiciones, entonces, ¿qué más se puede hacer, además de recurrir nuevamente a la dictadura militar?

Por lo tanto, la "democracia" no es, como afirmaban los intelectuales liberales, una tendencia inherente al desarrollo capitalista. Como mucho, es uno de los seis casos posibles. Por otra parte, una democracia puramente política, no ayudará a resolver ninguno de los problemas fundamentales de la sociedad capitalista dependiente. La acumulación capitalista dependiente debe basarse en la explotación de mano de obra barata. Con todos los países capitalistas dependientes compitiendo entre sí en el mercado mundial, cada uno de ellos busca deprimir el precio de su fuerza de trabajo tanto como sea posible. Y la represión política proporciona una forma

[18]Después del establecimiento del régimen militar, en septiembre de 1973, la clase obrera chilena inmediatamente comenzó a sufrir grandes dificultades. "Con su representación política abolida, y su liderazgo decapitado, carecían de medios para resistir una reducción drástica de los salarios reales. Esto reducción ha sido diversamente estimada, alcanzando entre 44% y 60% de 1972 a 1975, con una disminución adicional, tomando como índice de 100 al mes de enero de 1975, hasta un 77,5 en marzo de 1976. A partir de 1977 los salarios reales más o menos quedaron estabilizados hasta la severa caída económica de 1982. El desempleo se disparó a niveles nunca antes alcanzados en el país (...) con una tasa oficial de desempleo en torno al 20 %". Johnson, Dale (Ed.): *Middle Classes in Dependent Countries*, Beverly Hills, Sage Publications, 1985, p. 187.

mucho más potente que el libre mercado para reprimir el precio de la fuerza de trabajo. Por lo tanto, la democratización por sí misma no ha eliminado, ni elimina, el peligro de la represión política. En cambio, dado que este tipo de democratización intenta preservar el sistema de opresión capitalista, más bien prepara las condiciones para la futura represión política y la dictadura militar, o bien, al hacerlo, prepara las condiciones para la futura revolución.

El problema de la "corrupción" y "el caos social"

Algunos intelectuales liberales creen que, sin democracia política, en China no puede desarrollarse el capitalismo:

"La reforma política debe realizarse en forma simultánea a la reforma económica (…) Luego que la reforma económica haya llegado a cierta fase, la reforma política debe acompañarla, o de lo contrario la reforma económica se encontraría con varios obstáculos". [19]

"Algunas personas se refieren a los "cuatro dragones" como ejemplos, pensando que la reforma puramente económica es posible. Pero ellos no ven que los "cuatro dragones" siempre se han basado en la propiedad privada y en la economía de mercado. Su sistema no impide su despegue económico. Pero la China continental debe reformar, en primer lugar, el sistema económico. Si en la transformación del sistema económico no hay democracia política, ni el gobierno y sus funcionarios son supervisados por el pueblo y la opinión independiente, la Guan Dao ("especulación oficial" - es decir, las actividades de captación de rentas) no será controlada y prevalecerá la corrupción, intensificándose cada vez más las contradicciones sociales hasta salirse de control. Como afirmó el historiador británico Acton hace cien años: "el poder conduce a la corrupción; el poder absoluto conduce a la corrupción absoluta". Esta es la ley de hierro de la historia de la que

[19] *JJXDT*, N° 7, 1993, p. 45.

nadie puede escapar. Todo gobierno sin la supervisión del pueblo debe ser corrupto, y la gente no tolerará la corrupción y la Guan Dao. Estas son las raíces y los catalizadores del caos social".[20]

La eliminación de la corrupción no significa acabar con la opresión. En una sociedad opresora, la corrupción no es más que la violación de las leyes jurídicas de la opresión. Para las grandes masas del pueblo oprimido, una sociedad opresora sin corrupción no deja de ser una sociedad opresora. Pero, ¿podemos imaginar una sociedad en la que una mayoría de la gente sea oprimida y explotada y, a su vez, el gobierno pueda ser supervisado efectivamente por la gente común? ¿Podemos imaginar una sociedad que permita que un grupo minoritario de personas saquee "legalmente" al pueblo y, a su vez, pueda impedir con eficacia que ciertas personas saqueen sin seguir el proceso "legal" de saqueo?

Lo que hace tan enternecedores a nuestros intelectuales liberales es que, por un lado, desean el capitalismo y, por el otro, no desean aquellos males necesariamente asociadas con el capitalismo. No importa la forma política que tome, una sociedad opresora no tiene manera de resolver realmente el problema de la corrupción. Esto es cierto no sólo bajo la dictadura política, sino también bajo la democracia política, como demostraron en 1993 los escándalos políticos en Italia. La corrupción de la política italiana ha sido durante mucho tiempo conocida por todos. Pero ello nunca había dañado a la clase dominante. Ahora nos encontramos con que, en realidad, toda la élite gobernante había sido profundamente corrupta. Podemos ver en el caso italiano cuan efectiva es la "democracia" en la solución del problema de la corrupción.

El Nuevo Autoritarismo critica a los Demócratas afirmando que son demasiado ingenuos, y que la democracia prematura dará

[20]Xu Liangying: "Mei You Zheng Zhi Min Zhu, Gai Ge Bu Ke Neng Cheng Gong" [Sin democracia política, nunca habrá reforma], en *Wei Lai Yu Fa Zhan* [Futuro y desarrollo], N° 1, 1993.

lugar a la corrupción desenfrenada y el estancamiento económico. Los Demócratas critican que los Neo-autoritarios están inmersos en ilusiones y que el Nuevo Autoritarismo sólo conducirá a la corrupción política y el declive económico. Pero si observamos a los países capitalistas menos desarrollados del mundo, sin importar que estén bajo regímenes dictatoriales o democráticos, ¿cuántos de ellos han resuelto exitosamente el problema de la corrupción?

¿Existe alguna manera de resolver el problema de la corrupción? Sí. Esa manera es la "tiranía de la mayoría", que tanto asusta a los intelectuales liberales. Sólo recurriendo a la mayoría realmente podemos tener alguna esperanza de resolver el problema. Y sólo realizando la revolución, derrocando a la clase opresora y movilizando en gran medida el entusiasmo político de la amplia mayoría de las masas, es que podemos lograr de manera significativa una supervisión eficaz de gobierno.

En opinión de los intelectuales liberales, si los opresores no violan las reglas de la opresión, si "juegan limpio", el pueblo oprimido aceptará pacíficamente la opresión y la Reforma podrá continuar desarrollándose. Las contradicciones sociales, por lo tanto, no serán cada vez más intensas, ni se saldrán de control, y la sociedad opresora no tendrá mayores problemas.

Con o sin corrupción, el desarrollo capitalista requiere objetivamente la concentración de gran cantidad de riqueza en un pequeño grupo de personas que así saquean a la mayoría. Después de la Guerra de la Independencia, Thomas Jefferson, al ver que un pequeño grupo de personas hizo grandes fortunas, mientras que muchos pequeños productores quebraron y quedaron desocupados, criticaba al capitalismo por ser "una máquina automática que convierte a la mayoría de las personas en pobres".[21] Como respuesta a la acumulación primitiva capitalista, en Estados Unidos se produjo la lucha entre *federalistas* y *anti-federalistas* y en Gran

[21]He Rubi y Yi Chengzhe, op. cit., p. 207.

Bretaña se desarrollaron las luchas de los *niveladores* y los *cavadores*. Anti-federalistas, niveladores y cavadores, todos representaban los intereses de la mayoría del pueblo, luchando contra de la opresión capitalista. Para que el capitalismo se desarrolle, debe destruir estas resistencias. Para ello, debe basarse en la fuerza, la violencia y la dictadura política antes que en la democracia. Para que China desarrollase el capitalismo se debía seguir la misma lógica. Por un lado, se intenta saquear a las masas populares. Por otra parte, se desea que esas masas populares sean saqueadas de forma libre y democrática ¿Cómo es posible?

El evento del 4 de junio, con la represión de la resistencia popular, prepara las condiciones políticas para el desarrollo capitalista dependiente en China. Sin embargo, el desarrollo capitalista dependiente se basa, por un lado, en la cruel explotación del *nuevo proletariado* de China y, por el otro, en el empobrecimiento de los campesinos. Por lo tanto, su base es la pauperización de la mayoría de la población china. Por otro lado, en un país como China, en el que se realizó una revolución socialista, en donde las ideas igualitarias han arraigado profundamente en los corazones de las personas, y en donde el pueblo ya no cree que la explotación y la opresión pueda ser justificadas como algo natural o libre de impugnación, existen menos razones para que el pueblo trabajador acepte y tolere su propia explotación y opresión, y aún menos razones para no luchar de todas las formas posibles por sus condiciones de existencia. Estas son las verdaderas raíces y catalizadores del caos social.

El Nuevo Autoritarismo entiende que el desarrollo capitalista en China, y en especial el desarrollo capitalista dependiente, de ningún modo va a ser un camino de rosas. Por el contrario, inevitablemente se encontrará con la oposición y la resistencia de la mayoría del pueblo, oposición y resistencia que tendrán que superar por la fuerza y la dictadura política. En este punto, el Nuevo Autoritarismo tiene una visión más profunda y honesta que los Demócratas. Es interesante ver que el señor Du Gangjian,

que siempre afirmó carecer de puntos en común con los Neo-autoritarios, recientemente escribió un ensayo argumentando: "la reforma política en China debe avanzar paso a paso. No podemos tener demasiadas expectativas en un país en el que aún no se ha realizado el imperio de la ley".[22] En la opinión del Sr. Du Gangjian, es necesario "distinguir la libertad y la democracia", "el problema de la libertad no debe ser confundido con el problema de la democracia". En su opinión, el Nuevo Autoritarismo no está mal porque "rechaza la democracia", sino porque "no sólo rechaza la democracia, también la libertad". La libertad sin democracia ¿qué clase de libertad es?[23] Según el Sr. Du Gangjian, los intelectuales liberales se enfrentan a un dilema: "En teoría, sólo tenemos dos alternativas: la democracia o la dictadura. Pero en la realidad existe una necesidad de política constitucional". Por lo tanto, "debemos elegir entre la democracia o la dictadura" Sin embargo, de la democracia, "no podemos tener demasiadas expectativas". Si elegimos la dictadura, "el resultado es el atraso económico, la pobreza cultural y la degeneración del pueblo". "La única salida es la tercera opción (...) cambar a otra perspectiva: el compromiso con la libertad y los derechos humanos, y la salvaguardia de la libertad y los derechos humanos es el núcleo de la política constitucional"[24] ¿Una política constitucional sin democracia? ¿Libertad y derechos humanos sin democracia? ¿No es esto la "dictadura de mente abierta" del Nuevo Autoritarismo?

No es del pueblo chino, sino del capitalismo, del que no podemos tener demasiadas expectativas. El desarrollo de un país, en última instancia, depende del entusiasmo y las iniciativas de las masas populares. En este sentido, sólo en una sociedad democrática,

[22]Du Gangjian es un famoso intelectual liberal. Ocupa el cargo de profesor asociado en el Departamento de Derecho de la Universidad Popular de China, una de las mejores universidades de China en ciencias sociales.
[23]En chino "liberty" y "freedom" se traducen en una palabra: Zi You.
[24]*Bian Yuan* [El Margen], Nº 1, pp. 10-12.

donde la mayoría de la gente tiene el control de su propio destino, puede liberarse completamente el gran potencial creativo de las masas. La democracia, en la medida en que no se utiliza para encubrir las contradicciones de las sociedades opresivas, no es de ninguna manera un obstáculo para el desarrollo, es su motor más poderoso.

Capítulo VI

El futuro de la Revolución China

¿Cuáles son las lecciones que podemos extraer del fracaso de la Revolución de 1989? En primer lugar, que los intelectuales liberales no están capacitados para liderar las luchas democráticas.

En segundo lugar, que el capitalismo, como un sistema de opresión social y económica contrario a los intereses básicos de las mayorías, es por naturaleza incompatible con la democracia, en el sentido de que la democracia significa el poder de la gente común. En el contexto chino, esto era cierto en el momento de la Revolución de 1989, cuando la transición al capitalismo se encontró con la tenaz resistencia de la clase obrera. También es cierto hoy, cuando la economía capitalista china depende en gran medida de la "ventaja" de la mano de obra barata para competir en el mercado mundial, y un sistema político represivo es indispensable para mantener la mano de obra barata y dócil. En este caso, la lucha por la democracia en China, si se la lleva a cabo hasta su fin lógico, debe ser, al mismo tiempo, la lucha por el socialismo.

En tercer lugar, el pueblo trabajador, oprimido y explotado, no puede ir más allá del alcance limitado de sus experiencias personales de vida y llegar a un punto de vista científico y global de la sociedad, ni puede por sí mismo volverse una fuerza política independiente y ganar la lucha por la liberación. En este caso, la

condición principal para la futura revolución socialista es construir una fuerza intelectual socialista revolucionaria, dirigida por una teoría revolucionaria correcta y preparada para unirse a la lucha de los trabajadores contra la opresión y la explotación.

El fracaso de la Revolución de 1989 despejó el obstáculo político para el desarrollo capitalista. La clase dominante superó la etapa de crisis, consolidó su posición, adquirió el apoyo del capital internacional y restauró las relaciones con los principales países capitalistas. En China se han establecido las relaciones capitalistas de producción normales y la economía ha entrado de nuevo en una etapa de rápida expansión.

Por otro lado, los intelectuales liberales han perdido la mayor parte de la influencia política que tenían antes de 1989. Su partido político en el exilio entró en bancarrota y no tienen ninguna fuerza política organizada en China. Sin ninguna base social significativa, la existencia (o extinción) de la oposición liberal ahora depende mucho del juego diplomático entre la clase dominante china y la estadounidense.

Pero todas las contradicciones sociales aún se mantienen, y se van a desarrollar. Como sistema social, el capitalismo sólo puede existir si es más o menos aceptado por la mayoría de la población. Sin embargo, en las condiciones de desarrollo dependiente, la economía capitalista de China sólo puede competir en el mercado mundial mediante la explotación de cientos de millones de trabajadores baratos. La economía capitalista china sólo puede trabajar con la pauperización de la mayoría del pueblo, es decir, sólo volviéndolo contra sí mismo. Para sostener la acumulación, el capitalismo chino debe destruir su propia base social; y para preservar su propia base social, el capitalismo chino no puede producir una acumulación de capital exitosa. El capitalismo chino no puede mantener al mismo tiempo su racionalidad económica y su legitimidad social, enfrentándose entonces a contradicciones insolubles

Ciertamente, el capitalismo chino se encuentra en muy buena forma. La acumulación de capital nunca ha sido tan fuerte, y el vigor del naciente capitalismo chino quizás no tenga ningún paralelo en el mundo actual. La economía se ha expandido rápidamente por más de una década y parece no tener mayores dificultades en seguir haciéndolo a ese ritmo por otra década más. La clase dominante mira hacia el futuro con confianza y parece que el centenario sueño nacionalista de riqueza y fortaleza se está cumpliendo. Pero todo esto de ninguna manera sugiere que el sistema capitalista se haya liberado de sus contradicciones inherentes y que la economía capitalista pueda seguir adelante sin problemas eternamente. Por el contrario, el "crecimiento económico estable" en el capitalismo es una contradicción en sus propios términos.

Desde el punto de vista marxista, la economía capitalista es por naturaleza irracional y contradictoria. El éxito de la acumulación capitalista prepara las condiciones para su colapso. Aquí no podemos dar detalles de la discusión de la teoría marxista de la acumulación de capital. Simplemente señalaremos que, de acuerdo con la teoría marxista, la acumulación capitalista sufre de contradicciones inherentes.

En primer lugar, en virtud de una competencia implacable, los capitalistas tienen que aumentar constantemente la productividad laboral mediante la sustitución de trabajo por capital. De acuerdo con la teoría marxista, esto lleva al crecimiento de la composición orgánica del capital (la relación entre el capital constante y el capital variable, o la relación entre el valor de los medios de producción respecto al valor de la fuerza de trabajo). Dado que la plusvalía (ganancia) tiene su base en el capital variable antes que en el capital constante, la creciente composición orgánica del capital tarde o temprano conducirá al descenso de la tasa de ganancia. En las estadísticas convencionales esto se refleja en la tendencia de largo plazo al crecimiento de la relación capital-producto (para discusiones detalladas de la tendencia al incremento de la relación

capital-producto con el progreso tecnológico capitalista, véase el apéndice de este capítulo).[1] En palabras de Marx, si la tasa de ganancia cae por debajo de cierto punto, "la llama vital de la producción se extinguiría".

[1]En su más reciente libro sobre historia económica mundial, Maddison proporcionó la siguiente evidencia empírica, que dio un fuerte apoyo a la teoría marxista sobre la caída de la tasa de ganancia. Si nos fijamos en el ratio entre capital bruto no residencial y el PBI de los principales países capitalistas, en los Estados Unidos, el ratio pasó de 0,95 en 1820 a 3,30 en 1913, cayó a 2,12 en 1973 y luego volvió a aumentar a 2,43 en 1992. En el Reino Unido, creció de 0,68 en 1820 a 0,84 en 1913, y hasta 1,82 en 1992, mientras que en Japón se incrementó desde 0,71 en 1890 a 1,77 en 1950, alcanzando el 3,02 en 1992. En Francia, Alemania y Países Bajos, no hay datos antes de la Segunda Guerra Mundial, pero en el período de posguerra los tres países muestran tendencias claras al incremento del ratio capital-producto (Maddison, Angus: *Monitoring the World Economy, 1820-1992* [Panorama de la economía mundial, 1820-1992], Paris, Development Centre of the Organization for Economic Co-operation and Development, 1995, p. 36). ¿Por qué el progreso tecnológico capitalista tiende a tecnologías ahorradoras de mano de obra y consumidoras de capital (las tecnologías de ahorro de mano de obra son, por lo general, tecnologías que consumen capital, dado que, para ahorrar en mano de obra, deben utilizarse máquinas más avanzadas)? La siguiente es una explicación tentativa. Como resultado del desarrollo capitalista, el salario real tiende a aumentar sustancialmente en el largo plazo. Si hay una tendencia de largo plazo a que los salarios reales suban, los capitalistas que se enfrentan a esos aumentos tendrán un incentivo para reducir la participación de los costos laborales en el costo total tanto como sea posible (dado que los "precios reales" de los medios de producción aquí no cambian). Por lo tanto, manteniendo constantes el resto de condiciones, los capitalistas propiciarán tecnologías ahorradoras de mano de obra y consumidoras de capital antes que otras tecnologías (por ejemplo, las tecnologías ahorradoras de capital), y en el largo plazo, el progreso tecnológico capitalista tiende a un incremento en la relación capital-producto.

"Se extinguiría. La tasa de ganancia es la fuerza motriz de la producción capitalista. Las cosas se producen sólo en la medida en que puedan ser producidas con un beneficio (…) Lo que preocupa a Ricardo es el hecho de que la tasa de ganancia, el principio rector de la producción capitalista, la premisa fundamental y el motor de la acumulación, debe ser amenazada por el propio desarrollo de la producción".[2]

Para revertir la tendencia descendente de la tasa de ganancia, la clase capitalista debe gestionar un aumento sustancial de la tasa de plusvalía. Sin embargo, es exactamente como resultado de la rápida expansión de la economía capitalista que la fuerza de la clase obrera se incrementa, no sólo cuantitativamente, sino también cualitativamente. Al absorber un número cada vez mayor de fuerza de trabajo, la acumulación capitalista agota gradualmente el ejército industrial de reserva de mano de obra, compuesta por la población desempleada. La reducción del ejército de reserva intensifica la competencia entre los capitalistas y reduce las presiones competitivas entre los trabajadores. La correlación de fuerzas, en consecuencia, se modifica en favor de la clase obrera y en desmedro de la clase capitalista. Al mismo tiempo, el desarrollo capitalista supone el incremento de la concentración del capital y, en consecuencia, los trabajadores estarán más concentrados y organizados, desarrollándose proporcionalmente su conciencia de clase y su militancia. El aumento de la fuerza de la clase obrera evita efectivamente el aumento de la tasa de plusvalía.

Es precisamente porque el sistema capitalista no tiene forma de liberarse de estas contradicciones, que cualquier expansión de largo plazo de la economía capitalista, tarde o temprano, será reemplazada por depresiones de largo plazo. La economía capitalista mundial ha caído repetidamente en depresiones sostenidas cada tantas décadas. En la depresión de largo plazo, todas las contradicciones

[2]Marx, Karl: *El Capital*, Tomo III, varias ediciones.

económicas y sociales del sistema capitalista se intensifican en gran medida, abriendo la posibilidad de cambios sociales fundamentales. Según Mandel[3] no hay modo en que la economía capitalista, con sus mecanismos puramente "económicos", salga de la depresión de largo plazo en forma automática. Para que el sistema capitalista sobreviva a una depresión sostenida o de largo plazo, debe haber un aumento sustancial de la tasa de ganancia, lo que requiere un aumento sustancial de la tasa de plusvalía. Pero un cambio fundamental en la tasa de plusvalía implica grandes luchas políticas y sociales, y no hay ninguna garantía, *ex ante,* de que el sistema capitalista pueda, o no, sobrevivir a estas luchas.[4]

---

[3]Mandel, Ernest: *Long Waves of Capitalist Development: a Marxist Interpretation* [Las ondas largas y el desarrollo capitalista: una interpretación marxista], Londres- New York, Verso, 1995.

[4]Según Mandel, la gran depresión de 1873-1893 terminó con un repentino aumento de la tasa de ganancia luego de 1893, lo que se explica en gran parte por la conquista imperialista a fines del siglo XIX. Con África, el Medio Oriente, Asia del Este y China incluidos en imperios coloniales o en esferas semi-coloniales de influencia, se produjo un crecimiento cualitativo de las exportaciones de capital a los países subdesarrollados, y una disminución sustancial de los precios relativos de las materias primas. Ambos fenómenos ayudaron a incrementar la tasa de ganancia. La competencia entre las potencias imperialistas, sin embargo, condujo a la Primera Guerra Mundial y a la victoria de la Revolución Rusa. Por otro lado, la Gran Depresión en 1930 desembocó en el ascenso del fascismo y la Segunda Guerra Mundial, para luego producirse la victoria de la Revolución China y el establecimiento de los regímenes socialistas en Europa del Este. El sistema capitalista mundial, sin embargo, entró en una nueva etapa de expansión de largo plazo, sobre la base de un gran aumento de la tasa de ganancia luego de la guerra, un auge que, en opinión de Mandel, debe ser explicado por la derrota histórica de la clase obrera en los países capitalistas desarrollados bajo el fascismo y el régimen de la Guerra Fría. En Europa Occidental y Japón, la tasa de plusvalía se incrementó de 100% a 300%, y en Estados Unidos hubo un incremento más modesto pero no menos

¿Cuáles son las implicancias para el desarrollo capitalista chino? Desde el punto de vista marxista, la rápida expansión actual de la economía capitalista en China debe ser explicada por una tasa de ganancia excepcionalmente alta, que se basa, por una parte, en la explotación de cientos de millones de trabajadores baratos y, por otra, en la importación de bienes de capital y tecnologías avanzadas. Sin embargo, como hemos visto, la acumulación capitalista, su propia lógica inherente, conduce a la caída de la tasa de ganancia. Tarde o temprano, la tasa de ganancia se reducirá a un nivel en el que la acumulación capitalista ya no pueda llevarse a cabo normalmente.

Además de las contradicciones que todas las economías capitalistas sufren, el capitalismo chino también está sujeto a contradicciones particulares. En primer lugar, como se argumentara en el capítulo IV, el desarrollo económico capitalista chino es, por naturaleza, desarrollo dependiente basado en importaciones de bienes de capital y tecnologías extranjeras. China es capaz de financiar esas importaciones dado que cuenta con un sector exportador competitivo, que se asienta mayormente en ventajas relativas a la baratura

---

significativo (Mandel, op. cit., pp. 17-18). Luego de los primeros años de los setenta, la economía capitalista mundial ha vuelto a caer en un declive de largo plazo. El último descenso de largo plazo ha causado grandes sufrimientos en el pueblo trabajador de la mayoría de los países capitalistas. En Estados Unidos, los salarios semanales medios reales en el sector privado no-agrícola cayeron de $ 300 en 1969 a $ 264 en 1990 (en dólares de 1982, *Monthly Review*, diciembre de 1994, 5). En Europa Occidental, los trabajadores están sufriendo desempleo permanente a gran escala. En algunos países de América Latina, los salarios reales de los trabajadores industriales se redujeron entre un 20% y un 60% en 1980 (Mandel, op. cit., p. 159). Sin embargo, el auge del capitalismo en el este de Asia, y especialmente del capitalismo chino que propicia fuerza de trabajo barata en grandes cantidades al sistema capitalista mundial, pueden haber desempeñado un papel importante en la estabilización de la tasa de ganancia promedio mundial, elevando sustancialmente la tasa promedio mundial de plusvalía.

de su fuerza de trabajo. Sin embargo, la tendencia histórica del progreso tecnológico capitalista es la de reemplazar mano de obra por capital. Por lo tanto, debilita cada vez más, e incluso elimina, la relevancia de la mano de obra barata, poniendo en entredicho a la sustentabilidad del desarrollo dependiente en el largo plazo.

En segundo lugar, para que la acumulación capitalista sea llevada a cabo, la plusvalía no sólo debe ser producida, sino también realizada. No obstante, el desarrollo capitalista dependiente se fundamenta en la explotación de cientos de millones de trabajadores baratos, y por lo tanto lo hace entonces sobre la pauperización de las mayorías populares. El aumento del poder adquisitivo de las mayorías, de este modo, no logra seguir el ritmo de expansión de la economía. Mientras China sea capaz de expandir rápidamente sus exportaciones en el mercado mundial, un mercado interno relativamente estrecho no supondrá un límite serio a la acumulación capitalista. Pero considerando una economía mundial con crecimiento lento, el rápido crecimiento de las exportaciones de China tarde o temprano llegarán a su fin, y la economía capitalista china se enfrentará a un problema creciente de "realización", que puede erigirse en un obstáculo insuperable para la acumulación capitalista.

Todas estas contradicciones establecen un límite absoluto al desarrollo capitalista chino. Aunque no podemos predecir con exactitud la fecha en la que el capitalismo chino caerá en una crisis mayor, considerando la experiencia histórica del capitalismo mundial, puede afirmarse con seguridad que no tomará más de dos o tres décadas antes de que llegue el momento decisivo. Después de este punto, el capitalismo chino entrará en una etapa de declive de largo plazo, en la que todas las contradicciones sociales y económicas se intensificarán considerablemente. En qué medida el capitalismo chino podrá sobrevivir a ese declive de largo plazo va a depender del resultado concreto de grandes luchas políticas y sociales.

En este sentido, ciertos elementos tendrán un impacto decisivo en el resultado final de las luchas. En primer lugar, a diferencia

de las sociedades capitalistas desarrolladas, el capitalismo chino se apoya en un sistema político explícitamente represivo. La clase dominante china no puede reivindicar una legitimidad tan fuerte como las clases dominantes de los países capitalistas desarrollados, volviéndose así extremadamente vulnerable en momentos de grandes crisis políticas y sociales.

Segundo, a diferencia de las sociedades capitalistas desarrolladas, el capitalismo chino, asentado en la explotación masiva de fuerza de trabajo barata, no tiene mucho margen para desarrollar compromisos de clase, ni para aliviar las contradicciones de clase, por ejemplo, introduciendo algún tipo de Estado de Bienestar. En este caso, las contradicciones entre la clase dominante y el pueblo oprimido se manifestarán en toda su dimensión, y por lo tanto deben ser resueltas en forma exhaustiva, dejando poco espacio para la solución reformista.

En tercer lugar, a diferencia de la mayoría de los países capitalistas menos desarrollados, China es un país que ha experimentado una revolución socialista. La conciencia y las condiciones espirituales del pueblo trabajador chino son, entonces, incomparables respecto a las del pueblo trabajador en los países que no han experimentado una revolución. Para las mayorías chinas, la explotación, la opresión y la dominación ya no son principios inalterables. En cambio, han visto con sus propios ojos cómo el mundo podría cambiar si el pueblo oprimido se levantara, haciendo rebeliones y golpeando a los opresores hasta dejarlos en el suelo. Los derechos que los trabajadores han ganado con la revolución, no serán quitados por la clase dominante sin grandes luchas. Si se han perdido estos derechos, tan pronto como el pueblo trabajador haya adquirido la fuerza necesaria, no dudará en levantarse y golpear a la clase dominante hasta derribarla, y no dudará en absoluto en restaurar, ampliar y desarrollar estos derechos.

Cuando consideramos el futuro de la revolución china, no hay razón para el pesimismo. El sistema social capitalista, basado en la

explotación y la opresión de la mayoría del pueblo, es por naturaleza irracional y está lleno de contradicciones. Es el propio desarrollo capitalista, bajo su propia lógica inherente, lo que allana el camino para la crisis y la revolución social. Por otro lado, el pueblo trabajador chino, que ha hecho una gran revolución socialista, no soportará el actual sistema opresivo durante mucho tiempo. Tenemos razones para creer que la próxima revolución socialista china no va a ser una cuestión de un futuro lejano, y es el deber de nuestra generación dar comienzo a la próxima gran lucha. Podemos predecir, como Marx lo hizo tras el fracaso de la revolución de 1848, "[una] nueva revolución sólo es posible como consecuencia de una nueva crisis. Es, sin embargo, tan cierto como esta crisis (...)"[5]

Los intelectuales liberales en el mercado, en la democracia y en la revolución

¿Quienes están calificados para resolver los problemas de la sociedad china? Parece que los intelectuales liberales son los primeros en encontrarse calificados. Porque son la "oposición oficial" (en el sentido de que es reconocida por todas las clases dominantes occidentales), la "única" oposición, el símbolo de la democracia, y la sucesora de la Corona. Entonces, ¿cuál es el programa de transformación social de los intelectuales liberales?

Los intelectuales liberales afirmaron:

"Con la privación de la propiedad privada y de la libertad económica, el mercado está cerrado, los privilegios se establecen, se respalda la pereza y se suprime la creatividad, provocando la pobreza general y el atraso. Los países ricos se convierten en países pobres y los países pobres en aún más pobres. Sólo hay una salida: la economía de mercado, además de la política democrática".[6]

---

[5]Marx, op. cit.

[6]*Bian Yuan* [El Margen], Nº 1, p. 5.

¿Por qué la gente vive en la pobreza? De acuerdo con los intelectuales liberales, ello no es resultado de la opresión de clase, sino el resultado de la revolución. La revolución se lleva "la propiedad privada y la libertad económica", y por lo tanto da lugar a "la pobreza general y el atraso". El remedio para este problema es "la economía de mercado, además de la política democrática".

Para los intelectuales liberales, no hay nada malo en la economía de mercado (el capitalismo) propiamente dicha, el problema radica en la falta de una política democrática. En la medida que exista una política democrática, aun cuando no todos los problemas de una sociedad capitalista puedan resolverse fácilmente, tales problemas en ningún caso se salen de control. ¿Puede ayudar la política democrática a resolver las contradicciones de la sociedad capitalista? Si la política democrática se convierte en un arma en manos de los pueblos oprimidos, que a su vez utilizan esta arma para derrocar todo el orden social capitalista, entonces la política democrática es, sin duda, una solución a las contradicciones de una sociedad capitalista. Pero creo que esto no es lo que pretenden los intelectuales liberales.

¿Por qué debería sumarse una política democrática a una economía de mercado? De acuerdo a los intelectuales liberales: "es la lógica natural del capitalismo la que conduce a la democracia política, dado que la libertad económica no puede consolidarse sin libertad política(...) el derecho de propiedad y el libre mercado necesitan de garantías políticas, de lo contrario pueden ser pisoteados por los gobernantes que abusan del poder".[7] Por lo tanto, para los intelectuales liberales, la política democrática no es más que la salvaguardia política del "derecho de propiedad y el libre mercado". Pero ¿no es cierto que el "derecho de propiedad" de la clase capitalista se basa exactamente en la pauperización de la mayoría de la población? Si este es el caso, ¿no es cierto que salvaguardar el

[7]Ídem, pp. 4-5.

"derecho de propiedad" no es más que el ejercicio de la opresión política sobre la mayoría del pueblo?

Esta contradicción es sentida por los intelectuales liberales, quienes perciben que el desarrollo completo de la política democrática pone inevitablemente en peligro el "derecho de propiedad". Por esta razón, les preocupa que "la política democrática pueda liberar el deseo de la multitud, degenerarse en anarquía, y, finalmente, terminar en tiranía. Por lo tanto, luego de prevalecer sobre la tiranía de una sola persona, la política democrática se enfrenta a la amenaza de un nuevo tipo de tiranía, la tiranía de la mayoría, sobre todo la tiranía de la mayoría moral".[8] ¿Cuál es la tiranía de la mayoría? No tiene ningún sentido hablar abstractamente de la tiranía de la mayoría. Para entender la naturaleza de la tiranía de la mayoría, debemos entender qué es la mayoría, qué es la minoría, y cuál es la relación entre ambas. Cuando la mayoría está siendo oprimida por la minoría, ésta ejerce la "tiranía de la minoría", sin embargo, la "tiranía de la mayoría" podría ser nada más que la rebelión de los oprimidos contra el imperio de los opresores. Llamarlo tiranía es decir que está en contra de la voluntad de los opresores. Llamarlo tiranía de la mayoría, es decir que está en la voluntad del pueblo oprimido.

Por lo tanto, decir que la política democrática se enfrenta a la amenaza de la tiranía de la mayoría, es decir que el sistema capitalista se enfrenta a la amenaza de la política democrática. La democracia, en lo que concierne a su esencia, significa otorgar el poder a la mayoría del pueblo que está bajo opresión, algo incompatible con el capitalismo. Es en este punto que los intelectuales liberales han mostrado algunas actitudes honestas y científicas.

"La economía de mercado, más la política democrática", en la práctica, significa garantizar al pueblo derechos civiles burgueses. Algunos intelectuales liberales se preocupan por la explotación

[8]Ídem, p. 6.

indisimulada del capitalismo naciente y de las miserables condiciones de los trabajadores. Sin embargo, no pueden creer que esto se derive de la naturaleza del sistema capitalista, y que sea indispensable para su desarrollo. En cambio, con buenos deseos, quieren la "humanización de la competencia", y creen que en los marcos de la sociedad burguesa los trabajadores pueden luchar por mejores condiciones de negociación. Sin embargo, esta gente tan amable no ve que las condiciones de negociación entre el capital y el trabajo están determinadas no sólo por la correlación de fuerzas entre el proletariado y la capital dentro de una nación en particular, sino cada vez más por la correlación de fuerzas entre el proletariado mundial y el capital mundial. Por un lado, el capital en todo el mundo se ha unificado. Por otro lado, los proletarios de diferentes naciones siguen luchando por sus intereses por separado, y son también derrotados por separado. Ahora los trabajadores europeos han descubierto que para ellos es cada vez más difícil preservar el "Estado de Bienestar". El reciente debate sobre el problema de los derechos humanos entre los países del sudeste asiático y los EE.UU. también nos muestra lo que ocurre: países capitalistas menos desarrollados, explotando su "ventaja de costos" con escasos derechos laborales, son capaces de compensar en cierto modo la ventaja tecnológica de los países capitalistas desarrollados, y por lo tanto ponen en cuestión los derechos laborales en los países capitalistas desarrollados. Por supuesto, debemos luchar por el establecimiento de leyes más favorables para los trabajadores. No podemos esperar que estas leyes puedan lograr mucho respecto a la "humanización de la competencia". Sin embargo, estas leyes nos ayudarán a entender los siguientes hechos. En primer lugar, si no se aplican estas leyes, no son más que letra muerta. En segundo lugar, si estas leyes son realmente implementadas, China enfrentará grandes dificultades para competir en el mercado mundial, el capital emigrará, la acumulación se detendrá y el sistema capitalista se enfrentará a serios problemas.

La solución a los problemas concretos debe encontrarse en las condiciones históricas concretas. Aquellos programas sociales que simplemente surgen de la imaginación carecen de utilidad. La clase obrera urbana, para preservar los derechos sociales que ganaron con la revolución, no debe satisfacerse con esos mismos derechos. Ni puede esperar que la clase dominante le garantice esos derechos. En consecuencia, debe garantizarse a sí misma estos derechos. Si la propiedad estatal, es decir, la propiedad de la clase dominante, no se convirtió en la propiedad de la clase obrera, ¿cómo es esto posible? En el caso del *nuevo proletariado*, incluso las garantías de una jornada laboral de ocho horas y de vacaciones, las garantías de que la ganancia ya no se hacen a costa de sus vidas, son vistas como amenazas terribles por el capital, e incluso estos mínimos derechos civiles burgueses no pueden alcanzarse sin poner en peligro el sistema de propiedad capitalista. En cuanto a la clase campesina, cualquier mejora fundamental en su nivel de vida amenaza con paralizar la acumulación capitalista basada en la pauperización de la mayoría de la población. Por lo tanto, si el poder sobre la acumulación social no se transfiere desde el capital al pueblo trabajador, ¿cómo podría mejorarse la condición de vida de los campesinos en forma sustancial? Por último, en cuanto a los totalmente indigentes, sin expropiar al millón de millonarios, ¿cómo podemos salvar a los cien millones de personas de la pobreza extrema? Por lo tanto, para el pueblo oprimido sólo hay una solución a estos problemas. Es decir, la revolución.

Los intelectuales liberales afirman que la revolución privó a gente de su propiedad privada y de libertad económica. Olvidan que antes de la revolución la mayoría del pueblo no tenía ni propiedad privada ni libertad económica. También olvidan que, si no hubiese existido pobreza general y atraso, no habría existido revolución alguna. Los intelectuales liberales sostienen que como resultado de la revolución, "la creatividad es suprimida (…) Los países ricos se

convierten en países pobres y los países pobres en aún más pobres". Pero, de hecho, ocurre exactamente lo contrario.

En su obra más reciente, que ha proporcionado la base de datos más completa disponible para el análisis cuantitativo y comparativo del desempeño económico de los países, Maddison[9] aporta las últimas medidas del producto bruto interno (PBI) real expresado en paridad del poder adquisitivo para 199 países entre los años 1820 y 1992. A pesar de que en el libro de Maddison las tasas de crecimiento económico de algunos países anteriormente socialistas son subestimadas en forma considerable, sus datos proporcionan una prueba sólida de que los antiguos países socialistas, a pesar de los muchos problemas sociales y económicos que sufrieron, han alcanzado grandes logros en su desarrollo económico.

La Tabla 6.1 muestra que, incluso si se incluye el período de 1980-1989, cuando el socialismo en Europa del Este se encontraba en la etapa de colapso final, tanto en Europa del Este como en China existieron mayores tasas de crecimiento del PBI per cápita, ya sea en relación al promedio de todos los países capitalistas o al promedio de todos los países capitalistas menos desarrollados. Por otra parte, Europa del Este mostró tasas de crecimiento superiores a la media del sur de Europa y de América Latina, las dos regiones que tenían un nivel de desarrollo similar al de Europa del Este en 1950.

En las sociedades opresivas, la mayoría del pueblo esta oprimido física y espiritualmente, privado del derecho a manifestar su potencial creativo y de disfrutar los frutos de su creación. Esta es la razón fundamental por la que se suprime la creatividad social. Los académicos burgueses ciertamente son incapaces de entender esto. Incluso, aun cuando una revolución no logra abarcar completamente la causa de la lucha para la liberación de los pueblos oprimidos, no obstante, logra que "las manos negras que solían

[9]Maddison, op. cit

sostener un arado ahora sostengan una tablilla", pone las cosas de cabeza y ofrece a la mayoría del pueblo la oportunidad de tener control sobre su propio destino.[10] Haciendo esto, se acaba con el estado de ánimo abatido y apático que prevalece entre la gente en sociedades opresivas. Una sociedad así, sin duda, tendrá mayor vitalidad y creatividad que aquellas sociedades que no han experimentado la revolución y se han mantenido como sociedades opresivas "normales".

Tabla 6.1. Índice de PBI per cápita, 1950-1989

	1950	1960	1970	1980	1989	Tasas de crecimiento (%)*
Todos los países	100	128	174	208	227	2,13
Países capitalistas	100	127	172	222	240	2,27
Europa del sur y América Latina	100	128	178	235	233	2,2
Europa del Este	100	141	198	238	256	2,44
China	100	143	178	238	-	2,93

*El período de referencia para las tasas medias de crecimiento anuales de los años 1950-1989, para China es 1950-1980.
Fuente: Calculado a partir de los datos de Maddison, op. cit. "Todos los países capitalistas", incluye los 199 países, excepto Europa del Este y China. "Países capitalistas atrasados" incluye todos los países del sur de Europa, América Latina, Asia, Oceanía y África con excepción de China y Japón. Europa del Este incluye la URSS.

[10]Esta frase forma parte de un antiguo poema chino que hace referencia a la conquista, por parte de un ejército campesino rebelde, de la capital de la dinastía Tang (ahora la ciudad de Xian), en la que estableció su propio régimen. Aquí *tablilla* hace referencia a las tablas que llevan los funcionarios cuando son recibidos por el emperador para una audiencia.

Como Arjun Makhijani explicaba:

"Algunas de las razones del éxito del socialismo nunca fueron apreciadas. Por ejemplo, existe una considerable evidencia de que el desarrollo económico en el socialismo se derivó en parte de sus aspectos redistributivos (…) La redistribución dio la esperanza de mejores condiciones de vida para cientos de millones de personas viviendo en la pobreza extrema, quienes eran suprimidas en los regímenes anteriores cada vez que trataban de mejor su situación o conseguir una mayor participación en el producto de la sociedad. Una parte sustancial del crecimiento que se dio en la producción y el consumo de los bienes esenciales se derivó básicamente de la energía que la redistribución brindó a los pobres y la inversión de tiempo de trabajo que estos hicieron como resultado".[11]

De este modo, la revolución por sí sola podría ser convertida en la mayor de las fuerzas productivas.

Pero el desarrollo de las fuerzas productivas, por sí mismo, no nos dice si -y en qué medida- sirve al interés de las mayorías populares, o si el desarrollo de las fuerzas productivas se da a expensas de -o proporciona condiciones para- el desarrollo físico y mental del pueblo trabajador. Es en este sentido que el desarrollo socialista demuestra ser, por naturaleza, superior al desarrollo capitalista. En lo que concierne a las condiciones de desarrollo físico y mental de las mayorías, como dijo Arjun Makhijani, "tomando la mortalidad infantil, la esperanza de vida, el suministro de alimentos y de agua segura el 'ganador' entre el capitalismo y el socialismo parece claro: el socialismo".[12]

---

[11]Makhijani, Arjun: *From Global Capitalism to Economic Justice* [Del capitalismo global a la justicia económica], New York, Apex Press, 1992, p. 64.
[12]Ídem, p. 76.

Tabla 6.2. Una comparación entre sociedades capitalistas y socialistas, 1975

	Capitalistas			Socialistas	
	OCDE	Tercer Mundo	Total	Europa del Este	China
Expectativa de vida (años)	70	55	60	70	65
Mortalidad infantil (cada 1.000 nacidos)	25	130	100	30	60
Suministro diario de alimentos (calorías por persona)	3.100	2.100	2.400	3.200	2.200
Acceso al agua potable (porcentaje de personas)	90	50	65	80-90	S/D

Fuente: Makhijani, op. cit., p. 75.

Es cierto, la revolución, que prometió la liberación de las personas, termina sustituyendo una forma de opresión por otra. Para los intelectuales liberales, la revolución no es más que un fraude, una pesadilla, un juego sucio en el que el compromiso y la vida de millones de personas son sacrificados para el poder privado y la gloria de unos pocos. Así es como los pueblos oprimidos serían oprimidos porque se rebelan contra la opresión. Esta es la lógica de los intelectuales liberales, y la razón por la que los pueblos oprimidos deben aceptar su destino de opresión. Pero para nosotros, el hecho de que la revolución haya sido manchada por la propia revolución, simplemente significa que la revolución no debe satisfacerse con los logros obtenidos, sino que debe ir más allá de sí misma, para alcanzar una etapa superior. De lo contrario, no será capaz de conservar los logros alcanzados. Como el historiador británico E. H. Carr dijo:

"El peligro no es que podamos colocar un velo sobre las enormes manchas en el archivo de la Revolución, sobre sus costos en sufrimiento humano, sobre los crímenes cometidos en su nombre. El peligro es que tengamos la tentación de olvidar por completo, y pasar por alto, su inmenso logro."[13]

Los pueblos oprimidos no tienen motivo para lamentarse por haber hecho una revolución, y tienen aún menos motivos para temerle a otra.

Cierto, repetitivamente el pueblo oprimido se alza, sólo para ser repetitivamente reprimido por los opresores. Esta es la historia de todos tiempos pasados. Este fenómeno histórico ha sido mencionado por algunos como evidencia de que la opresión es racional por naturaleza y que siempre existirá. Estas personas han pasado por alto que el resultado de todas las luchas prácticas, no se determina por las discusiones y debates académicos, sino por las propias luchas. El dilema de la sociedad opresiva es que nunca podrá liberarse de su opuesto, de la rebelión de las mayorías populares contra ella misma, por lo que es siempre puesta en tela de juicio y, en consecuencia, nunca puede demostrar ser naturalmente racional o capaz de existir eternamente.

[13]Tomado de Meisner, Maurice: *Mao's China and After: a History of the People's Republic* [La China de Mao y después: una historia de la República Popular], New York, Free Press, 1986, p. 440.

Capítulo VII

Mercado, planificación y revolución socialista

¿Puede funcionar una economía socialista planificada? Hay mucho en juego, para el marxismo, en esa pregunta. Es bien sabido que para Marx la sociedad socialista debe basarse en una economía planificada con producción orientada al valor de uso social, antes que al valor de cambio. En el marco de la producción socializada moderna, solamente con una economía planificada pueden los seres humanos tener un control consciente sobre las fuerzas productivas, las relaciones sociales y, por lo tanto, de su propia vida, pudiendo así ser liberados de toda forma de opresión, explotación y alienación.

La cuestión parece ser un problema técnico. Es decir, la respuesta a la pregunta depende de si somos capaces de concebir algún tipo de modelo técnico que demuestre que la economía socialista planificada tiene la capacidad técnica para resolver los problemas económicos modernos con una eficiencia razonable. De hecho, no ha sido tratado más que como un problema técnico, no sólo por economistas burgueses y socialistas de mercado, sino también por muchos marxistas que han participado en la controversia.

Por otra parte, si aceptamos la conclusión de los economistas burgueses y de los socialistas de mercado, que una economía de mercado es indispensable para cualquier sociedad moderna,

tendríamos que aceptar que alguna forma de opresión y explotación es indispensable para la civilización humana, ya no históricamente, sino en la medida en que simplemente exista la civilización humana. De hecho, considerando que el mercado, de acuerdo con su propia lógica inherente, conduce al desarrollo capitalista, no habría más que afirmar que el sistema capitalista imperante, con toda su enfermedad e injusticia, es el mejor de los mundos posibles que podemos tener. Por lo tanto, la pregunta -¿puede funcionar una economía socialista planificada?- que tiene tantas implicancias sociales y políticas, es sin duda mucho más que un problema técnico. En esencia, es más un problema socio-histórico, que un problema técnico. Por lo tanto, si ha de contestarse la pregunta, no debe responderse simplemente de una manera "técnica", sino que tiene que ser contestada social e históricamente.

Relacionada a esto se encuentra la pregunta de los motivos por los que fracasaron las revoluciones socialistas en la antigua Unión Soviética, China y Europa del Este. Se nos dice que las revoluciones socialistas del siglo XX fracasaron porque fracasaron las economías planificadas socialistas. Y que su fracaso implica que la economía socialista planificada no puede funcionar. Es cierto que el sistema económico de los antiguos países socialistas no logró sobrevivir. También es cierto que sus economías eran, de cierta forma, economías "socialistas" planificadas. Pero estos hechos por sí solos no nos dicen por qué las revoluciones socialistas fracasaron, ni por qué las antiguas economías socialistas no lograron sobrevivir. Tampoco podemos sacar ninguna conclusión simple de estos hechos, en relación a si la economía socialista planificada puede, o no, funcionar. De hecho, afirmar que el desempeño económico de los antiguos países socialistas fue un enorme fracaso simplemente contradice los hechos históricos. De acuerdo a un reciente estudio que compara internacionalmente ingresos y riqueza, y en el que el desempeño económico de los antiguos países socialistas sólo podía ser subestimado, en el período 1950-1980, el PBI per cápita en Europa del

Este (incluida la Unión Soviética) había aumentado un 138%.[1] En el mismo período, también se había incrementado en China de un modo similar. Esto significa que el ingreso per cápita en los antiguos países socialistas había crecido a una tasa que lo duplicaba cada cuarto de siglo. Si bien esto no es una velocidad milagrosa, es cualquier cosa menos un fracaso económico. En comparación, en el mismo período, el PBI per cápita para todos los demás países en el mundo había crecido un 108%. También en el mismo período, el PBI per cápita de los países del sur de Europa y de América Latina, que tenían aproximadamente el mismo nivel de desarrollo que Europa del Este en 1950, se había incrementado en promedio un 135%, y el de los países asiáticos y africanos, que tenían el mismo nivel de desarrollo que China en 1950, había aumentado un 112% (véase la Tabla 7.1). ¿Cómo podemos sostener que un sistema económico no funciona cuando, en promedio, había producido un desarrollo económico no menos rápido que el sistema capitalista, mientras se argumenta que el sistema capitalista es el sistema económico más eficiente y racional en este mundo?

Si el sistema económico de los antiguos países socialistas funcionó, y no había mostrado un rendimiento económico menos respetable que el sistema capitalista, la cuestión de si la economía socialista planificada puede funcionar tiene inmediatamente una naturaleza diferente. Parece que el problema en realidad no reside en la falta de un modelo técnico que pueda funcionar en el mundo real. La historia ha proporcionado uno, como hemos visto en los antiguos países socialistas, aunque de ninguna manera uno perfecto. Por otra parte, parece que todo el mundo económico académico, de acuerdo con su forma dominante de pensamiento, simplemente no puede entender y explicar el éxito relativo de las antiguas

[1]Maddison, Angus: *Monitoring the World Economy, 1820-1992* [Panorama de la economía mundial, 1820-1992], Paris, Development Centre of the Organization for Economic Co-operation and Development, 1995.

Tabla 7.1. Índice de PBI per cápita, 1950-1989

		1950	1960	1970	1980	1989	Tasa de crecimiento anual promedio (%)	
							1950-1980	1950-1989
1950 = 100	Europa del Este	100	141	198	238	256	2,93	2,44
	China	100	143	178	238	-	2,93	-
	Resto del mundo	100	128	174	208	227	2,47	2,13
	Europa del Este y América Latina	100	128	178	235	233	2,88	2,19
	Asia, África y Oceanía*	100	125	166	212	248	2,53	2,35
Europa del Sur y América Latina = 100	Europa del Este	112	123	124	114	123		
Asia, África y Oceanía = 100	China	80	91	85	90	-		

*Incluye todos los países de Asia, África y Oceanía, excepto China, Japón, Australia y Nueva Zelanda.
Fuente: Calculado sobre los datos de la Tabla A-3 (a), A-3 (e), B-10 (a), B-10 (e), F-5, F-6 y F-7 en Maddison, op. cit.

economías socialistas. En consecuencia, tampoco pueden entender realmente su posterior fracaso. Por otro lado, si usamos un poco de intuición marxista, no es difícil ver que el problema no puede resolverse simplemente de una manera "técnica" o "económica", y ni puede realmente entenderse sin analizar, históricamente, las cambiantes relaciones sociales en los antiguos países socialistas.

Una crítica del socialismo de mercado

Aunque para Marx el mercado no es idéntico al capitalismo, las relaciones de mercado prevalecen sólo en la sociedad capitalista.[2] De hecho, según Marx, el embrión de todos los elementos de la alienación capitalista puede encontrarse en la más "pura" economía de mercado (o producción simple de mercancías). El propio hecho de que, en el marco del sistema de mercado, las fuerzas productivas sociales se le aparecen a las personas "no como su propio poder unificado, sino como una fuerza extraña que existe fuera de ellos, cuyos orígenes y fines ignoran, ni pueden controlar (…)"[3] implica la posibilidad de que la división del trabajo evolucione en división del capital y el trabajo, es decir, la separación del trabajador de los medios de producción. Por lo tanto, un dilema crucial del socialismo de mercado reside en cómo se puede eliminar, o al menos contrarrestar de manera efectiva, la tendencia inherente del mercado a devenir en capitalismo, sin debilitar sustancialmente el mecanismo económico por el cual descansa el desarrollo de las fuerzas productivas en el contexto de un sistema de mercado. Para evitar que una sociedad socialista de mercado evolucione en capitalismo,

[2]Sobre la idea de Marx acerca de que la producción de mercancías prevalece sólo cuando el trabajo se convierte en trabajo libre asalariado, véase Cohen, Gerald: *Karl Marx's Theory of History: A Defense* [La Teoría de la Historia de Karl Marx: una defensa], Princeton, Princeton University Press, 1978, pp. 146-202.

[3]Marx, Karl: *La ideología alemana*, varias ediciones.

hay principalmente tres métodos: (1) prohibir la compra y venta de capital y trabajo; (2) la recaudación de impuestos progresivos sobre la renta y la riqueza para restringir la desigualdad social dentro de ciertos límites y (3) la propiedad estatal de todos o la mayoría de los medios de producción.

Prohibir la compra y venta de capital y trabajo

Cualquier sistema económico moderno que sea capaz de funcionar debe poder reasignar constantemente el trabajo social (trabajo vivo y trabajo materializado, es decir, en términos capitalistas, trabajo y capital) de modo tal que la oferta y la demanda se mantengan en equilibrio en cada rama de la producción. Sin embargo, bajo el sistema de mercado, excepto cuando los medios de producción son propiedad del Estado -como se verá posteriormente-, la única forma en que el trabajo social puede ser transferido de una rama de producción a otra es mediante la compra y venta de capital y trabajo. Por lo tanto, ¿cómo puede funcionar una economía de mercado si la compra-venta de capital y trabajo se han prohibido?

Recaudación de impuestos progresivos sobre la renta y la riqueza para restringir la desigualdad social dentro de ciertos límites

En este caso, comprar y vender capital y fuerza de trabajo está permitido. En una economía de mercado, sin embargo, sólo se realizan inversiones para obtener beneficios, y uno puede vender su fuerza de trabajo a otros sólo cuando produce beneficios para otros. Así, bajo una economía de mercado, dada la compra y venta de trabajo para su funcionamiento, las condiciones son prácticamente las mismas que en una sociedad capitalista. Es decir, debe asegurarse un cierto nivel de rentabilidad para fomentar la inversión, y el sistema de bienestar social no debe brindar a la población desempleada un nivel tal seguridad en sus condiciones que evite que venda

su fuerza de trabajo a un nivel salarial "razonable", es decir, que permita a los inversores obtener beneficios. En este caso, es difícil ver cómo los impuestos progresivos en el socialismo de mercado pueden cumplir un papel muy diferente que en el capitalismo. Si no pueden, entonces ¿cómo pueden prevenir efectivamente que el socialismo de mercado no se convierta en capitalismo?

La propiedad estatal de todos o la mayoría de los Medios de Producción

Si todos o la mayoría de los medios de producción son propiedad del estado, el problema de la reasignación de trabajo social sólo puede ser resuelto por la inversión estatal, y de este modo se evita el problema de la compra y venta de capital y trabajo. Bajo la propiedad estatal, las empresas pueden ser gestionadas tanto por administradores[4] designados por el estado como por los colectivos de los trabajadores.[5] En ambos casos, como argumentaron Brus y Laski,[6] este modelo se enfrenta al Problema del Agente-Principal. Mientras los administradores de empresas o los colectivos de trabajadores son designados y respaldados por el estado para gestionar las empresas, si estas fallan, ¿quién carga con la responsabilidad por las pérdidas en la propiedad estatal? Hay una solución al problema. Si en el socialismo el interés de la sociedad ya no está en contradicción con el interés común de los que trabajan, entonces ¿por

[4]Este es, en realidad, el sistema actual de las empresas estatales chinas. En este caso, no es más que un sistema capitalista de Estado.

[5]Este es exactamente el modelo socialista de mercado de Schweickart, una combinación de propiedad social de los medios de producción y la autogestión de los trabajadores en empresas independientes en el mercado. Ver Schweickart, David: *Against Capitalism* [Contra el capitalism], New York, Cambridge University Press, 1993.

[6]Brus, Wodzimierz y Kazimierz Laski: *From Marx to the Market: Socialism in Search of an Economic System* [De Marx al mercado: el Socialismo en busca de un sistema económico], Oxford, Clarendon Press, 1989.

qué los trabajadores no harían un uso responsable de la propiedad estatal, si saben que esto mejorará su interés común? Plantearemos discusiones detalladas sobre este punto más adelante. Aquí simplemente señalamos que ese uso responsable de la propiedad social por el pueblo presupone la producción para la sociedad. ¿Cómo podría hacerse uso responsable de los medios de producción de propiedad social cuando se produce para la apropiación privada y cuando la producción se basa en la competencia antagónica entre productores privados?

John E. Roemer,[7] por su parte, trató de resolver el dilema del socialismo de mercado asimilándolo al capitalismo. En su *socialismo de cupones*, a cada ciudadano se le da una cierta cantidad de cupones. El valor total de los cupones es igual al valor total de los medios de producción de la sociedad. Las personas pueden usar sus cupones para comprar acciones de la empresa pero no se les permite intercambiar cupones por dinero y, después de su muerte, sus cupones deben ser devueltos a la sociedad que los distribuirá en partes iguales entre todos los ciudadanos. Se cree que las empresas del socialismo de cupones son capaces de gestionarse de manera eficiente, dado que se gestionan de igual modo que las corporaciones capitalistas, en base al trabajo asalariado y la búsqueda de la máxima ganancia. Se supone que la polarización social podría evitarse prohibiendo a las personas intercambiar dinero por cupones. Sin embargo, las empresas, y las acciones que la gente compraría con sus cupones, pueden sucumbir en la competencia. Si algunas empresas pierden, entonces algunas personas perderían sus cupones mientras que otras, que son dueñas de las empresas que se adueñan de las empresas fallidas, tendrían más cupones. Por lo tanto, prohibir el intercambio entre dinero y cupones por sí mismo no puede evitar la polarización social, incluso si funcionara. ¿Qué

[7]Roemer, John: *A Future for Socialism* [Un futuro para el Socialismo], Massachusetts, Harvard University Press, 1994.

hay del otro contra-balance a la tendencia de polarización social –que los cupones no se puedan heredar y deban ser devueltos a la sociedad después de la muerte de los propietarios-? En primer lugar, la eficiencia económica capitalista se basa en su capacidad de imponer la disciplina laboral capitalista sobre los trabajadores. Las empresas capitalistas son capaces de imponer esta disciplina sólo porque los trabajadores han perdido todo acceso a los medios de producción y deben vender su fuerza de trabajo. Mientras que las empresas socialistas de cupones producen exactamente igual que las empresas capitalistas, los trabajadores del socialismo de cupones tienen garantizado cierto acceso a los medios de producción. Por ejemplo, los trabajadores desempleados pueden utilizar sus cupones para comprar una empresa y emplearse a sí mismos. Entonces, ¿cómo pueden las empresas socialistas de cupones imponer disciplina laboral, al estilo capitalista, sobre los trabajadores? Si no pueden, ¿cómo logran funcionar? En segundo lugar, si lo único que impide que el socialismo de cupones evolucione hacia el capitalismo no es más que un artículo legal que niega el derecho a heredar cupones, ¿por qué la minoría rica, que ha controlado la mayor parte de los cupones, no puede utilizar su poder económico para influir en el proceso legislativo y lograr la abolición de este artículo? Además, si los cupones no pueden heredarse, ¿por qué sus propietarios harían un uso responsable de ellos en los años finales de sus vidas? ¿Qué les impide hacer inversiones excesivamente arriesgadas e irracionales? El *socialismo de cupones* no puede escapar al dilema del socialismo de mercado, a pesar de que es casi indistinguible del capitalismo.

El Problema de la Información, el Problema de la Motivación y las relaciones sociales socialistas

Según los economistas burgueses y socialistas de mercado, la economía socialista planificada no puede funcionar porque no es capaz de resolver el Problema de la Información. ¿Cuál es el Problema

de la Información? Para que cualquier economía moderna funcione, debe ser capaz de recoger y procesar una gran cantidad de información. En una economía de mercado, millones de productores individuales lidian simultáneamente con esta enorme cantidad de información. Se argumenta que, si la economía de mercado va a ser reemplazada por una economía planificada, la autoridad planificadora central debe tener la capacidad de recopilar y procesar esta enorme cantidad de información que recogen y procesan millones de productores individuales previamente. El problema no es sólo la capacidad para calcular de la autoridad central planificadora. Más importante aún, una gran parte de la información económica existe de un modo fragmentado y disperso, y sólo puede ser recolectada y utilizada si es abordada de forma simultánea por un gran número de personas. Incapaz de recoger y utilizar una gran parte de la información económica, la autoridad de planificación central no puede hacer cálculos económicos racionales, y por lo tanto, la economía planificada es incapaz de funcionar.[8]

[8]Roemer (op. cit., p. 44) sostiene que el fracaso de las antiguas economías socialistas se debió, principalmente, a la incapacidad de lograr un progreso tecnológico tan veloz como las economías capitalistas, y este problema (o el Problema de la Innovación) fue un problema independiente del Problema de la Información (lo que él llamó el Problema Agente-Principal). En mi opinión, el Problema de la Innovación no es más que una forma particular del Problema de la Información. Si la autoridad central conoce toda la información relevante, ciertamente puede ordenar al productor para que produzca la innovación correcta, con los insumos correctos, y en el plazo adecuado de tiempo. Por otro lado, puede ser cierto que, dado que la innovación implica mayor incertidumbre y riesgo -y requiere también mayor flexibilidad-, parece especialmente difícil para la autoridad central planificadora poder recopilar la información pertinente y tomar decisiones racionales asociadas a las actividades de innovación. El Problema de la Innovación proporciona uno de los ejemplos más llamativos del Problema de la Información.

Antes de analizar el Problema de Información, primero explicaremos qué es una economía planificada. Una economía planificada no es una economía donde todo está planificado, o donde todo está determinado por la autoridad central de planificación. Una economía planificada es una economía en la que todos (o la mayoría de) los medios de producción son de propiedad social y todos (o la mayoría de) los productos sociales se producen directamente para las necesidades sociales, antes que para el valor de cambio y la apropiación privada. Dada la propiedad social y la producción directa para las necesidades sociales, en una economía planificada es posible que los productores cooperen activamente entre sí y que hagan uso de todas las técnicas disponibles para coordinar sus actividades económicas con diferentes niveles de planificación económica.

Si este es el caso, ¿por qué no puede la economía planificada resolver el Problema de la Información? La autoridad de planificación central, o las asociaciones de productores de nivel superior, no son capaces de manejar toda la información económica relevante. Pueden simplemente lidiar con la información que sean capaces de recoger y procesar, dejando el resto de la información en manos de las asociaciones de productores de los niveles inferiores, al tiempo que se actúa contra los posibles inconvenientes de reducir el nivel de coordinación. En cuanto a las asociaciones de productores de los niveles inferiores, estas pueden tomar decisiones económicas de menor nivel basadas en la información con la que cuentan, dejando los problemas económicos que no son capaces de manejar a las asociaciones de productores de niveles menores o a las colectividades de productores-trabajadores. Y un gran número de esas asociaciones de niveles menores y colectividades, así como un gran número de empresas en la economía de mercado, son capaces de hacer frente a una enorme cantidad de información económica fragmentada y dispersa. En este sentido, una economía planificada es capaz de recopilar y procesar al menos tanta información como una economía de mercado.

No obstante, la economía planificada ofrece una forma superior de utilización de la información económica. La producción socializada moderna requiere objetivamente de la cooperación y de la coordinación de muchos productores diferentes. Pero en una economía de mercado, donde los productores privados toman decisiones económicas por separado y de manera independiente, no existe una coordinación *ex ante* o previa de las actividades económicas sino que esa coordinación se realiza posteriormente, por medio de crisis económicas que implican grandes pérdidas de fuerzas productivas.[9] Por otro lado, en una economía planificada, en la medida en que la información relevante esté disponible, es posible coordinar las actividades de muchos productores diferentes bajo una planificación económica unificada y así evitar o reducir la pérdida de recursos económicos asociados a la falta de coordinación ex ante. Esto ciertamente no significa que, en una economía planificada, la autoridad planificadora central es capaz de planificar todo. Pero ciertamente supone que la sociedad podrá hacer uso de todas las técnicas disponibles para realizar la mayor coordinación económica posible, al tiempo que contrarresta los costos de recolección

[9]En las economías capitalistas modernas, para reducir las incertidumbres de mercado, que reflejan la falta de coordinación entre los productores privados, una proporción creciente de los recursos económicos han sido invertida por las empresas capitalistas privadas en diversas actividades no productivas, como el marketing, la publicidad, y la investigación y desarrollo (I & D) asociada a la investigación de mercado y la promoción de ventas. En las sociedades capitalistas modernas, esta puede ser una no menos importante forma de irracionalidad económica en relación a las crisis económicas explícitas. Según Shaikh y Tonak el ratio trabajo improductivo-trabajo total había aumentado en los Estados Unidos desde 0,43 en 1948 hasta 0,64 en 1987, lo que sugiere una gran desperdicio social de fuerza de trabajo. Shaikh, Anwar y Ahmet Tonak: *Measuring the Wealth of Nations: the Political Economy of National Accounts* [Midiendo la riqueza de las naciones: la economía política de las cuentas nacionales], Cambridge-New York, Cambridge University Press, 1994, p. 110.

y procesamiento de la información. Esto ofrece la posibilidad de mejorar en gran medida la racionalidad global de la economía, posibilidad que una economía de mercado es incapaz de explotar. Por lo tanto, una economía planificada es capaz de manejar no sólo una mayor cantidad de información, sino también de utilizar la información disponible de un modo mucho más racional que la economía de mercado.

Sin embargo, el problema aún no está resuelto. Los economistas burgueses y los socialistas de mercado se preguntan: ¿por qué los niveles más bajos de las asociaciones de productores y las colectividades de trabajadores recolectarían activamente información económica y la utilizarían de forma económicamente racional?, ¿cuál es la motivación para que lo hagan? Este es el Problema de la Motivación. Aparentemente, el Problema de la Información no puede ser realmente resuelto si no somos capaces de resolver el Problema de la Motivación.

En una economía socialista planificada todos los productores producen directamente para la sociedad y la totalidad de los productos sociales se distribuyen para satisfacer las necesidades materiales y espirituales de las personas, de acuerdo a normas determinadas democráticamente. Esto plantea una pregunta: si en una sociedad socialista es del "interés social" –de la totalidad de la producción social- que se derivan los intereses individuales materiales y espirituales de las personas, ¿por qué no puede servir ese interés social como una motivación eficaz para las personas –que persiguen sus intereses materiales y espirituales individuales-, para alcanzar la racionalidad económica, es decir, para recabar activamente la información económica y hacer un uso racional de ella?

¿Por qué la economía socialista planificada está basada en la producción para el interés social? Mientras que la producción socializada moderna requiere objetivamente la cooperación y la coordinación entre muchos productores diferentes, en una economía de mercado, en la cual cada productor persigue su propio interés, estos

están motivados para competir y luchar entre sí, en lugar de cooperar. La motivación promovida por el mercado es, pues, contraria a la lógica de la producción socializada moderna. Este problema sólo puede resolverse si los productores producen directamente para el interés de la sociedad, antes que para la apropiación privada. Por lo tanto, bajo la producción socializada moderna, la producción para el interés social es una forma económicamente mucho más racional para que la gente pueda hacer valer sus intereses materiales y espirituales. En este sentido, el interés social es de por sí un interés material real, como Marx dijo: "este interés común no existe más que en la imaginación, como 'interés general', pero primero que todo en la realidad, como la interdependencia mutua de los individuos entre los cuales el trabajo se divide".[10] En los Grundrisse, Marx también argumentó que bajo la producción socializada moderna "el interés privado es en sí mismo un interés socialmente determinado, que sólo se puede alcanzar dentro de las condiciones establecidas por la sociedad y con los medios que ella ofrece."[11]

Si bajo la producción socializada moderna el interés social es de por sí un interés material real, y es la precondición para la realización de todo tipo de intereses individuales, ¿por qué las personas no trabajan y producen para el interés social, y por qué no puede el interés social ser una motivación eficaz para la racionalidad económica?

Para los economistas burgueses y los socialistas de mercado ciertamente este no es el fin del debate. En su opinión, la producción para el interés social fracasará debido al Problema del Polizón. Es decir, en toda producción basada en la propiedad social o colectiva, dado que el bienestar del individuo no depende directamente de su esfuerzo particular, sino del esfuerzo combinado de todos los

[10]Marx, *La ideología alemana*, op. cit.
[11]Marx, Karl: *Elementos fundamentales de la economía política (Grundrisse)*, varias ediciones.

trabajadores de la sociedad, no existe ningún incentivo para que cualquier individuo trabaje eficaz y racionalmente. Pero la lógica del argumento del Problema del Polizón es contraproducente. Es precisamente porque el bienestar de un individuo no depende de su propio esfuerzo, sino del esfuerzo combinado de todos los trabajadores de la colectividad o sociedad, que la estrategia adecuada para que las personas mejoren su situación es una estrategia basada no en la elección individual, sino en la elección colectiva. La cuestión, para cualquier individuo particular, no es entonces cuál es la mejor estrategia en pos de sus intereses particulares –para saber si su estrategia funciona depende del comportamiento de otros individuos-, sino ¿cuál es, para todos los trabajadores de la colectividad o de la sociedad, la mejor estrategia en pos de su interés combinado? Al parecer, si todo el mundo adopta la estrategia del polizón, que se supone que es la estrategia individual óptima, todo el mundo va a sufrir. La estrategia del polizón esta, pues, en contra de los intereses de los individuos. Si este es el caso, ¿por qué las personas, que se supone que son seres racionales que persiguen sus intereses individuales, adoptan esa estrategia en lugar de una estrategia colectiva o socialmente óptima?

Se supone que el sistema de mercado capitalista va a ser liberado del Problema del Polizón. Por supuesto, el sistema capitalista proporciona la motivación efectiva para los capitalistas que persiguen sus ganancias de forma privada. Pero, ¿qué motivación proporciona el sistema capitalista a los trabajadores que no tienen ningún control sobre la producción y son explotadas y oprimidos por los capitalistas? ¿Cuál es la motivación de los trabajadores que en la realidad llevan a cabo la producción para recolectar activamente información económica y hacer un uso racional de la misma? Sin motivación efectiva, todos los trabajadores de la economía capitalista son potenciales polizones, y para que la economía capitalista funcione, una gran cantidad de costos de transacción tienen que ser pagados para lidiar con el Problema del Polizón. Por ejemplo, una

parte significativa de la fuerza de trabajo social tiene que estar sin utilizar, para ejercer una presión competitiva sobre los trabajadores que de otra forma serán demasiado "flojos". Además, una parte significativa de los trabajadores empleados deben servir como trabajadores de supervisión, para hacer cumplir la disciplina laboral, en lugar de participar en la producción.[12]

Esto sugiere que el Problema del Polizón, en lugar de estar asociado con la propiedad colectiva o social, se encuentra enraizado en las relaciones sociales de opresión y explotación. Siendo oprimido y explotado, el pueblo trabajador no tiene incentivo para buscar la racionalidad económica, y actuar como polizón ofrece una opción racional para que puedan mejorar sus condiciones de vida. Si este es el caso, el sistema socialista, mediante la supresión de todo tipo de opresión y explotación, sin dudas proporciona una mejor solución que el sistema capitalista al Problema del Polizón.

Por la misma razón, la cuestión relativa a si la gente va a trabajar por el interés social no se puede responder correctamente sin antes considerar qué tipo de relaciones sociales son las que subyacen. En una sociedad opresiva el interés de la sociedad no es otra cosa que el interés de la clase opresora. En ese caso, el pueblo trabajador no tiene razón alguna para trabajar por el llamado "interés social". Por otro lado, en una sociedad socialista, en la que los trabajadores controlan el poder social y económico y el interés de la sociedad no es más que el interés común del pueblo trabajador ¿por qué no trabajarían para el interés social, que es también su propio interés?

Toda la discusión ahora se reduce a los siguientes puntos: ¿es cierto que, en una sociedad socialista, trabajar por el interés social

[12]Por ejemplo, la proporción de trabajadores de supervisión dentro de los trabajadores de producción en la fuerza de trabajo no agrícola de Estados Unidos creció desde el 13,7% en 1948 al 20,8% en 1973, y al 22,4 % en 1979. Ver Gordon, David, Thomas Weisskopf y Samuel Bowles: "Long swings and the nonreproductive cycle" [Ondas largas y ciclo no reproductivo], en *The American economic review*, Vol. 73, Nº 2, 1983.

es trabajar por el interés del pueblo trabajador? Si así fuera ¿por qué la gente no trabajaría para el interés social en una sociedad socialista?; y entonces ¿por qué no puede el interés social ser una motivación eficaz para el pueblo trabajador y el logro de una racionalidad económica? Las respuestas a estas preguntas son bastante obvias.

Surge entonces una pregunta: ¿cómo puede volverse justamente una cuestión la potencialidad de una economía socialista planificada para brindar una motivación eficaz a aquellos que persiguen la racionalidad económica, dado el hecho obvio de que bajo la producción moderna socializada la manera más racional de que el pueblo tome conciencia de sus intereses materiales y espirituales es producir directamente para la sociedad, y de que, en virtud de las relaciones sociales socialistas, el interés de la sociedad ya no está en contradicción con los intereses de los trabajadores?

Sobre esta cuestión, el punto de vista marxista parte de un hecho evidente, en el que las necesidades materiales y espirituales de las personas proporcionan la motivación fundamental de las actividades productivas y de la búsqueda de la racionalidad económica a lo largo de toda la historia de la humanidad. El establecimiento de las relaciones sociales socialistas ciertamente no abolirá esta última motivación. Por el contrario, mediante la supresión de todo tipo de opresión y explotación, la sociedad socialista abre el camino para que la mayoría del pueblo trabaje y produzca en función de sus intereses, antes que de los opresores y explotadores. Desde este punto de vista, el sistema económico socialista sin duda proporciona una motivación mucho más fuerte a la mayoría del pueblo para lograr una mayor racionalidad económica que el sistema capitalista y cualquier otro sistema opresivo, encontrándose fuera de discusión que economía socialista puede proporcionar la motivación eficaz para las personas que persiguen la racionalidad económica.

Por otro lado, los economistas burgueses y los socialistas de mercado parten de la suposición de que las personas actúan con racionalidad económica sólo cuando trabajan y producen para sus

intereses privados. Es a partir de este supuesto que se deriva la pregunta - ¿cómo puede una sociedad que se basa en la producción para la sociedad, no para la apropiación privada, proporcionar la motivación eficaz a aquellos que buscan la racionalidad económica? Pero si la gente persigue la racionalidad económica porque en función de sus intereses materiales y espirituales, ¿por qué es importante que estos intereses tomen la forma del interés social o de sus intereses particulares, siempre que estos intereses sean, de hecho, sus propios intereses? Los bienes y servicios producidos directamente para la sociedad ciertamente no proporcionan una menor satisfacción de las necesidades materiales y espirituales de las personas que los bienes y servicios producidos para la apropiación privada. Por lo tanto, a diferencia del punto de partida marxista, el punto de partida de los economistas burgueses y socialistas de mercado no es un hecho evidente por sí mismo, sino un supuesto problemático. Sin embargo, en lugar de proporcionar pruebas científicas de ese supuesto, los economistas burgueses y socialistas de mercado lo tratan como si fuera en verdad un hecho evidente. Lo dan por sentado y construyen todos sus argumentos a partir de este supuesto, incluyendo el argumento de que la economía socialista planificada es incapaz de proporcionar motivación económica efectiva y, en consecuencia, de funcionar.

Cabe destacar que no pocos marxistas han fallado en desafiar a los economistas burgueses y socialistas de mercado en este punto. Muchos de sus esfuerzos por defender la economía socialista planificada (generalmente con la invención de diferentes modelos técnicos) fueron en vano. Si aceptamos el punto de partida de los economistas burgueses y socialistas de mercado -que las personas sólo pueden ser motivadas por sus intereses privados- la única manera de resolver el problema de la motivación es la creación de varios mecanismos de supervisión. Sin embargo, para que la autoridad de planificación pueda ejercer una supervisión eficaz, debe ser capaz de recoger y procesar suficiente información relevante y,

como sabemos, la autoridad de planificación es incapaz de hacer esto por sí misma. En cambio, tiene que confiar en productores y otras instituciones que se encuentran bajo su supervisión para que proporcionen la información necesaria, y que indudablemente tienen incentivos para distorsionar dicha información. En ese caso, el problema de la motivación simplemente no tiene manera de resolverse.

Por otro lado, si vamos más allá del limitado alcance de los economistas burgueses y socialistas de mercado, nos encontraremos de inmediato que lo que convierte al problema de la motivación en un problema, no es más que el siguiente hecho: mediante la abolición de la propiedad privada y el sistema de mercado, el sistema socialista también elimina la motivación económica basada en la apropiación privada. Sin embargo, es precisamente de este modo que el sistema socialista también suprime la opresión y explotación de la mayoría del pueblo, proporcionando una motivación mayor los sistemas opresivos para la búsqueda de racionalidad económica. Por otra parte, mediante el establecimiento del control de la sociedad sobre la producción, y al producir directamente para el interés social, el sistema socialista abre el camino para que las personas cooperen activamente entre sí y persigan el interés social, lo que permite hacer un uso completo del gran potencial productivo de la producción moderna socializada. Entonces, por un lado, el establecimiento de las relaciones sociales socialistas hace que sea imposible que el problema de motivación sea resuelto de una manera compatible con el del sistema capitalista o cualquier otra forma de opresión y explotación y, por otro lado, es exactamente por esta razón que abre la posibilidad de resolver el problema de un modo socialista, consistente con la liberación y el libre desarrollo de la mayoría de las personas. Por lo tanto, el problema de la motivación está resuelto. Y con el problema de la motivación resuelto, no hay ninguna razón por la cual el problema de la información no pueda ser también resuelto. Ahora, con el problema de la información y

el de la motivación resueltos, no hay razón alguna por la cual una economía socialista planificada no pueda funcionar.

De esta manera, el problema ha sido resuelto lógicamente. Sin embargo, para que la lógica funcione, las relaciones sociales socialistas deben establecerse. Sin embargo, el establecimiento de esas relaciones sociales depende de luchas históricas reales. Son estas luchas, en lugar de argumentos académicos, las que proporcionarán la solución histórica real a la cuestión de si una economía socialista planificada puede funcionar.

Una nota sobre la crítica de Alec Nove a la planificación de la economía socialista

En opinión de Alec Nove, sin embargo, el establecimiento de las relaciones sociales socialistas no hace mucha diferencia. La división entre gobernantes y gobernados es inevitable en toda sociedad. En una sociedad socialista, la gente seguiría trabajando por sus intereses privados en lugar del interés social, no sería realmente diferente de la sociedad capitalista.

"A veces ciertos marxistas fundamentalistas argumentan que el problema básico [de la planificación soviética] se encuentra en la enajenación, en los conflictos de intereses entre los trabajadores, la gestión y el centro; lo que sería correcto si todos ellos se identificaran con un interés común (…) Sin embargo, esta línea de pensamiento contiene o implica varias falacias (…) [No se aprecia] que el modelo de planificación sin mercado es necesariamente centralizado (¿cómo puede un cuerpo puramente local decidir lo que la sociedad necesita y la mejor manera de proporcionarles lo que necesitan?), y es precisamente la vasta y compleja escala de las operaciones de planificación central una causa central de esta misma alienación. 'Si no se está dispuesto a aceptar que la estructura de la regulación en la producción interconectada es objetivamente jerárquica, todo el problema de la democracia socialista sólo puede plantearse en forma de agitación', escribió Baran, por desgracia,

sin sacar las conclusiones que de ello se derivan. Por último, se da a entender que en esa sociedad no puede o no podría existir, más allá de la asignación de recursos, conflicto alguno entre sectores, o entre sectores y centros, por no hablar de individuos. Esta parte esencialmente utópica de la tradición marxista descansa, y sólo puede descansar, en una visión de abundancia. Seguramente deberían existir conflictos -como cualquier materialista admitiría- salvo que exista abundancia para todos, es decir, cuando el concepto de costo de oportunidad, de elección entre alternativas mutuamente excluyentes, pierda su significado".[13]

En primer lugar, es cierto que la planificación económica, y cualquier administración de los asuntos públicos, es necesariamente centralizada. Y es en el sentido de que estos asuntos son "públicos", es decir, que exceden las estrechas visiones individuales o locales, que pueden ser considerados como "objetivamente jerárquicos". Pero, ¿cómo se relaciona esto con la alienación, con la división de la sociedad en una clase dominante y una clase oprimida? Toda sociedad debe tener algunas personas que gestionan sus asuntos públicos. Esto, por sí mismo, no nos dice por qué la sociedad está dividida en clases. Para que un grupo de personas se convierta en una clase dirigente, no sólo es necesario que los asuntos públicos sean administrados por ellos, sino también que esa gestión de los asuntos públicos sea controlada exclusivamente por ellos, lo que les permite hacer uso sistemáticamente de su posición para servir a sus intereses privados, en lugar de los intereses públicos. Esto es posible, como es bien sabido por los marxistas, siempre y cuando no sea la división entre trabajo intelectual y trabajo manual o físico aquello que excluye a la mayoría de la población de participar en la gestión de los asuntos públicos y de las actividades científicas y artísticas. La sociedad socialista, por otro lado, al hacer uso racional

[13]Nove, Alec: "Problems and Prospects of the Soviet Economy" [Problemas y perspectivas de la economía soviética], en *New Left Review*, Nº 119, enero-febrero de 1980.

de las fuerzas productivas modernas, será capaz de abolir gradualmente la división entre trabajo intelectual y trabajo manual, eliminando la base material de la opresión de clase.

En segundo lugar, Nove argumentó que "es precisamente la vasta y compleja escala de operaciones de la planificación central una causa central de esta alienación". Pero la vasta y compleja escala de operaciones, no explica cómo se organizan estas operaciones. En las sociedades de clases, se debe mantener la administración de los asuntos públicos fuera del control popular. Así, se organiza como una estructura burocrática grande y compleja que puede lograr una escala vasta y compleja de operaciones sin participación popular decisoria. En una sociedad socialista, por otro lado, no hay necesidad de mantener los asuntos públicos fuera del control popular. La gestión socialista de los asuntos públicos se basa en la amplia participación de la gente común y corriente. En consecuencia, no hay necesidad de crear una estructura burocrática grande y compleja. ¿Cómo se organizará esta vasta y compleja escala de operaciones en una sociedad socialista? Como Marx afirmó, será organizada por la *libre asociación de individuos*. En *La guerra civil en Francia*, Marx, en base a la experiencia de la Comuna de París, hizo una explicación concreta de cómo funcionaría una libre asociación de individuos.

"La Comuna de París fue, claramente, para servir de modelo a todos los grandes centros industriales de Francia. Una vez establecido el régimen comunitario en París y en los centros secundarios, el antiguo Gobierno centralizado en las provincias, también tuvo que dar paso a la autonomía de los productores. En un esbozo de organización nacional en el que la comuna no tenía tiempo para desarrollarse, se establece claramente que la comuna debía ser la forma política, incluso también, de la más pequeña aldea rural (…) Las comunas rurales de cada distrito debían administrar sus asuntos comunes por medio de una asamblea de delegados en la ciudad central, y estas asambleas de distrito servían para enviar diputados a la Delegación Nacional de París. Cada

delegado era, en cualquier momento, revocable y obligado por mandato imperativo (instrucciones formales) de sus electores. Las pocas pero importantes funciones que aún quedarían para un gobierno central no debían ser suprimidas (…) pero iban a ser asumidas por los agentes comunales, por lo tanto, por agentes estrictamente responsables."[14]

La sociedad socialista se basa en la amplia participación de la gente en los asuntos públicos. Como resultado de ello, el problema de la vasta y compleja escala de las operaciones puede simplemente ser resuelto mediante una especie de división del trabajo. Todos los asuntos locales serán sometidos al autogobierno directo de la población local. Una docena de esas localidades se unirá libremente en una asociación, en la que se creará una administración compuesta por delegados de esas localidades -revocables y con instrucciones formales de sus electores- para administrar sus asuntos comunes. Una docena de tales asociaciones de localidades, a su vez, formarán libremente una asociación más grande organizada de la misma manera para administrar sus asuntos comunes a un nivel superior… y así sucesivamente. Como resultado, todos los niveles administrativos (incluyendo el gobierno central) se quedará con pocas pero importantes funciones que corresponden a su nivel más que a la vasta y compleja escala de las operaciones y, por lo tanto, todos los niveles de la administración pueden ser controlados efectivamente por aquellos cuyos asuntos comunes administran.

No obstante, Nove sostuvo que, incluso si en una sociedad socialista la gente pudiera tener un control efectivo sobre sus asuntos públicos, aun sería imposible que la gente trabaje por el interés social. Los intereses individuales de las personas están siempre en conflicto "salvo que exista abundancia para todos, es decir, cuando el concepto de costo de oportunidad, de elección entre alternativas mutuamente excluyentes, pierda su significado". Esta visión de la

[14]Marx, Karl: *La guerra civil en Francia*, varias ediciones.

abundancia fue denominada por Nove como una parte utópica de la tradición marxista. No puede haber una distorsión más vulgar del marxismo. El socialismo debe basarse en un alto desarrollo de las fuerzas productivas (preparado por el desarrollo capitalista). Sólo con fuerzas productivas altamente desarrolladas es posible reducir en forma considerable el tiempo de trabajo en general así como preparar las condiciones materiales para que el trabajador desarrolle libremente su potencial físico y mental y participe en la administración de los asuntos públicos. Pero esto no tiene nada que ver con el concepto de costo de oportunidad o la pérdida de su significado, tampoco con la llamada abundancia, tal como la entiende Nove.[15] Abstractamente hablando, los intereses individuales de las personas siempre están en conflicto entre sí. Lo que se consume no puede ser

[15]Rattansi argumentó que la reducción sustancial del tiempo de trabajo general era imposible mientras no hubiera "escasez", la cual no desaparecería, siempre y cuando la innovación tecnológica y el crecimiento económico no se detuvieran. "El desarrollo de las capacidades productivas genera nuevas necesidades. Así, mientras algunas carencias son abolidas, otras necesidades están continuamente engendrándose… Sin embargo, a menos que toda la innovación tecnológica y el crecimiento económico se detengan, es difícil ver cómo la escasez, como tal, puede ser abolida, una posibilidad que parece aún más remota en el contexto de una crisis potencial de recursos naturales del mundo". Rattansi había olvidado una cosa importante, que esas nuevas necesidades no sólo incluyen las necesidades de productos materiales, sino que también incluyen las necesidades para el desarrollo de los propios seres humanos. En una sociedad socialista, es totalmente imaginable que el aumento de la productividad del trabajo social se vuelque, por una parte, a la mejora de la vida material y, por otra, se traduzca en un aumento del tiempo libre. Si la productividad del trabajo social sigue creciendo, habrá un aumento continuo del tiempo libre. De hecho, es razonable suponer el caso contrario, que en la sociedad socialista el pueblo exigiría que todo el aumento de la productividad se convierta en mejoras materiales. Rattansi, Ali: *Marx and the Division of Labour* [Marx y la division del trabajo], Londres, Macmillan, 1982, p. 185.

consumido por otro. Sin embargo, antes que cualquier cosa pueda ser consumida debe ser producida y, en las condiciones actuales, prácticamente todo lo que tiene que ser producido debe serlo por una cooperación más o menos social. Si este es el caso, entonces ¿es cierto que la producción moderna será más productiva cuando la gente coopere activamente en lugar de competir unos contra otros? Si fuere de este modo, ¿es cierto que los intereses individuales de las personas estarán mejor satisfechos si cooperan para producir por el interés social en lugar de competir entre sí por sus intereses privados? Si todo esto es cierto, entonces ¿por qué las personas que supuestamente son seres racionales, que persiguen la maximización de sus intereses individuales, no trabajan para el interés social?

De la innovación

Aunque el Problema de la Innovación en esencia no es más que los problemas de la información y la motivación, merece especial atención debido a su importancia. De hecho, Roemer argumentó que fue el Problema de la Innovación el que jugó un papel decisivo en el fracaso de las economías de planificación centralizada.[16] ¿Por qué no puede la economía planificada producir suficiente innovación? En primer lugar, existe el Problema de la Motivación: ¿por qué innovan las personas? En una sociedad capitalista, ¿cómo se resuelve el Problema de la Motivación? Por un lado, los capitalistas innovan con el fin de adquirir ganancias extraordinarias. Por otro, bajo la presión de la competencia los capitalistas tienen que innovar para evitar el fracaso. En una sociedad capitalista existen tanto incentivos positivos como negativos para que los capitalistas innoven.

Decir que en una sociedad capitalista los capitalistas tienen incentivos para innovar no significa en absoluto que el capitalismo sea el sistema más favorable a la innovación social. En primer lugar,

[16]Roemer, op. cit., pp. 37-45.

debido a la naturaleza antagónica de la producción capitalista, el progreso tecnológico capitalista, en lugar de traer beneficios a los trabajadores, generalmente intensifica sus sufrimientos y su alienación. Así, aunque los capitalistas tienen incentivos para innovar, sus proyectos de innovación a menudo se encuentran con la resistencia de los trabajadores, y no hay manera de que los capitalistas introduzcan la innovación sin antes superar la resistencia de los trabajadores. En segundo lugar, aun cuando los capitalistas tienen incentivos para innovar, son exactamente esos mismos incentivos los que impiden el uso socialmente racional de la innovación. Desde el punto de vista de la sociedad, el conocimiento tecnológico puede ser utilizado de forma más racional si todos los miembros sociales tienen libre acceso al mismo. En la sociedad capitalista, sin embargo, los capitalistas innovan para servir a sus intereses privados. Por lo tanto, tienen incentivos para innovar precisamente porque los demás no tendrán acceso gratuito a su innovación, considerada como su propiedad privada. De lo contrario, ¿cómo pueden los capitalistas extraer ganancias extraordinarias? En tercer lugar, decir que los capitalistas tienen incentivos para innovar, nada nos dice acerca de qué clase de innovación es la que le interesa a los capitalistas. Los capitalistas innovan para su beneficio privado, no por intereses sociales. Los capitalistas no tienen incentivos para hacer innovación socialmente útil si ella no produce beneficios. Por ejemplo, innovaciones que mejoren las condiciones ecológicas o hagan los procesos de trabajo menos alienantes y más interesantes. Por otro lado, los capitalistas tienen incentivos para realizar innovaciones que son socialmente perjudiciales, pero que pueden generar ganancias, como por ejemplo el sistema de transporte basado en vehículos particulares, quizás el más caro y ecológicamente dañino sistema de transporte moderno que es, sin embargo, una de las innovaciones más importantes del capitalismo del siglo XX. En cuarto lugar, para que una sociedad haga uso pleno de su potencial innovador, debe permitir a todos sus miembros desarrollar

libremente su potencial mental así como participar en todo tipo de innovación. Pero en la sociedad capitalista la mayoría de la población o los trabajadores, debido a la explotación capitalista y la opresión, no tienen esas oportunidades. La innovación se limita a ser asunto de un pequeño grupo de emprendedores. Por lo tanto, bajo el capitalismo la mayor parte del potencial innovador de la sociedad se desperdicia.

¿Cómo puede una economía socialista planificada resolver el problema de la motivación? En opinión de Roemer: "sin la competencia proporcionada por los mercados -tanto nacionales como internacionales- ninguna empresa se ve obligada a innovar. Sin la motivación de la competencia, la innovación no se produce, al menos a la velocidad que se generan en las economías de mercado".[17]

Pero, ¿necesita innovación la sociedad? Si así fuera, ¿por qué tiene que ser obligada a innovar? ¿Por qué no puede esa misma necesidad social ser una motivación para que la sociedad innove? Por supuesto, al abolir el sistema económico capitalista, la economía planificada socialista también suprime la motivación capitalista para la innovación. Pero al suprimir la motivación capitalista para la innovación, la búsqueda del beneficio privado, la economía planificada socialista también suprime la motivación capitalista para explotar y oprimir al pueblo trabajador, liberando el mayor potencial de innovación en la sociedad. Con la abolición de la motivación capitalista para la innovación, la economía socialista planificada también suprime aquellas innovaciones que, aun cuando generan beneficios a los capitalistas, no hacen ningún bien a la sociedad, abriendo el camino a todas las innovaciones de utilidad social. Con la abolición de la motivación capitalista para la innovación, la economía planificada socialista también suprime la motivación capitalista para impedir el libre acceso de todos los miembros de la sociedad a todo el conocimiento tecnológico. Al tiempo que

[17]Ídem, p. 44.

la economía socialista planificada suprime la motivación capitalista para la innovación, mediante el establecimiento de la propiedad social de los medios de producción y la abolición de la opresión de clase, también proporciona la motivación socialista para la innovación. Si en una sociedad socialista, la gente conscientemente trabaja para el interés social y la innovación que hace produce beneficios sociales, ¿por qué la gente no generaría activamente innovaciones? Por otra parte, en una sociedad socialista no es un pequeño grupo de empresarios, sino todos los trabajadores, los que tienen que estar innovando activamente.

El Problema de la Motivación, sin embargo, no es el único problema que, a juicio de los economistas burgueses y socialistas de mercado, conduce al fracaso de la economía planificada en el campo de la innovación. También está el Problema Agente-Principal.[18]

La innovación es, por naturaleza, arriesgada y está asociada a muchas incertidumbres. En una economía planificada, todo aquel que realiza una innovación, no arriesga su propia propiedad. Por otra parte, es precisamente porque existen muchas incertidumbres asociadas a la innovación que es prácticamente imposible que la autoridad de planificación distinga de forma objetiva las inevitables pérdidas provocadas por la mala toma de decisiones. Por lo tanto, no es capaz de utilizar el castigo para prevenir eficazmente errores graves. Este argumento presupone que en la economía planificada, las personas no hacen uso responsable de los recursos sociales invertidos para la innovación, porque no está en juego su propiedad. Pero si en una sociedad socialista el interés de la sociedad no es más que el interés común de todas las personas y la propiedad social no es más que la condición material para que el pueblo para promueva

[18]Brus y Laski, op. cit., pp. 132-149; Stiglitz, Joseph: *Whither Socialism?* [¿A dónde va el socialismo?], Cambridge, Massachusetts: Massachusetts Institute of Technology Press. 1994.

sus intereses individuales, ¿por qué éste no haría un uso responsable de la propiedad social?

Brus y Laski, sin embargo, argumentaron que "incluso con la motivación socialista apropiada el problema de la iniciativa empresarial puede permanecer irresuelto, sin el establecimiento de responsabilidad por pérdidas en aventuras individuales (…) no se trata tanto del grado de competencia personal, dedicación, motivación o el gusto por las innovaciones, como de las condiciones que obligan a un Principal (director) a evaluar los riesgos en relación a las responsabilidades en un mundo real de incertidumbre".[19] Brus y Laski parecían argumentar que "el establecimiento de responsabilidad por pérdidas en aventuras individuales", como condición que "obliga a un director a evaluar los riesgos en relación a las responsabilidades", es una condición indispensable para la toma de decisiones racionales sobre inversión de riesgo.

¿Qué significa la inversión de riesgo (la innovación es un tipo de inversión de riesgo)? Si bien en todos los casos la inversión racional significa la plena utilización de los conocimientos disponibles para obtener el mayor resultado con los menores gastos, "riesgo" o "incertidumbre" significan que ciertos conocimientos no están disponibles o desarrollados. ¿Cómo se puede tomar una decisión racional si ciertos conocimientos no están disponibles? En tal caso, para tomar una decisión racional no hay más que hacer una buena conjetura. Al parecer, hacer una buena conjetura no depende en absoluto de si la propiedad personal está en juego (esto, por el contrario, llevará a tomar decisiones sobre una base de emocional antes racional), sino de la propia experiencia, del conocimiento que se podría usar pero con el que no se puede contar, etc. En este sentido, en una economía socialista planificada es más probable para asegurarse de que las responsabilidades de la toma de decisiones

[19]Brus y Laski, op. cit., p. 142.

sobre inversión de riesgo sean confiadas a los que tienen más probabilidades de hacer una buena conjetura.

Es en la sociedad capitalista, donde la inversión de riesgo es de propiedad privada y la capacidad para realizarla está limitada por dicha escala, que los inversores tienen que sopesar el riesgo contra su propiedad. Esto, en lugar de ser indispensable para la inversión de riesgo racional y la toma de decisiones, establece un límite a la posibilidad de aplicar los principios económicamente racionales de inversión de riesgo. La economía socialista planificada, mediante la supresión de la propiedad privada capitalista, también elimina este límite. Por supuesto, en una economía socialista planificada, algunos proyectos de riesgo de gran importancia deben todavía ser sometidos a la consideración de la sociedad, que evalúa los riesgos frente a posibles pérdidas de propiedad social. El hecho de que estos proyectos sean en sí de gran importancia, significa que no será difícil para la autoridad de planificación evaluar el impacto en la sociedad si estos proyectos fracasan.

La experiencia de la China Revolucionaria

¿Trabajaría la gente por el interés social? ¿Puede funcionar la economía socialista? En esta sección, me centraré en la experiencia de la China revolucionaria para ver cómo los revolucionarios socialistas y los trabajadores chinos habían realizado luchas prácticas para construir relaciones sociales socialistas y una economía socialista planificada. ¿Qué logros alcanzaron en sus luchas? ¿Por qué sus luchas finalmente fracasaron? ¿Qué lecciones podemos sacar de su fracaso?

La burocratización, la política revolucionaria y la planificación económica

Cuando el Partido Comunista de China llegó al poder en 1949, lo que heredaron del régimen del Kuomintang fue una economía semicolonial y semifeudal muy atrasada, con una industria moderna muy limitada. De este modo, el nuevo régimen revolucionario se enfrentó inmediatamente con la tarea de restaurar y desarrollar las fuerzas productivas lo antes posible. El problema es cómo desarrollar las fuerzas productivas. Mediante la abolición de la propiedad capitalista de los medios de producción, y mediante la concentración de la mayoría de esos medios en manos del Estado, el régimen revolucionario pudo ejercer una asignación racional de los recursos productivos en toda la sociedad por medio de la planificación económica.

La planificación económica socialista, como hemos visto, debe basarse en el autogobierno de los productores, lo que requiere de una amplia participación del pueblo trabajador en la gestión económica y, por lo tanto, supone la eliminación de la división entre trabajo físico y trabajo intelectual. China, sin embargo, aún no estaba preparada para la planificación económica socialista. Se estimó que en Shanghai, la ciudad industrial más avanzada de China, inmediatamente después de que fue tomada por los comunistas, la tasa de analfabetismo de todos los empleados (incluyendo empleados y trabajadores de cuello blanco) era del 46%, y entre los obreros alcanzaba del 80 por ciento.[20] Esto tuvo algunas consecuencias muy importantes. En primer lugar, sin el autogobierno de los productores, surgieron estructuras burocráticas grandes y complejas en respuesta a la expansión de la planificación económica, al tiempo

[20]Andors, Stephen: *China's Industrial Revolution: Politics, Planning, and Management* [Revolución industrial china: política, planificación y gestión], New York, Pantheon Books, 1977, p. 48.

que las administraciones del Estado y del partido se burocratizaron rápidamente. En segundo lugar, para administrar estas estructuras burocráticas, muchas personas provenientes de familias burguesas o intelectuales, pero que tenían el conocimiento y la experiencia indispensables para la gestión económica, fueron reclutadas por el partido. Estas personas, sin embargo, no se unieron al partido porque tuvieran ideales revolucionarios, sino porque el partido constituía un acceso al poder. En tercer lugar, la planificación burocrática confía en los incentivos materiales para motivar a los cuadros y a los trabajadores. Después de la reforma salarial del 1956, el sistema de abastecimiento igualitario practicado en la era de la guerra revolucionaria fue reemplazado por un sistema jerárquico de salarios y bonificaciones. Así, a finales de la década del cincuenta, gradualmente fue tomando forma una clase burocrática que goza de ciertos privilegios materiales.[21]

Por otro lado, sería erróneo considerar la planificación económica de China, en este período, como una planificación burocrática. Aunque la clase burocrática iría tomando forma, todavía había millones de cuadros revolucionarios que trabajaban en la administración del Estado y del partido.[22]

---

[21]Sobre el desarrollo de la burocratización en el Primer Plan Quinquenal de China, véase Meisner, Maurice: *Mao's China and After: a History of the People's Republic* [La China de Mao y después: una historia de la República Popular], New York, Free Press, 1986, pp. 125-130.

[22]Meisner, en su libro sobre la historia de la República Popular de China, hizo una vívida descripción de estos cuadros revolucionarios maoístas : "Lo ideal era que el cuadro fuera una persona desinteresada, imbuida de los valores revolucionarios adecuados y comprometida con el logro de los objetivos revolucionarios (…) una persona que fielmente llevara a cabo la política del partido pero con independencia e iniciativa, una persona que se sometiera a la disciplina de la organización partidaria, pero al mismo tiempo estuviera íntimamente ligada a las masas (…) la revolución comunista debe su éxito en gran medida al hecho de que había producido

Mientras gran parte del poder administrativo se mantuvo en manos de estos cuadros revolucionarios, el sistema, en gran medida, se mantendría como un régimen socialista revolucionario. Esto inevitablemente tendrá un impacto decisivo en la realización de la planificación económica. A partir de 1953-1957, es decir, en el período del Primer Plan Quinquenal, el ingreso nacional de China creció a una tasa promedio anual de 8,9%, con la industria y la agricultura creciendo anualmente un 18,0% y un 4,5% respectivamente. Las estimaciones occidentales arrojaban tasas un poco más bajas.

"Bergerson estima que la tasa de crecimiento del PBI de China en este período fue de un 8,3%, y Chao estima que la tasa de crecimiento industrial de China en este período fue de 14,4%, lo que sigue colocando a China como uno de los países con mayor tasa de crecimiento industrial en el mundo."[23]

¿Cómo podría la naturaleza revolucionaria del poder político influir en el rendimiento de la planificación económica? Como sabemos, una economía planificada, para funcionar racionalmente, debe ser capaz de resolver el Problema de la Información y el Problema Motivación. Ambos problemas se pueden resolver si el pueblo conscientemente trabaja para el interés social. Si el poder político estaba en gran medida en manos de los socialistas revolucionarios, entonces, el interés de la sociedad sería en gran medida

---

muchos de esos cuadros del partido, más o menos a la altura de este ideal maoísta de la dirección revolucionaria". Meisner, op. cit., p. 129.

[23]Riskin, Carl: China's Political Economy: the Quest for Development since 1949 [La política económica de China: la Aventura del desarrollo desde 1949], Oxford-New York, Oxford University Press, 1987, p. 58; Chao, Kang: *The Rate and Pattern of Industrial Growth in Communist China* [La tasa y el patrón de crecimiento industrial en la China comunista], Ann Arbor, University of Michigan Press, 1960.

compatible con los intereses de los trabajadores, lo que proporciona cierta base objetiva para que el pueblo trabaje por el interés social. Por otro lado, si hay millones de cuadros y trabajadores revolucionarios que fielmente llevan a cabo la política del partido, pero lo hacen con independencia e iniciativa, muchos problemas prácticos en la economía planificada, que requieren iniciativas descentralizadas, podrían ser resueltos fácilmente. Por otra parte, estos cuadros y trabajadores revolucionarios actuarían como poderosos modelos, inspirando a muchas otras personas a trabajar para el interés social. Todo esto sólo se mantendría sólo en la medida que el poder político se mantuviera como un poder socialista revolucionario. Esto, sin embargo, como hemos visto, fue amenazado por la clase burocrática naciente. Que el régimen revolucionario fuera capaz de resistir la tendencia de la burocratización y retener su naturaleza revolucionaria, dependería así de las luchas prácticas.

La economía política maoísta y el Gran Salto Adelante

A finales de los años cincuenta, Mao comenzó a prestar atención a las contradicciones de la planificación burocrática. En su crítica de la economía política estalinista, argumentó que:

"En el libro, se afirma que el incentivo material al trabajador 'promueve aumentos en la producción' y 'es uno de los factores decisivos para estimularla' (…) Al constituir un estímulo material unilateral absoluto, el texto no da la debida importancia a elevar la conciencia, y no puede explicar por qué existen diferencias entre los trabajos de personas dentro de una misma escala salarial. Por ejemplo, en el número cinco de la escala, un grupo puede andar muy bien, otro andar mal, y un tercero, por lo general, bastante bien. ¿Por qué, con un incentivo material similar, se producen tales diferencias de forma inexplicable, de acuerdo con su manera de razonar? Aunque se reconoce la importancia del estímulo material, ese nunca es el único principio. Siempre hay otro principio, es decir, la inspiración espiritual de la ideología política. Y,

ya que estamos en el tema, el estímulo material no puede simplemente ser discutido como el interés individual. También existen el interés colectivo -al que debe subordinarse el interés individual-, los intereses de largo plazo -a los que los intereses temporales deben estar volcados-, y los intereses de la totalidad -a la que los intereses parciales deben estar subordinados."[24]

En opinión de Mao, si depende unilateralmente de incentivos materiales para motivar a las personas, la planificación burocrática no funciona. El potencial de la economía planificada socialista sólo puede ser totalmente liberado si somos capaces de despertar la conciencia popular, y si la gente se auto-concientiza en trabajar por el interés social, antes que para sus estrechos intereses individuales.

Mao acertaba en estos puntos. Sin embargo, ¿por qué la planificación burocrática dejaba de despertar la conciencia popular? Aquí Mao afirmaba:

"En nuestra experiencia, si los cuadros no dejan de lado sus pretensiones y se identifican con los trabajadores, los trabajadores nunca verán a la fábrica como propia, sino como de los cuadros (…) Si los trabajadores manuales y los líderes empresariales son miembros de un colectivo de producción unificado, entonces, ¿por qué las empresas socialistas tienen que establecer un 'liderazgo único en lugar de un liderazgo bajo dirección colectiva', es decir, el sistema de jefaturas de fábrica bajo la dirección del comité del partido? Es cuando la política se debilita que no hay más remedio que hablar de incentivos materiales."[25]

Fue muy correcto de parte de Mao señalar que "es cuando la política se debilita, que no hay más remedio que hablar de incentivos materiales". ¿Pero qué estaba mal con la "política"? Mao

[24]Mao, Tse-tung: *A Critique of Soviet Economics* [Una crítica de la economía soviética], New York, Monthly Review Press, 1977, p. 83.
[25]Ídem, p. 86.

reconoció que, para que los trabajadores trabajaran por el interés social, debía haber relaciones sociales igualitarias y participación de los trabajadores en la gestión. Por otra parte, Mao todavía pensaba que el problema podría ser resuelto reviviendo el espíritu revolucionario dentro del partido y colocando a los tecnócratas bajo la supervisión del Partido Comunista, que todavía era considerado como un partido revolucionario.

"Las ideas de la economía política maoísta fueron puestas en vigor en el Gran Salto Adelante. En primer lugar, para resolver el problema de la burocratización, el sistema de planificación fue descentralizado sustancialmente. En segundo lugar, el incentivo material fue criticado y, en muchas fábricas, los salarios y bonificaciones a destajo fueron abolidos. En tercer lugar, se alentó a los trabajadores a participar en la dirección de la fábrica."[26]

Hubo algunos méritos en los esfuerzos del Gran Salto Adelante. Por ejemplo, en relación a la planificación burocrática, se supone que el incentivo material tenía como fin animar a las personas a trabajar para el interés social. Sin embargo, no puede haber sistemas de incentivos perfectos o científicos. Como resultado, en lugar de animar a la gente a trabajar por el interés social, los incentivos materiales a menudo alientan a las personas a actuar en contra del mismo. Por ejemplo, un plan basado en metas de producción física anima a maximizar costos para maximizar la producción. Obviamente, este problema sólo puede ser resuelto si el mismo incentivo material ha sido abolido. Abolir el estímulo material, sin embargo, presupone que la gente conscientemente trabaje para el interés social. Esto, como se ha argumentado, es posible sólo si el interés de la sociedad ya no está en contradicción con los intereses de los trabajadores. La existencia de incentivos materiales, por lo tanto, no fue la causa del problema, sino el resultado de las condiciones sociales reales. Es

[26]Andors, op. cit., pp. 68-96.

decir, una parte significativa del poder social no estaba en manos de los revolucionarios, sino en manos de la clase burocrática en forma reciente. El Gran Salto Adelante, sin embargo, trató de resolver el problema pero no enfrentando la causa del mismo -el poder social de la clase burocrática-, sino aboliendo los resultados del problema. Por supuesto, no podría funcionar.[27]

La Revolución Cultural y sus lecciones

Tras el fracaso del Gran Salto Adelante, Mao reconoció que el problema no podía ser resuelto dentro de las estructuras de poder existentes. En 1965, consideraba que una clase burocrática ya había tomado forma en la China post-revolucionaria.

"La clase burocrática es una clase en fuerte oposición a la clase obrera, a los pobres y a los campesinos medios y bajos. ¿Cómo puede reconocerse correctamente a estas personas en proceso de convertirse en elementos burgueses, que chupan la sangre de los trabajadores? Estas personas son los objetivos de la lucha y de la revolución."[28]

Aunque más tarde se desdijo en este punto, argumentando que el objetivo de la revolución eran "aquellas personas en posiciones de autoridad dentro del partido que toman el camino capitalista", es claro que para Mao en ese momento el problema sólo podía ser

[27]La participación de los trabajadores en la gestión durante el Gran Salto Adelante se limitaba, en gran medida, al nivel de los equipo de trabajo. Por otra parte, la descentralización administrativa no podía por sí misma eliminar el poder burocrático. Así, la supresión de los mecanismos de coordinación indispensables para la planificación burocrática, sin la construcción de un nuevo mecanismo de coordinación basado en nuevas relaciones sociales, sólo podría llevar al caos económico.

[28]Tomado de Meisner, op. cit., p. 271.

resuelto en una lucha por el poder político. En 1966, Mao lanzó la Revolución Cultural.

En opinión de Mao y sus camaradas, el principal objetivo de la Revolución Cultural lo constituían aquellos dentro del partido que tenían autoridad y estaban tomando un rumbo capitalista.[29] Es decir, una gran parte del poder social ya no estaba en manos de los revolucionarios sino de los seguidores del camino capitalista. La fuerza revolucionaria, por lo tanto, debía luchar contra estos por el poder. Mao y sus camaradas también señalaron correctamente que "en la Gran Revolución Cultural Proletaria, el único método es que las masas se liberen, no debiendo utilizarse ningún otro método en su lugar".[30] Por otra parte, la Revolución Cultural no sólo pretendía derrocar al viejo poder burocrático, sino que pretendía sustituirlo con un nuevo poder popular.

"Los grupos revolucionarios culturales, comités y congresos… son órganos de poder de la revolución cultural proletaria… Es necesario instituir un sistema de elecciones generales, como la de la Comuna de París, para elegir a los miembros de los grupos revolucionarios culturales, los comités y delegados a los congresos revolucionarios culturales. Las listas de candidatos deben ser presentados por las masas revolucionarias luego de una plena discusión y las elecciones han de celebrarse después de que las masas hayan discutido las listas una y otra vez. Las masas tienen derecho, en cualquier momento, a criticar a los miembros de los grupos culturales revolucionarios, de los comités y delegados

[29]Partido Comunista de China (PCCh): "The Chinese Communist Party Central Committee's Decision on the Great Proletarian Cultural Revolution (The Sixteen Articles)" [Decisiones del Comité Central del Partido Comunista de China acerca de la Gran Revolución Cultural Proletaria (los 16 artículos)], en *The Great Cultural Revolution in China* [La Gran Revolución Cultural Proletaria en China, Hong Kong, Asia Research Centre, 1968, pp. 395-405.

[30]Ídem, p. 398.

electos para los congresos revolucionarios culturales. Si estos miembros o delegados demuestran incompetencia, pueden ser sustituidos por elección o retirados por las masas luego de la asamblea"[31]

Por otro lado, la Revolución Cultural mostró serias debilidades teóricas y prácticas. Teóricamente, Mao y sus camaradas no pudieron hacer un análisis científico de la sociedad china post- revolucionaria. En primer lugar, en vez de señalar que toda la clase burocrática era el objetivo de la revolución (así lo creía Mao en vísperas de la Revolución Cultural,), la Revolución Cultural apuntó a un pequeño grupo de seguidores del camino capitalista, mientras que el 95% de los cuadros aun eran considerados buenos o relativamente buenos. En segundo lugar, en opinión de Mao y de sus camaradas, lo que hizo necesaria la Revolución Cultural fue que

"aunque la burguesía ha sido derrocada, todavía está tratando de utilizar las viejas ideas, la cultura, las costumbres y los hábitos de las clases explotadoras para corromper a las masas, y capturando así sus mentes, se empeñan en organizar su regreso. El proletariado debe hacer exactamente lo contrario: se debe hacer frente a todos los retos de la burguesía en el campo ideológico y utilizar las nuevas ideas, cultura, costumbres y hábitos del proletariado para cambiar la actitud mental del conjunto de la sociedad."[32]

Al atribuir la aparición de seguidores del camino capitalista en el partido a la influencia de las ideas burguesas, Mao y sus camaradas fracasaron totalmente en la utilización del materialismo histórico para explicar científicamente el ascenso de la clase burocrática y, por lo tanto, no lograron encontrar la solución correcta al problema. Por otro lado, mientras que el único método correcto para la revolución es que las masas se liberen, como Lenin sostenía, es

[31]Ídem, p. 401.
[32]Ídem, p. 395.

imposible para las mayorías trabajadoras, oprimidas y privadas de su derecho a participar en las actividades científicas, lograr por sí mismas una comprensión científica de la sociedad. En la sociedad post-revolucionaria, este sigue siendo el caso, siempre y cuando la división del trabajo físico y el trabajo intelectual persista. Por lo tanto, las masas no pueden por sí solas hacer una revolución exitosa contra la clase burocrática sin el liderazgo de un partido revolucionario que esté compuesto por intelectuales revolucionarios capaces de proporcionar un análisis científico de la sociedad. Con el viejo partido comunista degenerándose en aparato burocrático, un nuevo partido revolucionario era indispensable para el éxito de la Revolución Cultural. Sin un partido así, la Revolución Cultural no podría arrojar ningún resultado constructivo y sólo podría terminar en el caos.

¿Puede funcionar la planificación de la economía socialista?

Los economistas burgueses y los socialistas de mercado sostienen que la economía socialista planificada no es capaz de resolver el problema de la información y el problema de la motivación y que, por lo tanto, no funcionaría. Pero incluso según las estadísticas burguesas, las antiguas economías socialistas tenían, en términos per cápita, un desarrollo no menos rápido que las economías capitalistas. Por otra parte, la Tabla 7.1 muestra que en su etapa temprana, las antiguas economías socialistas habían demostrado claramente cierta superioridad sobre las economías capitalistas. Si la economía socialista planificada no es capaz de resolver el problema de la información y el problema de la motivación, ¿cómo puede ser explicado el éxito temprano de las antiguas economías socialistas?

Los economistas burgueses y los socialistas de mercado han hecho varias explicaciones del éxito inicial de las antiguas economías socialistas planificadas. En primer lugar, se argumenta que, en la

etapa temprana del desarrollo económico, la estructura económica es relativamente simple y fácil de gestionar. Después de esta primera etapa, sin embargo, la estructura económica se hará más y más compleja, por lo que el funcionamiento racional de la economía planificada se volverá más dificultoso. Este argumento, sin embargo, no es consistente con la evidencia empírica. La economía china a finales de la década del setenta era menos compleja que la economía de Alemania Oriental en la década del cincuenta. No obstante, esta última funcionó bastante bien en aquel entonces, mientras que la economía china planificada se encontraba cerca del colapso a finales la década del setenta. Si la complejidad creciente no puede explicar el posterior fracaso de la economía planificada en China, obviamente no puede explicar su éxito previo.

Por otro lado, esa creciente complejidad se refiere, básicamente, a la creciente división del trabajo, al incremento en las variedades de productos específicos y a la mayor interrelación entre las unidades de producción. Es decir, sería básicamente un problema relacionado a cómo resolver millones de ecuaciones. Tal problema no sería difícil de resolver con la ayuda de los ordenadores modernos. El verdadero problema de la economía planificada central de estilo soviético no es ese, sino que para la autoridad de planificación es prácticamente imposible recolectar y hacer uso de la gran cantidad de información fragmentada a la que sólo tienen acceso aquellos que se encuentran en cada lugar, por ejemplo, la descripción detallada de la calidad o las funciones técnicas de determinados productos. Este tipo de problema es tan "complejo" en la etapa temprana del desarrollo económico como en la etapa posterior.

En segundo lugar, se argumenta que, en la etapa inicial de las antiguas economías socialistas, la tasa de crecimiento económico se aceleró mediante la movilización de recursos no utilizados. Pero en el largo plazo, al no resolver el Problema de la Información ni el Problema de Motivación, ni lograr un progreso tecnológico al ritmo de las economías capitalistas, luego que los recursos ociosos

se agotaran, las antiguas economías socialistas inevitablemente terminarían enfrentándose al estancamiento económico. Es cierto que hacer un uso más eficaz de los recursos no utilizados contribuyó mucho al desarrollo económico inicial de las antiguas economías socialistas. Pero ello no es una prueba de que esas economías eran irracionales o ineficientes. Por otra parte, los recursos no utilizados de por sí son incapaces de generar crecimiento económico. Para activar y transformar esos recursos ociosos en recursos productivos, debe haber otros insumos productivos organizados y utilizados de forma económicamente racional. Los trabajadores deben saber qué producir, cómo producir y cuánto producir. Y todo esto se traducirá en crecimiento económico sólo si los trabajadores hacen lo que se espera de ellos de forma regular. Por lo tanto, para movilizar recursos no utilizados y alcanzar un rápido crecimiento económico a partir de ellos, se requiere exactamente lo mismo que en el caso de los recursos que actualmente se venían utilizando. Es decir, la capacidad de resolver el Problema de la Información y el Problema Motivación. Entonces, la pregunta sigue siendo: si la economía planificada no es capaz de resolver el Problema de la Información y el Problema de la Motivación, ¿cómo se puede explicar el temprano éxito económico de los antiguos países socialistas?

En tercer lugar, se sostiene que el crecimiento económico de los antiguos países socialistas se basó en un crecimiento extensivo antes que en un crecimiento intensivo. El crecimiento extensivo, que se basa en la utilización masiva de recursos antes que en el progreso tecnológico, sería insostenible en el largo plazo. ¿Se encuentra este argumento apoyado por la evidencia empírica? La Tabla 7.2 nos muestra que entre 1950 y 1973, la media aritmética de las tasas de crecimiento de la productividad laboral en 17 países capitalistas (los principales siete países capitalistas desarrollados y diez países de ingresos medios) fue del 4,4% (4,2% en esos diez países de ingresos medios), mientras que para los seis países socialistas las tasas promedio alcanzaron el 4,5%. Estas cifras ciertamente no sugieren que

Tabla 7.2. Tasas de crecimiento de la productividad laboral (PBI por hora trabajada), países seleccionados entre 1950-1973

Países capitalistas	Tasa de crecimiento (%)	Países socialistas	Tasa de crecimiento (%)
Argentina	2,4	Bulgaria	6,1
Brasil	3,7	Checoslovaquia	3,4
Canadá	3	Hungría	3,9
Chile	2,9	Polonia	3,8
Colombia	3,3	Rumania	6,2
Francia	5,1	USSR	3,4
Alemania	6		
Grecia	6,4	**Media aritmética**	4,5
Italia	5,8		
Japón	7,7		
México	4		
Perú	3,4		
Portugal	6		
España	6,4		
Reino Unido	3,1		
Estados unidos	2,7		
Venezuela	3,4		
Media aritmética	4,4		
Media aritmética de los países de "ingresos medios"	4,2		

Fuente: Maddison, op. cit., pp. 79-80.

las antiguas economías socialistas fueran inferiores a las economías capitalistas en términos de progreso tecnológico.

Por otra parte, la Unión Soviética y otros países socialistas tuvieron que volcar la mayor parte de sus esfuerzos de investigación y desarrollo (I+D) en el campo militar, para enfrentar la competencia de las grandes potencias imperialistas en dicho campo. Esto supuso una carga desproporcionadamente pesada para sus economías, cuyas escalas absolutas eran mucho más pequeñas que las de las grandes potencias imperialistas. Además sufrían el bloqueo tecnológico y las restricciones de los principales países capitalistas, por lo que no gozaban plenamente de las ventajas de los "recién llegados", como lo hicieron algunos países en vías de desarrollo capitalista. Si esto no hubiera sido así, el ritmo de progreso tecnológico en los antiguos países socialistas, sin dudas, habría sido mucho mayor.

Sabemos que, para que la economía socialista planificada funcione, debe ser capaz de resolver el Problema de la Información y el Problema de la Motivación, y los dos problemas sólo se pueden resolver si se han establecido las relaciones sociales socialistas. El éxito económico temprano de los antiguos países socialistas, por lo tanto, no puede entenderse realmente sin un análisis de las históricamente cambiantes relaciones sociales en estos países. Ciertamente, las sociedades post-revolucionarios en la Unión Soviética, China y Europa del Este no eran auténticas sociedades socialistas, en el sentido de que el poder político y social no estaba bajo el control directo de los trabajadores, sino que era controlado por una vanguardia de partido revolucionario que supuestamente representaba los intereses de los trabajadores. Sin embargo, no se puede negar que estos partidos revolucionarios en su fase inicial estaban de hecho compuestos en gran parte de auténticos revolucionarios que perseguían honestamente el socialismo y la liberación del pueblo trabajador (esto es especialmente cierto para la Unión Soviética pre-estalinista, China, Cuba, y Yugoslavia). No es de extrañar entonces que los regímenes sociales que surgieron luego de la revolución hayan sido en

mayor o menor medida regímenes revolucionarios que en general instrumentaban medidas políticas, económicas y sociales mayormente para el interés de los trabajadores. Así, en la primera etapa de estas sociedades, el interés de la sociedad fue en gran medida en consonancia con los intereses de los trabajadores. Esto proporcionó la base objetiva para que el pueblo trabajador de estos países trabajase por el interés social.

Fue un hecho histórico que en esos años hayamos visto cientos de millones de personas, ya no trabajando por sus intereses particulares, sino por el interés común del pueblo, por la revolución y el socialismo, por el internacionalismo proletario y para la construcción del comunismo. ¿Cómo podría este hecho histórico central no tener un impacto significativo en el desarrollo de las fuerzas productivas? Es este conjunto distinto de relaciones sociales lo que puede ayudar a explicar el éxito inicial de las antiguas economías socialistas.

Si tomamos todo el período histórico de la China revolucionaria, podemos dividirlo en dos etapas. En la primera etapa, que fue entre 1949 y 1957, el viejo orden social opresivo y explotador había sido derrocado, el estatus político y económico de los trabajadores había mejorado enormemente y la nueva clase burocrática sólo estaba empezando a tomar forma. En esta etapa, la economía china socialista se desarrolló rápidamente, demostrando una clara superioridad sobre las economías capitalistas. La segunda etapa, que comenzaría en 1957 (el año de la Campaña de las Cien Flores y un año antes del Gran Salto Adelante) y duraría hasta finales de la década del setenta, se caracterizó por el predominio de la clase burocrática y una intensificación de la lucha de clases que culminó en la Revolución Cultural. A pesar de la tremenda turbulencia social de esta etapa, la fuerza socialista revolucionaria aún tenía una gran parte del poder social y, en consecuencia, la conciencia socialista de los trabajadores siguió desempeñando un papel importante en el desarrollo económico. Como resultado, en esta etapa

la economía china siguió creciendo a un ritmo respetable. No fue sino hasta que la Revolución Cultural fracasó y la clase burocrática logró consolidar así su dominio, que la economía socialista planificada perdió validez política y socialmente y la mercantilización capitalista se convirtió así en la única solución "viable" a los problemas económicos de China (la clase burocrática ciertamente no puede resolver el Problema de la Información y el Problema de la Motivación mediante la movilización de la conciencia socialista de los trabajadores).

¿Qué lecciones podemos aprender de la experiencia de la China revolucionaria? En primer lugar, bajo un régimen socialista revolucionario la economía planificada funcionó, y funcionó mejor que la mayoría de las economías capitalistas. Entonces, ¿cuál sería el caso si las relaciones sociales socialistas fueren enteramente constituidas? La respuesta es evidente: una economía socialista planificada no sólo va a funcionar, sino que lo hará de manera más racional y eficiente que la economía de mercado capitalista, tanto en términos sociales como en términos económicos. En segundo lugar, si una economía socialista planificada es viable o no, por otra parte, no es una cuestión teórica sino práctica, en función de la lucha histórica real por el socialismo. Luego que la fuerza socialista revolucionaria asume el poder político, la lucha por el socialismo todavía no termina. En cambio, la fuerza socialista revolucionaria debe aplicar las teorías revolucionarias correctas para educar y movilizar a las masas trabajadoras y organizarlos dentro organizaciones políticas adecuadas, como las de la Comuna de París, para así luchar activamente contra la tendencia a la burocratización y garantizar el carácter revolucionario del nuevo régimen.[33] En el largo plazo, el régimen

[33]En el marco del revisionismo del marxismo y el fracaso de las revoluciones socialistas en la Unión Soviética, China y Europa del Este, muchos académicos y activistas socialistas han puesto cada vez más énfasis en el movimiento de base antes que en la toma del poder político. Si bien este cambio de énfasis es justificable en general, también existe el peligro de

socialista revolucionario debe producir una transformación desde la estructura económica irracional heredada del capitalismo para que, con la mejora continua de la productividad del trabajo social, el tiempo de trabajo general del pueblo trabajador se reduzca gradualmente a un nivel que permita que todos los miembros de la sociedad puedan desarrollar libremente su potencial físico y mental.[34] Como resultado, la división entre trabajo intelectual y el trabajo físico será eliminada, es decir, la base material de la dominación de clase y la opresión se extinguirá. Sólo entonces podremos decir que la lucha por el socialismo habrá finalizado con la victoria.

---

subestimar la importancia de tomar el poder político. Es ingenuo pensar que el movimiento popular de base y la democracia participativa puedan prosperar cuando el poder político aun se encuentra en manos de la clase opresora. Aunque la toma del poder político, no es equivalente al triunfo del socialismo, es la condición necesaria fundamental para cualquier cambio social más profundo.

[34]Dawson y Foster estiman que en 1988, el "excedente económico" representó el 55 por ciento del PNB de los EE.UU, la mayor parte del cual fue absorbido mediante despilfarros sociales tales como el marketing, la publicidad, las actividades financieras, la producción militar, etc. Además, una gran parte del trabajo social desperdiciado no apareció directamente como "excedente económico", sino como costos de producción, por ejemplo, embalaje elaborado, cambios de modelo frecuentes, la obsolescencia planificada, etc. Por otro lado, en los países capitalistas subdesarrollados el despilfarro social más importante parece ser la gran cantidad de población desempleada o subempleada que generalmente representa un tercio de la fuerza laboral total. Esta enorme pérdida de trabajo social en el capitalismo implica que será posible para el régimen socialista revolucionario, en un período relativamente corto posterior a la toma del poder político, reducir sustancialmente el tiempo de trabajo general que los obreros realizan. Dawson, Michael y John Bellamy Foster: "The Tendency of the Surplus to Rise, 1963-1988" [La tendencia ascendente del excedente, 1963-1988], en John Bryan Davis (Ed.), *The Economic Surplus in Advanced Economies* [El excedente económico en las economías avanzadas], Aldershot-Brookfield, E. Elgar, 1992.

Índice

La larga contramarcha
Damián Bil 7

Prólogo a la edición en español
Minqi Li 53

Introducción 61

Capítulo I
El desarrollo de las relaciones de producción capitalistas en China 71

Capítulo II
Socialismo, capitalismo y lucha de clases 111

Capítulo III
De la agricultura cooperativa a la pequeña economía campesina 163

Capítulo IV
Desarrollo económico capitalista 191

Capítulo V
Capitalismo y democracia 237

Capítulo VI
El futuro de la Revolución China 263

Capítulo VII
Mercado, planificación y revolución socialista 285

BIBLIOTECA
MILITANTE
Ediciones ryr

La Biblioteca Militante se compondrá de un total de 250 títulos divididos en siete colecciones. Con este emprendimiento, *Razón y Revolución* se propone contribuir a la formación política y cultural de sus lectores, brindando una amplia selección de títulos y autores, de lectura ágil y gran importancia, a un precio irrisorio para lo que es actualmente el mercado editorial. La Biblioteca quiere militar por el socialismo en el sentido más general: demostrando que existe como una potencia siempre latente en el alma humana. Autores de los más diversos traerán mes a mes un aspecto, un elemento y una perspectiva de la realidad que buscarán enriquecer la mirada del lector y ayudarlo a construir una cultura socialista.

La Colección Problemas Contemporáneos está destinada a aquellos lectores que tengan preguntas por responderse sobre el mundo actual. Textos de gran calidad que intentarán explicar guerras, crisis económicas y procesos políticos en cada rincón del planeta, presentes o pasados. Una visión panorámica del mundo, necesaria para ubicarse y tomar partido.

Colección Historia Argentina

Juan Carlos Torre: *La vieja guardia sindical y Perón*
Edgardo Bilsky: *La semana trágica*
Raúl Dargoltz: *El Santiagueñazo. Gestación y crónica de una pueblada argentina*
Jorge Roze: *Conflictos agrarios en Argentina. El proceso liguista*
Alberto Bonnet, Adolfo Gilly y Alan Woods: *La izquierda y la guerra de Malvinas*
Julio Frydenberg y Miguel Ruffo: *La semana roja de 1909*
Natalia Duval: *Los sindicatos clasistas. SiTraC (1970-71)*
Hiroshi Matsushita: *Movimiento Obrero Argentino 1930-1945*
Daniel Pereyra: *Memorias de un militante internacionalista*
Marcial Luna: *Telefonistas. Las obreras torturadas durante el primer gobierno de Perón*

Próximamente

Ian Rutledge: *Cambio agrario e integración. El desarrollo del capitalismo en Jujuy: 1550-1960*

Colección Arte y Filosofía

Alex Callinicos: *Contra el posmodernismo*
Paul Lafargue: *En defensa del materialismo histórico*
Ernest Mandel: *Crimen delicioso*
Karl Marx y Bruno Bauer: *Sobre la liberación humana*
Paul Lidsky: *Los escritores contra la Comuna*
Ellen Meiksins Wood: *¿Una política sin clases? El post-marxismo y su legado*
Mario Luciano Robles Baez: *Dialéctica y capital*
Richard Lewontin y Richard Levins: *El biólogo dialéctico*

Próximamente

José Mariategui: *Critica Literaria*
George Politzer: *Principios elementales de filosofía*
Ernst Mandel: *Historia del movimiento obrero*

Colección Básicos del Socialismo

Daniel Guérin: *La lucha de clases en el apogeo de la Revolución Francesa*
Víctor Serge: *El año I de la Revolución Rusa*
Guillermo Lora: *Revolución y foquismo*
Maximilien Rubel: *Karl Marx: Ensayo de biografía intelectual*
Paul Mattick: *Marx y Keynes. Los límites de la economía mixta*
CLR James: *Los jacobinos negros*

Próximamente

Federico Engels: *Los bakuninistas en acción*
Ernest Mandel: *Sobre la historia del movimiento obrero*
Victor Serge: *Memorias de mundos desaparecidos*

Colección Problemas Contemporáneos

Daniel Pereyra: *Del Moncada a Chiapas. Historia de la Lucha Armada en América Latina*
Lillian Hellman: *Tiempo de Canallas*
Alejandro Valle Baeza y Gloria Martínez González: *México, otro capitalismo fallido*
Roberto Montoya: *La impunidad imperial*

Hal Draper: *La revuelta de Berkeley*
Vo Nguyen Giap, Hoang Quoc Viet, Le Van Luong y Truong Chinh: *Los orígenes de la Revolución Vietnamita, 1930-1945*
Andreas Doeswijk: *Vivir es muy peligroso. Mesiánicos y cangaceiros en los sertones brasileños, 1890-1940*
Neve Gordon: *La ocupación israelí*
Minqi Li: *Desarrollo del capitalismo y lucha de clases en China*

Próximamente

Doug Henwood: *Cómo funciona Wall Street*

Colección Literatura en Acción

David Viñas: *En la semana*
Andrés Rivera: *El precio*
César Vallejo: *El tungsteno y otros relatos*
José González Castillo: *Los invertidos y otras obras*
Andrés Rivera: *Los que no mueren*
P. Esteve, W. Operto y R. Monti: *Máscaras rojas. El teatro político en los años '70, volumen I*
AA.VV.: *Después de la tormenta. La escena teatral post 2001*
M. Diament, B. Mosquera y J. M. Paolantonio: *Máscaras rojas. El teatro político en los años '70, volumen II*

Próximamente

David Viñas: *Cayó sobre su rostro*
David Viñas: *Dar la cara*
Emile Zola: *Germinal*
Henri Barbusse: *El fuego*
Dardo Dorronzoro: *Poesía*

Colección Literatura del Futuro

Aleksandr Bogdánov: *Estrella Roja*
Vladimir Zazubrin: *La astilla*
Aleksandr Chaiánov: *Viaje de mi hermano Alekséi al país de la utopía campesina*
Borís Pilniak: *El año desnudo*

Próximamente

Aleksandr Tarásov-Rodiónov: *Chocolate*

Colección Trece Rosas

Ariana Caruso, Sergio Lobo, Azul Lombardia y Sofía Wilhelmi: *XY Teatro de mujeres sobre mujeres post Argentinazo*
Rosana López Rodríguez: *La Herencia*
Delia Escudilla: *Violación consentida. La prostitución sin maquillaje, una autobiografia*

Próximamente

Gail Dines: *Pornland. Cómo el porno ha secuestrado nuestra sexualidad*